

川口士  
Illustration  
よし☆ラ

# 魔王と弾の戦姫

ヴァナディース

8

MF文庫



# C O N T E N I D O S

**Prólogo**

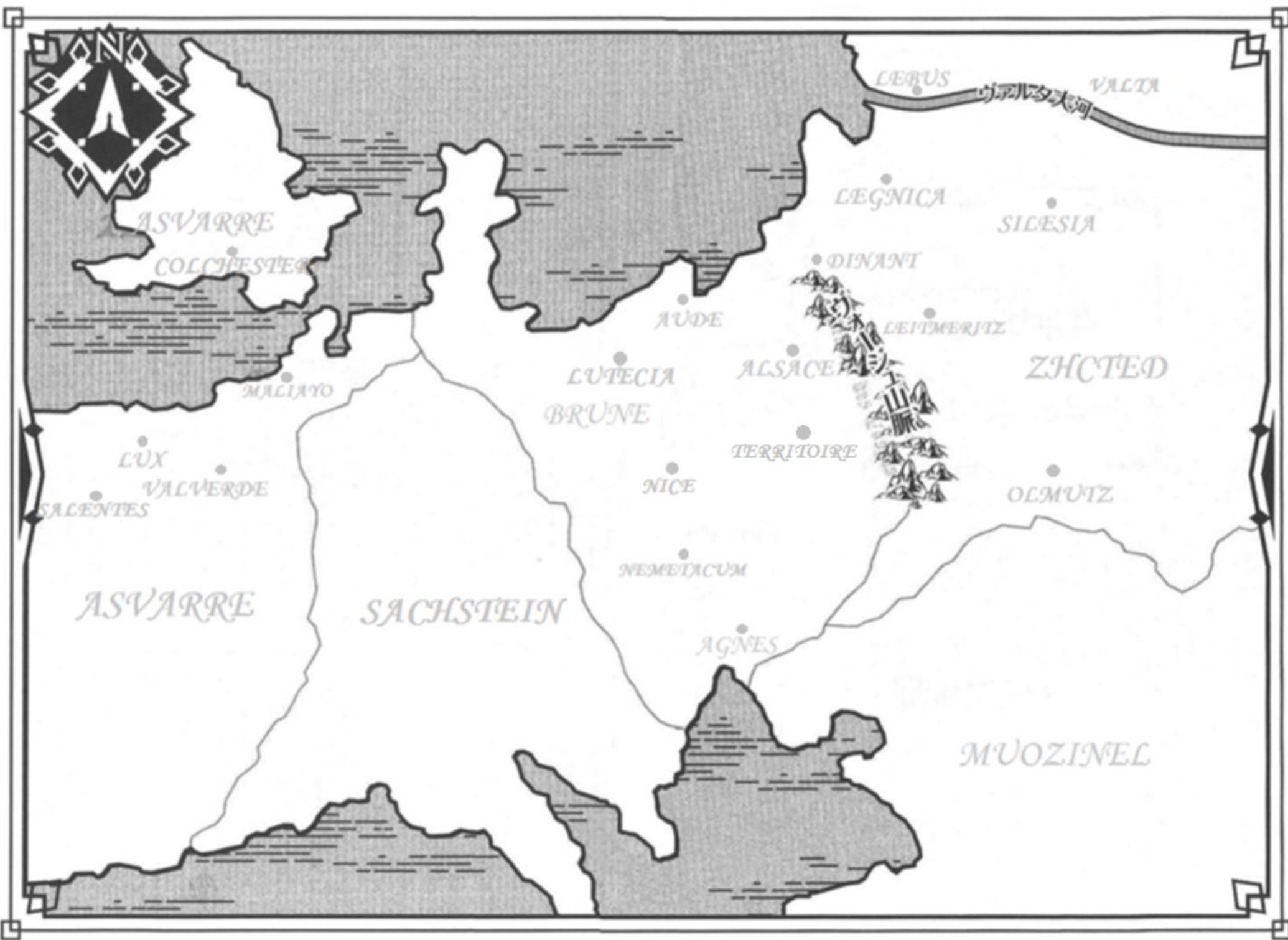
**1.  
Olsina**

**2.  
Pájaro de Fuego (Fénix)**

**3.  
Sucesores**

**4.  
Detrás de Escenas**





## **Prólogo.**

Él recuperó su conciencia. Al mismo tiempo, pensó que hacía frío, tanto que la raíz de sus dientes se estremecería con la vibración de una charla.

Su cuerpo también temblaba. Rodeando su espalda, mientras se abrazaba con fuerza, primero tenía que soportar el frío. Incluso pensó que su cuerpo estaba congelado.

Solo después de que había pasado aproximadamente un conteo de 1000, su humor se calmó. Era mucho mejor en comparación con la frialdad del mar de la noche, y el aire tibio probablemente le daba calor. El joven finalmente levantó su cuerpo.

Su visión era de un tono negro y no se veía nada. Puso cerca el arco que estaba agarrando con fuerza y se quitó la ropa fría, empapada en agua de mar. También se quitó los pantalones y la ropa interior y los exprimió. Como ahora no tenía suficiente fuerza, no podía exprimirlos tanto como había deseado.

Cuando sintió dolor en la cabeza y la tocó, había algo que parecía ser una herida. Aunque no había una sensación resbaladiza, su cabello también estaba mojado. Olió el olor de la mano que tocaba la herida y juzgó que la sangre parecía haberse detenido.

Como no podía calmarse porque estaba desnudo, de mala gana se colocó la ropa que aún estaba húmeda y fría. Y entonces, el joven reconoció que estaba de pie en un terreno sólido.

“... ¿Dónde estoy?”

Aunque era una pregunta estúpida, la persona misma era extremadamente seria al respecto. El nombre del joven era Tigrevurmud Vorn. Los cercanos a él lo llamaban por su apodo “Tigre.” Revolviendo a través de su cabello rojo oscuro, Tigre buscó desesperadamente su memoria antes de perder la conciencia.

Tigre era un noble del Reino de Brune, pero debido a diversas circunstancias, se encontraba actualmente en la posición de invitado general del Reino de Zhted. Y como mensajero de ese Zhted, estuvo en el Reino de Asvarre hasta el otro día.

Dejó Asvarre en un barco, y ese barco fue atacado por un demonio en su camino de regreso a Zhted en unos pocos días. Tigre cayó al mar durante la lucha contra el demonio y perdió el conocimiento.

Recordando hasta allí, Tigre murmuró nuevamente la pregunta de antes.

¿Dónde estoy?

Era poco probable que Sophia Obertas, alias Sophie, Olga Tamm, Matvey y compañía quienes estaban abordando el mismo barco, lo hubieran salvado. Si hubieran sido ellos, deberían haber hecho un tratamiento médico más adecuado.

No había manera de que lo hubieran dejado empapado tal como estaba sin siquiera cambiarse de ropa y ponerle un trozo de manta.

En otras palabras, fue algo diferente lo que lo salvó del mar nocturno.

Tigre recogió el arco que puso a sus pies. Aunque era una herencia, Tigre se enteró hace aproximadamente un año que poseía un poder misterioso. Ese poder a menudo había salvado al joven de los problemas.

Mientras miraba a su alrededor, se podía ver una luz diez pasos adelante. Tigre caminaba hacia allí mientras se tambaleaba. Todavía no tenía poder en sus piernas.

Cuando se dio cuenta de lo que era esa luz, Tigre frunció el ceño involuntariamente.

Estaba rodeado por una pared en tres lados, y varias cosas, como pilares de piedras cortas, respectivamente, se extendían desde el piso y el techo. Todas las piedras y pilares, solo alcanzaban las rodillas de Tigre y la superficie era rugosa como si estuvieran cortadas en una roca.

La mayoría de los pilares de piedra eran de color negro oscuro, pero varios de ellos estaban envueltos en una luz blanca. De ahí venía la luz.

『Ha sido un tiempo.』

La voz de una mujer resonó desde la nada. Tigre agarró fuertemente el arco y miró a su alrededor mientras estaba en guardia. Pero la figura del dueño de la voz no estaba a la vista. No, pensó Tigre. Tal vez el espacio envuelto en esta oscuridad podría ser el dueño de la voz. Por lo que llamó a la oscuridad.

“Eres tú quien me salvó, ¿verdad?”

『En efecto.』

El dueño de la voz afirmó.

“... En primer lugar, te agradezco por haberme salvado.”

Tigre honestamente inclinó su cabeza hacia la oscuridad mientras decía “gracias.”

“¿Por qué me salvaste?”

『Lo dije antes, ¿verdad? ‘Sumérgete en la oscuridad de la noche sobre una montaña de cadáveres.’ Ya que las condiciones se cumplieron, te di una pequeña mano. -- Ese chico dormido probablemente no se dio cuenta.』

Él no captó la última mitad de sus líneas cuando las dijo mientras murmuraba.

***--- Ahora que lo pienso, tengo la sensación de que me dijeron algo así antes.***

Fue hace casi un año. Como también había otras cosas sorprendentes en ese momento, las había olvidado por completo.

『Lo has olvidado, supongo.』

“Tal cosa... No, um, lo siento.”

Aunque ella dio en el blanco en la voz que se hizo más como una travesura y él trató de negarlo por reflejo, Tigre negó con la cabeza y se disculpó con franqueza. Se escuchó una risita en la oscuridad. Tigre se recompuso y preguntó.

“Por cierto, ¿dónde estoy? ¿Y qué hay del barco que estaba abordando?”

『No puedo responder la primera pregunta. Y sobre la segunda, no lo sé.』

Fue una respuesta honesta. Tigre suspiró y volvió a plantear una pregunta.

“Sobre la segunda pregunta, ¿qué quieres decir con que no lo sabes?”

『Sólo te salvé. No estoy interesada en otra cosa que no sea eso.』

“¿No puedes volver a ese lugar?”

『¿En el mar de noche?』

Con miedo y frialdad regresados a su mente, el cuerpo de Tigre temblaba por sí solo. Él moriría esta vez de seguro. Sin embargo, no podía permitirse estar en un lugar como este para siempre. Él rogó.

“¿No puedes hacerlo aparte del mar?”

『¿Dónde?』

Tigre fue sorprendido por la breve pregunta. ¿A dónde quería volver?

¿Alsace? ¿Leitmeritz? ¿Brune? ¿O Zchted?

El apacible paisaje de la ciudad natal, donde nació y se crió, y la sonrisa de la chica de cabello plateado cruzaron simultáneamente su mente. Ambas cosas eran insustituibles para el joven. Y entonces, la cara de personas importantes flotaron en su cabeza.

“Oh sí, la dirección hacia el mar probablemente será buena.”

¿Fue porque ella lo salvó cuando se cayó al mar? Después de pensarlo un poco, Tigre expresó su deseo.

“--A Zchted.”

Eso fue todo por ahora. La situación en la que se encontraba ahora no le permitiría regresar a su amada ciudad natal.

『Bien entonces, te enviaré.』

El dueño de la voz se echó a reír y añadió.

『Sin embargo, incluso yo no puedo determinar dónde aterrizarás en Zched.』

Antes de entender el significado de esas palabras, la conciencia de Tigre retrocedió rápidamente.

## **Capítulo 1 – Olsina.**

La brillante luna de otoño iluminó silenciosamente el grupo de barcos que flotaban en el mar nocturno.

Eran los buques de guerra de Legnica. Estaban compuestos por treinta y un naves de galeras pequeñas llamadas “Lanza” y tres naves de galeras grandes llamadas “Ballesta.” Cada barco colgaba grandes faroles que encendían fuego en la proa y la popa. Ellos medían la distancia a las otras naves por esta luz.

La subyugación de los piratas en los talones del Reino de Zhted era su propósito.

En la proa del buque insignia “Zhelezo Lev” de esta flota, una chica se enfrentaba a un monstruo.

Ella tenía 22 años de edad este año. Con su brillante cabello negro recortado alrededor de sus hombros, envolvió su delgado cuerpo con un traje de batalla negro.

A pesar de sus encantadores rasgos y su constitución corporal, la presencia de las dos pequeñas espadas que sujetaban ambas manos y el espíritu de lucha coloreado en sus pupilas negras no daban una impresión encantadora y delicada.

Alexandra Alshavin era el nombre de la joven. Los cercanos a ella la llamaban por su apodo “Sasha.” Ella era la comandante suprema de esta flota y una de las siete Vanadis de Zhted.

Las espadas en las manos de Sasha tenían colores dorados y bermellón, respectivamente, y estaban envueltas en llamas carmesí. No era que algo se estuviera quemando. Las mismas cuchillas emitían llamas.

Esas dos cuchillas con un poder misterioso eran la Viralt de Sasha, la Llama Luminosa Bargren. También era llamado “Toki no Sojin.” (Espadas Gemelas de la Fuerza Demoníaca)

El monstruo ante ella miraba a las Vanadis de ropa negra con una leve sonrisa. Su gran cuerpo tenía más de dos veces el de Sasha, sus hombros y su pecho estaban muy hinchados y era lo suficientemente corpulento como para hacer pensar que podía aplastar a un humano con una mano. Había una horrible cicatriz desde su hombro derecho hasta su pecho derecho.

No había vello corporal, y había una textura extraña en su piel blanca. Tres cuernos curvos habían crecido en su frente y la mitad derecha de su cara atroz que recordaba a un ogro que salía de un cuento de hadas se había quemado horriblemente.

El brazo derecho del monstruo fue cortado alrededor del codo. La parte que fue cortada desde el codo se convirtió en un trozo blanco de carne y cayó sobre la cubierta.

El monstruo se llamaba Torbalan. Sasha había escuchado el rumor de tal demonio, pero en realidad era la primera vez que lo veía.

Sin embargo, Sasha no vaciló. Ella puso sus espadas gemelas y acertó el intervalo con cuidado. Las cicatrices en la cara y el hombro del monstruo eran algo que ya tenía, pero el brazo



derecho cortado de Torbalan fue por manos de Sasha justo ahora. Como era un oponente en el que las cuchillas no tenían efecto, ella no dudó.

**--- ¿Cómo atacará...?**

Lo que ella entendía de los patrones de ataque de Torbalan hasta ahora era que él estaba orgulloso de su increíble fuerza sobrehumana. Además, liberaba una onda de choque invisible desde todo su cuerpo. Sin embargo, como era un monstruo, no estaba necesariamente limitado a esto. Como era de esperar, incluso Sasha no podía predecir qué otro tipo de ataque tenía.

**--- Recordé que Olga dijo algo.**

Sasha trató de recordar lo que dijo la Vanadis Olga que luchó contra este monstruo, pero ella no tenía ningún recuerdo de otra información aparte de que podía liberar ondas de choque. Era una situación difícil.

“Es un espléndido despliegue de habilidad.”

Torbalan levantó su brazo que cayó sobre la cubierta. Aunque la parte cortada fue quemada de negro por la llama de las cuchillas, el monstruo la presionó contra la herida con movimientos de manos practicadas.

El humo blanco se levantó de la sección cortada. Ante la mirada de Sasha, quien reveló una cara de desconcierto, Torbalan retiró su mano.

El brazo no cayó. El brazo derecho del Demonio, que debería haber sido cortado, estaba conectado como si tal cosa nunca hubiera sucedido. Sasha también se quedó estupefacta por esto. No era de la dimensión de una curación rápida.

**--- Esto es... entonces, incluso si le corto la cabeza, no hay garantía de que morirá.**

Una línea de sudor frío corría por la frente de la Vanadis de cabello negro. Torbalan agitó su brazo derecho para comprobar su estado.

Mientras la tensa atmósfera aumentaba su intensidad, de repente, un ruido que cabalgaba en el aire nocturno llegó a sus oídos. Muchas luces aparecieron en un lugar lejano y se acercaban a este lugar mientras se balanceaban de manera irregular.

Sasha comprendió de inmediato que eran los soldados y los marineros. Probablemente escucharon el sonido cuando Torbalan destruyó la borda y la proa con la onda de choque y fueron a revisar la situación.

La impaciencia borrosa en la cara de Sasha. Los soldados a bordo del buque insignia eran todos élites, y el oponente era un monstruo inhumano. No era tan diferente como enfrentarse a un dragón.

Fue cuando estaban a punto de dar un paso adelante, conscientes del peligro.

“-- Me retiraré aquí.”

Estas palabras inesperadas salieron de la boca del monstruo. Torbalan retrocedió un paso mientras observaba alegremente el grupo de antorchas que se acercaban. Sasha frunció el ceño y cambió sus espadas gemelas a una postura de defensa. Podría ser una trampa. Ella no podía bajar la guardia.

La cubierta se sacudió a un fuerte, pero aburrido golpe cuando Torbalan la pateó y saltó.

Pero no fue una acción de ataque. El gran cuerpo del monstruo cruzó la borda y cayó al mar nocturno. Un montón de ruidos fuertes de agua fueron escuchados intermitentemente.

**--- De ninguna manera, ¿realmente se escapó...?**

¿O los invitó haciéndolos pensar así?

Cuando ella comenzó a correr hacia la borda, Sasha detuvo su movimiento. Ella miró directamente a la oscuridad inmóvil. Ella se quedó así durante un tiempo de unas diez cargas.

**--- Se aleja, eh.**

Sasha respiró un poco. Ella no se detuvo debido a su cautela contra el monstruo, sino debido al dolor que se produjo dentro de su cuerpo. El dolor no era tan agudo y solo hasta el punto de hacer que sus movimientos se entorpecieran ligeramente, pero no podía ignorarse en esta situación.

Los soldados y marineros, que se reunieron con antorchas encendidas en llamas, se quedaron inmóviles al ver la desastrosa escena del entorno. Llegaron a sus sentidos al ver la figura de Sasha; sus expresiones cambiaron y se apresuraron a acercarse.

“Vanadis-sama, ¿estás a salvo?”

“... Estoy bien. No tienen que preocuparse por mí.”

La respuesta de Sasha se retrasó por un momento, pero nadie lo notó en la atmósfera agitada. Mientras colocaba las espadas gemelas en las que la llama desaparecía en su cintura, la Vanadis de cabello negro continuó.

“Fui atacada por algo. Cuando lo corté, se escapó. Ya que estaba oscuro, realmente no sé qué era, pero puede haber sido un dragón Badvasea.”

Pensando que solo los asustaría más de lo necesario si ella hablara de Torbalan, Sasha combinó mentiras y hechos y se los explicó a sus subordinados.

Todos quienes estaban abordando esta nave sabían la historia de que una flota que regresaba de Asvarre fue atacada por un dragón Badvasea. Debería haber sido mucho más fácil de entender que el monstruo.

“Puede haber algunas personas que cayeron al mar. Incluso si es alrededor del barco, por favor, búsquenlos.”

“Entendido. Vanadis-sama, por favor, espere el informe en la cabina.

Fue el capitán del “Zhelezo Lev” quien se inclinó respetuosamente. Era un hombre excelente, ya fuera como marinero o como guerrero, y fue por esta razón que Sasha eligió este barco en el que él se desempeñaba como capitán, como el buque insignia.

Sin embargo, Sasha negó con la cabeza ante la oferta del capitán.

“Me quedaré aquí hasta que se complete la búsqueda. Después de todo, si el dragón Badvasea apareciera nuevamente, yo lo mataría.”

Los marineros se miraron; ciertamente, nadie excepto la Vanadis de cabello negro, podría enfrentar al dragón Badvasea.

“Vanadis-sama, por favor use esto.”

Entre los marineros, Matvey dio un paso adelante y le tendió una manta a Sasha. Era un hombre carismático que era dueño de un cuerpo de construcción grande excepcional, incluso en comparación con los marineros que lo rodeaban, tenía una mirada feroz y un abrigo carmesí en el que se había cosido una Galuga Blanca en la espalda. Era un antiguo marinero.

También era un hombre en el que Sasha tenía una profunda confianza. Se ofreció como voluntario para esta batalla y abordó el barco.

“Gracias.”

Sasha no se sentía tan fría gracias a la Viralt que colgaba de su cintura, pero agradeció la consideración de Matvey, le agradeció y recibió la manta. La Vanadis de cabello negro que se la puso, se perdió de vista mientras observaba el trabajo de los marineros. Se preguntó cuál era el propósito de ese monstruo.

“Matvey. Hay algo que quiero preguntarte.”

Cuando Sasha llamó al gigante de aspecto aterrador en voz baja, envió una señal con una mirada al capitán y salió del lugar con pasos casuales. Los marineros se movían rápidamente y casi nadie había notado que las figuras de las dos personas desaparecieron.

Además, como la mayoría de los marineros habían sido atados al trabajo en la proa, había pocas personas en el lado de la popa. Cuando Sasha se detuvo y miró hacia atrás, fue directo al punto.

“¿Podrías decirme más sobre el monstruo que te atacó montando en un dragón Badvasea?”

La expresión de Matvey cambió completamente con estas palabras. De repente, tragando su voz fuerte que estaba a punto de salir, el ex marinero confirmó con una voz que reprimía sus intensos sentimientos.

“¿Ese tipo apareció?”

“Probablemente. Fue la primera vez que lo vi.”

Cuando asintió a esa respuesta, Matvey habló una vez más sobre la aparición del monstruo que vio. Sasha, quien lo escuchó, confirmó que no había duda de que era el mismo monstruo.

“Él está en los alrededores...”

Matvey sacudió su gran cuerpo y frunció el ceño al mar de la noche. Sus emociones, que se mezclaban con la ira y el miedo, se balanceaban en las pupilas del hombre. Esperando a que se calmara, Sasha abrió la boca.

“Por favor, mantén este secreto para todos. Ya que está por venir la batalla con los piratas, no quiero molestar a los soldados y marineros.”

“Pero Vanadis-sama. Existe la posibilidad de que Torbalan guíe a los piratas...”

“¿Ese monstruo?”

Aunque Sasha parecía dudosa, inmediatamente recordó lo que Olga y los demás dijeron. Torbalan se había disfrazado de un humano llamado Lester y se ocultaba en el Reino de Asvarre; estaba acompañado por soldados y era responsable de la defensa de un fuerte.

Después de pensarlo un poco, Sasha negó con la cabeza y dijo.

“Vamos a guardar silencio al respecto. Incluso si se lo explico a los capitanes de cada barco, no tenemos pruebas suficientes para hacerles creer. Pero tienes razón... optemos por instrucciones a lo largo de la línea ‘si el buque insignia levanta una bandera amarilla, entonces retrocede apresuradamente,’ por ejemplo, en una situación tan especial.”

“Entendido.”

Matvey asintió con un suspiro de alivio. Así, en caso de que apareciera el dragón badvasea, él podría explicarlo con un ejemplo fácil de entender.

Cuando las dos personas regresaron a la proa, el número de marineros disminuyó a medida que el trabajo estaba llegando a su fin y la conmoción también se había solucionado. El capitán del barco vio a Sasha y Matvey y caminó hacia ellos.

“Vanadis-sama. Disculpe, debería cambiar el buque insignia.”

“¿El daño es tan malo?”

Sasha frunció el ceño. El capitán asintió con una mirada triste que no pudo ocultar su pesar. Servir como el buque insignia de una flota de esta escala era, para un marino, un gran honor. Además, el comandante supremo era la Vanadis Sasha. Debía haber sido una decisión difícil después de un pensamiento muy completo.

“Puede soportar la navegación y la batalla, pero como se espera, es imposible restaurarlo en una noche. Seguir usando un barco en un estado como este como el buque insignia de Vanadis-sama será nuestra vergüenza.”

La Vanadis de cabello negro adivinó los pensamientos más íntimos del capitán que no podía expresar con palabras. Sasha y compañía estaban programados para unirse a la flota de Lebus mañana. Probablemente no quería mostrarle a la gente de Lebus la figura de su maestra abordando una nave dañada. Con una sonrisa irónica, Sasha respondió que ella entendía.

“Bien entonces, por favor dame tu opinión sobre qué barco debe usarse como el nuevo buque insignia.”

El Zhelezo Lev era una nave de galera tipo Ballesta, y había otras dos naves del mismo tipo.

El capitán recomendó un barco llamado “Dospe Ryba.” El capitán del “Dospe Ryba” era un hombre llamado Pavel, que una vez fue subordinado del capitán del Zhelezo Lev.

Pavel, quien escuchó la orden de hacer de su nave el buque insignia, se sorprendió al principio, antes de sentirse satisfecho; y luego cuando se enteró de las circunstancias, pensó en el arrepentimiento de su jefe anterior y suspiró profundamente. Pero pronto puso una expresión seria, dirigió a su tripulación y fue a recoger a Sasha.

Después de escuchar una vez más la historia del capitán del Zhelezo Lev y tocar su hombro para consolarlo, Pavel avanzó hasta Sasha.

“Le agradezco desde el fondo de mi corazón por haber elegido mi barco como el buque insignia. Aunque este cuerpo carece de habilidad, ejerceré esta pobre habilidad para Vanadis-sama.”

Pavel tenía 45 años ahora. Tenía la espalda ligeramente más cargada que la media, y llevaba una armadura de cuero en la que se había cosido una gran cantidad de restos de hierro en forma de capas. Cuando se inclinó ante Sasha, los restos de hierro cosidos en la armadura hicieron un ruido cuando se frotaron unos contra otros. Aunque sus modales eran descuidados, se podía sentir la sinceridad en su expresión y tono.

“Lo siento por el breve aviso, pero por favor cuídame.”

Y mientras Sasha se estaba moviendo hacia el nuevo buque insignia, la búsqueda había terminado.

A pesar de que se descubrió que faltaban unos tres marineros, ni siquiera encontraron sus cuerpos a pesar de la ardua búsqueda.

Al día siguiente, Sasha se reunió con la flota de Lebus según lo programado.



El cielo era azul claro, y bajo el sol resplandeciente, el mar se extendía infinitamente con intensidad como si fundiera el jaspe. La flota de Lebus apareció desde el otro lado del mar.



Del mismo modo, los buques de guerra de Lebus estaban compuestos por dos tipos de naves como Legnica, que eran las naves de galeras pequeñas y las naves de galeras grandes. Aunque los detalles eran diferentes, no eran tanto en términos de rendimiento.

El buque insignia de las tropas de Lebus era una pequeña nave de galera llamada “Margarita.” A diferencia de Legnica, que a menudo usaba el nombre de animales, en Lebus los nombres femeninos se daban principalmente a los barcos.

Aleteando sobre el mástil estaban la bandera de Zirnitra, que era la bandera del Reino de Zchted, y la bandera grande de Lebus. En el vívido fondo púrpura, incluso desde una vista lejana, el látigo dorado que se hizo basado en su Viralt “Saika no Sentei” Valitsaif, estaba dibujando un arco espléndido.

El comandante supremo era Elizavetta Fomina, también conocida como la “Isgrifa” (Princesa Destellante del Remolino de Trueno). La Vanadis de “Laziriz,” nacida con pupilas izquierda y derecha de diferentes colores, apareció ese día con un precioso vestido púrpura con muchos cordones y volantes.

Agrupando y sosteniendo el látigo negro en su cintura - Valitsaif, y dejando que su cabello rojo y el dobladillo de su vestido revolotearan, estaba de pie a la proa del Margarita.

Su actitud y belleza dignas eran suficientes para que incluso los soldados de Legnica, que no estaban teniendo una buena impresión de Lebus, dejaran escapar un suspiro de admiración. Las tropas de Lebus se retiraron para no entrar en conflicto con las tropas de Legnica, y solo la nave Margarita avanzó.

El Dospe Ryba ondeaba el gran estandarte de Legnica, que mostraba que era el buque insignia e informaba a Margarita de su posición.

Con las hojas de oro y bermellón cruzadas diagonalmente sobre un fondo amarillo, también era un diseño que llamaba la atención tanto como el de Lebus.

Los soldados y marineros de Lebus se habían alineado en la cubierta del Margarita, y estaban enviando una mirada desafiante a las tropas de Legnica.

Las tropas de Legnica enfrentadas a ellos tampoco perdieron. Después de todo, los soldados y marineros, que estaban alineados en la cubierta, respondieron con una mirada fulminante. Ambas partes pensaban “solo somos camaradas por ahora.” Sasha solo pudo sonreír irónicamente.

El Margarita vino al lado del Dospe Ryba. Elizavetta, acompañada por dos capitanes, se subió al Dospe Ryba. De hecho, Sasha tenía la intención de ir al buque insignia de Elizavetta en el consejo de guerra de hoy. Sin embargo, la Vanadis de los Ojos Arcoiris rechazó y en cambio llegó hasta aquí.

Uno no sabía si lo había hecho por consideración a la condición física de Sasha, o simplemente odiaba invitar a los soldados de Legnica a sus barcos. O podría ser ambas cosas.

Sasha dio un paso adelante y extendió su mano para darle la bienvenida.

“Bienvenida. Gracias por venir hasta aquí.”

Sin embargo, Elizavetta no tomó su mano. Cuando sacó el pecho, se cruzó de brazos y miró a los soldados de Legnica que estaban de pie detrás de Sasha, abrió la boca con una expresión desinteresada.

“No tenemos mucho tiempo. Comencemos rápidamente.”





El consejo de guerra se llevó a cabo en la cabina del Dospe Ryba. Aparte de Sasha y Elizavetta, había cuatro hombres. Había dos del lado de Lebus, un capitán del lado de Legnica. Y Matvey.

En la parte superior de la gran mesa de trabajo fija al suelo, se colocaron varias cartas y piezas marinas. Las seis personas rodearon la mesa de trabajo y los miraron. Dijo Elizavetta.

Tenemos treinta y un barcos. Esos son cinco grandes barcos y veintiséis barcos pequeños.”

“Nuestro lado tiene treinta y cuatro barcos. Es decir, tres barcos grandes y treinta y un barcos pequeños.”

El enemigo tenía unas ochenta naves. Aunque era algo que sabían, incluso si sumaban ambos ejércitos, eran menos que los piratas.

Se dice que un factor / ventaja numérica es más efectivo en una batalla en el mar que en una batalla por tierra. Además de ser un vasto campo de batalla, esto no era porque existía una gran diferencia en el rendimiento entre las naves de amigos y enemigos, sino porque los métodos de ataque también eran limitados.

“Sobre el movimiento enemigo... nuestra nave exploradora detectó unos diez barcos piratas ayer.”

En respuesta a las palabras de Sasha, el capitán de las tropas de Legnica puso un pedazo en la tabla. Elizavetta dirigió sus pupilas de diferentes colores hacia los capitanes de su propio ejército.

“Incluso la nave exploradora que enviamos ha descubierto al enemigo la tarde de ayer. Del mismo modo, parecía que unas diez naves que notaron escapaban hacia el oeste.”

Una nueva pieza fue puesta en la tabla. Los capitanes se quejaron un poco. Aún no podían reducir la posición del enemigo solo con estos dos. Elizavetta se cruzó de brazos y dirigió una mirada provocativa hacia Sasha.

“Alexandra. ¿Me dejas oír tu opinión?”

“Han investigado nuestra posición y número mientras apuntaban a Zchted.”

Sasha recibió la mirada de la Vanadis pelirroja y respondió con una actitud amable.

“Supongamos que el número de barcos piratas es ochenta. Creo que lo dividieron en ocho grupos de diez barcos, y luego de decidir el lugar de reunión de antemano, cada grupo procedió en diferentes ángulos. El enemigo descubierto por nuestra nave exploradora probablemente era diferente del enemigo encontrado por el tuyo.”

Matvey asintió, impresionado.

“Ya veo. Ahora que lo menciona, con un gran ejército de ochenta barcos, deben tener dificultades con la movilización y el anclaje; pero con unos diez barcos, es más fácil anclar en las pequeñas islas de los alrededores.”

Había innumerables islas pequeñas ubicadas en el mar que se extendían desde Zchted a Asvarre, y algunas habían sido utilizadas como escondites de piratas. No solo Zchted, sino también países como Brune y Asvarre habían enviado buques de guerra en islas tan pequeñas más de una vez y limpiaron a los piratas.

Sin embargo, los nuevos piratas se establecían en estas islas cuando pasaban uno o dos años.

No importaba cuánta cantidad de dinero y mano de obra fueran, no era suficiente administrar cada isla, y no tenía más remedio que tratar con ellos en todo momento, eran las circunstancias reales.

“¿No existe la posibilidad de que esos tipos se encierren en pequeñas islas?”

Elizavetta miró el gráfico y formuló una pregunta. Sasha negó con la cabeza.

“No creo que tengan suficiente comida para pasar el invierno.”

El viento que llevaba aire frío barrió sin cesar el mar de invierno, y las olas también aumentaron su intensidad. Dado que también había peligro de morir congelado además del vuelco, incluso los barcos mercantes apenas salían de los puertos en invierno. Significaba que no serían una presa para los piratas, y si la comida disponible se agotaba, seguirían muriendo de hambre después.

“Vanadis-dono. Tal como dijiste, supongamos que los piratas están divididos en grupos de diez barcos cada uno y avanzan. ¿No es posible pensar que nos dejaron pasar y apuntan directamente al continente?”

Uno de los capitanes de Lebus le preguntó a Sasha con un tono cauteloso.

“Si son bendecidos con el viento, podrían hacerlo.”

La respuesta de Sasha consideró el punto de vista de la otra parte. Si ella no sintiera la necesidad, simplemente habría interrumpido diciendo “es imposible.”

“Pero en ese caso, entonces tirarían su ventaja del gran ejército. Además, nos exponen su espalda y nos flanquean, dejándonos perseguirles a cambio. Además, si el número de enemigos es alrededor de diez barcos, probablemente se mantendrían en la ciudad portuaria. Deberíamos avanzar mientras aplastamos a cada uno de ellos.”

El capitán de Lebus sacudió su gran cuerpo y gimió, y Elizavetta desde un costado golpeó.

“Los piratas primero nos aplastarán y atacarán la ciudad portuaria utilizando el impulso. Parece que piensas eso. Como nuestro lado que se queda atrás en número, ¿cómo pretendes luchar?”

“Tienes razón. ¿Escuchamos lo que propones?”

Sasha dirigió una sonrisa ligeramente desagradable hacia Elizavetta. Aunque Elizavetta entrecerró los ojos con disgusto, sacó el pecho y respondió.



“Dividir al enemigo y aplastarlo uno por uno. Evitar a los enemigos con gran número, o romper y apuntar al buque insignia. Solo tenemos estas dos opciones en esta situación. Quiero moverme por la opción que apunta al buque insignia enemigo.”

“Entonces vamos a hacerlo de esta manera. La formación de batalla será el centro, el ala derecha y el ala izquierda; después de eso, en cuanto a la organización de las tropas de reserva en la retaguardia...”

Sasha recogió varias piezas y las mostró en la tabla.

“Legnica se hará cargo del centro y del ala izquierda. Tendré a Lebus a cargo del ala derecha y la trasera. Desde aquí en adelante, dependerá de la actitud del enemigo, pero en caso de que el ala derecha del enemigo sea débil, Legnica atacará al ala derecha del enemigo y la aplastará. En caso de que el ala izquierda del enemigo sea débil, será Lebus quien lo haga.”

“... dijiste juntos, ¿pero quieres decir que, en caso de que Legnica se mueva, tanto el centro como el ala izquierda se convertirán en un solo grupo?”

Con sus ojos de diferentes colores reteniendo sorpresa y siendo vigilantes, Elizavetta preguntó. Sasha respondió con su inmutable expresión serena.

“En efecto. En caso de que Lebus vaya a atacar, por supuesto, Legnica apoyará la ofensiva en el enemigo.”

Un movimiento equivocado y podrían dar la oportunidad al enemigo de aplastarlos uno por uno. Era un movimiento severo difícil de imaginar por la actitud tranquila de Sasha, y los otros capitanes no pudieron decir nada debido a demasiado nerviosismo y admiración. Sólo Elizavetta no fue sacudida.

“¿Y en caso de que las alas derecha e izquierda del enemigo sean gruesas en la misma medida?”

“Quiero que Lebus ataque. Te apoyaremos durante mucho tiempo después de todo.”

“En caso de que nos moviéramos, no habría reservas de tropas, ¿sabes?”

Originalmente, las tropas de reserva eran una unidad de suministro en una situación donde el poder militar era absolutamente necesario.

“Somos menos que el enemigo. Se requiere algo de paciencia.”

Sasha respondió sin dudar, y Elizavetta reveló una sonrisa satisfecha.

“Escuché que estabas en convalecencia, pero parece que no es necesario preocuparte.”

Después, se trasladaron a arreglos triviales como la señal de ataque. Terminaron todo esto en un cuarto de koku; y Sasha aclamó a Elizavetta quien estaba a punto de salir de la cabina con sus capitanes.

“Elizavetta. Tengo algo que decirte.”

Aunque la Vanadis pelirroja miró hacia atrás con un rostro dudoso, ella le dijo a sus dos capitanes que esperaran afuera al darse cuenta de que la expresión de Sasha era seria. Sasha también dio una señal con una mirada al capitán de su ejército y lo hizo esperar afuera.

Sólo las tres personas Sasha, Elizavetta y Matvey permanecieron en la habitación. En la atmósfera interior, donde la sensación de alta tensión flotaba incluso más que durante el consejo de guerra, Elizavetta se sintió un poco confundida.

“Esta es una charla seria,” dijo Sasha como introducción.

“¿Alguna vez has visto un demonio?”

Un silencio de un minuto de respiración controlaba totalmente la cabina.

“¿Eh?”

Lo que lo rompió fue la reacción de Elizavetta, quien no pudo ocultar su asombro. Sasha y Matvey se miraron para decir que su expresión era comprensible. Pero no podían darse el lujo de terminar la charla de esta manera.

“No dije esto para sorprenderte o engañarte. No se puede hacer nada si escuchas eso, pero es verdad.”

Sasha le guiñó un ojo a Matvey a su lado. Fue por este motivo que ella le dijo que estuviera allí desde el consejo de guerra.

Matvey habló sobre el asunto en el que el barco que regresaba de Asvarre fue atacado por Torbalan y un dragón Badvasea, mientras cuidaba de no volverse emocional. Fue en este momento que Elizavetta se enteró por primera vez de las noticias de Olga, de quien ella no sabía su paradero, y de que Tigre cayó al mar.

“He ~ e. Así que Olga volvió.”

Elizavetta reveló una sonrisa desdeñosa. No sabía qué tipo de razón tenía Olga, pero Olga, a quien solo podía ver como alguien que se había escapado de lo que debía hacer, era un objeto de desprecio por Elizavetta.

Aunque Matvey frunció el ceño, se abstuvo de refutar. Comprendió que incluso si hablara sobre la personalidad de Olga aquí, no tendría ningún significado.

“Pero Alexandra. En la carta que recibí de ti el otro día, creo que solo se escribió sobre el dragón Badvasea.”

“Lo siento. En ese momento, yo misma tenía dudas acerca de la existencia de los Demonios. Aunque sé que no hay forma de que Sophie... Sophia diría tal mentira. Y no esperaba que también me involucrara en eso.”

Sasha admitió francamente su falta y bajó la cabeza. Aunque Elizavetta entrecerró los ojos con suspicacia, no se trataba de la actitud de la Vanadis de cabello negro, sino del contenido del discurso.

“¿Qué quieres decir con involucrarte?”

“Anoche, mi nave fue atacada.”

Hacia Elizavetta, quien abrió los ojos de par en par, Sasha habló sobre la vez que se encontró con Torbalan en la proa del Zhelezo Lev anoche con un tono indiferente. Incluso sobre la apariencia del monstruo y sus habilidades paranormales.

“Torbalan se disfrazaba de humano y permanecía oculto en el Reino de Asvarre. Se había quedado con la defensa de un fuerte, y parecía tener la capacidad de comandar a tres mil soldados. La posibilidad de que él guíe a los piratas no es despreciable.”

“... ¿Hay alguna evidencia excepto el hecho de que atacó tu nave?”

“Del número de barcos, ochenta barcos, podemos suponer que el número de piratas supera fácilmente los diez mil. Reunir a tantas personas y hacer que vayan no hacia Asvarre o Brune, sino hacia Zhted. ¿No crees que requeriría una cantidad considerable de habilidad?”

Elizavetta bajó los ojos a la mesa de trabajo y se hundió en el silencio como para verificar las palabras de Sasha. En poco tiempo, ella preguntó con un suspiro.

“¿Cuál es el propósito de ese monstruo?”

“No lo sé. Según Sophia y Olga, parece saber algo sobre las Vanadis. De todos modos, en esta batalla, quiero que tengas en cuenta que Torbalan puede aparecer desde cualquier lugar y atacar.”

“Acepto con gratitud tu consejo. – ¿Hemos terminado de hablar con esto?”

Cuando Sasha asintió, Elizavetta se volvió de espaldas, dejando que el dobladillo de su vestido revoloteara. Aunque Matvey estaba a punto de moverse para despedirla, ella abrió la puerta antes de eso.

“Pues bien, nos vemos mañana.”

Ella lo dijo y se fue. Matvey puso cara de asombro, y Sasha vio a Elizavetta con una sonrisa irónica.

“¿Estará todo bien?”

“Dije lo que tenía que decir. Solo puedo esperar que así sea.”

El tono de voz de Sasha se secó. Aunque no odiaba a Elizavetta, tampoco le tenía tanta confianza como para confiar en ella.



En un lugar frente al mar de aproximadamente un día y medio desde la zona del mar hacia el oeste donde se había reunido la flota de Legnica y Lebus, había una isla llamada Olsina.

El origen del nombre no se conocía. Como se llamaba así desde tiempos antiguos, uno se preguntaba si probablemente era el nombre de la persona que lo había descubierto. En la isla deshabitada con nada más que rocas, los barcos mercantes, que a menudo pasaban por el vecindario, tomaban un descanso y se anclaban para evitar el viento y la lluvia.

Y ahora, en esa isla deshabitada, ochenta barcos estaban anclados. Las velas plegadas estaban pintadas en tono negro y misterioso, ojos enormes se habían dibujado en la proa.

Todos eran barcos piratas. Era un grupo liderado por Torbalan a través del mar desde Asvarre. Como Sasha predijo, avanzaron mientras se dividían en diez barcos cada uno e investigaban el movimiento enemigo, pero se reunían en esta isla por orden del líder Torbalan.

Torbalan llamó al capitán de cada escuadrón en el centro de la isla y celebró un consejo de guerra. Al estar oculta su identidad, actuó como el humano llamado Lester, igual que cuando estuvo escondido en Asvarre.

Aunque Torbalan se sentó en una silla de madera que fue traída por un subordinado, los capitanes se sentaron en el suelo. Era una escena como la de un rey y sus sirvientes.

“¿Cual es el número?”

Torbalan hizo una pregunta y los capitanes respondieron a su vez. El número de piratas había disminuido en casi trescientas personas en comparación con cuando abandonaron Asvarre. Si hubo quienes murieron por agravación de una lesión y un accidente durante el viaje, también hubo aquellos quienes huyeron. Este resultado estaba dentro del rango de expectativas de Torbalan.

“¿Qué pasa con las armas, la comida y el agua?”

Mientras agitaban su cuerpo al viento frío que hacía flotar el signo del invierno, los piratas respondieron. Que había suficientes armas, y que la comida y el agua también podrían durar otros dos días.

Cuando Torbalan asintió con satisfacción, contó con una sonrisa y una voz felices.

“Saldremos de esta isla temprano en la mañana del día después de mañana, y nos encargaremos del ejército de Zhted.”

Una ola de tensión y escalofríos corrió entre los capitanes. Originalmente eran veteranos piratas, pero nunca habían luchado contra el ejército de un país desde el frente, y por otra parte, en tal escala. Su forma de atacar era hacer un ataque sorpresa a los barcos mercantes y sus barcos de escolta, privarlos de sus recursos y quemarlos.

“El enemigo tiene aproximadamente sesenta naves. Como pensé, hay menos que nosotros. Si tuviéramos que derrotar a estos sesenta barcos, no hay nada que nos bloquee hasta la ciudad portuaria que se alinea en la costa. Deben atacarla, privarla y quemarla con el contenido de su corazón.”

Sudor frío borroso en las caras de varios piratas. Para ellos, la alegre voz de Torbalan sonaba como la de un monstruo salido de un cuento de hadas que invitaba a uno a la profunda oscuridad.

En ese cuento de hadas, los invitados eran privados del sentido de la vista, luego, el sentido del olfato y el oído dentro de la oscuridad, y el sentido de todo su cuerpo gradualmente se iba disminuyendo con ellos, sin saber si estaban avanzando o si estaban volviendo atrás y serían devorados con avidez por el monstruo que acechaba dentro de la oscuridad.

La imaginación de los piratas tenía razón en cierto sentido. Después de todo, la persona sentada delante de ellos no era humana. Pero no había nadie que notara eso.

“-- Gerhard. Moritz. Albert.”

Entre los capitanes sentados frente a Torbalan, las tres personas cuyos nombres fueron llamados se pusieron de pie.

Gerhard era un hombre grande cuyo rostro estaba casi medio cubierto de pelo y barba rojos. Dueño de un corpulento cuerpo, tenía un hacha de batalla de doble filo y una daga puesta en su cintura como armas.

En contraste con Gerhard, Moritz era un hombre bajo de estatura pequeña. Tenía el cabello corto y dorado y sin barba. El arma de este hombre eran dos dagas colgadas en su cintura.

Albert tenía un rostro sombrío y usualmente era menos hablador. Pero era lo suficientemente valiente como para tomar la iniciativa y cargar una vez que comenzaba la batalla. La lanza, que se puso a sus pies, era el arma de este hombre.

“Dejo la parte trasera a Gerhard, la izquierda a Moritz y la derecha a Albert.”

No solo fue por un amplio reconocimiento que Torbalan dividió las ochenta naves en ocho escuadrones, sino también con el propósito de determinar la capacidad de los capitanes de cada escuadrón. Estas tres personas pasaron su selección. Tenían suficiente capacidad, ya fuera como guerreros o como capitanes.

“Descansen hasta mañana por la noche y recargen las baterías. Beban tanto sake y agua como quieran y coman con el contenido de su corazón.”

A las instrucciones de Torbalan, los capitanes inclinaron simultáneamente sus cabezas para mostrar su gratitud. Pero en sus rostros mirando al suelo, no había alegría, sino resignación mezclada con asombro que se estaba difuminando.



Habían percibido con precisión que la intención del comandante supremo no era solo elevar la moral de sus aliados, sino que también tenía la intención de cortar su retiro al no dar espacio en la comida y el agua.

Y los capitanes también entendieron que ya no tenían más remedio que seguirlo.



A primera hora de la tarde del día siguiente, los barcos de exploración de Legnica y las Fuerzas Aliadas de Lebus descubrieron los ochenta barcos piratas que habían anclado en la isla Olsina.

Sasha y Elizavetta, que recibieron el informe, se dirigieron hacia la isla Olsina a menos de la mitad de la velocidad normal para que los soldados y los marineros descansaran por turnos. Ahora que sabían la posición del enemigo, realmente no había necesidad de apresurarse. Además, había otra razón para bajar la velocidad de las tropas de Legnica.

Este día, Sasha tenía fiebre desde la mañana y estaba acostada en la cama. El hecho de que ella estaba constantemente consciente y que había comido un poco, hizo que el médico, el capitán Pavel y su asistente personal Matvey, quienes viajaban juntos en el buque insignia, se sintieran aliviados.

“No puedo hacer mucho mientras nos dirigimos al campo de batalla, pero por favor cálmate y descansa lentamente tu cuerpo.”

Aunque el viejo médico al que le creció su barba blanca reveló una sonrisa, por sus ojos temblorosos, uno podría fácilmente adivinar que estaba irritado consigo mismo, quien solo podía decir tal cosa. Matvey y Pavel estaban parados uno al lado del doctor y miraban a Sasha con caras sombrías.

“Vanadis-sama. Por favor no se presione demasiado. Vanadis-sama monta en esta nave y está en el mismo campo de batalla que nosotros. Solo eso hace que los soldados se enciendan.”

Cuando Pavel habló palabras de consuelo, Matvey también dijo con una sonrisa.

“Cuando algo esté mal, también podemos dejarlo en manos de la Vanadis-sama de Lebus. Entiendo sus sentimientos, pero por favor no se exceda.

Ese “algo” que dijo Matvey, se refería a Torbalan en este caso. Para no revelarlo ni siquiera a Pavel, el capitán de este Dospe Ryba, se lo ocultó.

“Sí. Gracias.”

En la frente de Sasha, quien respondió así, el sudor se empañaba y algunos de sus cabellos negros se habían adherido. El viejo doctor limpió suavemente el sudor con una toalla limpia.

Dejando a Sasha con el doctor, Pavel y Matvey abandonaron la habitación. Se miraron el uno al otro.

“¿Los soldados saben de esto?”

Preguntado por Matvey, Pavel negó con la cabeza.

“Pero desde que dejamos la ciudad portuaria de Lippner, Vanadis-sama se comportó todo lo posible para que su figura captara la atención de los soldados. Sin embargo, aquellos con buena intuición pueden haberlo notado.”

“Me pregunto si no podemos seguir cubriéndolo todo el día por el consejo de guerra. Dada la distancia entre el movimiento enemigo y nosotros, mañana será la batalla. Si explicamos eso, no habrá ninguna duda.”

“En cualquier caso, dada la situación, las Fuerzas Aliadas son problemáticas. No puede parar de repente tampoco.”

Mientras Pavel sacudía irritado su cuerpo, las capas de la armadura que llevaba emitían un extraño sonido cuando se frotaban entre sí. Tanto Matvey como Pavel querían descansar hasta que la condición física de Sasha mejorara, pero no podían evitar estar furiosos en la situación en la que no podían decir tal cosa.



Temprano en la mañana del día siguiente, los piratas finalmente abandonaron la isla Olsina.

De vuelta al cielo occidental que la luz blanca de la mañana aún no podía alcanzar, apareció un profundo contorno negro de un barco. Lo que al principio parecía una nave aumentó a dos, luego a cuatro naves en un abrir y cerrar de ojos, y se extendió a través del mar azul.

Las naves de exploración que estaban cerca de la isla Olsina regresaron inmediatamente al lado de las Fuerzas Aliadas de Legnica y Lebus. En este momento, las Fuerzas Aliadas se encontraban en la zona marítima en aproximadamente diez Belsta (unos diez kilómetros) al sureste de la Isla Olsina. Tanto los soldados como los marineros se encontraban en un estado en el que podían moverse en cualquier momento.

“-- Salgamos.”

De pie en la proa del Dospe Ryba, Sasha le dijo con calma. Afortunadamente, su fiebre se calmó en una noche, y estaba en la cubierta con una actitud serena. La moral de los soldados y marineros se alzó ante su apariencia, y se esforzaron por trabajar con el vigor que soplaba el aire frío al amanecer. Matvey y Pavel también se acariciaron el pecho con alivio.

En cuanto a las tropas de Lebus, Elizavetta mostró su figura digna en la proa del Margarita. Como no debían quedarse detrás de las tropas de Legnica, la flota de treinta y un barcos avanzó mientras se deslizaba a través de las olas.

Y entonces, fue cuando aproximadamente una koku había pasado, cuando ambos ejércitos reconocieron las figuras del otro. El sol no estaba todavía como una pequeña cima de ciervo, y

sería el período de tiempo en el que uno se preguntaba si los que vivían en ciudades y pueblos habían terminado de desayunar.

No se podía decir que las nubes brillantes se habían diseminado en el cielo y el viento no mostraba signos de poder contar con la dirección de soplado y su fuerza. Tanto las Fuerzas Aliadas como los piratas ya habían retirado las velas y cambiaron a la navegación solo con remos.

Aunque la distancia entre ambos ejércitos era de aproximadamente dos Belsta (unos dos kilómetros), ambos bandos no avanzaron de inmediato y se enfrentaron. En una zona marítima, un poco menos de ciento cincuenta barcos en total flotaban. Entre el cielo y el mar, el sonido de los tambores y las trompetas hizo eco, e incluso simplemente reformar la alineación no era una tarea fácil.

La pequeña galera Margarita, que podía moverse más rápido que la gran galera Dospe Ryba, avanzó ante la flota de las Fuerzas Aliadas mientras dejaba rastros de olas blancas. Aunque era para la confirmación de la alineación, también estaba destinado a alentar a los soldados.

Elizavetta, quien estaba de pie junto a la proa del Margarita, de repente giró los ojos cuando pasaban frente el Dospe Ryba. Sus ojos y los ojos de Sasha que estaba de pie en la proa del Dospe Ryba se encontraron.

Cuando Sasha sonrió, desenfundó las espadas gemelas en su cintura y las levantó. Al engancharse a ella, Elizavetta agarró con fuerza el látigo negro de su mano derecha que estaba enrollado, para levantar su puño. De entre los soldados y los marineros que lo vieron, surgieron vítores similares a un grito de batalla.

En un lugar alejado del Dospe Ryba, Elizavetta bajó su mano derecha. No solo se debía a la fría brisa marina que su cara se había teñido de rojo.

Las Fuerzas Aliadas de Legnica y Lebus formaron una alineación casi según lo planeado.

Las tropas de Legnica lideradas por Sasha se hicieron cargo de las principales tropas del centro y del ala izquierda. Era una distribución de veinte naves al centro y catorce al ala izquierda. Al mando del ala izquierda estaba un caballero llamado Zaul, que tenía mucha experiencia en subyugación de piratas. Era un hombre que tenía la capacidad suficiente para quedarse solo a cargo de un lado del campo de batalla.

Las tropas de Lebus lideradas por Elizavetta se hicieron cargo del ala derecha y la retaguardia. Eran veinte naves por el ala derecha y once por la retaguardia.

Los piratas también terminaron de desplegar sus ochenta barcos. El buque insignia “Boogeyman” donde Torbalan cabalgaba fue izando una gran bandera flotando hacia el mástil. Era algo siniestro, que dibujaba ojos rojos sobre un fondo blanco.

Las principales tropas al centro encabezadas por Torbalan tenían treinta y cinco barcos. El ala derecha comandada por Albert y la izquierda por Moritz tenían diez barcos, respectivamente, y las tropas traseras de Gerhard eran quince.

“Así que seremos nosotros quienes atrapemos al enemigo, eh.”

Matvey, quien estaba al lado de Sasha, dejó que la tensión se desvaneciera y murmuró.

Las nubes que se dispersaron en el cielo aumentaron de tamaño y grosor, y los grumos grises obstruyeron el sol. Torbalan, quien estaba mirando hacia el cielo en la cubierta del Boogeyman, sonrió.

Aunque las Fuerzas Aliadas tenían el sol en su espalda y los piratas se habían convertido en una forma que se bañaba en la luz del sol desde el frente, el cielo nublado borró la desventaja de quemar sus ojos en los rayos del sol. Estaban pensando en cómo ganar tiempo hasta que el sol alcanzara el cenit, pero eso ya no era necesario.

“Supongo que empezaremos.”

El sonido de los tambores y las trompetas hizo eco en los barcos piratas y la guardia avanzada de diez barcos comenzó a avanzar.

Esta zona marítima no tenía nombre. Por lo tanto, se utilizó el nombre de la cercana isla de Olsina. La llamada “Batalla naval de Olsina” o simplemente “Olsina” comenzó.

El viento, aunque no era fuerte, era frío, y las olas blancas comenzaban a notarse en el mar azul. Para el rugido de las olas y el sonido en el que los remeros manejaban docenas de enormes remos, el ajetreo y el bullicio en la cubierta mezclados con el ruido de los soldados y el bramido de los marineros se volvieron tremendos.

***--- Ya que puede estar frío, si sopla un viento fuerte...***

Mirando hacia el cielo, Sasha no pudo evitar pensar así. Eso, a pesar de que el sol iluminaría el mar si soplaran las nubes.

El Dospe Ryba, que era el buque insignia de Sasha, flotaba ligeramente frente a las tropas principales.

Aunque la Vanadis de cabello negro quería estar en la vanguardia, se dio por vencida debido a la fuerte oposición de Matvey, tanto del capitán como de los marineros. Ya que le pidieron firmemente que estuviera en la retaguardia de las tropas principales, esta era la posición que estaba de acuerdo con la petición de la otra parte.

Aunque Sasha estaba parada en la proa hasta que comenzó la batalla, ahora estaba en el centro de la cubierta. Esto no fue porque había una demanda en particular, sino porque los soldados, que levantaron un gran escudo para defenderse contra los arcos, ballestas y flechas del enemigo estaban alineados en la proa.

Matvey estaba diagonalmente detrás de Sasha. No había olvidado el propósito de buscar a Tigre después de esta pelea, pero también estaba listo para convertirse en el escudo de Sasha.

“El enemigo ha formado una línea horizontal y se dirige hacia nosotros. Su número es de unos diez barcos.”

El capitán Pavel hizo el informe. Incluso dentro del ajetreo y el bullicio, extrañamente su voz era propiamente audible.

“A juzgar por los números, me pregunto si son los... peones de sacrificio. ¿Han montado un espolón naval?”

El espolón naval es un arma que está sustancialmente montada justo debajo de la proa. Cuando se construye simplemente, utiliza un tronco resistente cuya punta está afilada. Uno podría hacer un agujero en el tonelaje de la nave enemiga y hundirlo instalando esto y haciendo un ataque de embestida. Pavel respondió con una mirada severa.

“No puedo afirmar, pero creo que no hay duda.”

“Te lo dejaré según lo planeado.”

Para Legnica, que tenía mucha experiencia en batallas navales, a menos que en circunstancias extremas, este nivel de intercambio conversacional era suficiente. De lo contrario, no importaba cuánto tiempo hubiera, no sería suficiente.

Aunque no había apertura porque varias docenas de paletas se extendían a izquierda y derecha, los diez barcos piratas, sin destruir su formación de línea horizontal, aumentaron gradualmente la velocidad y avanzaron. Los enormes ojos dibujados bajo la proa parecían algo siniestros para los soldados de Legnica.

Del mismo modo, había piratas que estaban parados en la cubierta de los barcos y llevaban arcos, ballestas y grandes escudos, pero en todo caso, había más personas que sostenían los grandes escudos. Los capitanes de las tropas de Legnica, que lo sabían por el informe de los marineros, estaban convencidos de que el enemigo tenía la intención de atacar por medio del espolón naval.

En las tropas de Legnica que enfrentaban a estas diez naves, solo diez naves como el enemigo comenzaron a avanzar lentamente. En todas las naves de galeras pequeñas llamadas “Lanza,” a diferencia del enemigo, no había ningún espolón naval instalado. Las otras naves movieron sus paletas en sentido contrario y se retiraron.

Los barcos piratas y las tropas de Legnica acortaron mutuamente la distancia.

Desde cada barco, flechas y tornillos para ballestas fueron disparados simultáneamente.

Las flechas que volaban y trazaban un arco en el cielo, llovían incesantemente sobre ellos, eran como rayos que rasgaban el viento y apuntaban directamente al enemigo, pulverizaron los grandes escudos y perforaban profundamente sus cuerpos. Los tornillos no se podían repeler con algo como una armadura de cuero. También era una herida grave si las flechas golpearan las caras. Gemidos y gritos de dolor se elevaron desde aquí y allá en la cubierta.

Mientras las flechas volaban continuamente, el sonido de los tambores y las trompetas reverberaba fuertemente. Fueron las tropas de Legnica. Los capitanes dieron órdenes en voz alta como ladridos, y las diez naves de las tropas de Legnica guardaron rápidamente las paletas en el lado derecho o izquierdo mientras cambiaban su curso sutilmente para evitar el espolón de las naves enemigas.



Al darse cuenta del objetivo de las tropas de Legnica, los capitanes de los barcos piratas se impacientaron. Se apresuraron a dar instrucciones para retraer las paletas de los barcos que ellos mismos dirigían, pero era tarde.

En ese instante, varias grandes y difíciles destrucciones superpuestas resonaron lo suficiente como para hacer estallar los oídos.

Las naves del ejército de Legnica, al evitar los espolones de las naves piratas y avanzando tal como estaban, rompieron varias docenas de paletas que se extendían desde los costados de la nave enemiga. El grito de los remeros siguió en sucesión desde el interior de los barcos piratas.

En caso de fallar, los barcos que recibieran un golpe del espolón se hundirían, por lo que era un movimiento imposible de realizar si uno no poseía una resolución extraordinaria además de una habilidad sobresaliente.

De hecho, no significaba que las diez naves tuvieran éxito. Los tres barcos que fallaron en la intercepción fueron perforados cerca de la proa por los espolones e inclinaron sus cascos.

En las naves perforadas de huecos, era el mismísimo pandemónium.

Los que estaban en la cubierta, mientras sentían que la nave se hundía con todo su cuerpo, estaban ocupados para enfrentar al enemigo inmediatamente ante ellos, y los demás se reunieron en el lugar con el agujero y contuvieron la inundación desesperadamente.

Usaron cualquier cosa que pudiera usarse para reparar tales como ropa, velas y madera para bloquear el agujero y extrajeron el agua de mar con cubos mientras se sumergían con el agua hasta las rodillas.

Sin embargo, cuando entendieron que ya no era posible reconstruir el barco, escaparon apresuradamente a la cubierta. En este momento, la inclinación de la nave empeoró cada vez más, los que estaban en cubierta ya ni siquiera podían pensar en luchar.

Dado que los barcos piratas también escaparon para no involucrarse en el vuelco o el hundimiento, los soldados y marineros tiraron sus armas y saltaron al mar. Los gritos y las burlas volaron y la confusión se fue acelerando a medida que las instrucciones no se transmitían.

Los desafortunados cayeron en la cubierta obstaculizados por las cuerdas y los engranajes arrojados debido a la inclinación de los barriles y el barco, y compartieron el mismo destino que el barco. Ni siquiera tuvieron tiempo para orar a los dioses o murmurar el nombre de sus seres queridos en sus últimos momentos.

En esta etapa, todavía no se podía decir que aquellos que escaparon al mar estaban a salvo. Esto se debía a que la corriente arrastrada en el mar por el hundimiento de los barcos ocurría en los alrededores. Y si se eran atrapados en ella, incluso los marineros expertos nunca podrían emerger a la superficie del mar.

Aquellos que escaparon desesperadamente de los barcos que se hundían nadando, se aferraron a los restos de astillas de madera dispersas de los barcos y se dirigieron a la superficie del mar mientras se cuidaban de las flechas y los humanos que caían.

El agua del mar era casi tan fría como el invierno, y los aliados que estaban en medio de una batalla feroz no tenían espacio para salvarles. Después de todo, hubo que decir que la mayoría de las personas que estaban abordando estos tres barcos no se salvaron.

Alrededor de ochenta soldados, veinte marineros y cien remeros viajaban en los tipos de galeras tipo “Lanza” de Legnica. Las tres naves que se hundieron significaron que casi seiscientas vidas se perdieron en poco tiempo de un conteo de varios cientos.

Incluso si hubieran perdido tres naves, eso no significaba que la batalla sería interrumpida. Cuando los siete barcos restantes de las tropas de Legnica pasaron por el flanco de los barcos piratas, se extendieron a derecha e izquierda mientras dibujaban un arco en la superficie hinchada del mar.

Los barcos piratas no pudieron perseguirlos. Con solo tres barcos de Legnica hundidos y sus barcos con los remos rotos, cayeron en una incapacitación de acciones, se podría decir que estaban ilesos.

Allí, los diez barcos que se retiraron en relación con el asalto de los anteriores se acercaron. También había tres “Ballestas,” que eran grandes naves de galera aquí. Una de ellas era el “Dospe Ryba.”

“¿Qué pasa con el movimiento de las principales tropas enemigas?”

En la cubierta del Dospe Ryba, Sasha le preguntó a Pavel. El regordete capitán consultó al marinero, quien estaba mirando el campo de batalla desde arriba en el mástil, y respondió.

“En la actualidad, parece que no hay signos de progreso.”

“Así que, los primeros diez barcos eran peones de sacrificio después de todo.”

Aunque las emociones desaparecieron de la cara de Sasha, fue solo temporal. Mientras Torbalan investigaba su habilidad, él había enviado con la intención de sacrificar a diez barcos para agotar a las tropas de Legnica incluso un poco. Y tres barcos ya habían sido hundidos.

“Pavel. Con respecto a la habilidad del enemigo, quiero escuchar tu opinión.”

“Con solo estos diez barcos, no puedo hacer un juicio.”

Al presentarse así con un tono cauteloso, el capitán respondió mientras sacudía su armadura escamosa.

“Pero, creo que son duros. Quizás sus tropas principales sean más rápidas que nosotros.”

“Ya veo. Todavía hay más enemigos. Te lo pido basándome en ello.”

Por las palabras de Sasha, ellos tenían la intención de aplastarlos completamente sin relajar la guardia.

Los siete barcos piratas que apenas podían moverse sin piedad vertieron flechas y pernos cuando las tropas de Legnica se acercaron a cierta distancia.

Los piratas estaban luchando desesperadamente, pero a diferencia de las tropas de Legnica que disparaban una lluvia de flechas mientras se movían libremente alrededor de los barcos piratas, los barcos piratas no podían moverse como querían. Giraron a la derecha o a la izquierda solo con las paletas en un lado y no pudieron avanzar.

Además, las tropas de Legnica comenzaron a disparar proyectiles de piedra con una catapulta.

Esta catapulta era más pequeña que la usada en tierra, su distancia de vuelo era de aproximadamente 100 Alsins (unos 100 metros) y era una cosa que solo podía cargarse en una "Ballesta" debido a su peso.

Pero el poder destructivo no podía compararse con el de una flecha o un perno.

Al ser el proyectil de piedra algo que empacaba una cantidad de piedras del tamaño de un puño necesaria para llenar un barril, los piratas golpeados directamente se reducían instantáneamente a un trozo de carne con sangre. Además, los barriles se rompieron por el impacto, y las piedras que estaban empacadas en el interior saltaron y atacaron a los piratas que estaban cerca.

Sus cuerpos fueron aplastados, sus huesos triturados y los gritos mezclados con salpicaduras de sangre y la confusión se expandieron.

Los tres barcos piratas que podían moverse libremente no intentaron salvar a sus compañeros que habían caído en una situación difícil. Decidiendo el objetivo de los carneros en una nueva presa, empujaron salvajemente hacia adelante.

Los tres barcos de las tropas de Legnica más cercanos a los barcos piratas, que venían hacia ellos, cambiaron de rumbo y comenzaron a avanzar. Eran todas pequeñas naves de galera tipo "Lanza."

Acortaron la distancia y dispararon flechas y pernos mutuamente. Aunque ninguno de los dos ejércitos disminuyó la velocidad, el lado de Legnica cambió ligeramente su rumbo para evitar el espolón. Pero los piratas, ya conscientes de ese método, también cambiaron el ángulo.

Un rugido resonó. Los buques de guerra de Legnica y los barcos piratas colisionaron desde el frente. Los soldados y los piratas se arrodillaron y soportaron la intensa sacudida. El lado de Legnica apenas evitó los espolones.

Después de aproximadamente dos minutos de respiración, la batalla y los gritos pasaron a la siguiente etapa: combate cuerpo a cuerpo. Los soldados de Legnica y los piratas, que se habían reunido en sus respectivas proas, tiraron sus arcos y ballestas y cambiaron las armas por hachas de mano y pequeñas espadas. Se apresuraron a tomar la iniciativa e intentaron invadir la nave enemiga.

Manejaban pequeñas espadas y hachas, cargadas con lanzas y lanzaban hachas de mano. Las personas, que se encontraban en un lugar lejano de la proa, agarraron la ballesta, la cargaron con un perno y apuntaron al enemigo que estaba lejos.

En lugar de barco contra barco, humanos contra humanos se enfrentaron y derramaron sangre dejando brillar las espadas. Rompieron las cabezas con hachas de mano y lanzaron los grandes escudos al mar. Arrancaron los vientres con lanzas y aplastaron las mandíbulas con hachas. Alguien fue empujado desde atrás, lejos del flanco, arrastrado por los pies y derribado.

Los gritos ahogaron los rugidos, y estos gritos también fueron apagados por otros gritos. El derramamiento de sangre de docenas de personas tiñó de rojo en la cubierta, siendo pisoteado y haciéndose innumerables marcas de zapatos rojos. Cuerpos, trozos de carne y entrañas cayeron al mar y desaparecieron en las olas blancas.

Ambos ejércitos tenían una moral alta, el número de soldados de ambos lados que se habían reunido en la proa era casi el mismo, y aunque uno pensaba que la batalla se prolongaría, no sucedió.

Los otros barcos de las tropas de Legnica tomaron un camino giratorio a la izquierda, a la derecha y en la parte posterior de los barcos piratas y arrojaron sin piedad flechas, pernos y proyectiles de piedra. No había nadie entre los soldados y marineros de las tropas de Legnica que dudaron en rodear y agruparse en los barcos piratas.

Las flechas atravesaron los barcos piratas, los mástiles se tiñeron con sangre y cadáveres se apilaron en la cubierta. Los soldados de Legnica llegaron allí uno tras otro desde la proa.

Los piratas encargados de los remeros dejaron sus puestos, recogieron armas y lucharon, pero ya no pudieron derribar su inferioridad. Abandonaron la resistencia y saltaron al mar.

Aunque hubo quienes tiraron sus armas y se rindieron, fueron empujados y arrojados al mar por las puntas de las lanzas y las espadas. Los remeros tampoco fueron la excepción. Esto se debía a que, a diferencia del lado de Legnica, donde había soldados y marineros respectivamente, en los barcos piratas tanto los que luchaban como los que trabajaban a bordo eran piratas.

Si pudieran permitírselo, habrían capturado los barcos, que quedaron vacíos, como botín de guerra, pero Sasha sin mostrar vacilación, dio la orden de prenderles fuego.

Se presentó el informe de que las tropas centrales del enemigo comenzaron a moverse, y Sasha de repente miró hacia el cielo. Las nubes grises seguían flotando en el fondo y cubrían el sol.

Tenemos diecisiete barcos. Y el enemigo tiene treinta y cinco naves, eh...

Si era tal como estaba previsto, las tropas de Lebus lideradas por Elizavetta a cargo del ala derecha deberían unirse a las tropas de la retaguardia y hacer un gran desvío para atacar el flanco enemigo. Además, los catorce barcos de las tropas de Legnica a cargo del ala izquierda probablemente estaban chocando con los diez barcos piratas del ala derecha a estas alturas.

“Es duro, eh. Aunque no tenemos más remedio que hacerlo.”

En realidad, Sasha solo tenía una carta más para jugar.

Sin embargo, no era algo que pudiera revelar en este momento, y si era posible, era una estrategia que no quería ejecutar.



Fueron las tropas de Lebus de la derecha comandada por Elizavetta Fomina las que estaban atacando a los diez barcos piratas comandados por Moritz desde ahora.

El momento en que comenzó la batalla en el centro, Elizavetta se había unido al escuadrón de once barcos que habían sido desplegados en la retaguardia. Con esto, el poder militar de las tropas de Lebus se convirtió en treinta y un barcos. Era tres veces el número de enemigos.

Sin lanzar este número al enemigo desde el frente, Elizavetta hizo avanzar hacia el noroeste mientras creaba una columna de dos filas. Lo que significaba que había tomado un camino indirecto hacia el lado izquierdo del enemigo.

El viento soplaba desde el norte, pero no fue hasta el punto de perjudicar la navegación de la nave. La primera fila de las tropas de Lebus se abrió paso a través de las olas y avanzó a gran velocidad, pero la fila de atrás era ligeramente lenta y parecía que solo podía avanzar a una velocidad de aproximadamente la mitad de la primera fila.

La figura del Margarita, que era el buque insignia, estaba en la última fila de la columna. Aunque era extraño no haberse puesto a la vanguardia del ejército, Elizavetta no reprendió la lentitud del movimiento del Margarita y dirigió su mirada hacia el mar azul que continuamente hacía que los mares rugieran.

En cuanto al movimiento de estas tropas de Lebus, Moritz también dio órdenes a sus barcos subordinados. Los barcos piratas estaban alineados en una fila, pero el barco en el extremo derecho avanzó primero y el barco al lado lo siguió. Repitiendo este flujo de forma secuencial, los diez barcos piratas cambiaron su alineación a una línea vertical a una velocidad asombrosa.

Si las tropas de Lebus se movieran hacia el noroeste, un enorme espacio vacío nacería entre las tropas principales en el centro bajo el mando de Sasha y ellos. Moritz entró allí y tenía la intención de atacar a las principales tropas centrales desde el frente.

“--Es tal como está planeado.”

Elizavetta, quien vio el movimiento de los barcos piratas, sonrió con los ojos de un cazador que miraba a su presa y entró en una trampa. El Margarita ya había comenzado su reversión.

Si creas una apertura haciendo un desvío, el oponente vendrá apuntando hacia allí.

Elizavetta, quien lo creía, ordenó que algunos barcos, incluido el buque insignia, bajaran la velocidad mientras avanzaban, y además desplegaron al Margarita en la fila más trasera.

Las tropas de Lebus se dividieron en dieciséis barcos que continuaron haciendo un desvío y quince barcos para atacar al enemigo que venía. De pie en la vanguardia de los quince barcos estaba el Margarita. Docenas de remos golpearon el mar cuando dejaron escapar un sonido violento de agua. Las tropas de Lebus que cortaron abruptamente las olas atacaron.

Los barcos piratas, que notaron ese movimiento, se dirigieron hacia las tropas de Lebus mientras dibujaban una curva distorsionada en la superficie del mar. Todavía quedaban distancias a las tropas centrales a las que apuntaban, y parecía que habían decidido derribar primero a las tropas de Lebus.

La distancia entre ambos ejércitos se estrechó cada segundo. La figura de Elizavetta parada en la proa del Margarita, también su vívido cabello rojo y su vestido púrpura llamaron inmediatamente la atención de los piratas. Las burlas vulgares se levantaron de los barcos piratas. También hubo quienes silbaban.

Elizavetta, lejos de asustarse por semejante provocación, pellizcó el dobladillo de su vestido y se inclinó graciosamente con una risa burlona. Aunque los gritos salvajes de los piratas se hicieron cada vez más terribles, se convirtieron en gritos al siguiente momento.

Rasgando el cielo nublado, innumerables flechas fueron disparadas desde detrás de Elizavetta. Ambos ejércitos ya estaban lo suficientemente cerca para que las flechas pudieran alcanzar. Los soldados del Margarita, que sintieron que su maestra estaba siendo insultada, dejaron que el sonido de sus cuerdas resonaran con sus rostros teñidos de ira.

Aunque los piratas se defendieron disparando flechas, también se anticiparon, su postura se derrumbó y su impulso fue débil. Y cuando se dieron cuenta de que Elizavetta todavía estaba de pie en la proa, incluso ellos también abrigaban sospechas.

Todavía era una niña que aún no había llegado a los 20 años, pero tenía la intención de luchar sin llevar una armadura. Además, el capitán y los soldados no mostraron signos de intentar detenerlo.

En realidad, el capitán y los soldados también habían renunciado en parte a ello, pero no había forma de que los piratas supieran ese hecho. Los gritos de batalla se superponían en el espacio, el calor emitido por cada uno y el espíritu de lucha se enredaron y formaron la atmósfera del campo de batalla.

El viento aumentó su ferocidad, levantó su gemido y las proas chocaron entre sí. O las paletas de cada uno se entrelazaron y se atascaron. Después del violento impacto y las sacudidas, se abrió el camino que conducía a las naves enemigas.

El primero que comenzó a moverse a la proa del Margarita, no fue otro que Elizavetta. El remolino de trueno, que había estado colgado en su cintura, ya estaba en sus manos.

Una sombra negra teñida de luz pasó de derecha a izquierda en un instante. Un fuerte sonido explosivo, que dio la impresión de una bofetada de un gigante, hizo eco y muchos chorros de sangre bailaron. El eco fue ahogado por el dueto de gritos.

El látigo que Elizavetta empuñó borró casi la mitad de las caras de los piratas y expuso sus huesos, o cortó completamente la carne de sus brazos y además rasgó los hombros de sus armaduras de cuero. Nadie hubiera imaginado que el delgado látigo que sostenía su pequeña mano blanca estaba dotado de este poder destructivo.

Algunos se tambalearon y cayeron al mar sin vacilación, algunos ya se habían agachado en el charco de sangre que habían engendrado y levantaron una voz sin sonido con una cara confusa.

Elizavetta ignorándolos, giró su muñeca y dio un segundo golpe. Un relámpago con un núcleo negro corrió y un sonido rugiente también similar al de un relámpago arrancando madera verde presionó la atmósfera.

Gritos cortos y gemidos se superponían, otros seis piratas fueron golpeados en algún lugar y cayeron a la cubierta. Sostuvieron sus cabezas ensangrentadas, vientre o las manos astilladas de sus dedos y sacudieron sus cuerpos con dolor.

Los piratas, que estaban preparando sus armas para tratar de abordar la nave enemiga, se quedaron inmóviles en asombro y miraban fijamente a Elizavetta con los ojos como si vieran un monstruo. La pelirroja Vanadis miró a los piratas con una dulce sonrisa.

“-- ¿Por qué no vienen aquí?”

Mientras pateaba la proa del buque insignia y dejaba que el dobladillo de su vestido se agitara suavemente, Elizavetta saltó ligeramente hacia el barco pirata.

Los piratas, que finalmente entraron en razón, levantaron hachas desde derecha e izquierda y atacaron a Elizavetta. Luego rodaron mientras esparcían sangre y trozos de carne por el destello del Remolino de Trueno.

Cada vez que Elizavetta empuñaba su látigo negro, un destello de luz y truenos rugían en todas direcciones y los piratas caían en el rocío de sangre. Era una pelea demasiado unilateral, y su figura que avanzaba con orgullo en la cubierta llena de cadáveres era digna del apodo de “Isgrifa.”

“¡Flechas! ¡Disparen las flechas!”

Alguien impulsado por el miedo gritó, y los piratas que estaban detrás de él dispararon las flechas sin siquiera preocuparse por involucrar a sus compañeros. Prepararon las ballestas y dispararon pernos. También hubo quienes lanzaron dagas y hachas de mano.

Elizavetta, sin siquiera intentar evitarlos, se giró la muñeca. Valitsaif dibujó una espiral con movimientos fluidos y rodeó a la Vanadis pelirroja. El látigo negro se convirtió en un muro defensivo teñido con un golpe de trueno y repelió no solo las flechas sino también los pernos y las hachas de mano.

Los piratas vacilaron. Sus caras palidecieron y no pudieron apartar la vista de Elizavetta, sin embargo retrocedieron tratando de alejarse un poco.

Allí, los soldados de Lebus levantaron el grito de batalla e invadieron su barco. Los piratas ya habían perdido su espíritu de lucha. Incluso aquellos que apenas se mantenían en sus posiciones, ya estaban en su límite. O bien se giraron de espaldas y huyeron apresuradamente o saltaron al mar. Los que se rindieron fueron empujados al mar.

Elizavetta dejó el control de la nave a los soldados, giró la cabeza y confirmó la situación.

No solo aquí, sino que también los otros barcos chocaron y se produjo una batalla después. Las tropas de Lebus golpearon desde el lado al grupo de barcos piratas que avanzaban en línea recta. Se podría decir que fue un resultado natural que se convertiría en un combate cuerpo a cuerpo. Pero Elizavetta sintió una sensación de incongruencia y entrecerró los ojos.

Mientras estaba perdida en sus pensamientos, uno de los soldados corrió apresuradamente a la cubierta. Chorros de sangre en su cara y armadura hicieron una mancha de patrón debido al sudor y las salpicaduras de las olas.

“Los remeros se rindieron. Los otros cayeron al mar; casi tenemos el control completo de la nave.”

“Muy bien. Bien entonces--”

Elizavetta giró su mirada. Con su látigo, señaló al barco pirata flotando directamente al lado de este barco. Aquí también se había desatado en la cubierta una feroz batalla entre los piratas y los soldados de las tropas de Lebus.

“Ahora vamos a invadir esa nave. Une esto con el.”

A pesar de que estaba inmediatamente cerca, tomaron la distancia suficiente para no enredar las paletas de los demás. Incluso si era Elizavetta, ella no podía saltar.

Los remeros también eran piratas, por lo que en este caso, se convirtió en un resultado dañino una vez que sostuvieron un arma y aparecieron en la cubierta. De acuerdo con las palabras de que serían liberados si ellos, quienes estaban asustados por el poder de Elizavetta, movían la nave según las instrucciones, inmediatamente dieron vuelta a la nave.

La proa, que giró, cortó docenas de paletas que se extendían desde el costado de un barco aliado. El ruido golpeó violentamente los tímpanos, los fragmentos de paletas rotas saltaron a la cubierta y golpearon el mástil, y los soldados sujetaron reflexivamente la cabeza.

El barco pirata avanzó y fue hacia la nave aliada, un sonido rugiente oprimió el ajeteo, el bullicio y el sonido de las armas, y se burló de los oídos de los humanos. Elizavetta corrió tomando la delantera, saltó de la proa hacia los piratas.

Lo que se desplegó allí fue, tal como antes, una masacre despiadada de Valitsaif. Además, dado que los piratas aquí ya estaban cruzando espadas con los soldados de Lebus, se convirtió en la forma en la que fueron atacados incesantemente desde dos direcciones.

Elizavetta empuñó su látigo negro y continuamente creó un viento sangriento en la cubierta. La moral de los soldados de Lebus, que vieron su figura, aumentó cada vez más y los piratas vieron que su número disminuía muy rápido.



Sin embargo, Elizavetta, más que el control, tenía su atención enfocada en otra cosa. Aunque abordó el barco desde el puerto, cruzó la cubierta en línea recta mientras pateaba a los piratas y se dirigía a estribor.

El mar azul se estaba extendiendo allí mientras se colocaban astillas de madera y seres humanos a la deriva sobre las olas. En la distancia, había figuras de barcos piratas formando una línea. Eran cinco barcos.

***--- ¿Los refuerzos del enemigo? No, no lo son.***

Elizavetta inmediatamente negó la pregunta que surgió en su mente. Esto se debía a que el grupo de barcos piratas se iba alejando poco a poco.

De repente escuchó un grito de resentimiento que decía: “están huyendo.” Era de los barcos piratas que estaban lejos.

Abriendo los ojos de diferentes colores, Elizavetta se quedó inmóvil con asombro en blanco durante aproximadamente dos minutos. La Vanadis pelirroja se mordió el labio inferior para contener sus emociones muy tensas, pero aun así parecía que no era suficiente y se aferró con fuerza a la borda con la mano izquierda vacía.

“Entonces, es así. Lo han hecho...”

Mirando furiosa al grupo de barcos piratas que se alejaba, Elizavetta escupió con odio.

Era una parte del enemigo la que había cargado. Sin siquiera unirse a la batalla, abandonaron a sus compañeros y se retiraron.

Elizavetta finalmente descubrió la verdadera naturaleza de su sentido de incongruencia que la estaba siguiendo. Sintió con su piel la atmósfera y el ruido del campo de batalla que rápidamente se hizo pequeño debido al hecho de que el enemigo disminuyó.

Elizavetta regresó al Margarita mientras derribaba en un mar de sangre a los piratas que venían en enjambre con un arma en mano, o los derribaba en el mar azul. El capitán corrió hacia ella mientras esperaba impaciente el regreso del comandante supremo.

“Soy muy consciente de la fuerza de Vanadis-sama, pero por favor deje de ponerse en situaciones peligrosas.”

“Deja el regaño para más tarde y cuéntame sobre el estado de la situación actual.”

Con una breve respuesta ante la súplica del anciano capitán, Elizavetta preguntó sin andar por las ramas.

Según el informe del capitán, entre los diez barcos enemigos que habían atacado, los cinco barcos que estaban en la primera fila permanecieron en este lugar y lucharon contra las tropas de Lebus, y los cinco barcos restantes comenzaron a retirarse antes de enfrentarse con ellos.

“Fui cauteloso por el hecho de que harían un desvío y tendrían la intención de apuntar a nuestro flanco o parte trasera, pero no parecía ser el caso. También pudimos orientar varios barcos, pero hasta que capté la intención del enemigo...”

“Bien hecho.”

Elizavetta elogió el juicio del capitán. Las tropas de Lebus ya habían dividido su fuerza en dos. Además dividir su fuerza aquí era peligroso.

Mientras la Isgrifa estaba revisando la situación, cinco barcos piratas fueron puestos bajo control uno tras otro. Las tropas de Lebus que estaban aquí eran quince barcos. Entonces, fueron respectivamente tres buques de guerra contra un barco pirata. Además, también estaba Elizavetta quien, literalmente, demostró la capacidad de ser un rival equivalente a mil soldados.

Después de un cuarto de koku, las tropas de Lebus hundieron dos barcos piratas y capturaron a los otros tres. De hecho, no fue ileso. Un barco de las tropas de Lebus también fue hundido. Además, otro estaba gravemente dañado y se encontraba en un estado difícil para seguir luchando.

“Aquellos que todavía puedan moverse, síganme. Aquellos que no puedan, permanezcaban aquí y hagan lo que deban hacer.”

Tal como lo ordenó Elizavetta, el capitán llamó a los marineros y les dio instrucciones. El sonido de los tambores y las trompetas pronto recorrió la brisa marina y se hizo eco, y la voluntad de la Isgrifa se transmitió a cada barco.

El único barco que fue dañado agitó una gran bandera azul. Significaba que permanecía aquí. Pero eso no significaba que simplemente esperaran ociosamente a que la batalla terminara. Rescatar a la mayor cantidad de personas que cayeron al mar lo más posible, y luego tirar de los barcos piratas capturados y abandonar el campo de batalla. Ese era su trabajo.

Liderando los trece barcos restantes, Elizavetta avanzó hacia el oeste. Tenían que unirse en una koku con los dieciséis barcos que se habían adelantado y atacar a las tropas principales enemigas.

Múltiples señales de barcos se pudieron ver en poco tiempo. Los soldados y marineros de las tropas de Lebus alzaron la voz de sorpresa. Elizavetta también suavizó su aliento.

Los dieciséis barcos de las tropas de Lebus que tomaron un desvío estaban medio rodeados por un grupo de barcos piratas. Uno podría entender, incluso desde la distancia, que se encontraban en una situación desventajosa. El número de enemigos era sin duda más de diez. Podrían ser veinte.

**Dense prisa.** Elizavetta tragó de inmediato el grito que estaba a punto de salir de su garganta. Agarró fuertemente a Valitsaif hasta el punto de que le dolía la mano. Mientras se persuadía a sí misma para calmarse, dibujó el campo de batalla en su cabeza.

**--- Es difícil pensar que el poder militar de las tropas principales fue agrietado. Probablemente se colocaron en este lugar sin dejar las tropas de reserva en la**

***retaguardia. Con el fin de mantenernos alejados de las principales tropas enemigas, el ala izquierda salió al frente...***

Elizavetta vio a través de las tácticas de Torbalan. También debido al hecho de que había reunido a casi la mitad del número de todo el ejército, es decir, treinta y cinco barcos, en las principales tropas centrales, su pensamiento debía ser aplastar a las tropas de Legnica en el centro en poco tiempo. Y luego, tenía la intención de aplastar el lado de Lebus uno por uno.

En ese caso, el papel del ala derecha y del ala izquierda era evitar que la unidad de desvío del enemigo se acercara a sus tropas principales.

En caso de que los barcos piratas del ala izquierda que habían sido proyectados fueran detenidos por todo el ejército de Lebus, los barcos piratas en reservas aumentarían el grosor de la línea de batalla para la parte trasera del ala izquierda y la batalla se prolongaría.

En el caso de que las tropas de Lebus dejaran que una parte de su poder militar se desviara, las tropas de reserva en la retaguardia atacarían esa unidad de desvío. En esa ocasión, mientras que el ala izquierda proyectada atraía a las tropas principales enemigas a expensas del sacrificio de sus varios barcos, las restantes se retiraban lo más posible y se unían a las tropas de reserva. Fue hasta el final amargo reducir el número de enemigos que se encontraban en un lugar cerca de las tropas principales.

Aunque era una estrategia que utilizaba a sus aliados como señuelo, Moritz no dudó en absoluto. Ni siquiera le dijo nada a sus camaradas que pretendía abandonar. Debido a que era ese tipo de hombre, Torbalan le dejó el ala izquierda.

Además, el liderazgo de Gerhard, que había dejado las tropas de reserva, fue muy ingenioso. No se opuso directamente a la unidad de desvío de las tropas de Lebus. Primero atacó desde el lado derecho, movió sus barcos piratas subordinados poco a poco y se escabulló hacia el frente.

Allí, los cinco barcos liderados por Moritz atacaron desde el lado izquierdo de la unidad de desvío y completaron un estado de medio cerco. Si no fuera por esos dos, los barcos piratas no habrían podido rodear a los dieciséis barcos de la unidad de desvío de las tropas de Lebus en tan poco tiempo.

Mientras estaba parada en la proa del Margarita y fulminaba con la mirada al enemigo que aumentaba gradualmente y sus barcos aliados, Elizavetta habló con amargura.

“Fuimos burlados espléndidamente; pensar que fácilmente abandonaron a sus aliados. Debería decir que es como se esperaba de los piratas.”

La distancia a las naves enemigas se estrechó. Si avanzaran así, probablemente golpearían al escuadrón liderado por Moritz por el lado o por detrás. Sin embargo, Elizavetta dio una orden que no era avanzar.

“--Al suroeste.”

Lo que significaría a la izquierda y en diagonal hacia adelante. El La Margarita que avanzaba en la vanguardia cambió su curso hasta allí y las siguientes doce naves lo emularon. Sonidos

de espadas, rugidos, el sonido del agua y el sonido de las naves. La brisa del mar llevó varios sonidos de la batalla a los oídos de Elizavetta.

Empujando la ira que brotaba dentro de ella, Elizavetta colgó el Remolino de Trueno y fijó su respiración.

Sintió la fatiga, pero podía luchar.

Aunque Sasha le dijo que conservara su resistencia, probablemente todavía estaba bien.

La distancia a los barcos piratas se redujo a varios cientos de alsins. Los piratas que notaron su presencia lanzaron flechas, pero probablemente debido a que la mayoría de ellos estaban concentrados en el ataque de la unidad de desvío, se dispararon pocas.

Las tropas de Lebus pasaron por el lado de la escuadra de Moritz y se acercaron a la escuadra liderada por Gerhard.

Elizavetta señaló un barco con un dedo.

Las tropas de Lebus aumentaron su velocidad. La brisa marina aumentó su fuerza y frialdad. A pesar de las flechas que cayeron con un ruido estruendoso, el Margarita se abrió camino dando patadas al mar.

Dado que los barcos piratas se enfrentaron a la unidad de desvío, el Margarita utilizó una estrategia que apuntaba a la popa del barco. Docenas de piratas armaron sus armas y se reunieron en la popa con una sonrisa diabólica. Pretendieron invadir el momento en que el Margarita entrara en contacto.

Sin embargo, ese “momento” que esperaban ansiosamente nunca llegó.

En un lugar a unos diez alsins (unos diez metros) hasta que Margarita entrara en contacto con los barcos piratas, Elizavetta levantó a Valitsaif.

El látigo negro, que cortaba el aire y bailaba, se dividió en nueve partes desde la punta del mango, y cada parte estaba envuelta en un rayo blanco. Era demasiado deslumbrante, en la medida en que la figura de Elizavetta quien lo tenía en la mano, no podía verse. Un sonido que hizo estallar el aire que se hinchó debido a la descarga eléctrica, golpeó los lóbulos de las orejas de los piratas que se quedaron inmóviles en la sorpresa.

Iluminando sus pupilas doradas y azules con una fuerte voluntad de destrucción, La Vanadis de los Ojos Arcoiris gritó.

“— ¡Gron Lazriga!”

Nueve destellos de relámpagos rugieron y estallaron en los barcos piratas y los relámpagos iluminaron el área. Una enorme columna de agua explotó junto con un estruendoso sonido, y cayó sobre los barcos piratas y el Margarita en una lluvia de agua de mar que contenía una gran cantidad de astillas de madera. Los gritos se elevaron desde los barcos piratas y muchos sonidos de agua lo siguieron.

La vez que los rayos se fundieron en el aire y los ojos de los humanos recuperaron la vista de los alrededores, la popa de los barcos piratas se destruyó en gran medida y se hundió con una fuerza tremenda.

En lugar de decir que tenían un agujero, sería apropiado decir que las popas fueron sacadas. Los piratas que se habían reunido en la popa cayeron al mar, todos sin excepción; el agua de mar se convirtió en un torrente inusual y fue absorbida dentro de los barcos. Lo que Elizavetta apuntaba no era a los piratas, sino justo debajo de los barcos.

Hacia Elizavetta, quien dejó escapar un pequeño suspiro, los soldados que sostenían escudos se apresuraron. De esta situación, no se sabía si las flechas podrían volar o no. Tenían que proteger a su maestra.

Mientras la Isgrifa se acercaba al capitán, le ordenó seguir atacando al escuadrón de Gerhard. El capitán no respondió “entendido” y con una cara hosca, dijo esto.

“¿Podría por favor comportarse desde aquí en adelante?”

“Me he estado comportando durante bastante tiempo, ¿sabes?”

Elizavetta cepilló su cabello que estaba a punto de caer sobre su frente y respondió. Estaba bastante cansada. Teniendo en cuenta la lucha contra Torbalan, sería mejor que ella ya no usara su Veda.

Aprovechando la oportunidad en que los barcos piratas se confundieron con el relámpago que apareció en el suelo, las tropas de Lebus tomaron un camino indirecto hacia el flanco del escuadrón de Gerhard. Se toparon con los barcos piratas con ferocidad como un tiburón que ataca a su presa, levantaron gritos de batalla y cargaron.

Aunque los piratas también lucharon duro, ellos quienes no conocían la Veda, no pudieron olvidar la vista del ataque anterior y su moral no aumentó mucho. Un barco, luego otro se pusieron bajo el control de las tropas de Lebus o se hundieron, y el número se redujo. También había barcos que fueron incendiados y se hundían mientras volaba humo negro.

Si Moritz y Gerhard pudieran haber mantenido su coordinación, podrían haber tomado una respuesta un poco más efectiva contra Elizavetta. Pero ahora que estaban completamente divididos, era imposible.

Después de todo, los barcos piratas que Elizavetta hundió con su Veda, estaban jugando el papel de transmitir al enemigo la intención de Moritz y Gerhard respectivamente. Esto no era una coincidencia; la Vanadis pelirroja lo apuntó y pasó por el lado sin atacar al escuadrón de Moritz.

Incluso Torbalan, quien le dio el plan a Moritz y compañía, no esperaba que Elizavetta diseñara con precisión la división hasta aquí.

Según la suposición de Torbalan, las tropas de Lebus deberían venir directamente para atacar al escuadrón de Moritz para salvar a sus aliados rodeados por el enemigo, y Moritz los invitaría dentro de la formación de cerco simulando romperlos y los aniquilaría juntos con la unidad de desvío. Debería haber sido así.

Elizavetta, o solo en este momento de todos modos, superó a Torbalan.

La unidad de desvío de las tropas de Lebus, que se liberó del estado de medio cerco, dejó a sus tropas amigas tratando con el escuadrón de Gerhard que estaba en el lado derecho, y comenzó un contraataque al escuadrón de Moritz que estaba en el lado izquierdo.

La Veda de Elizavetta fue algo que hizo sonar una campana a los piratas.

Un relámpago blanco y un trueno rugiente eran la prueba de que estaba luchando en la línea del frente, donde las flechas volaban y las espadas se mezclaban. No había ningún soldado de Lebus que no se animara después de saberlo. Incluso aquellos que resultaron gravemente heridos y cayeron de rodillas, se levantaron con armas sangrientas en mano y atacaron a los piratas.

Si no tenían armas, pelearon con escudos o sostuvieron botes para trabajar con varias personas y los lanzaron. Si hubiera quienes tomaron las armas en los cadáveres tumbados y atacaron, también hubo quienes recibieron golpes en el cuerpo y cayeron juntos al mar.

Fue una tremenda ofensiva en la medida en que los piratas que estaban acostumbrados a la escena de combate, palidecieron.

En este momento, al escuadrón de Moritz le quedaban cuatro barcos, pero dos barcos se hundieron en el mar en poco tiempo. La unidad de desvío de las tropas de Lebus, que fue atacada desde tres direcciones, el frente, la derecha y la izquierda hasta hace un momento, lanzó toda la ira que almacenaron sin guardar nada.

Moritz abandonó la resistencia. Se retiró usando una nave aliada como escudo y giró la nave que abordaba.

Él se escapó. Abandonó a sus camaradas.

Aunque la unidad de desvío también estaba sorprendida por esto, no podía compararse con el impacto que recibieron los piratas. Desde la nave utilizada como escudo, los que se entregaron a la desesperación y saltaron al mar y los que tiraron sus armas y se rindieron aparecieron uno tras otro. No significaba que no hubiera nadie que no siguiera luchando, pero su espíritu de lucha había disminuido visiblemente.

La retirada de Moritz, que ni siquiera fue transmitida al escuadrón de Gerhard, también les dio malestar. Del mismo modo, también hubo quienes tiraron sus armas y se rindieron, y quienes intentaron escapar en botes; se dividieron por aquí y por allá.

Gerhard había tomado con entusiasmo el mando en el buque insignia, pero al ver que los soldados de Lebus invadían uno tras otro desde la proa y la popa, finalmente abandonó el mando. Mientras agarraba con fuerza el hacha de batalla de doble filo que tenía en la mano, levantó un rugido de bestia y cargó.

Aunque los soldados de Lebus levantaron sus espadas, levantaron sus lanzas y le dispararon a Gerhard, la fuerza de este pirata pelirrojo que estaba orgulloso de su gran cuerpo forjado en la guerra y en los mares bravos no era normal.

Un golpe del hacha de batalla que fue sacado de su brazo fuerte rompió el cráneo junto con el casco de un soldado de Lebus y arrojó sangre y materia gris a la cubierta. Mientras sacaba su hacha manchada de sangre con toda su fuerza y pateaba el cadáver, esta vez se lanzó con un golpe lateral y lanzó la cabeza de una segunda persona.

Los piratas recuperaron su espíritu de lucha con el valor valiente de su comandante y los soldados de Lebus, abrumados por su intensidad, retrocedieron varios pasos. Mientras esparcía sangre nueva en la cubierta pintada con sangre de aliados y enemigos, Gerhard avanzó.

Delante de su mirada, estaba la figura de Elizavetta que giró el Remolino de Trueno y derrotó a los piratas.

Su látigo negro hizo movimientos irregulares, y en parte porque tenía un largo alcance, los soldados de Lebus habían abierto una distancia de tres o cuatro pasos. Su vívido cabello rojo y su vestido morado, que claramente podía ser confirmado incluso por soldados lejanos, los animaba.

Poder cambiar el rumbo de la batalla derrotando al comandante enemigo también era posible incluso en una batalla naval. Gerhard, quien empujó a los soldados de Lebus o los derribó con su hacha de batalla, atacó a Elizavetta. Soltó su mano derecha del hacha de batalla que sostenía con ambas manos y la levantó solo con su mano izquierda.

Cuando Elizavetta miró al pirata pelirrojo, ella giró silenciosamente su mano derecha.

El mango del hacha de batalla fue expulsado junto con un sonido seco, y la hoja de doble filo de color gris oscuro voló en el aire mientras giraba y perforaba la borda. Gerhard, quien parecía haber perdido su arma, sin embargo, sacó la daga en su cintura con movimientos bastante naturales.

Derrotó a la mayoría de los oponentes con su hacha de batalla, pero contra un enemigo formidable, mientras atraía la atención con su gran cuerpo y su hacha de batalla, apuntaba a las partes vitales con su daga. Esa era la forma de pelea de este pirata pelirrojo.

No pudo defenderse contra el látigo. Los soldados tampoco llegaron a tiempo. Mientras estaba convencido de su victoria, Gerhard intentó empujar su daga en la cara de Elizavetta.

Al momento siguiente, la vista del pirata pelirrojo dio un giro. La daga cortó el cielo y el gran cuerpo de Gerhard se estrelló en la cubierta.

Cuando Elizavetta, quien ni siquiera intentó evitar la daga, extendió su mano izquierda vacía y agarró casualmente la cara de Gerhard, lo arrastró hacia abajo con todas sus fuerzas. No destruyendo su equilibrio para hacerlo caer, sino con fuerza física y agarre.

Era una fuerza increíble lo suficiente como para hacer pensar que incluso el término “sobrehumano” era algo amable para describirlo. El gran cuerpo de Gerhard cubierto de músculos era pesado en la medida en que sería difícil incluso para un adulto levantarlo. Pero una chica que aún no había llegado a los 20 años lo logró con una mano.

Sin embargo, a Gerhard ni siquiera se le dio suficiente tiempo para entender ese hecho. Cuando Elizavetta soltó la mano de la cara del pirata, los soldados de Lebus, que se precipitaron, uno por uno, empujaron su cuerpo con lanzas. Con una cara de aturdido como podría ser, Gerhard murió.

Debido a la huida de Moritz y la muerte de Gerhard, la batalla finalmente terminó en esta área. Los barcos piratas que aún permanecían se dispersaron y escaparon.

Elizavetta dio la estricta orden de no perseguirlos. No fue por piedad. Esto no fue porque no había necesidad de acabar con los piratas, sino porque todavía había un enemigo que debía ser derrotado.

“Pospongan el control de daños. También está bien no reformar las filas. Atacaremos el flanco de las principales tropas enemigas.”

Elizavetta le ordenó al capitán y él giró la proa del Margarita hacia el oeste. Las principales tropas de piratas liderados por Torbalan deberían estar allí.

Cuando el sonido de los tambores y las trompetas transmitió la orden de Elizavetta a los otros barcos, el Margarita se puso a la vanguardia y se abrió paso a través del mar. Las veinte naves que aún podían luchar siguieron; las tres naves que fueron dañadas en la medida en que ya no podían luchar se dejaron en este lugar, y se ocuparían del rescate de aquellos que cayeron al mar.

“Me tomó más tiempo de lo que pensaba. Incluso los barcos y la gente...”

Mientras escuchaba el informe en la proa del Margarita, Elizavetta se mordió el labio inferior con una expresión molesta. Se preguntó cómo resultó la batalla del centro y la batalla del ala izquierda.

“Por favor, espera hasta que llegue.”

Fue en ese momento cuando el ala izquierda del ejército de Legnica fue aniquilada por el ala derecha de los piratas.



La batalla entre el ala izquierda del ejército de Legnica comandada por el caballero Zaul y la derecha de los piratas liderada por Albert fue la siguiente.

Con respecto a cada poder militar en esta zona marítima, las tropas de Legnica eran catorce barcos y el lado de los piratas eran diez barcos. Cuando Zaul supo que el número de enemigos era menor que su ejército, cambió su alineación que era una línea horizontal. Hizo una formación de tipo arco haciendo que el avance a izquierda y derecha y el centro retrocedieran. Pretendía exterminar al enemigo con medio cerco.



Por otro lado, los diez barcos piratas con Albert como su comandante organizaron su flota en una línea vertical. Estaba claro que tenían la intención de ir detrás de las tropas de Legnica por un avance central.

En este choque, Albert fue el ganador. Los barcos piratas que cargaron directamente bañados en una lluvia de flechas, se comieron la flota de Zaul, a pesar de que sacaron tres barcos dañados al recibir el ataque del ejército de Legnica, los arrancaron, los dividieron y salieron a la parte posterior.

Los barcos piratas se desviaron hacia la izquierda de esa manera, la mitad rodeaba un lado de los buques de guerra de Legnica que estaban divididos. Perdiendo la ventaja del número, los buques de guerra de Legnica que fueron atacados desde el flanco y la retaguardia fueron quemados uno tras otro sin dar una buena batalla y fueron hundidos.

“El buque insignia. ¡Busquen el buque insignia del enemigo!”

Zaul, quien comandó a las tropas de Legnica, gritó con voz ronca y avanzó ferozmente el buque insignia que abordó en el lado enemigo. Aunque esto elevó en gran medida la moral de sus aliados, fue un fracaso como resultado.

Un barco pirata había asestado un fuerte golpe desde el costado y el barco de Zaul fue atrapado por el arrecife. Albert, quien era el comandante de los barcos piratas, sabía bien dónde estaba el arrecife en este campo de batalla.

Aunque la nave de Zaul movía desesperadamente las paletas, solo podía golpear la superficie del mar con olas o golpear el arrecife. El ala izquierda de las tropas de Legnica, cuyo movimiento del buque insignia fue sellado, estaba confundido y su movimiento comenzó a ser desordenado.

El barco pirata que logró el golpe también encalló en el mismo arrecife, pero tenía la intención de estrellarse contra él desde el principio.

Los piratas comenzaron a disparar flechas hacia los barcos de Zaul, uno tras otro con los arcos y las ballestas que habían preparado. Además, incluso otros barcos piratas dispararon flechas de fuego desde todas las direcciones.

“Esto es todo lo que puedo, eh... ni siquiera sería capaz de disculparme por dejar que los soldados y marineros confiados a mí por Vanadis-sama murieran.”

A bordo de un barco que ya no podía seguir luchando contra el fuego, Zaul se arrepintió. Mientras la lluvia de flechas se vertía incesantemente, les ordenó a sus subordinados restantes que tomaran todos los botes salvavidas para moverse en el arrecife. Y luego, que recogieran a los soldados y los marineros en ellos y escaparan al mar lo más lejos posible.

Sin embargo, él mismo permanecería hasta el final y compartiría el mismo destino con el barco en llamas. La vez que su cuerpo desapareció dentro de las llamas, se dijo que más de treinta flechas estaban pegadas a su cuerpo.

La llama que envolvió el barco también se extendió a los barcos piratas que encallaron en el arrecife. Las dos naves se convirtieron en una enorme antorcha en el arrecife y siguieron soplando humo negro hasta que se quemaron.

Aunque se pensaba que la moral de los soldados de Legnica había caído debido a la pérdida de su comandante, era lo contrario.

Ellos, quienes conocieron la heroica muerte de Zaul, convirtieron su tristeza y su ira en un espíritu de lucha y siguieron luchando con valentía. Los que escaparon del buque insignia fueron rescatados por otros barcos, pero nuevamente desafiaron a los piratas sin siquiera tomar un descanso.

Al lado de un soldado de Legnica que derrotó a un pirata frente a él, fue derribado con el hacha de batalla del pirata que atacó desde el flanco. Ese pirata también fue golpeado con una maza y cayó al mar, y con su cara flotando en la superficie del agua, nunca volvió a moverse. Tal escena fue desplegada innumerables veces mientras se cambiaban los detalles.

Hablando de los resultados, el escuadrón de izquierda del ejército de Legnica fue eliminado. Sin embargo, para entonces redujeron el número de barcos piratas a dos.

Albert, quien era el comandante de los piratas estuvo muchas veces en la vanguardia, abordó la nave enemiga y cada vez teñía su lanza favorita con la sangre de los soldados de Legnica, pero fue asesinado al recibir una flecha perdida en su cabeza.

Fue una muerte demasiado decepcionante que no podía imaginarse por su severa forma de luchar.

Solo quedaban dos barcos en el lado pirata, pero ambos, llenos de daños, ya no estaban en condiciones de luchar.

Por encima de todo, debido a la pérdida de su comandante Albert, no pudieron decidir cómo deberían moverse.

Cuando detuvieron a sus compañeros que flotaban en la superficie del mar, basándose en la conversación entre los que desempeñaban el papel de apoyo, llegaron a la conclusión de observar por un buen momento y unirse a sus aliados. Entonces, comenzaron a moverse lentamente.

Sin embargo, fueron descubiertos por las tropas de Lebus dirigidas por Elizavetta aproximadamente media koku después y fueron capturados.

## **Capítulo 2 – Pájaro de Fuego (Fénix).**

Fue la mañana del día en que Sasha, compañía y los piratas se enfrentaron cerca de la isla Olsina, cuando Eleonora Viltaria llegó a la ciudad portuaria de Lippner.

Envolviéndose el cuerpo con una bata que se había ensuciado un poco, llevaba una capucha oscura que cubría sus ojos. La ropa debajo de la bata estaba sucia con sudor y barro y su cabello plateado escondido en la capucha tenía una mirada descuidada y extraña.

Sus mejillas se habían vuelto huecas debido a la fatiga extrema, pero solo su par de ojos rojos emitían un brillo sordo. Al mirar esta figura de la chica, que era llamada por su apodo Ellen por las personas cercanas a ella, uno seguramente se quedaría estupefacto.

Hace cuatro días, Ellen había abandonado el Palacio Imperial de Leitmeritz. Como literalmente se le dijo, ella había hecho galopar su caballo sin perder tiempo para dormir. Incluso el caballo que tiraba estaba cansado tal como su maestra, en la medida en que era visible a primera vista. Su melena estaba seca, y claramente había perdido peso.

Por cierto, había dos caballos. A pesar de que solo un caballo la había acompañado en el momento de su partida de Leitmeritz, ya que la fatiga era evidente en el momento en que ingresó en el territorio de Legnica, tomó un caballo de reemplazo en el camino.

Ella dejó los caballos al conserje en la puerta del castillo. El portero que recibió una moneda de plata como salario de la custodia dirigió una mirada sospechosa a Ellen. Esto se debía a que actualmente era una viajera con atuendos sucios y no se parecía a una persona que sostenía una moneda de plata. Sin embargo, él inmediatamente entendió después de ver sus papeles de identificación.

“¿Es usted la doncella Eleanora que sirve en el Palacio Imperial de Leitmeritz?”

“Sí,” respondió Ellen con voz exhausta. En principio, no solo podía venir como Vanadis, así que preparó documentos de identificación falsificados. Aunque falsos, los papeles utilizados como identificación, incluido el sello, eran auténticos.

Mientras el portero le devolvía los papeles a Ellen, dijo con un tono cauteloso por si acaso.

“Lo siento, ¿pero puede quitarse esa capucha y dejarme ver su cara?”

Aunque dudó por un instante, después de pensar que su rostro no debería ser conocido, Ellen se quitó la capucha como algo molesto. Aunque el portero tenía una expresión cansada que recordaba una noche de insomnio, cuando miró de cerca, notó que se trataba de una chica con hermosos rasgos.

“Está bien, puede pasar.”

Devolviéndose la capucha, Ellen pasó por la puerta del castillo mientras asentía. El portero agregó.

“Puede ser una preocupación innecesaria, pero puede limpiarse la suciedad en una casa de baños una vez que se haya establecido.”

Ellen no dijo nada en contra, pero cuando entró en la ciudad y avanzó unos diez pasos, se detuvo de repente. Mientras acercaba su muñeca a la cara y olía el olor, ella inclinó la cabeza hacia un lado.

“... ¿Apesto?”

Tal como dijo el portero, ¿debería pasar por alguna casa de baños? Ella pensó algo así, pero Ellen, quien suspiró creyendo que era molesto, sacudió la cabeza hacia la izquierda y derecha. ¿Para qué había llegado tan lejos al hacer que los caballos corrieran sin descansar tanto? Debería haber un asunto más apremiante que tomar un baño.

Tomando su carga hasta su hombro otra vez, tocó la Viralt que colgaba de su cintura, la larga espada Arifal. Aunque envolvió ropa sucia alrededor de la empuñadura y el protector de la espada y frotó el lodo en la vaina para que no se destacara; a Arifal no parecía gustarle. Levantó una suave brisa y acarició el rostro de Ellen en protesta.

“Aguanta eso un poco más. Incluso tú no quieres quedar atrapada en un asunto problemático, ¿verdad?”

Ellen se rió y dio unas palmaditas a la larga espada en la vaina. Esta espada larga, que también podría denominarse Silver Flash, parecía un poco insatisfecha, pero aún así hizo una concesión honestamente.

Después de preguntar a varios transeúntes, Ellen finalmente supo dónde estaba la mansión del alcalde de la ciudad. Arrastrando su cuerpo que acumulaba fatiga, fue allí.

El alcalde de Lippner se llamaba Dmitry y su mansión estaba cerca del puerto. Aunque la cerca de hierro alrededor de la casa era bastante grande, la mansión en sí no era tan grande. Era un edificio de dos pisos cuya parte superior tenía la forma de un arco y tenía innumerables ventanas, mostrando esculturas como sirenas y delfines en las paredes.

Incluso aquí, Ellen se llamó a sí misma como Eleanor, una sirvienta de Leitmeritz. A pesar de que su apariencia ligeramente sucia era bastante sospechosa, se dejó pasar por la mansión después de mostrar sus papeles. Sin embargo, dejó a Arifal, que siempre había estado llevando bajo custodia.

“Mi maestro está actualmente muy ocupado.”

Era una sirvienta de unos 40 años quien guió a Ellen a la habitación de invitados. Ella se disculpó con su cuerpo con una sonrisa preocupada.

“Escuché que muchos piratas se están moviendo hacia aquí. Vanadis-sama también partió para el frente de esta ciudad el otro día.”

**--- ¡No lo logré a tiempo, eh...!**

A pesar de que había estado preparada para eso, Ellen se tambaleó ante el shock. Cuando la sirvienta entendió mal esa reacción, agitó las manos para tranquilizarla.

“Todo está bien. Ya que Vanadis-sama seguramente hará algo al respecto. Pero el Maestro no puede obtener tiempo debido a la ayuda que le está brindando. He informado al Maestro sobre usted, así que espere un momento. Cuando el Maestro termine con su negocio, iré a llamarle.”

“Gracias.”

Ellen inclinó la cabeza obedientemente. Aunque un poco molesta por la forma de hablar de la sirvienta que era como si estuviera persuadiendo a un niño, pero ya que ella actualmente se estaba haciendo pasar a sí misma como una sirvienta, podría ser así.

Después de encender la chimenea, la habitación de invitados era lo suficientemente cálida. Ellen se sentó en el sofá a la espera de que la llamaran, pero la somnolencia la golpeó rápidamente mientras se acomodaba así.



Cuando su hombro fue sacudido suavemente, Ellen de repente abrió los ojos. Cuando se levantó con el poder suficiente para voltear el sofá, se encontró con los ojos de la sirvienta con una cara sorprendida.

Un recuento de tiempo de aproximadamente tres segundos fue necesario para que Ellen comprendiera que se había quedado dormida sin saberlo. Mientras miraba hacia abajo con una cara incómoda, la sirvienta lanzó una sonrisa amistosa. Solo el sonido del fuego que ardía en la chimenea era audible para la chica de cabello plateado.

“Um... ¿Cuánto tiempo estuve durmiendo, no, estaba durmiendo?”

Ella recordó que se había hecho pasar a sí misma como una sirvienta e inmediatamente se corrigió. La sirvienta respondió que no estaba particularmente ofendida.

“Yo diría que alrededor de media koku. El Maestro todavía tiene las manos llenas, pero como el baño estaba listo, vine a llamarle.”

Aunque Ellen parecía desconcertada por la palabra “baño,” ella consintió después de mirar su cuerpo. Hasta que ella llegara a esta mansión, no había podido permitírselo ni siquiera mentalmente.

“Sin embargo, usando demasiada leña para mí...”

“Una vez que el Maestro le admitió en esta sala, significó que es una invitada importante. Debe limpiar la suciedad, ya que tiene una audiencia con el Maestro, ¿no es así?”

Estaba bastante bien. Cuando ella asintió para que entendiera, Ellen fue guiada al baño. En cuanto al baño, solo una pequeña bañera con forma de barco había sido llevada a una habitación vacía.

Ya se había puesto agua caliente en la bañera y flotaban pétalos con una dulce fragancia. Una tela gruesa para limpiar el cuerpo, un jabón hecho de sebo, un cambio de ropa y similares habían sido puestos a un lado.

Ellen dio las gracias a la sirvienta, se quitó la ropa y empapó suavemente un pie en la bañera. El agua caliente no estaba muy caliente y tenía la temperatura adecuada. Sumergiendo su pie así, puso el otro pie en el agua caliente. Y luego, se sumergió lentamente hasta los hombros en el agua caliente. Ella sin querer filtró un suspiro.

Mientras estiraba los pies en la bañera y disfrutaba del calor del agua caliente por un tiempo, Ellen comenzó a eliminar la suciedad poco a poco mientras se frotaba el cuerpo.

エレンは身体をこすって汚れをすこしずつ落とすはじめた。



Después de media koku, Ellen se puso el cambio de ropa que se había preparado y salió del baño. Aunque normalmente no pasaría tanto tiempo, se había empapado en agua caliente justo ahora.

Aunque era ropa de cáñamo y una talla más grande que su cuerpo, no era incómoda de usar. Cuando regresó pronto a la habitación de invitados con esa apariencia, Ellen fue llamada por la sirvienta y se dirigió a la sala de recepción donde Dmitry la estaba esperando.

Dmitry, quien estaba sentado en el sofá, vio entrar a la Vanadis de cabello plateado y movió ligeramente las cejas. Pero no abrió la boca hasta que la sirvienta cerró la puerta con calma.

“Dmitry-sama, un placer conocerle. Mi nombre es Eleanor. Le agradezco desde el fondo de mi corazón por haberse ahorrado tiempo para mí hoy.”

Ellen intentó adoptar la actitud de una sirvienta cuando unió sus piernas y enderezó su espalda, pero Dmitry negó con la cabeza a la izquierda y derecha y dijo con un tono de reproche.

“¿Tiene la intención de hablar conmigo como la sirvienta Eleanor?”

Ellen abrió mucho los ojos y miró a Dmitry. Era un hombre de rostro largo que probablemente ya había alcanzado los 40 años. Por supuesto, el fuego también ardía en la chimenea de esta sala de recepción, y parecía estar lo suficientemente caliente, pero llevaba una chaqueta que tenía pelaje hasta el cuello y mangas con pantalones de cuero que le llegaban hasta los tobillos.

“... Debería ser la primera vez que te veo.”

“Una vez escuché de nuestra Vanadis sobre el cabello plateado y las pupilas rojas.”

Por ‘Nuestra Vanadis’ se refiere a Sasha. Dmitry continuó sus palabras con una cara irónica.

“Además, cuando entró en mi mansión, dejó una espada espléndidamente hecha bajo mi custodia. Puedo decir incluso si está cubierta de barro. Además, si puedo decirlo, cualquier tipo de negocio urgente... No, es precisamente porque es urgente que uno no haría algo como enviar a una chica sola a esta ciudad sin siquiera proporcionarle algunos asistentes.”

“Me ahorra la larga conversación si entiende.”

Cuando Ellen se inclinó ante Dmitry, se sentó en el sofá en el lado opuesto. Dmitry miró a Ellen con expresión hosca.

“¿Para qué tipo de negocio vino hoy?”

“En primer lugar, quiero que leas esta carta.”

Ellen sacó una carta del dobladillo de su ropa. Después de que regresó a la habitación de huéspedes después de usar el baño, la había colocado en su ropa nueva. Dmitry la recibió en silencio y rompió el sello.



Era la carta que el viejo sirviente que había estado sirviendo a Sasha durante muchos años le había dirigido a Ellen.

Se trataba del hecho de que los piratas se dirigían a Zhted con un gran ejército de ochenta barcos. Y que Sasha se fue al frente para emboscarlos. La carta había concluido con el deseo de que, como amiga íntima de Sasha, ella pudiera determinar su lucha.

La expresión de Dmitry que parecía haber terminado de leer se volvió más hosca. Cuando el alcalde de Lippner dobló cuidadosamente la carta, se la devolvió a Ellen.

“Voy a pretender que no la vi.”

“... ¿Por qué?”

Debido a su sorpresa, las palabras de Ellen se retrasaron por un instante. La Vanadis de cabello plateado había sentido una ilusión como si la atmósfera interior se enfriara instantáneamente.

“Si entiendo bien Viltaria-sama, le gustaría subir a un barco de guerra y apoyar a Alexandra-sama. También quiere mirar incluso si no lo soporta. ¿Cierto?”

Hacia Dmitry quien dijo con una mirada seria, Ellen asintió. Mientras frotaba el pelaje que decoraba los puños de su abrigo, la cara del hombre creció con severidad.

“Absolutamente le prohíbo que vaya al mar. Si algo le pasara, no podríamos asumir la responsabilidad.”

“No haré algo como hacer que asuma la responsabilidad---”

“Tigrevurmud Vorn.”

Dmitry interrumpió su apelación desesperada con un nombre. Ellen, quien estaba sorprendida, miró fijamente la seria cara de Dmitry.

“Escuché que él es el joven héroe que reprimió la guerra civil de Brune. Aunque nunca lo he conocido, es muy estimado por un conocido mío. Debido a que se cayó al mar y ahora está desaparecido, me pregunto cómo está la situación actual.”

La expresión “está desaparecido” fue probablemente en consideración para Ellen. Sin siquiera poder refutar una sola palabra, Ellen agarró con fuerza su puño sobre su regazo y se hundió en el silencio.

“Lo diré una vez más; le prohíbo absolutamente que vaya al mar. La partida de Alexandra-sama para el frente fue para proteger a Legnica, pero usted solo está actuando de acuerdo con sus sentimientos sin pensar en su posición. Por favor, no actúe precipitadamente y no descuide el territorio que usted misma gobierna.”

“No recuerdo haberlo descuidado. Incluso ahora, lo dejé en manos de una persona confiable...”

Aunque era un tono de voz débil que carecía de su personalidad habitual, Ellen refutó. Sin embargo, Dmitry no rompió su comportamiento serio como un muelle que había soportado muchos años de viento y lluvia.

“No sé a quién se lo confió, pero en un momento si algo le pasara a Viltaria-sama, esa persona no necesariamente se convertirá en Vanadis.”

Ellen una vez más se quedó sin palabras. Es la Viralt la que elige a la Vanadis. No estaba claro hasta qué punto Dmitry lo sabía, pero la indicación de que la persona, a quien ella confió su territorio, no se convertiría necesariamente en una Vanadis, era totalmente correcta.

“Parece que ha venido aquí sola sin traer ningún asistente, pero eso también puede ser un problema. Esta vez, cuando el otoño ha terminado, uno debe ser más cauteloso con las bestias salvajes y los bandidos de la llanura. Aunque tiene confianza en su espada, ¿no es demasiado descuidada?”

Ellen hizo una mueca como si tuviera vinagre en la boca. Dmitry estaba emitiendo de todo su cuerpo una atmósfera a la que era imposible decir algo como “¿no está bien ya que estoy a salvo?”

“Desde el rey de un país hasta el jefe de una aldea, ¿por qué crees que la persona que gobierna un territorio se establece en un lugar más seguro y está protegida por muchas personas? No niego la existencia de gobernantes que corren por su propio interés, pero si esas personas no están allí, entonces se perdería el orden y surgiría la confusión.”

Ellen miró hacia abajo con una expresión insoportable y dejó caer su mirada hacia la mesa entre los dos.

No era que ella no pudiera rebatir.

Por ejemplo, era posible refutar diciendo que “el hecho de que yo venga así es la prueba de que la amistad entre Leitmeritz y Legnica es firme tanto dentro como fuera.”

Además, también era posible usar el nombre de Tigre diciendo, ‘Vine para confirmar la situación detallada con respecto a Lord Tigrevurmud. A LeitMeritz se le ha confiado. El hecho de que yo venga por su seguridad sería natural considerando nuestra relación con Brune.’

El nombre de Tigre era especialmente un arma poderosa. Esto se debía a que no fue otro que el rey Victor quien pidió que Tigre fuera a Asvarre. De quien crees que es la culpa; incluso sin decir esas palabras, debían transmitirse a quienes conocieran las circunstancias.

Sin embargo, Ellen no utilizó estas razones.

Como dijo Dmitry, Ellen vino a buscar a Sasha. Ella no quería poner asuntos extraños en su pensamiento.

El silencio cayó. Pasó un tiempo de unos diez segundos y Dmitry abrió la boca.

“Esto es todo lo que puedo decir como alcalde de Lippner, ¿pero Viltaria-sama tiene algo que decir?”

Ellen sacudió la cabeza en silencio.

“No. Le agradezco que se haya ahorrado tiempo mientras está ocupado.”

Deberían haber terminado de hablar con esto. Ellen iba a levantarse del sofá, pero se dio cuenta de que la expresión de Dmitry se suavizó un poco y se volvió a sentar mientras suponía que todavía tenía algo que decir. Como se esperaba, las palabras que salieron de la boca de Dmitry no fueron saludos de separación.

“Bien entonces, me expresaré como simplemente Dmitry desde aquí en adelante. Por el bien de su amistad con Alexandra-sama, como uno de los que la admiran, deseo expresarle sinceramente mi gratitud por haber venido hasta un lugar como este.”

Ellen miró fijamente con sorpresa y confusión a Dmitry, quien puso sus manos en sus rodillas e inclinó profundamente su cabeza. Se necesitaba algo de tiempo para que ella entendiera la intención de este hombre.

“No necesitas darme las gracias. Sasha es mi amiga. Aunque pudimos encontrarnos simplemente porque las dos éramos Vanadis, incluso si alguna de las dos dejamos de ser Vanadis a partir de ahora, creo que no cambiaría el hecho de que seguiremos siendo amigas.”

Tal como Ellen lo dijo, Dmitry levantó la cara. Aunque hizo una mueca irónica, una luz suave ardía en ambos ojos.

De repente, Ellen recordó a cierta persona. El hombre que enseñó su etiqueta en el momento en que ella se convirtió en Vanadis poseía una atmósfera similar a la de Dmitry.

“Sasha es una buena gobernante.”

Como Ellen dijo alegremente, Dmitry asintió grandemente. Retiró la mirada a la Vanadis de cabello plateado y la giró hacia la mesa. Pero el alcalde de Lippner parecía no ver la mesa, sino su pasado nostálgico flotando en su mente.

“Hace siete años, ella vino a Legnica como Vanadis... hay dos puertos cerca del Palacio Imperial, esta Lippner y Prepus, pero venía a ambos una vez al año. Más tarde, supe que ella padecía una enfermedad.”

Una de las razones por las que Sasha visitaba Lippner y Prepus de manera regular era para mantener la seguridad marítima. Esto se debía a que, para Legnica, el beneficio obtenido del comercio con varios países, ya fuera material o inmaterial, era muy importante.

Además, a ella le gustaba ver varias cosas traídas del mar y del mundo al otro lado del mar. A Sasha le encantaba escuchar las historias de Dmitry, quien había servido como alcalde de esta ciudad durante muchos años y la basta experiencia de Matvey como ex marinero.

“Se ha comportado como una amiga de Alexandra-sama.”

Dmitry continuó en tono sincero.

“Como amigo de esa persona, estoy dispuesto a ayudarlo, pero no tengo la intención de trabajar para otra Vanadis-sama. Incluso si se debe ejercer un mínimo de cortesía.”

**--- Es un hombre honesto.**

Ellen, sin mostrarlo en su rostro, sonrió interiormente con ironía. Estaba diciendo que cooperaría con ella no como Eleonora la Vanadis de Leitmeritz, sino como Ellen, una amiga de Sasha.

“Gracias.”

Cuando Ellen expresó brevemente su gratitud, preguntó sobre el estado actual sin demora. Sin embargo, sin querer se puso rígida cuando escuchó que habían pasado cinco días desde que Sasha salió de esta ciudad al frente del ejército de Legnica.

“Bien entonces, ¿la batalla contra los piratas ya ha terminado?”

“No lo sé. Que se han unido de manera segura con Vanadis-sama de Lebus hace dos días es la información más reciente que recibimos.”

Si era la Vanadis de Lebus, entonces significaba que era Elizavetta. Aunque Ellen frunció el ceño por reflejo, inmediatamente se sacudió la sensación innecesaria.

“Desafortunadamente, no tengo experiencia en batalla naval, ¿pero no se mantiene en contacto con el ejército de Sasha con frecuencia?”

“Por favor considere la subyugación de bandidos, por ejemplo. Digamos que los bandidos descansan en un castillo abandonado ubicado a unos cinco días de esta ciudad y se envió un ejército para su subyugación. ¿Se mantendrían en contacto diligentemente la ciudad y el ejército mientras tanto?”

Por supuesto que no. A menos que haya un cambio muy grande en la situación. Aunque Ellen consintió, ella oscureció su rostro.

“En ese caso, ¿ni siquiera sabe dónde está Sasha actualmente?”

“Sólo podemos hacer una conjetura aproximada. Podemos ponernos en contacto con ellos después de unos días más. Dada la situación, no sería extraño que ya hayan comenzado la batalla.”

Al principio sorpresa, luego decepción y desaliento flotaron en la cara de Ellen. Pero ella no podía rendirse aún. ¿Con qué propósito había cabalgado desesperadamente caballos desde su Palacio Imperial a esta ciudad? Ellen se inclinó hacia delante y miró al alcalde de Lippner.

“Quiero ver la batalla de Sasha con mis propios ojos. No, debo verla. ¿Es realmente imposible? ¿Absolutamente? Incluso yo sola...”

“Entiendo cómo se siente, pero caballo y barco son dos cosas diferentes. Al remar solo con remos, solo se puede ir hasta la costa. Para llegar lejos, se necesitaría un gran barco y mucha gente. Incluso para una Vanadis, sería imposible sola.”

La voz de Dmitry permaneció perfectamente compuesta hasta el punto de herir los sentimientos. Siendo que su explicación era lógica, Ellen estaba una vez más sin palabras.

“Si por casualidad pudiera emplear la cantidad requerida de remeros, incluso si encontrara la ubicación de Alexandra-sama, hay piratas en los alrededores. Y definitivamente será atacada si los encuentra. ¿Tiene la resolución de poner a los marineros y remeros en ese peligro?”

Ellen masticó fuertemente sus molares y frenó desesperadamente su impulso de gritar. La furia rabió dentro y trató de agitar su cuerpo. El rostro de Sasha que sonrió, el rostro del asistente que envió la carta y el rostro de Lim quien la vio irse cruzaron por su mente.

Aunque sus párpados se calentaron y sus ojos se humedecieron, ella solo soportó no llorar. Aun así, fue incapaz de suprimir su voz.

“¡Entonces, solo puedo esperar el regreso de Sasha!”

“Yo también.”

Esa respuesta tan breve derramó agua fría sobre los sentimientos de Ellen, quien estaba teñida de un fuerte calor. Después de guiñar el ojo varias veces, Ellen se quedó mirando fijamente la cara de Dmitry con asombro.

La irónica cara del alcalde de Lippner aumentó en severidad antes de que uno supiera.

“No tengo la intención de comparar la amistad que mantiene con Alexandra-sama y mi lealtad hacia ella. Sin embargo, cuando la despedí hace cinco días, quiero que sepa que yo también fui uno de esos que derramaron interiormente lágrimas amargas.”

No había una fluctuación de emociones en la voz de Dmitry y eso hizo que Ellen se calmara. Ellen, quien no se comprometió, se volvió a sentar en el sofá y revolvió violentamente su cabello plateado.

“... Lo siento. Perdí la calma.”

“Voy a preparar algo para beber.”

Cuando Dmitry levantó la campana puesta sobre la mesa, la tocó dos o tres veces. Después de un intervalo de unos diez cargos, la puerta fue golpeada desde afuera. Parecía ser un sirviente de Dmitry. El alcalde de Lippner se giró hacia Ellen mientras le pedía al sirviente que preparara vino Medovukhahoney.

“¿Qué va a hacer a partir de ahora?”

Ante la pregunta de Dmitry, Ellen no respondió de inmediato. Él gimió con los brazos cruzados.

¿Cuántos días esperará aquí? ¿Cuántos días puede esperar?

“No sé cuándo volverá Sasha.”

“Supongamos que se encontraron con piratas hoy, lucharon contra ellos y ganaron. Aún así, pasarán aproximadamente dos días antes de que regresen a esta ciudad. Puede tomar otro día. Por supuesto, también existe la posibilidad de que aún no se hayan encontrado con los piratas. En ese caso, llevará más tiempo.”

Había una tierra que Ellen debía gobernar, y algo que tenía que hacer. Aunque Sasha también regresaría algún día, la realidad era que no podía esperar indefinidamente aquí.

Ellen pensó mientras miraba el fuego de la chimenea. En ese momento, apareció la sirvienta y colocó dos tazas de porcelana llenas de vino Medovukhahoney en una bandeja.

Mirando el perfil de la sirvienta sin ninguna razón en particular, Ellen recordó de repente a Titta. Fue la sirvienta de cabello castaño la que servía a Tigre. Aunque esta sirvienta y Titta no tenían el menor parecido, su atmósfera y la forma en que trabajaba podrían haberle hecho recordar a Titta.

***--- Titta también pasó sus días con tal sentimiento, como si su pecho se apretara cada vez que despedía a Tigre, eh.***

Mientras esperaba que la sirvienta se fuera, Ellen llamó al nombre de Dmitry.

“Por el momento, me quedaré cuatro días en esta ciudad. Si mientras tanto, obtiene nueva información, decidiré de nuevo en función de ella.”

“Entonces, como solo una viajera, Eleonora, me complacería ofrecerle una de las habitaciones de huéspedes.”

Quitándose la taza de porcelana de la boca, Dmitry lanzó una sonrisa. Asumiendo que Sasha terminara la subyugación de piratas y regresara, probablemente sería esta mansión la que recibiría el informe lo antes posible.

“Aceptaré con gratitud su amabilidad. Dependeré de usted por un tiempo.”

Ellen extendió su mano hacia la taza de porcelana. El vino Medovukhahoney tenía un calor débil.



Arifal fue devuelta a Ellen, quien abandonó la sala de recepción, y una vez más fue guiada a la habitación de invitados. En esa habitación en el segundo piso, a diferencia del lugar donde entró por primera vez, se estableció un balcón en la parte de atrás.

Cuando salió al balcón, la fragancia de la marea le hizo cosquillas en la nariz y la brisa del mar cepilló suavemente su cabello plateado.

La mansión estaba muy cerca del puerto y el mar azul se extendía completamente a la vista de Ellen. El cielo estaba despejado y sin nubes, y lejos el azul del cielo y el azul del mar se fundían el uno con el otro. Las aves marinas se podían ver en la distancia.

Aunque Ellen estuvo mirando al mar en silencio durante un tiempo mientras suspiraba, dirigió la mirada hacia la larga espada de la que había sacado el lodo de antes, y estaba pulida. Ella dejó que una sonrisa amarga se desvaneciera en su boca.

“Me pregunto si puedo volar hasta Sasha con tu poder. Arifal.”

La espada larga con un guardia que imitaba las alas levantó un viento en forma de espiral desde la raíz de la hoja y enrolló suavemente el cabello de Ellen. Eso podría interpretarse como consuelo y aliento de esta Viralt, y la Vanadis de cabello plateado tocó ligeramente el pomo de la espada larga mientras asentía.

Cuando giró su mirada, docenas de barcos de guerra y barcos mercantes estaban retirando sus velas en el puerto, o respectivamente, estaban sacando el mástil y alineándose.

Desde que se ordenó el embargo, había muy pocas personas alrededor de los barcos mercantes, mientras que muchas figuras de marineros y soldados podían verse alrededor de los buques de guerra. Esto se debía a que una vez que hubiera un cambio en la situación, los buques de guerra tendrían que equipar inmediatamente el mástil, estirar las velas y partir.

“Si los buques de guerra que están anclados ahora en el puerto se van, eso significará que habrán encontrado que Alexandra-sama perdió y escapó. O los piratas evitaron a Alexandra-sama y se acercaron a los alrededores. Será cualquiera de estos.”

Dmitry lo había dicho. También había dado una orden estricta para que no hubiera un acto egoísta de partida.

Ellen una vez más dirigió sus pupilas de rubí hacia el mar. La coloración de azul donde muchas personas sentirían emoción, parecía algo terriblemente siniestro y molesto.

“Por alguna razón, mi afinidad con el mar parece ser mala.”

Tigre cayó al mar y desapareció. Sasha estaba actualmente en algún lugar de este mar. Podría estar dejando que los barcos avanzaran en la búsqueda del enemigo, o podría estar ya cruzando espadas con ellos.

**--- Sasha. Por favor, al menos tú, cuídate.**

Desenfundando la espada larga en su cintura y abrazándola con ambas manos, Ellen oró a los dioses.

Y luego, después de vacilar por un tiempo, Ellen una vez más oró a los dioses. Coincidencia. Milagro. Lo que sea no me importa, pensó. En los países del extremo sur, había una historia de un héroe que vagaba en el mar y era arrastrado a la costa en una isla extranjera al final. Y también había una historia de marineros, aventureros y piratas que habían sobrevivido mientras viajaban a la deriva en el mar durante muchos días.

Entonces, ¿no era bueno incluso si Tigre estaba a salvo?

Han pasado unos veinte días desde que Tigre cayó al mar. Ella ya debería haber llegado a un acuerdo con eso.

Sin embargo, al mirar así el mar infinito, la joven no pudo evitar rezar.



Docenas de barcos estaban empujando y dando vueltas.

Incluso en este lugar en el vasto mar, solo había muchos huecos que se asomaban ligeramente entre un barco y otro. Los fuelles volaban en esos barcos y los sonidos de las armas se mezclaban. No había una borda que no soportara las flechas, y ninguna cubierta que no estuviera teñida de sangre.

Del mismo modo, las llamas acompañadas por humo negro comenzaban a destacarse por aquí y allá. También había muchas cosas que habían quemado. Mientras que el agua en grandes cantidades estaba inmediatamente cerca, sin embargo, estaba lejos del fuego. En lugar de apagar el fuego, todos estaban desesperados por derribar al enemigo frente a él.

Era como si los seres humanos parecieran competir por una variedad de voces ásperas y gritos. Los gritos intensos que apelaban al dolor ahogaban los gemidos cortos de la muerte. E incluso aquellos que emitieron esos gritos pronto perdieron el poder para pronunciar sus voces y se convirtieron en cadáveres que no hablaban.

La nariz estaba paralizada antes de que uno lo supiera, y uno ya no podía hacer diferencia entre el olor de los barcos quemados y el olor de la sangre. Incluso las orejas que fueron golpeadas con gritos de batalla y sonidos rugientes perdió su capacidad auditiva normal. ¿Fue esto porque estaba en la parte superior de la cubierta o porque los pies habían perdido la fuerza de que la visibilidad estaba balanceándose?

En la cubierta del “Dospe Ryba,” que era el buque insignia del ejército de Legnica, Alexandra Alshavin estaba de pie en silencio. El sangriento asesinato se desplegaba como si ya fuera natural inmediatamente cerca de ella.

Sasha estaba acorralada. Las tropas principales del ejército de Legnica que eran diecisiete barcos se habían reducido a menos de la mitad de ese número. Incluso entre los barcos restantes, incluido el buque insignia, ninguno había resultado ileso.

Sin embargo, esto no significaba que las tropas de Legnica se mantuvieran en silencio sin poner pelea. Las principales tropas piratas lideradas por Torbalan habían perdido más de diez barcos.

La orden de Sasha era constante y tenaz.

Por ejemplo, si supiera que un determinado buque de guerra recibió daños en el lado derecho de la bodega del barco, se le haría cambiar hábilmente su dirección y ubicación para que



girara hacia el lado aliado allí. Además, los soldados y los remeros se movían poco a poco hacia otros barcos, y los barcos que se vaciaban se utilizaban como un obstáculo para atacar el flanco del enemigo.

Incluso en la lucha cuerpo a cuerpo en cubierta, los movimientos de los piratas que habían invadido la nave se debilitaron; se utilizaron barriles, cuerdas y materiales de la nave para dividirlos y se establecieron muchos obstáculos. Si hubieran abandonado la opción de entrar en la nave enemiga y se hubieran dedicado a una pelea defensiva, eso también sería posible.

Lo que fue inteligente era la estrategia que invitaba a un barco pirata con una alta maniobrabilidad, un “Lanza”, y lo emboscaban con dos barcos “Ballesta.”

Los “Ballesta” no chocaban con ellos desde el frente, y mientras se movían para intercalar al barco pirata desde ambos lados, cada “Ballesta” guardaba sus paletas en un lado. El barco pirata que los vio, pensaba que la intención de los barcos de Legnica era romper sus paletas, y de manera similar guardaron sus paletas en el interior.

Entonces, como si lo esperaran, los dos barcos “Ballestas” se acercaban con una navegación exquisita y colocaban una fuerte presión desde ambos lados.

Esto no se podría hacer con pequeños barcos “Lanza.” Esto se debía a que al intercalar y presionar al barco pirata, se corría el riesgo de dañar sus propios barcos a cambio. Era una técnica que era posible simplemente porque los marineros de Legnica eran buenos maniobrando los grandes barcos “Ballesta.”

El barco pirata que fue presionado con crujidos, emitió horribles sonidos. Las grietas corrían por todas partes del casco y el agua del mar fluía hacia adentro. No se derrumbó, pero fue empujado a la situación en la que era absolutamente imposible continuar la lucha.

Sin embargo, incluso si Sasha ejercía su sabiduría de esa manera y los soldados y marineros seguían luchando duro, la desventaja de ser la mitad del enemigo pesaba mucho sobre el ejército de Legnica a medida que pasaba el tiempo.

Incluso si un barco pirata fuera hundido, uno nuevo ocuparía su lugar de inmediato, pero el ejército de Legnica no podría hacer lo mismo. Uno a dos se convirtió en uno a tres, y también hubo barcos que se convirtieron en uno a cuatro.

Mientras estaban rodeados por barcos piratas en todas direcciones, los piratas invadían uno tras otro desde la proa y la popa.

Lo que se desarrolló en la cubierta no fue una pelea, sino una masacre. Tres piratas atacaron a un soldado y lo picaron con hachas y lanzas. Lo rodearon con cinco o seis personas y lo golpearon con mazas. Un cierto soldado fue apuñalado con lanzas por diez piratas, ensartado y colgado.

Las tropas de Legnica eran actualmente solo siete barcos, y en realidad estaban rodeados por veinte barcos piratas. El Dospe Ryba, que era el buque insignia, también estaba tomando tres barcos piratas.

El comando de Torbalan no era de ninguna manera inferior al de Sasha. Si no fuera Torbalan quien lideraba a los piratas, Sasha, aunque era inferior en número, no los habría dejado rodear a su ejército. Ella definitivamente habría podido disminuir el daño de sus aliados a dos o tres barcos.

Ella no sabía qué pasaba ahora con las tropas de Lebus de la derecha.

Sobre los catorce barcos del ala izquierda, el informe de que fueron derrotados se presentó hace poco.

“Ya veo. Lo han hecho bien.”

Sasha lo dijo en voz baja y se lamentó por Zaul, los soldados de Legnica y los marineros de ese escuadrón.

O Albert, que ganó una victoria arrolladora contra Zaul, y además, también existía la posibilidad de que agregara varios barcos a las principales tropas centrales del enemigo. Se podría decir que Zaul cumplió plenamente con su deber.

**--- *Debo cumplir mi parte también.***

Ella miró hacia el cielo. La mayoría de las nubes grises habían desaparecido y el sol brillaba de color blanco.

Otra nave aliada fue hundida y el movimiento del enemigo cambió junto con ella.

Sasha entrecerró los ojos. Dentro de su campo de visión, apareció el “Boogeyman,” que era el buque insignia del enemigo. En el mástil, se podía ver una bandera blanca que mostraba ojos rojos que simbolizaban el buque insignia.

Sin embargo, no estaba inmediatamente cerca. Entre el “Dospe Ryba” y el “Boogeyman,” un barco pirata se abrió camino de una manera que mostró la bodega de su barco y bloqueó el camino.

Incluso en esta situación, Torbalan no bajó la guardia. De ninguna manera hizo algo como dejar que los barcos del ejército de Legnica se adhirieran al buque insignia, dejó que un barco pirata entrara en medio sin fallar. Si Sasha apuntara directamente al buque insignia, Torbalan usaría esa nave como escudo y tomaría distancia, con la intención de forzar el agotamiento.

“Es muy molesto.”

Matvey quien caminó a este lugar frunció el ceño ante el buque insignia enemigo. Su respiración era áspera. Fue a luchar junto con los soldados contra los piratas que habían abordado y regresó.

Al ver la figura del ex marinero, Sasha abrió mucho los ojos. Matvey sostenía una lanza sangrienta en su mano derecha; en su mano izquierda, agarraba con fuerza un hacha de mano ensangrentada, se había colgado un hacha en la cintura y se había colocado dos dagas en el cinturón. También había atado otra daga a su pierna. Probablemente tomó una parte de estas armas del enemigo.

La Vanadis pensó que parecía un pirata, pero no lo expresó.

“¿Qué pasa con la situación?”

“Les hemos vencido por el momento, pero probablemente llegarán nuevas tropas de inmediato. Me pregunto qué estarán haciendo los chicos de Lebus...”

No solo Matvey fue herido. Incluso el capitán Pavel y los cincuenta caballeros que siguieron a Sasha desde el Palacio Imperial, todos resultaron heridos. También hubo quienes ya no eran de este mundo.

Solo Sasha estaba de pie en la cubierta quien no resultó herida. La Falpram le dijo a Matvey mientras le devolvía la mirada al “Boogeyman.”

“Llama a Pavel. Tengo una petición que pedirle a los dos.”

Aunque Matvey puso una cara sospechosa, corrió de inmediato y regresó mientras arrastraba al capitán vestido con una armadura escamosa. La armadura de Pavel también estaba dañada en varios lugares y se podía ver la camiseta acolchada que llevaba debajo de la armadura.

El ex marinero y el capitán que escucharon las palabras de Sasha se quedaron estupefactos y luego se miraron con caras que palidecieron. De las expresiones de cada uno, se entendió que no habían oído mal.

“Es imprudente.”

Pavel escupió con fuerza cuando olvidó los honoríficos y Matvey suspiró.

“No hay otra manera. Es una mano que solo se puede jugar ahora y que solo yo puedo hacer.”

Sasha lo afirmó con una expresión severa. Con su par de ojos que recuerdan a una obsidiana, se quedó mirando a los dos hombres que eran mucho mayores que ella. No había temblor en sus ojos y una fuerte voluntad enfatizaba su existencia.

“No es algo que el comandante supremo deba hacer.”

Aunque Pavel se opuso con los dientes desnudos, Sasha tampoco cambió de opinión.

“El deber del comandante supremo es hacer lo mejor que pueda. Debería empuñar su espada y derramar sangre cuando sea necesario.

“¿Dices que el juego está haciendo lo mejor?”

Matvey también dejó que la luz de la furia le nublara los ojos y jadeó como si se estuviera sofocando.

Lo que fue doloroso para los dos hombres era que no había salida. Tanto Pavel como Matvey sabían que su ejército estaba llegando a su límite. La experiencia que acumularon en su vida se los dijo. Que aún podían contenerlos solo por un cuarto de koku.

Tampoco era fácil escapar porque estaban rodeados y no pensaban que el ejército de Lebus lo lograría a tiempo. Los dos hombres se dieron cuenta de que se dirigían paso a paso hacia su fin.

Los piratas probablemente no los mantendrían vivos. También existía la posibilidad de que los piratas los capturaran y los vendieran como esclavos en Muozinel si se lo podían permitir, pero dado que el invierno estaba cerca, seguramente evitarían tal problema.

El problema era Sasha. Ni siquiera querían pensar en el tipo de dificultad que tendría una chica.

“... Entendido.”

En poco tiempo, dijo Matvey con una voz que reprimía sus sentimientos. Pavel miró al gran marinero gigante con los ojos muy abiertos, pero cuando Matvey tocó el hombro del capitán, asintió para advertirle.

Pavel apretó fuertemente su puño, derramó lágrimas y miró al cielo solo por un instante para no guardarlos. Cuando volvió a mirar a Sasha, una determinación sobrenatural surgió en el rostro del capitán.

“Vanadis-sama. Este barco es mi barco. En caso de que suceda algo malo, por favor culpeme solo a mí.”

“Solo sigues mis órdenes. No tengo ninguna razón para culparte.”

Después de responder así, Sasha mostró débilmente una sonrisa demasiado fuera de lugar en un campo de batalla.

“Gracias. Pavel y Matvey.”

Llamando respectivamente sus nombres, ella se inclinó un poco. La expresión de Sasha que levantó una cara cuya expresión se convirtió en la de un guerrero. Los dos hombres una vez más se prepararon también.

“Capitán. Tomaré prestadas a varias personas.”

“Toma a tantas como quieras.”

A la franca demanda de Matvey, Pavel devolvió estas palabras mientras se dirigía a la proa. Matvey se giró hacia Sasha y asintió. Luego, levantó la vista hacia el imponente mástil que estaba cerca.

El mástil estaba fijado mediante varias cuerdas, los aparejos que se extendían respectivamente desde la proa, la popa, el estribor y los bordes. Entre ellos, el aparejo que se extendía desde el estribor y babor formaban una escalera de cuerda al estirar verticalmente varias cuerdas. Cuando los marineros subían al mástil, utilizaban esta escalera de cuerda.

“Te dejo el estribor a ti.”

Desde el lugar en donde estaban Sasha y Matvey, el aparejo de estribor estaba ligeramente cerca.

“Por favor espere un poco.”

Tal como Matvey lo dijo, salió corriendo a popa. Al ver su espalda donde se representaba una Beluga Blanca, Sasha desvió su mirada hacia la proa.

Cerca de diez caballeros se podían ver corriendo hacia este lugar. Fueron los que lucharon contra los piratas en la proa de acuerdo con la orden de Pavel. Todos ellos estaban manchados de sangre y sudor, y respiraban pesadamente.

Sasha les dijo que recuperaran el aliento mientras esperaban a que Matvey regresara. El ex marinero gigante volvió enseguida. Fue seguido por unos diez caballeros.

“Por favor, síganlo.”

Sasha se lo dijo a los caballeros que venían desde la proa; Matvey miró alrededor de un total de veinte caballeros. Había dos cosas que tenían en común. La primera fue que había quienes lo habían seguido desde el Palacio Imperial, y la segunda era que cualquiera tenía un arco o una ballesta.

“A partir de ahora, Vanadis-sama subirá al mástil. Mientras tanto, defenderemos el aparejo alrededor de estribor.”

En esta situación, era una orden que era difícil de entender de repente. La duda se pegó a algunas de las caras de los caballeros, y luego Sasha miró hacia atrás. La Vanadis de ropa negra asintió con una cara que revelaba la intención de pedir un favor.

“Por supuesto, no lo digo por un capricho. Puede ser presuntuoso de mi parte que haya invitado a una situación así a decir esto. Pero quiero que crean en mí.”

Mientras los caballeros se miraban en silencio, rápidamente se alinearon y saludaron a Sasha. Todos ellos estaban ansiosos por luchar bajo esta Vanadis de cabello negro. Como su maestra lo había dicho, entonces se moverían como tal.

Matvey y los veinte caballeros corrieron hacia estribor. Aunque también había presencia de barcos piratas en el costado de estribor, había una distancia de aproximadamente diez Alsins (unos diez metros) hasta que se enfrentaran las paletas de cada barco.

Sin embargo, en parte debido a que la defensa era escasa en comparación con los otros lados, los piratas que lanzaron cuerdas con gancho, colgados en la borda del “Dospe Ryba” y trataron de pasar a lo largo, no fueron pocos. También hubo quienes intentaron quemar la nave disparando flechas de fuego.

Un enjambre de flechas y pernos levantaron un gruñido feroz y atacaron a esos piratas. Rompiendo el aire, fue la fuerza la que construyó un puente con flechas entre las naves. Mientras manejaba el hacha de mano y cortaba las cuerdas con ganchos una tras otra, Matvey emitía instrucciones en voz alta.

“¡Sigán disparando sin aflojar la mano! ¡No dejen que el enemigo lance sus cuerdas! ¡Los que se quedaron sin flechas, tiren lo que esté a su alcance, ya sean barriles o madera!

Los piratas vacilaron. Algunos se escondieron detrás de la borda, otros intentaron usar los cadáveres de sus camaradas como escudo para atravesar la tormenta de flechas. O algunas personas se cayeron del barco y dejaron resonar un fuerte sonido de agua.

Sin pasar por alto que la ofensiva del enemigo disminuyó, Sasha saltó rápidamente sobre la borda y agarró el aparejo. Subió la escalera de cuerda con movimientos practicados. Los piratas iban a apuntar a ella quien estaba indefensa, pero se dieron por vencidos cuando fueron detenidos por la lluvia de flechas lanzadas por Matvey y los caballeros.

Sasha saltó del aparejo al mástil y llegó a la cima.

El fuerte viento teñido de aire frío soplaba a través del cuerpo de la Vanadis de ropa negra. El mástil se adelgazó cuando ella fue a la cima, y cuando llegó a la cima, no había suficiente espacio para que Sasha bajara las caderas. Mirando hacia arriba, el cielo estaba alto; mirando hacia abajo, a la altura en la medida en que los ojos también se sentían mareados, una persona débil de mente probablemente se desmayaría.

Sin embargo, Sasha no se estremeció de frío, tampoco rompió su postura o se tambaleó. Mientras tomaba el equilibrio con solo una pierna en la parte superior y agitaba su cabello negro recortado alrededor de sus hombros, se volvió con calma hacia el mar azul que se extendía sin límites fuera del campo de batalla.

En dirección al noroeste, encontró lo que esperaba. Ella gritó lo más fuerte posible hacia el fondo.

“¡Todos, el ejército de Lebus pronto estará aquí! ¡Aguanten un poco más!”

A bordo, la voz y el sonido de la batalla fueron sin cambios mezclados y el ruido llegó hasta la parte superior del mástil donde estaba Sasha.

Aun así, el grito de la Vanadis de cabello negro llegó a sus oídos. Los soldados de Legnica que se quedaron sin aliento recuperaron su vitalidad mientras que los disturbios corrían entre los piratas.

Sasha desvió la mirada y miró el buque insignia de los barcos piratas.

Ahora, por así decirlo, una oportunidad. Ella no se tomaría la molestia de hacer que un aliado escalara un lugar así solo para buscar tropas amigas.

De repente, un sonido estridente diferente del grito de batalla y los sonidos de las cuchillas corrían por el aire. Era el sonido por el cual una hoja gruesa se clavaba en un árbol grande. La vibración se transmitió débilmente desde el mástil.

Los marineros intentaban cortar ansiosamente el el mástil que Sasha trepó.

Cuando se encontraron con la tormenta, debían cortar el mástil para aligerar un poco la nave. Incluso entre los marineros, había algunos que tenían tal experiencia.

Sin embargo, incluso tales marineros no tuvieron trabajo con tanta tensión. Sasha estaba subiendo al mástil en el que se hacían los ejes. De todos modos, como terminaron rápidamente, empuñaron hachas con caras rojas brillantes.

Matvey usó a los caballeros y colgó cuerdas con gancho en el mástil, y luego ajustó la dirección para que el mástil cayera en la dirección de la proa. De manera similar, Pavel, mientras dirigía a sus subordinados y luchaba, prestó atención para que no se produjeran daños a sus aliados.

El mástil se inclinó.

La grieta, donde golpearon las hachas decenas de veces, se extendió mientras emitía un sonido chirriante.

En ese momento, Sasha, en lugar de la parte superior del mástil, se movió un poco hacia abajo.

Lo que su par de ojos negros miraban era el barco pirata que flotaba frente al “Dospe Ryba.” Específicamente, el largo y estrecho patio de velas instalado verticalmente en la parte superior del mástil.

El mástil se inclinó aún más. En la medida en que uno podía levantar su cuerpo.

Sasha bajó su busto hacia adelante y corrió con una postura agachada.

***--- La altura no es un problema. ¡No arriba, sino adelante...!***

Después de un recorrido de solo tres pasos, ella pateó el mástil y saltó.

La Vanadis de cabello negro se elevó en el aire. Desenvainó la Llama Luminosa que se había puesto a ambos lados de su cintura y las colgó como un pájaro batiendo las alas. Las cuchillas dorada y bermellón reaccionaron al espíritu de lucha de su maestra y explotaron las llamas de colores desde cada una.

“... Fénix.”

Matvey, quien miró la figura de Sasha, pronunció una voz de admiración.

Era el nombre del ave sagrada transmitida a un antiguo reino que estaba ubicado más al sur que Muozinel. Con alas rojas y doradas, era un gran águila que envolvía su cuerpo en llamas.

Quemaba al enemigo con llamas carmesí, revivía a los muertos con llamas doradas, y al morir, era incendiado por sus propias llamas, y revivido desde dentro, era llamado fénix.

Matvey superpuso la figura de la Vanadis de cabello negro, que bailaba en el cielo mientras emitía una llama dorada de la espada en su mano derecha y una llama bermellón de la espada en su mano izquierda, sobre el ave sagrada cuya historia había escuchado. .

Las suelas de los zapatos de Sasha pisaron el astillero del barco pirata. El patio de la vela que estaba firmemente fijado ni siquiera tembló. Al dar dos pasos hacia adelante, la Falpram ajustó su postura y corrió sobre el delgado patio de la vela en voz baja.

En el Dospe Ryba donde se fue la Vanadis de cabello negro, el mástil cayó y rompió la cubierta con un rugido, y varios piratas fueron arrastrados por las consecuencias del impacto, pero ella no miró ni una sola vez.

Tanto los gritos de alegría de Matvey, Pavel y los demás que estaban feliz con el hecho de que ella se había bajado en el patio de la vela del barco pirata, y la agitación de los piratas probablemente no habían alcanzado su conciencia, incluso si llegaron a sus oídos.

Llegó al jardín. Sasha saltó de nuevo.

\*(Si no saben, el jardín es una zona del barco)

Bajo el cielo azul, un fénix de ropa negra bailaba. Mientras se dejaban rastros de llamas de dos colores.

El mástil que se elevó en el centro del buque insignia Boogeyman de los barcos piratas. Sasha se abatió ligeramente en el patio de la vela, que estaba en su parte superior. En un instante, ella pateó el patio de la vela y saltó. Dio una patada al mástil, saltó y finalmente bajó a cubierta.

Los piratas, tan sorprendidos que ni siquiera podían hablar, miraron con asombro a la Vanadis de cabello negro. Era exactamente tal cosa que uno podría decir que dudaban de sus ojos. Incluso más que haber saltado desde el mástil al astillero de otra nave, el proceso de bajar a la cubierta desde el astillero difícilmente podría considerarse como un trabajo humano.

Esta chica con un cuerpo delicado delante de ellos se les apareció como un monstruo extraordinario.

Sasha se levantó y colocó sus espadas gemelas después de confirmar que no estaba herida.

“Yo Falpram. Alexandra Alshavin. -- Llegué.”

Los piratas estaban tan abrumados por su espíritu de lucha calmado que incluso se habían olvidado de armar sus armas.

“¡Ataquen!”

De repente, una voz de grito que parecía un trueno rugió a bordo. Fue de Torbalan. Los piratas temblaron de manera uniforme cuando se sobresaltaron y luego se juntaron.

Al ver a los piratas que recuperaron su moral, Sasha entrecerró los ojos con una impresión molesta. Entre Torbalan y ella, había una pared de docenas de piratas.

***--- En el caso de un barco de este tamaño, supongo que habría doscientos remeros y cien combatientes.***



El objetivo de Torbalan era probablemente agotarla. Montar en esa especulación era agravante, pero era necesario reducir el número de piratas, aunque fuera en uno.

“Vamos a hacerlo.”

Apelando a las espadas gemelas en sus manos, Sasha pateó la cubierta. Las casi diez personas que se encontraban en la vanguardia de los piratas levantaron sus hachas y mazas, lanzaron un grito de guerra y corrieron hacia la Vanadis de cabello negro. Un enjambre de violentos intentos de muerte y cuchillas atacaron sin piedad a una sola chica.

Revestida de llamas carmesí y doradas, la sombra negra bailaba.

Las llamas de dos colores dibujaron cada una un arco y formaron un círculo. El círculo de llamas se deritió en el aire y desapareció al contar uno o dos, pero como si lo esperara, algunas cosas rodaron en la cubierta en sucesión con un sonido sordo.

Esas eran cabezas y brazos de humanos. El hecho de que hubo poco derramamiento de sangre en comparación con la cantidad de cosas que cayeron sobre la cubierta se debió a que algunos cortes habían sido quemados por las llamas.

Por otro lado, Sasha, quien silenciosamente miró a los piratas, no tenía ni una gota de sangre sobre ella.

Los piratas estaban a punto de vacilar, pero una presión monstruosa que se emitió detrás de ellos, y mucho menos menor que la de Sasha, ni siquiera les permitió permanecer inmóviles. Impulsados por el miedo, un número similar de piratas como el anterior apuntaban a Sasha.

Una vez más, la sombra negra, que parpadeaba dos llamas de diferentes colores, bailaba en la cubierta. Además de ser la “Falpram,” Sasha tenía otro apodo que era “Princesa de las Espadas Danzantes,” pero en este momento, ella era la verdadera dama que provocó la muerte de aquellos que se le acercaban.

No había desperdicio en los refinados movimientos de Sasha, las espadas gemelas que ella agarró con fuerza dibujaron un camino brillante en el vacío y los piratas cayeron mientras tenían sus caras cortadas, sus gargantas desgarradas y sus corazones perforados.

“Oho,” Torbalan, quien observaba el estilo de lucha de Sasha detrás de los piratas, filtró una voz de admiración. Mientras flotaba una feliz sonrisa, levantó la voz.

“Si no es bueno con diez personas, atáquenla con quince personas. ¡Si no es bueno con quince personas, atáquenla con veinte personas! ¡Sellen sus movimientos incluso si deben aferrarse a su mano o pie! ¡Una vez que la mantengan presionada, pueden hacer lo que quieran después!”

Para Torbalan, los piratas no eran más que peones desechables. Incluso si todos murieran, él probablemente no pestañearía. Si podían desgastar a Sasha aunque fuera un poco, entonces no había razón para salvar sus vidas.



Las cuchillas de los piratas ni siquiera podían tocar la ropa negra de Sasha, puesto que las espadas gemelas de Sasha las estaban enterrando en un instante. Las cabezas cayeron, las manos que aún sostenían un arma cayeron desde los codos, y los piratas que perdieron una parte de su cuerpo cayeron sobre la cubierta con un gemido.

Aun así, otros piratas pasaron por encima de los cadáveres de sus compañeros, hicieron a un lado a sus compañeros que aún estaban vivos y atacaron a Sasha. Lo que los estaba llevando a una ofensiva desesperada era la existencia de Torbalan.

***--- Incluso si corto esto, no vacilan, eh.***

En el lugar donde redujo a docenas de personas, Sasha cambió su táctica. Pasó entre los piratas y corrió por la borda. Ella esquivó ligeramente a los piratas que vinieron persiguiéndola y les dio una patada en la retaguardia para expulsarlos. Esos piratas perdieron el equilibrio, superaron la borda y cayeron al mar desde sus cabezas.

Cuando un fuerte sonido de agua resonó, Sasha saltó a la borda. Echando una mirada escéptica a los piratas estupefactos, corrió por la delgada borda y se acercó a Torbalan.

Torbalan sonrió. Cuando él agarró un hacha de batalla de la mano de un pirata inmediatamente a su lado, la tiró vigorosamente hacia Sasha en el momento en que ella pateó la borda y saltó.

Un duro sonido metálico hizo eco, y el hacha de batalla se detuvo al dividirse en tres grandes piezas. Las espadas gemelas de Sasha la habían cortado. Sin embargo, a Sasha se le impidió saltar y aterrizó a diez pasos de Torbalan.

“Han pasado unos días desde entonces, Espadas Gemelas. Impresionante, realmente impresionante.”

“¿Cual es tu propósito?”

Haciendo caso omiso de las palabras de Torbalan y armando las espadas gemelas, la Vanadis de ropa negra se lanzó directamente a la persecución.

“¿Por qué tú, quien ni siquiera eres un pirata, los conduces y te diriges hacia Zchted?”

La mirada de Sasha estaba teñida de agudeza como si perforara lo que miraba, pero Torbalan no solo no se inmutó, sino que también respondió con una leve sonrisa.

“Oh bien. Si tengo que decirlo con una sola palabra, es para alegría.”

“¿Alegría...?”

A Sasha quien frunció el ceño, Torbalan asintió en gran manera.

“En el campo de batalla, arrasar como un soldado también es alegría. Secuestrar a las jóvenes, violarlas y comerlas también es una alegría. Competir con el general del enemigo por la sabiduría también es alegría. Por orden de uno, hacer que los humanos se maten entre sí también es una alegría.”

La expresión de Sasha aumentó en impresión. La persona que estaba frente a ella era inequívocamente un monstruo. Ambos ojos de Torbalan dieron una luz roja siniestra.

“Incluso luchar contra ti, que eres nuestra enemiga, también es alegría. Ciertamente, hay un viejo acuerdo o destino entre ustedes y nosotros, pero ninguna vida debe vivir solo para eso.”

Sasha dudaba de qué demonios estaba hablando, pero sus sentimientos parecían haberse reflejado en su rostro. Torbalan filtró una risa ahogada.

“¿Quieres saber?”

Sasha negó con la cabeza y respondió con un tono sarcástico.

“No necesariamente sabes lo que quiero saber. Más bien, podrías hablar deliberadamente palabras portentosas para perturbar mi concentración. Además--”

La sonrisa se desvaneció de los labios de la Vanadis de ropa negra. Sus pupilas negras estaban llenas de un espíritu de lucha tranquilo.

“No soy buena para contener la tortura lo suficiente como para hacer que hables.”

“Buena respuesta.”

La luz de los dos ojos de Torbalan aumentó su brillo y el aire intimidante que emanaba desde todo su cuerpo se hinchó.

En este momento, los piratas también notaron el fenómeno anormal y se alejaron de los dos sin ocultar su tensión y ansiedad. Torbalan, y por supuesto también Sasha, no les prestaron atención. No podían permitirse mirar hacia otro lado.

Mientras la cabeza redonda de Torbalan se combaba, los cuernos en forma de espiral crecían desde adentro. En su boca, unos colmillos gruesos que no eran los de un humano se asomaban. Su constitución mediana repentinamente se hinchó hasta el punto de que la ropa que llevaba se rasgó, y la cubierta crujió porque no podía soportar su peso.

Su gran cuerpo que superaba los 20 Chet (unos 2 metros) no era simplemente grande. La hinchazón de sus músculos no era normal, y se desbordó de solidez para afilar una roca. Su piel que estaba iluminada por el débil sol era extrañamente blanca.

Cuando luchó contra Sasha hace unos días, la mitad derecha de su cara estaba horriblemente quemada y debería haber una cicatriz desde su hombro hasta su pecho derecho, pero no había tal rastro de alguna de ellas.

En la mano de Sasha, quien agarró con fuerza a Bargren, el poder se reunió. Aunque todavía se podía ver la luna, Sasha agarró con fuerza a Bargren en su mano mientras el poder se acumulaba. Enfrentándose de esta manera bajo el sol en comparación con la noche que estaba casi envuelta en la oscuridad, se estimuló un miedo instintivo simplemente al conocer claramente la figura del oponente.

Mientras se persuadía a sí misma para acostumbrarse a verlo, la Vanadis de ropa negra miró al monstruo.

Por otro lado, los piratas no pudieron contener sus gritos. A diferencia de Sasha, fue la primera vez que conocieron la identidad del hombre a quien seguían. Si hubo quienes se sentaron en el lugar sin poder levantarse debido al miedo, también hubo quienes gritaron y saltaron al mar. Estaban demasiado asustados como para pensar siquiera el seguir luchando.

La figura de Torbalan que mostró su apariencia real se podía ver desde los barcos piratas adyacentes. A los barcos que estaban a la espera en ambos lados del “Boogeyman” se les había confiado el papel de apresurarse allí y ayudar si el cerco estaba a punto de desmoronarse, pero se olvidaron de revisar la situación y miraban con asombro a Torbalan.

No podían creer lo que se reflejaba en sus ojos.

Además, algo similar estaba sucediendo con el barco pirata que flotaba frente al “Boogeyman”.

Esta nave se cruzó para no permitir que el “Dospe Ryba” se acercara al “Boogeyman,” pero también se involucró en una feroz batalla con las tropas de Legnica.

Sin embargo, aquellos que vieron la verdadera forma de Torbalan, independientemente de los soldados de Legnica y piratas, detuvieron la lucha. Todos tenían una mirada de perplejidad como si pusieran un pie en un mundo desconocido.

En el Dospe Ryba, Pavel con una mirada aturdida estaba mirando al “Boogeyman.” Se había encontrado con innumerables tormentas y piratas en su vida hasta ahora. También se había encontrado con tiburones y cocodrilos que eran mucho más grandes que los humanos. Sin embargo, nunca había visto un monstruo como Torbalan.

Giró la cara aturdida hacia Matvey, quien estaba a su lado. El capitán del “Dospe Ryba” de repente recuperó sus sentidos. La calma y la tristeza se desdibujaron en el rostro de Matvey, quien miró a Torbalan y Sasha y eso hizo que Pavel hiciera una pregunta.

“Tú... ¿Posiblemente lo sabías?”

La voz de Pavel que hizo la pregunta temblaba de ansiedad. Matvey, sin apartar su mirada del monstruo y la Vanadis, asintió. Pavel se puso furioso.

“¡Lo sabías! ¡Así que lo sabías y dejaste ir a Vanadis-sama! ¡A esa nave...!”

“Esto se debe a que fue la voluntad de Vanadis-sama.”

Matvey miró a Pavel y levantó con suavidad la mano de su compañero de arma que le lanzó una llamarada.

“Hubiera tomado su lugar si pudiera. Pero capitán. ¿Cuántos cientos de soldados crees que serían necesarios para matar a ese monstruo? No, ¿cuántos soldados crees que hay y puedan enfrentar a eso?”

“¡No es una cuestión de número! Si los soldados no pueden moverse, incluso si atravieso la vanguardia...”

“Porque ella quiere evitarlo, Vanadis-sama fue sola.”

Aunque Pavel todavía trató de discutir, notó que la mano de Matvey que sostenía su brazo temblaba y se tragó sus palabras. Al mirar hacia arriba, en el rostro del antiguo marinero, la furia que no pudo reprimir cambió a amargura, y se levantó.

Después de que Pavel giró sus ojos hacia Torbalan y apretó los dientes con enojo, tomó violentamente la mano de Matvey. Le dio la espalda al ex marinero.

“También hay muchos barcos piratas que no ven al monstruo. Vamos a vencerlos.”

Matvey también se recompuso con estas palabras. Debido a que los barcos piratas habían rodeado al ejército de Legnica, casi la mitad de ellos estaban en gran parte distantes del Boogeyman. La figura de Torbalan no se podía ver desde esos barcos, y la batalla entre soldados y piratas todavía continuaba allí.

“Entendido. Te dejo la proa a ti. Me dirigiré a la popa.”

Matvey exhaló mucho y le dio la espalda a Pavel. Con calma comenzó a reflexionar.

**--- Si el buque insignia de los barcos piratas está tan confundido, entonces probablemente ya no podrán mantener el cerco.**

El cerco era muy poderoso si tenía éxito, pero al principio era difícil rodear al enemigo. Y era más difícil mantener el cerco hasta aniquilar al enemigo. Además, el otro lado no debería permanecer así sin poner una pelea; después de todo, tratarían de destruir el cerco rompiendo donde el poder militar era débil.

De hecho, en el momento en que Sasha trepó a la cima del mástil, Torbalan se quedó perplejo en cuanto a si debía hacer su retiro. También sabía que el ejército de Lebus se estaba acercando.

Sin embargo, Torbalan sabía que si se retiraba el buque insignia, la instrucción hasta ese punto habría sido tardía y el cerco se habría derrumbado. Al final, Torbalan optó por mantener el cerco y permitió el acercamiento de Sasha.

**--- La confusión de los piratas, incluso si se los deja solos, probablemente se extenderá a otros barcos. Supongo que mientras controlamos la agitación de los soldados de nuestro lado, se confundirán más y serán aplastados por separado a medida que se dividen.**

La batalla aún no había terminado. Matvey estimuló su agotado cuerpo, y mientras agarraba con fuerza un arma, caminó hacia la popa donde seguiría luchando.



Desde todo el cuerpo de Torbalan, se liberó una onda de choque invisible. Los barriles que estaban rodando, el aparejo y las armas lanzadas por los piratas se rompieron en pedazos y explotaron.

Sin embargo, no estaba la figura de la Vanadis de ropa negra en su interior. Torbalan no hizo algo como voltear los ojos y buscar al enemigo; él giró su mano derecha directamente horizontal confiando solo en su presencia.

El viento gimió. Los restos de cosas que fueron destrozadas hace un momento bailaban en el aire. Sin embargo, no hubo respuesta.

Una sombra negra bailaba en el aire. Fue Sasha. Ella escapó de la onda de choque cuando saltó horizontalmente, y luego evitó el brazo robusto del monstruo saltando. Además, retorció su cuerpo en el aire y cortó el brazo del monstruo con sus espadas gemelas.

Al mismo tiempo que Sasha bajó a cubierta, la sangre negra se derramó desde el brazo derecho de Torbalan. Por encima y por debajo de su codo fueron cortados respectivamente.

“No puede ser sólo este nivel.”

Torbalan sonrió alegremente y se giró hacia Sasha. La Vanadis de cabello negro no respondió. Esto se debía a que ella no sentía la necesidad de devolver las palabras, pero no era solo eso. Estaba concentrada en el hecho de que la herida del brazo del monstruo de repente se hizo más delgada y desapareció.

**--- Como se esperaba, es imposible con solo esto, eh.**

Fue Torbalan quien, incluso con el brazo derecho cortado, lo volvería a conectar muy fácilmente. Cortando al azar, sería imposible derrotarlo.

Torbalan extendió su mano derecha y la sacó directamente. Cuando Sasha sintió el peligro y saltó a la izquierda, una onda de choque fue liberada desde la palma de la mano del demonio al mismo tiempo. La onda de choque pasó por el espacio donde estaba Sasha hasta hace un tiempo y expulsó a los piratas que estaban allí.

El cuerpo de un pirata saltó muchas veces como un guijarro que fue expulsado, y fue estrellado contra la cubierta. La mano derecha y el pie izquierdo se doblaron de forma poco natural. Los huesos y los órganos internos probablemente fueron dañados; vomitó sangre de la boca y sus ojos estaban desenfocados. Se estremeció y pronto dejó de respirar.

“También pensé cuando peleamos el otro día, pero...”

Torbalan frunció el ceño y habló con Sasha.

“Evitas muy bien las cosas sin forma e invisibles a los ojos del humano.”

“¿Quieres decir que nunca se había evitado hasta ahora?”

Sasha devolvió las palabras en un tono provocativo. Pero Torbalan no cayó en ello y sacudió la cabeza con una actitud que mostraba que tenía una gran curiosidad.

“No. Dejando a un lado a los humanos comunes, entre ustedes, también había varias personas que podían evitarlo.”

Con ‘Ustedes’ probablemente se refería a las Vanadis contra quienes el demonio había luchado hasta ahora.

“Parece que has luchado contra muchas Vanadis hasta ahora, pero incluyéndome a mí, ¿con cuántas has luchado?”

“Quién sabe. No es como si me molestara en contar. Después de todo, a diferencia de los demás, soy frívolo y también hubo un momento en el que andaba por ahí. Eso fue... bueno, diría que en algún lugar desde cuarenta a cuarenta y cinco años atrás.”

Como respuesta de Torbalan con un tono que fingía ignorancia, Sasha apenas pudo contener la agitación en su corazón.

Probablemente, este monstruo no estaba mintiendo.

¿Cuántos años ha vivido en la tierra?

“Sin embargo, no había nadie que siguiera esquivando tan espléndidamente por el rango de un cabello. Tu habilidad y coraje son verdaderos, pero... ¿No tienes miedo? Un paso equivocado, no, un medio paso equivocado y morirás.”

“No hay razón para temerle a algo que no va a golpear.”

Con esta breve respuesta, Sasha pateó la cubierta. Se dirigió directamente a Torbalan. El demonio blanco se cuadró. Él juzgó que incluso si atacaba a esta distancia, sería esquivado, por lo que pretendía atraerla hasta el último minuto.

En una posición en la que estaría expuesta si daba un paso más, Sasha se detuvo. Torbalan, quien también lo esperaba, levantó su brazo grueso que también tenía el tamaño del cuerpo de Sasha.

“--Plum Oak (Muro Colisionante de la Lanza Llameante)”

Más rápido que el brazo robusto de Torbalan que se balanceaba hacia abajo, Sasha cruzó las espadas que sostenía con ambas manos en la parte delantera y las giró hacia la derecha e izquierda.

Al momento siguiente, varias columnas de llamas nacieron entre la Vanadis y el demonio. Las lanzas de llamas que formaban una secuencia en línea recta horizontal eran tan altas que excedían la estatura de Torbalan, y explotaron violentamente como si estuvieran a punto de perforar el cielo.

“Quieres obstruir mi campo de visión con llamas, eh.”

A pesar de que su cuerpo fue quemado por el calor, el movimiento de Torbalan no se detuvo. Se cortó el puño con un golpe lateral con la fuerza de soplar cada pilar de fuego.



Las llamas parpadearon y las chispas se dispersaron rápidamente. No hubo respuesta de nuevo.

Al mismo tiempo, Sasha apareció a los pies de Torbalan. El demonio blanco estaba completamente sorprendido. Sabía que estas llamas se usaban para obstruir su campo de visión, pero no creía que Sasha se abriera paso dentro de las llamas que ella había creado.

Las dos espadas envueltas en llamas brillaban. La hoja bermellón y la hoja dorada rabiaron libremente con una violencia que recuerda a un torbellino. El pie izquierdo de Torbalan fue cortado en tiras y los rastros del pie que se quemó horriblemente fueron picados en un número incontable.

Torbalan dejó escapar un gemido de dolor y se tambaleó. La sangre negra que se derramó en la cubierta era pequeña, pero como la herida fue quemada, la herida en sí no era superficial.

Además, cuando Sasha infligió una herida leve en el abdomen de Torbalan, se agachó en el lugar. Y luego, saltó alto en el siguiente momento. La onda de choque que el demonio blanco disparó ni siquiera alcanzó la ropa negra que llevaba la Vanadis ya que se retrasó por un instante, y las ardientes cuchillas gemelas se estrellaron contra la cabeza de Torbalan.

Un duro sonido metálico hizo eco en el vacío.

El delicado cuerpo de la Vanadis de cabello negro bailaba en el aire. Sasha de alguna manera cambió su postura en el aire y aterrizó con seguridad. El pecho de su ropa negra estaba desgarrado y una línea de sangre corría por su piel blanca. Era un rasguño en la medida en que se podía curar fácilmente, incluso si se dejaba como estaba, pero fue la primera herida que tuvo desde el comienzo de esta pelea.

Sasha, sin importarle su herida, no apartó la mirada de los tres cuernos que habían crecido en la frente de Torbalan.

Sus pupilas negras lo percibieron con precisión. Cuando esos cuernos se doblaron como un látigo, bloquearon los dos golpes de la Llama Luminosa y atacaron a Sasha en un estado de retroceso.

Si ella no escapara en el aire utilizando el impulso mientras se defendía con las espadas de Bargren, el cuerpo de Sasha probablemente habría sido perforado por el cuerno en este momento.

“Esquivaste bien. Debería ser la primera vez que nuestro esto.”

Torbalan pronunció con una voz ligeramente decepcionada mientras estaba impresionado. Cuando giró su grueso cuello, el cuerno retorcido volvió a su longitud original y se ajustó a su cabeza. Parecía ser flexible.

“Cualquier ataque que venga, no sería extraño. Fue porque estaba pensando así.”

Mientras ajustaba su respiración, Sasha respondió. Con el fin de que se diera cuenta de la convicción que tenía en su corazón.

**--- Puedo hacerlo.**

La herida en el abdomen de Torbalan ya se había curado, pero había varias heridas que aún no se habían curado en su pierna izquierda.

Era el lugar donde Sasha cortó intencionalmente muchas veces. Pensó que al concentrar las llamas y los cortes de Llama luminosa en un lugar, podría superar la capacidad regenerativa fenomenal que poseía el monstruo; y su lectura resultó correcta.

Sin embargo, solo porque ella sabía eso, no significaba que tuviera la ventaja. Esto se debía a que la dificultad para esquivar las ondas de choque liberadas por Torbalan, para deslizarse y acercarse, y además para golpear en una racha en la medida que la habilidad regenerativa de este demonio blanco no pudiera alcanzarla, no había cambiado.

Por otro lado, considerando el poder destructivo que poseían la onda de choque y los cuernos, Torbalan probablemente ganaría si iba a golpear a Sasha con uno o dos golpes. Además, dado que él atacaría activamente sus cuernos ahora que lo había revelado, su ofensiva debería ser más severa.

Sin embargo, Sasha no se irritó ante estos hechos y nunca se lamentó; simplemente los aceptó como tales y colocó sus espadas gemelas como un artesano que comenzó un trabajo practicado.

Alentándola, Bargren dejó que la llama de las hojas de la espada temblaran como si agitara su espíritu de lucha. La maestra de la Llama Luminosa lo notó y flotó una sonrisa en sus labios solo por un instante y volvió a agarrar su Viralt.

Ajustó su respiración mientras pensaba. Las espadas gemelas la animaron también. Era tiempo de moverse.

“-- Haz de calor”

La figura de Sasha se tambaleó y se oscureció. La llama que cubría las espadas gemelas calentaba rápidamente la atmósfera a su alrededor con un cierto camino.

Torbalan aulló. Soltó las ondas de choque en una rápida sucesión desde ambas manos y empuñó y golpeó su cuerno que se alargó aproximadamente a la misma altura que su estatura.

Sin embargo, ninguno de esos ataques violentos golpeó a la Vanadis de la ropa negra. Las ondas de choque destruyeron la borda, no solo la cubierta, sino también el tablero superior de la capa inferior y expuso la capa donde estaban los remeros.

En este momento, los remeros presenciaron por primera vez al monstruo llamado Torbalan. Como los piratas que estaban en cubierta intentaron entrar primero y escaparon, y sin nadie que les dijera sobre la situación, solo se podía pensar que la atmósfera del alboroto hasta ahora era más agitada de lo habitual.

Fueron aquellos entre los remeros que estaban en el frente los que conocían la situación de la cubierta, pero su confusión y agitación se transmitieron en la parte trasera en un instante. El

cuerno de Torbalan una vez más rompió una parte de la cubierta, y los remeros finalmente cayeron en un estado de pánico. Escaparon frenéticamente a la popa.

Por encima de ellos, la batalla aumentó gradualmente en intensidad.

La borda y la mayor parte de los barriles y los fondos se convirtieron en astillas de madera y se dispersaron en el mar, y se abrieron varios agujeros grandes en la cubierta. La sangre y los trozos de carne que se atoraban por todas partes procedían desde los cuerpos de los piratas. El cuerno de Torbalan y las ondas de choque los aplastaron.

Torbalan dejó escapar un rugido por todas partes. Agitó ambas manos, liberó ondas de choque y cortó todas las cosas girando su cuerno. Su violencia fue hasta el punto de destruir la nave.

Sin embargo, Sasha los esquivó todos, cortó el busto del monstruo con sus espadas envueltas en llamas mientras se arrastraba en él y rápidamente tomó distancia. En el cuerpo blanco del monstruo, aparecieron innumerables rastros de cortes negros. La regeneración no pudo ponerse completamente al día.

No había pasado ni medio tiempo de un cuarto de koku desde que los remeros escaparon. Sin embargo, el demonio blanco estaba acorralado.

**--- ¿Por qué?**

Como era de esperar, incluso Torbalan se sintió impaciente. Como Sasha también había estado pensando, los repetidos ataques lanzados por este demonio, fueran lo que fuesen, si iban a golpearla directamente, ciertamente deberían poder matar a la Vanadis de cabello negro.

Pero ni siquiera la rozaron. Sasha se deslizó por su brazo robusto, evitó las ondas de choque, vio a través del ataque del cuerno y lo esquivó. Sin mostrar ningún signo de miedo y sin ralentizarse.

Después de dudar por un momento, Torbalan decidió dedicarse a la defensa. Él encogió su gran cuerpo, se cubrió desde su pecho hasta su cabeza con ambos brazos robustos, y además, sustituyó su cuerno por un escudo. Fue una humillación en la medida en que apretó los dientes, pero llegó a una decisión limpia de que era mejor que perder.

Solo porque Torbalan se dedicó a la defensa no significaba que Sasha se concentraría en atacar. Si llegaba a mostrar incluso una ligera apertura, este demonio tenía la intención de cambiar rápidamente para contraatacar. Por supuesto, Sasha también lo sabía.

Sea como fuere, la Vanadis de cabello negro no podía permitirse descansar sus manos. Esto se debía a que las heridas de Torbalan se regenerarían. No tenía más remedio que seguir atacando hasta que el demonio muriera.

Esperó el momento en que Sasha se agotara y dejara una abertura. Si pudiera golpearla incluso una vez, debería poder cambiar las mesas.

Sin embargo, contrariamente a las expectativas de Torbalan, los movimientos de Sasha no se habían debilitado. La hoja bermellón y la hoja dorada cortaron, arrancaron y quemaron el

cuerpo del demonio. Se infligieron nuevas heridas en los brazos y piernas de Torbalan, y la sangre negra que brotó de las heridas quemadas tiñó su cuerpo y sus piernas.

Torbalan las soportó silenciosamente. Incluso si su brazo cayera, incluso si su cuerno fuera aplastado, mientras escapara de la muerte, su cuerpo se regeneraría con el tiempo.

Tarde o temprano, una falla destacaría en el ataque de Sasha. Aunque no fue suficiente decir que mostró aberturas, los ataques de grandes oscilaciones aumentaron claramente.

Sasha tomó la distancia por un momento. Mientras ajustaba su respiración, cruzó los brazos para ocultar su rostro. Era una postura que no había mostrado hasta ahora. En esa postura, la Vanadis de ropa negra cargó hacia delante. Torbalan no se movió del lugar. La distancia entre ambos se acortó.

De repente, la pierna de Sasha se desequilibró. Por supuesto, los dos ojos rojos de Torbalan no lo pasaron por alto, pero una duda rozó su mente.

Esa posición en la que ella rompió su postura era demasiado conveniente para el demonio. Estaba en el rango del demonio, pero no en el rango de la Vanadis de cabello negro. Otros dos pasos fueron insuficientes. Incluso si Torbalan iba a atacar, el contraataque de Sasha no lo alcanzaría. Pensó que era demasiado bueno.

Torbalan sacudió su vacilación, extendió ambas manos hacia adelante y lanzó una onda de choque. Giró la cabeza al mismo tiempo y golpeó su cuerno desde un ángulo diferente al de la onda de choque.

Un sonido de destrucción. La cubierta se rompió y las astillas de madera se dispersaron ruidosamente, pero no hubo la respuesta que Torbalan deseaba.

La figura de Sasha que levantó las espadas gemelas se acercó ante sus ojos. La apertura que mostró anteriormente fue, en efecto, una distracción.

Sin embargo, las espadas gemelas de Sasha no alcanzaron a Torbalan.

En el preciso momento en que lo iba a cortar, detuvo su movimiento como si estuviera aferrada a algo invisible. Cuando reveló una mirada aturdida y sacudió dolorosamente sus labios, la Vanadis cayó de rodillas en la cubierta.

Ella no parecía fingir una apertura. Cuando Torbalan lo juzgó en no menos de la mitad del momento, disparó una onda de choque invisible desde todo su cuerpo.

Sasha fue mandada a volar. Aunque no soltó a Bargren, fue arrojada contra el mástil por la espalda y se desmoronó como una muñeca cuyos hilos estaban cortados.

“Una enfermedad, eh... y una enfermedad fatal además.”

Torbalan quien se recuperó de la sorpresa dijo. Enfermedad fatal. Significaba una enfermedad mortal.

Sasha no respondió. Un dolor agudo recorrió todo su cuerpo, su conciencia era débil y las palabras no salían.

Sus ojos estaban vacíos y fuera de foco, y una voz ronca salió desde su boca entreabierta con sangre. Su cabello negro estaba despeinado y su ropa negra también estaba desgarrada. Aún así, el hecho de que ella estaba a salvo y sana a pesar de ser expuesta a una onda de choque en un punto en blanco fue porque la Llama Luminosa la protegió.

“Entonces, ese abandono fue algo que se proporcionó porque estabas al borde de la muerte debido a la enfermedad. Probablemente alcanzaste ese estado mental porque estabas dotada con esa excelente habilidad y espíritu inquebrantable.”

Dejando que sus colmillos salieran de su boca, Torbalan lanzó una sonrisa cruel. Se puso de pie y comenzó a caminar hacia Sasha.

“Pero ya se acabó. Espadas gemelas, te comeré sin dejar ni un hueso...”

Un rugido repentino y un impacto impactaron a la nave en ese momento. Torbalan se detuvo, tragó la continuación de sus palabras y dirigió su mirada hacia la popa.

“... Estaba demasiado concentrado en Espadas Gemelas, eh.”

Delante de la mirada del demonio, una nave enemiga flotaba. Fue esto lo que golpeó contra la nave y la sacudió. Y alguien bajó de esa nave con un sonido alto.

Era una chica que aún no había llegado a los 20 años. El color del cabello era rojo. Llevaba un vestido morado y tenía un látigo negro en la mano. Era la Isgrifa, Elizavetta Fomina.

Las tropas de Lebus finalmente llegaron a este campo de batalla.



Mientras saltaba al Boogeyman, que era el buque insignia de los barcos piratas, Elizavetta no pudo ocultar su tensión.

--- *¿Es eso... es eso, un demonio?*

Ella lo escuchó de antemano por parte de Sasha e incluso si lo presencié de esta manera justo ante sus ojos, todavía había dudas a pesar de que lo aceptó como la realidad.

Sin embargo, esta era la realidad. Ya fuera la brisa marina, la lucha entre Sasha y el demonio, el olor a sangre y sudor o el ajetreo y el bullicio del campo de batalla. En ese caso, ella debería moverse como una Vanadis sin apartar la vista de estos.

Aunque el Boogeyman estaba destruido por aquí y allá debido a la feroz pelea entre Sasha y Torbalan y la cubierta también estaba llena de agujeros, Elizavetta saltó ligeramente del andamio y se acercó al demonio. Torbalan, quien vio a la Vanadis Laziris, alzó una voz de alegría.

“Es el Látigo esta vez, ¿eh?”

Los ojos del demonio no estaban dirigidos a Elizavetta, sino al látigo negro que sostenía en su mano. Este demonio supo a primera vista que era una Viralt.

“--Kusatari (Látigo de Hierro).”

En la mano de Elizavetta, la punta se encogió rápidamente del mango del látigo y se convirtió en un arma en forma de vara. La Vanadis pelirroja lo golpeó, que se convirtió en la longitud de una espada larga, con un rugido de gran velocidad. El demonio blanco recibió ese golpe en su brazo izquierdo.

El brazo izquierdo de Torbalan fue aplastado en un ángulo improbable con un sonido desagradable y sordo. El color del dolor y la sorpresa flotaron en la cara del demonio, pero inmediatamente disparó una onda de choque desde su boca.

Elizavetta escapó de la onda de choque cuando pateó el brazo izquierdo de Torbalan un poco rápido y saltó hacia atrás. Ella se alejó del demonio.

No era como si Elizavetta hubiera visto la onda de choque. Pero fue capaz de predecirlo porque había presenciado la batalla de Sasha desde lejos. Aun así, no significaba que ella lo hubiera visto como la Vanadis de ropa negra, sino que saltó por intuición.

“Después de Espadas Gemelas que hace movimientos que no pueden ser considerados como humanos, ahora tenemos al Látigo que tiene una fuerza hercúlea difícil de creer de un humano, eh.”

Mirando su brazo izquierdo que se doblaba de una manera extraña, Torbalan habló con admiración.

Elizavetta miró con asombro. Delante de su mirada, el brazo izquierdo del demonio volvió a su forma original mientras emitía un sonido similar al de las articulaciones. Incluso las cicatrices de los cortes infligidos anteriormente por Sasha se desvanecieron gradualmente y luego desaparecieron.

“Ya veo. De hecho es un monstruo.”

La sonrisa de la pelirroja Vanadis era algo apretada.

***--- Dar la orden estricta a los soldados de no venir fue la decisión correcta.***

Mientras empañaba el sudor en la frente, pensó. Además del campo de batalla que estaba lleno de agujeros y como tal restringía los movimientos, tenía ataques invisibles y una capacidad de regeneración formidable. ¿Cómo debería luchar contra un monstruo que poseía estas dos habilidades?

***--- No podré alcanzarle con Kusatari.***

No había más remedio que dar un fuerte golpe que superaría la capacidad de regeneración. Elizavetta también llegó a la misma conclusión que Sasha. “Quemar y Dividir el Cielo y la Tierra,” que era su Veda, tenía el poder suficiente para destruir fácilmente incluso una nave.

**--- Sin embargo...**

Elizavetta dirigió su mirada hacia Sasha, quien estaba sentada mientras se apoyaba en el mástil. ¿La nave que fue dañada hasta aquí podría resistir su Veda?

Suponiendo que pudiera derrotar a Torbalan, en caso de que fuera a destruir la nave, ¿podría salvar a Sasha y regresar al Margarita?

Había un problema con la propia Elizavetta. A diferencia de Sasha, que no participó en la batalla hasta que saltó en este barco, se mantuvo a la vanguardia de los soldados y empuñó el Remolino de Trueno desde el comienzo de la pelea.

Antes de correr hacia ella, no relajó su atención debido a la ansiedad por el progreso de la batalla y su actitud como comandante, incluso un poco. Por lo tanto, ella apenas se había recuperado de la fatiga.

**--- Con mi resistencia actual, puedo usar mi Veda solo una vez. No, dos veces si me excedo. Pero entonces, y mucho menos salvar a Alexandra, no tendré suficiente resistencia para escapar...**

Mientras Elizavetta dudaba, Torbalan no atacó. Mientras sospechaba fruncir el ceño y olfatear, murmuró.

“Hueles a Yaga-dono.”

Las palabras de Torbalan cabalgaron en la brisa del mar y llegaron a los oídos de Elizavetta, y la Isgrifa sacudió involuntariamente sus hombros. El demonio se burlaba de esa reacción.

“Ya veo. Entonces, has aprobado un contrato con Yaga-dono. Aunque no sé cuándo, pero me sorprende que el Látigo no te haya abandonado. Parece que realmente le gustas.”

“¡Cállate!”

Cuando Elizavetta levantó el Remolino de Trueno, el látigo negro se revirtió inmediatamente de la forma de vara a la forma de látigo. Ella entendió perfectamente el significado de las palabras de Torbalan; por lo tanto no podía ignorarlo.

Mientras que el látigo negro dejó salir un relámpago blanco, cortó el viento y se lo lanzó al demonio. Torbalan, en lugar de su brazo izquierdo en proceso de regeneración, se protegió con su brazo derecho.

El látigo teñido con un rayo se enroscó alrededor del brazo derecho del demonio, y lastimó sin piedad a Torbalan con un golpe de trueno. Sin embargo, el demonio blanco, lejos de provocar un grito de dolor, incluso lanzó una risa burlona.

“Es poco profundo.”

“¿Qué?”

Elizavetta frunció el ceño y miró al demonio blanco. Era un poder concentrado en la mano que agarraba firmemente a Valitsaif. No cabía duda de que sentía ira ante la actitud pausada de Torbalan, pero la Vanadis pelirroja en este momento, también sentía una inquietud indescriptible al mismo tiempo.

Ella sabía que las armas de Torbalan eran las ondas de choque y sus cuernos. Mientras mantuviera esta distancia, no alcanzarían a Elizavetta. Y el Remolino de Trueno se retorció fuertemente para penetrar el brazo derecho del demonio y sellar sus movimientos.

A pesar de su situación desventajosa, Torbalan no mostró signos de estar nervioso. Por el contrario, le dijo a Elizavetta en un tono como un adulto que amonestaba a un niño.

“Probablemente es la primera vez que peleas contra alguien como yo.”

“... ¿Tienes alguna base de lo que dices?”

“Bueno, algo como esto.”

Cuando Torbalan hizo una espada con la mano izquierda, la giró vigorosamente hacia abajo en su brazo derecho. Lo cortó justo debajo del hombro. Elizavetta, quien había tirado fuertemente del látigo, dio un paso adelante al perder el equilibrio. El Remolino de Trueno, que aún estaba entrelazado alrededor de la mano derecha del demonio, mostraba una curva distorsionada en el vacío.

Torbalan no pasó por alto esta oportunidad. Dio un paso adelante y acortó la distancia en un suspiro, y balanceó su grueso cuello. El cuerno de la cabeza atacó a Elizavetta con una velocidad tremenda.

La Vanadis Laziris rápidamente empuñó su látigo negro, pero con una postura desventajosa, proteger su cuerpo era lo mejor que podía hacer. Se produjo un impacto acompañado de un destello entre el cuerno y el látigo, y se esparcieron innumerables destellos.

Elizavetta cayó y su respiración se atascó cuando ella se golpeó la espalda severamente. Su vestido morado estaba desgarrado en varios lugares y su piel blanca estaba expuesta.

“Una persona sin experiencia no entiende que somos diferentes de los humanos. El Látigo con el que luché hace mucho tiempo no hizo nada estúpido como enrollar su arma alrededor de mi brazo.”

Elizavetta solo podía entender alrededor de la mitad de lo que Torbalan estaba diciendo.

**--- ¿El Látigo con el que luchó hace mucho tiempo? ¿De qué diablos está hablando...?**

Sin embargo, no se le dio tiempo para pensar en ello. Torbalan hizo crecer su cuerno y bañó a Elizavetta con golpes. Sin poder siquiera levantar su cuerpo, Elizavetta no tuvo más remedio que soportar la tormenta de golpes.



Cada golpe del cuerno de Torbalan era pesado, y sin piedad reducía poco a poco la resistencia restante de la Vanadis pelirroja que solo se defendía contra ellos. Además, tratar de contraatacar en su postura caída era difícil. Si intentaba escapar rodando por la cubierta, corría el peligro de caer en un agujero causado por la batalla.

**--- En lugar de seguir siendo atormentada de esta manera.**

Ella no quería perder. Ella no podía permitirse perder. Incluso si su oponente era un monstruo.

Fue el momento en que Elizavetta tomó una decisión y trató de saltar a un agujero.

Los ataques de Torbalan se detuvieron de repente. Elizavetta se preparó antes de sorprenderse y observó cuidadosamente el estado del enemigo. Y luego, ella persiguió con sus ojos lo que el demonio estaba mirando, y se quedó sin aliento con sorpresa.

Sasha estaba de pie. A pesar de que la mitad de su cara estaba teñida de rojo con sangre y su cuerpo estaba cubierto de heridas, avanzó hacia el demonio mientras arrastraba sus pies.



Su respiración se había calmado al fin.

Su cuerpo era pesado como un plomo y corría un dolor agudo. Pero Sasha pensó que parecía que podría soportarlo si fuera esto. Los huesos de sus extremidades no estaban rotos. Se sentía como si estuviera herida alrededor de las costillas, pero de todos modos, no fue en la medida en que no podía moverse.

Con cada paso, la sangre que caía en su rostro corría por su barbilla y hacía una mancha en la cubierta. El hecho de que sus manos que sostenían las espadas gemelas se aflojaran sin poder y que todavía no había dejado caer sus armas era sorprendente incluso para ella.

En el borde de su vista, la figura de Elizavetta se reflejó. Sasha le dio las gracias interiormente. Parecía que el ejército de Lebus lo había hecho a tiempo. Así, probablemente ganarían la guerra.

Además, ella estaba agradecida con ella por haber ganado tiempo. Esto se debía a que si ella hubiera llegado un poco tarde, entonces Sasha definitivamente habría sido devorada por este demonio.

Arregló su respiración que solía estar perturbada y agarró con fuerza la Llama Luminosa.

**--- Por favor, Bargren. Préstame tu poder un poco más.**

Parecía que Torbalan detuvo sus ataques a Elizavetta y cambió su objetivo a Sasha. Volvió a conectar su brazo derecho, agitó el cuerno, puso los pies en la cubierta y se dirigió hacia ella.

Incluso para el demonio blanco, era increíble que ella pudiera levantarse. Por mucho que estuviera protegida por su Viralt, no era posible que una persona cuyo cuerpo fue atacado por una enfermedad mortal se pusiera de pie después de recibir su onda de choque a quemarropa y fuera arrojada contra el mástil.

El cuerno del demonio que dibujó un arco y atacó, sin embargo, se dejó caer en un espacio vacío. Sasha acortó la distancia a Torbalan a una velocidad asombrosa. La Vanadis de ropa negra también evitó el brazo robusto de Torbalan que comenzó a golpear en rápida sucesión y hábilmente escapó de la onda de choque.

Pero ella no contraatacó. A pesar de que cada hoja de la Llama luminosa que estaba en las manos de Sasha estaban envueltas en llamas feroces, solo estaban dejando rastros de fuego en el aire de acuerdo con los movimientos de su maestra. Estas llamas que parpadean en el aire sin desaparecer podrían ser una prueba del alto espíritu de lucha de la Viralt.

Torbalan pareció llegar a la conclusión de que esta reacción de Sasha significaba que ya no tenía el poder suficiente para luchar. La ofensiva del demonio aumentó en intensidad. Sin siquiera preocuparse de que la nave pudiera hundirse, él estaba empuñando su cuerno, balanceando sus brazos robustos y lanzando ondas de choque.

Varios cabellos negros bailaban en el aire. Los dobladillos de su ropa se rasgaron y las cicatrices se cortaron en su piel. Aunque ya no podía esquivarlos por completo, todavía Sasha evitó solo los golpes directos.

Torbalan siguió atacando, y detuvo sus movimientos.

Las espadas gemelas en las manos de Sasha. Aunque la llama que envolvía sus cuchillas dejó una cola de fuego arrastrarse en el aire sin cambios y formó un círculo de dos llamas que rodeaba a Torbalan antes de que se supiera.

El círculo de las dos llamas lanzó, respectivamente, un brillo dorado y uno carmesí.

Las llamas explotaron y envolvieron al demonio blanco.

Torbalan lanzó una onda de choque con irritación y sopló las llamas, pero las llamas, que parecían dispersarse, se propagaron de inmediato desde otro lugar y se restauraron en un instante.

**--- ¡Esta es... mi última llama!**

Sasha cruzó ambos brazos frente a su cara y bajó su postura. Las llamas de dos colores envolvieron su cuerpo. ¿El hecho de que el balanceo de las llamas estuviera teñido de belleza probablemente se debía a que tenía un presentimiento del poder destructivo sobrenatural o se debía a que la determinación de quemar su fuerza de vida era borrosa?

Era una llama heroica que solo los que se enfrentan a la muerte podían usar.

“-- Fran Roth (Giro de Llamaradas Gemelas)”

Sasha se convirtió en una masa de llamas ferozmente cargada. Aunque Torbalan tenía su campo de visión obstruido por las llamas, sintió la presencia de Sasha.

「煌炎の朧姫。アレクサンドラIIアルシャールヴイン。」

参る」

魔弾の  
王と戦姫

ヴァンパイア

8

El demonio blanco golpeó su cuerno hacia esa presencia. Un destello dorado brilló al otro lado de las llamas y el cuerno de Torbalan se rompió en el medio con un golpe y voló. La sombra negra envuelta en llamas, lejos de detenerse, aceleró su impulso y se acercó a Torbalan.

Luego, fue la llama carmesí la que quemó la vista del demonio. La hoja de bermellón en la mano derecha de Sasha cortó verticalmente un rastro de corte negro desde la frente de Torbalan que iba por su nariz, barbilla y pecho hasta su vientre. Si la hoja de la espada fuera más larga, habría sido un golpe fuerte que habría dividido definitivamente el gran cuerpo del demonio.

“Todavía estoy...”

Con la barbilla dividida en dos, Torbalan estaba a punto de decir algo, pero no pudo terminar.

En el círculo de la llama doble que rodeaba a las dos personas, se produjo un cambio.

Carmesí y dorado. Las dos llamas se hincharon respectivamente y atacaron a Torbalan con una fuerza tremenda mientras representaban una espiral. Fueron absorbidas por la herida que se acababa de hacer.

El corte de Sasha no estaba destinado a derrotar al demonio, sino a inducir las llamas.

Desde la boca dividida del demonio, un grito silencioso se filtró. Como un viejo pergamino, en el que el fuego se extendió en poco tiempo una vez que se encendió, el gran cuerpo de Torbalan fue quemado.

La herida que primero ató el fuego fue carbonizada en poco tiempo y se derrumbó en grandes gotas. Las llamas continuaron ardiendo, se expandieron a todo su cuerpo y convirtieron el cuerpo del demonio desde adentro y afuera en carbón. A una velocidad muy superior a su capacidad de regeneración.

Sasha le dijo con calma.

Esas llamas nunca te dejarán ir. Nunca desaparecerán hasta que te quemen en cenizas.

La boca y el mentón del demonio que estaba envuelto en el fuego del infierno ya estaban carbonizados, por lo que no pudo responder.

Sin embargo, la pierna de Torbalan dio un paso adelante. Sus dos ojos, a pesar de haber sido quemados y tener expuestas las cuencas de sus ojos huecos, poseían una tenacidad terrible; y dio otro paso adelante.

Sasha estaba a punto de levantar sus espadas gemelas, pero sus brazos no se levantaron. Sus piernas no se movían también como si estuvieran adormecidas. Literalmente agotó todo su poder con el Giro de Llamadas Gemelas.

**--- Un empate, eh.**



Mirando a Torbalan quien se acercó poco a poco, Sasha, no confundida, aceptó el resultado. Incluso si ella muriera, las llamas que envolvían a este monstruo no desaparecerían. Torbalan seguramente sería destruido aquí. Y sería bueno así.

En ese momento, una repentina ráfaga de golpe lateral sopló. Un viento lo suficientemente fuerte como para levantar las olas, agitar los barcos y agitar vigorosamente las banderas de batalla de cada barco que pasaba sobre el campo de batalla hacia el oeste desde el barco.

Podía ser un simple viento, o podía ser la oración de la chica de cabello plateado que llevó un milagro a su mejor amiga a través del mar.

La nave se sacudió ligeramente primero cuando recibió la ráfaga y luego, de repente se inclinó enormemente.

Por lo general, ni Sasha ni Torbalan colapsarían con esto. Pero las dos personas actualmente ni siquiera eran capaces de mantenerse a sí mismas.

Torbalan, quien no alcanzó a Sasha a un paso de distancia, cayó sobre la cubierta.

Las llamas que habían formado un círculo de una llama doble fueron absorbidas por la herida del demonio, y cuando la columna de fuego que envolvió a Torbalan se hinchó en gran medida, estalló y voló con una explosión.

La brisa marina soplaba sobre el humo negro que envolvía los alrededores. Sasha, quien había sido arrojada a la cubierta por el temblor anterior, miró con los ojos muy abiertos para ver lo que se reflejaba en su vista.

Allí, un enorme grupo de tierra que se trataba de la estatura de Torbalan se disparó.

“... ¿Esto es?”

Debido a su gran sorpresa, Sasha dejó escapar un gemido. ¿Me dices que eso es torbalan? ¿Este trozo de tierra? Se preguntó Sasha. Una vez antes, había utilizado el Giro de Llamadas Gemelas en un Suro, pero no se volvió así.

“De hecho es un demonio...”

Cuando ella murmuró con gran horror, el terrón cayó en grandes pedazos. Y las espadas gemelas en sus manos hicieron que sus hojas brillaran con una llama débil y transmitieran un testamento como si dijeran “está bien ahora.”

**--- En ese caso, me pregunto si me sentiré aliviada por el momento.**

Cuando Sasha enfundó las espadas gemelas en su cintura, ella trató de levantarse de alguna manera. Pero todavía no tenía suficiente poder en sus manos y pies; su cuerpo era pesado. Tal vez porque se sentía aliviada, sus ojos habían sido confusos.

**--- No sirve de nada, eh.**

Cuando ella pensó, hubo una persona que levantó el cuerpo de Sasha. Fue Elizavetta.

Aunque la Vanadis pelirroja estaba tratando de decir una sola queja, estaba a punto de abrir la boca mientras miraba a la cara de Sasha, pero se tragó las palabras con una cara agria. La Vanadis de cabello negro estaba completamente inconsciente.

“Rayos... tomaste la parte buena.”

Elizavetta chasqueó la lengua una vez y miró hacia atrás al terrón que estaba cerca. Su Valitsaif también le estaba diciendo que este demonio había perecido por completo.

Sin embargo, no había manera de que ella no estuviera ansiosa por eso. Incluso el cuerpo de un dragón permanecería cuando moría. Tal como los humanos.

¿Por qué se convirtió en un terrón? ¿Significaba que los demonios no son criaturas vivientes?

Sin embargo, no había tiempo para pensar en ello. Además, ella tampoco tenía tiempo de dar una orden a los soldados para encargarse de este terrón. Esto se debía a que el casco estaba más inclinado.

Debido a que Sasha y Torbalan se desplegaron en combate mortal, esta nave se había destruido. Algunas grietas fueron causadas tanto en la bodega como en la sentina.

La ráfaga de antes dio el golpe final allí. El barco crujió, las grietas de la bodega se extendieron y el agua del mar fluyó instantáneamente. Fue por eso que el barco se inclinó.

Elizavetta llevó a Sasha con ambos brazos, corrió a cubierta y fue hacia el Margarita.

La batalla con los piratas ya había terminado; parecía haberse movido a una batalla de barrido.

En la proa del Margarita, los soldados prepararon cuerdas y redes, y esperaban a su maestra. En caso de que ella no estuviera a tiempo, tenían la intención de lanzar cuerdas, redes y levantar a Elizavetta. Incluso los soldados de Legnica que estaban en los barcos de distancia contenían el aliento y observaban.

Antes de que la nave se hundiera por completo, Elizavetta llegó a salvo a la popa. Fue tirada por los soldados con una postura todavía llevando a Sasha.

Cuando Margarita se fue, el Boogeyman se hundió en el mar con una gran cantidad de cadáveres de piratas y el enorme terrón.

Elizavetta suavemente dejó el cuerpo de Sasha en la cubierta, ordenó llamar al médico y le consultó la situación al capitán.

Los piratas que habían sido agitados por Torbalan mostrando su verdadero color provocaron confusión con la llegada del ejército de Lebus, y fueron aplastados después de ser divididos por el ejército de Legnica y de Lebus.

“Hubo víctimas entre los soldados, pero no hay ningún barco hundido. Lo mismo para el lado de Legnica.”

El capitán del Margarita informó así, y luego declaró la cantidad de barcos piratas capturados y la cantidad de piratas que se rindieron. Estos fueron los botines de esta guerra. Después de que Elizavetta lo escuchó, entrecerró los ojos y se lo dijo al capitán.

“No maten a los piratas gravemente heridos. Permitiré el linchamiento. Hagan un tratamiento médico mínimo a las personas con lesiones leves y dñles una comida. Tráiganlos de vuelta a la ciudad y véndanlos a los comerciantes de Muozinel.”

Los comerciantes de Muozinel en este caso eran los traficantes de esclavos. El capitán obedeció respetuosamente y agachó la cabeza.

En poco tiempo, el médico corrió a cubierta y comprobó el estado de Sasha. El médico que terminó brevemente el examen médico miró a Elizavetta con una mirada seria.

Luego, fue poco después que el Dospe Ryba, el buque insignia del ejército de Legnica, se uniera al Margarita.

El sol que pasó su cenit iluminó el mar azul y varias cosas que flotaban allí. El mar estaba lleno de los restos de barcos y cadáveres de amigos y enemigos, los barcos piratas ardían por aquí y por allá y volaban humo negro.

Así, terminó la batalla de Olsina.

Elizavetta y el capitán del Dospe Ryba, Pavel, emprendieron el procesamiento posterior y el cuerpo de Sasha fue trasladado a la nave de guerra de Legnica menos dañada. Se apresuró a la ciudad portuaria de Lippner por delante de los otros barcos.

Dos días después, el barco llegó a Lippner.



A la noticia de que los piratas fueron repelidos, la ciudad de Lippner se exaltó.

Sólo en las ciudades con muchos marineros, comerciantes y artesanos de los astilleros, se hacían realmente sensibles a la palabra “pirata.” También en el momento en que tenían que prepararse para la llegada del invierno, los residentes temblaban de miedo. Por lo que se alegraron más aún.

Los daños, tanto en humanos como en barcos, fueron considerables, pero esta noticia de la victoria se convirtió en un consuelo para algunas familias más desconsoladas.

El hecho de que solo una pequeña fracción de las personas supieran sobre la condición de Sasha podría ser una de las razones por las cuales las personas pudieron celebrar la victoria puramente. Se dijo que la nave que llegó a Lippner regresó apresurada solo para transmitir la victoria.



Sasha fue transportada a la mansión de Dmitry, el jefe de Lippner, para no dejar que la gente se enterara.

Fue media koku después de que Sasha fue transportada a la mansión, que Ellen fue llamada por Dmitry.

En ese momento, Ellen estaba mirando a la gente de la ciudad emocionándose por la victoria desde la ventana de la habitación de invitados con una sonrisa. El alivio y la alegría llenaron el corazón de la Vanadis de cabello plateado.

**--- *Estoy tan feliz. Sasha...***

Ella, quien estaba acostumbrada a la guerra, no dudaba de que su mejor amiga de cabello negro ganaría con seguridad. También pensaba que el interior de la mansión estaba envuelto en una atmósfera agitada y de repente se puso ocupada en respuesta a las tropas de Legnica y Sasha, que probablemente volverían mañana o pasado mañana.

Ellen pensó en lo que diría cuando viera a Sasha, aflojando sus mejillas. Recordando el contenido de la carta del anciano sirviente que trabajaba para Sasha, finalmente hizo una mueca solemne.

Como era de esperar, ella debería regañarla primero. No tenía intención de hablar severamente porque Sasha estaba enferma, pero aun así como su mejor amiga, no era como si no estuviera de un humor exasperante.

**--- *¿Por qué hiciste una cosa tan imprudente? Gracias a ti, le dejé mi territorio a Lim y galopé a caballo para venir aquí, ¿sabes?***

Sasha probablemente diría “Lo siento” con su sonrisa familiar. Y después de eso celebrarían su seguridad y su victoria.

Ellen, quien estaba entusiasmada con su feliz imaginación, recobró el sentido cuando llamaron a la puerta desde afuera. La voz de la sirvienta de mediana edad, con la que estaba completamente familiarizada en estos pocos días, habló desde la puerta.

“El Maestro le está llamando.”

Ellen inmediatamente respondió “entendido” con una voz alegre, agarró su larga espada y salió ligeramente al pasillo. Estaba pensando cómodamente que probablemente sería una consulta sobre Sasha.

Fue cuando no estaba en la sala de estar que fue guiada por la sirvienta, lo que causó que Ellen albergara sospechas.

“... ¿Aquí?”

“Es el dormitorio del Maestro. El maestro está esperando dentro.”

Mientras la sirvienta inclinaba cortésmente la cabeza, probablemente le habían ordenado hacerlo sin abrir la puerta; ella se giró de espaldas y caminó por el pasillo. Cuando Ellen la vio irse, se giró hacia la puerta.

Surgió una duda. Si uno no pudiera dejar la cama como Sasha, a menos que estuvieran en una relación muy íntima, no invitaría a un invitado a su propia habitación.

A Ellen se le permitió quedarse varios días en esta mansión, pero si Dmitry no tenía una personalidad excesivamente abierta, aunque tuviera que sufrir una enfermedad, no debería ser así.

La duda cambió a la ansiedad. Se preguntó si algo que no se podía decir públicamente sucedió. Y si por eso la habían llamado aquí.

Ellen sacudió violentamente la cabeza y se sacudió por la fuerza la ansiedad. Mientras inhalaba, llamó a la puerta y dio su nombre. La voz de Dmitry devolvió “ingrese” después de una breve pausa.

Ella empujó la puerta para abrirla. La habitación era pequeña y oscura. En el centro de la pequeña habitación, había dos adultos uno al lado del otro y se había colocado una cama, y había un pequeño estante y una silla cerca. Una gran lámpara en el estante iluminaba la habitación.

Se había establecido un pequeño altar junto a la pared y había una estatua de piedra del Dios de la Riqueza. Dirge estaba junto con la Diosa del Viento y la Tormenta Eris, y había dioses a menudo vistos en las ciudades portuarias.

Dmitry estaba de pie junto a la cama. Su expresión era oscura y ella no podía verlo bien desde la entrada. Los ojos de Ellen no estaban dirigidos hacia la estatua de Dirge ni a Dmitry, sino hacia la cama, precisamente hacia la persona que estaba acostada en la cama.

“¿Sasha?”

Su lengua se enredó y su voz se volvió ronca. Yaciendo allí estaba inequívocamente Alexandra Alshavin. La Llama Luminosa estaba sobre la manta que le pusieron en el cuerpo.

Ellen puso un pie en la habitación con pasos inestables. Los latidos de su corazón se volvieron intensos y su respiración áspera. Se acercó a la cama con una sensación de miedo.

“... ¡Hola!”

Sasha levantó su cuerpo. Cuando Dmitry, quien vio inclinarse respectivamente a Sasha y Ellen, abandonó silenciosamente el dormitorio y cerró la puerta.

Las palabras no salieron de la boca de Ellen. El rostro de Sasha, que estaba iluminado por la tenue luz de la lámpara, estaba ligeramente demacrado y lleno de serenidad y transitoriedad.

Era hermoso. Pero, no era la belleza de una persona viva.

“Así que viniste.”

Sonriéndole a Sasha, Ellen asintió muchas veces con una cara sonriente mientras estaba a punto de llorar en cualquier momento.

“E-es un hecho. Cuando escuché que fuiste al campo de batalla, no había forma de que no corriera hasta aquí.”

Las cosas en las que ella había pensado en la habitación de invitados quedaron lejos. A la Vanadis de cabello plateado que contuvo sus lágrimas y desesperadamente extendió sus palabras, Sasha sacudió su cabello negro y dijo “gracias” en voz baja.

“Más importante aún, debes acostarte.”

“Es un tanto sofocante cuando estoy acostada. Me siento cómoda así.”

Para Ellen, quien estaba en una pérdida de palabras, Sasha continuó con una expresión serena.

“Cuando Dmitry me dijo que Ellen había venido, me sorprendió. Estoy muy feliz de haber podido hacer tiempo.”

“E-está bien incluso si me pospones. Acabas de volver, ¿verdad? Debes descansar primero e incluso el post-procesamiento de la batalla...”

“El post-procesamiento se terminó antes de llegar a esta ciudad. Las otras cosas también están escritas en una carta.

Ellen cerró los ojos sin querer. Ella ya no tenía más remedio que entender. A pesar de que Sasha regresó, ¿por qué no se dijo públicamente? ¿Por qué fue transportada en esta habitación? ¿Por qué no le contó a las otras cosas por su propia boca sino que hizo una carta?

“Quería hablar contigo en el último momento.”

Grandes gotas de lágrimas se derramaron desde los ojos de Ellen.

Hasta que Ellen dejó de llorar, Sasha habló sobre la lucha contra los piratas. Especialmente, tenía que hablar absolutamente sobre Torbalan.

Sentada en la silla que estaba cerca de la cama, Ellen escuchaba atentamente su historia, pero cuando terminó de escuchar, recuperó su expresión habitual.

“Gracias. Por haber vengado a Tigre.”

Para alabar su victoria, Ellen habló de esa manera.

“Sobre el demonio, también lo verificaré tan pronto como regrese a Leitmeritz. También hablaré con Sophie y Ludmira al respecto. Quiero decidir sobre Olga Tamm después de hablar con Sophie.”

Cuando mencionó el nombre de Ludmira Lurie, Ellen tartamudeó ligeramente. Sasha asintió con una sonrisa irónica. Para Sasha, si es posible, quería que se pusiera en contacto con todas las Vanadis, incluidas Elizavetta y Valentina, pero como era de esperar, sabía que era imposible.

Luego, comenzaron a hablar de esto y aquello. Comenzaron a partir de la historia como “hubo tal cosa recientemente en Leitmeritz” o “hubo tal cosa recientemente en Legnica,” y llegaron a viejos cuentos.

“Ahora que lo pienso bien, en el camino de regreso dentro de la nave, recordé la primera vez que te conocí, Ellen.”

Sasha dijo tal cosa y se rió entre dientes.

“En aquellos días, eras como una bestia salvaje. Estabas tensa con una atmósfera como en un campo de batalla, e inmediatamente mordías a un oponente que no te gustaba.”

“No he perdido el hábito de cuando aún era un mercenario. Si no tomara una actitud agresiva, sería subestimada y tomada a la ligera. Era natural, después de todo. Especialmente en el caso de las mujeres.”

A Ellen, quien se volvió hosca y rebatió, Sasha se encogió de hombros.

“Además, te escapabas demasiado a menudo del Palacio Imperial.”

“... Incluso Sasha se escaparía muy a menudo, ¿verdad?”

“No hice algo como convertir a alguien en un chivo expiatorio, ¿sabes?”

“No hice un chivo expiatorio sin compensación.”

Ellen sacó el pecho y respondió, y las dos chicas se miraron y se echaron a reír.

“No diré que adoptar una actitud agresiva es mala, pero creo que es extraño que incluso ahora todavía discutas con Mira desde que te convertiste en Vanadis hace tres años. Ser vecinos significa que el tráfico es fácil y también es fácil adoptar una actitud truculenta.”

Ellen entendió con precisión lo que Sasha quería decir. Lo que ella quería decir no era sobre Mira. Quería decir que la persona que se convertiría en la Vanadis de Legnica después de Sasha no necesariamente sería favorable con Ellen y Leitmeritz.

Al usar el nombre de Mira de esa manera, Ellen continuó hablando.

“¿Quieres que te lo conceda y me ponga en buenos términos con Ludmira?”

“No voy a pedir mucho. No pelees a menos que sea en circunstancias extremas; y no provoques a la otra parte que no tiene intención de pelear. Eso es todo lo que pido. Y no estás en una muy buena relación con Su Majestad Victor. Acerca de Su Majestad, no es solo culpa tuya, pero estoy un poco preocupada.”

“No tienes que ser tan pesimista. ¿No simpatiqué de inmediato con Sasha y Sophie?”

Ellen intentó deliberadamente reírse de la ansiedad innecesaria de su mejor amiga con una actitud compuesta. Sasha también se rió con calma y respondió.

“Tienes razón. Creo que fue realmente bueno poder tener la oportunidad de hablar contigo de inmediato. Después, hay cosas que me preocupan.”

En la última parte de sus palabras, que fueron dichas con un tono muy serio, Ellen inclinó la cabeza sorprendida.

“¿Pasó algo?”

“El momento en que te convertiste en Vanadis, estabas exaltada con Arifal en tu cintura.”

Ante la leve indicación maliciosa, Ellen se quedó en silencio con una cara roja brillante. Esto fue porque era la verdad.

Para los ojos de Ellen que había estado viviendo como mercenaria hasta entonces confiando en la espada, Arifal, que tenía una hoja afilada y el poder de manipular el viento, se reflejó al principio como un arma fascinante. Ella estaba encantada por su poder abrumador.

Si no fuera por las palabras de Sasha que decían no abusar del poder de la Viralt, la autolimitación de Ellen podría haberse relajado.

“Algunas veces, eres extrañamente obstinada y también le das prioridad a tus sentimientos. No lo odio. No hay duda de que es uno de tus encantos, y creo que hay muchos que también lo hicieron bien. Por favor ten cuidado.”

Fue un sincero consejo de su mejor amiga. Ellen asintió que ella entendía. Cuando Sasha le devolvió el saludo, ella cambió el tema y su tono también se volvió más brillante.

“Por cierto, ¿Lunie está bien? ¿Ya se ha acostumbrado a Sophie?”

“Como de costumbre, solo está comiendo y durmiendo en mi Palacio Imperial. Probablemente sea imposible para él acostumbrarse a Sophie. Su primer encuentro fue el peor de todos modos.”

Lunie era un dragón joven que se mantuvo en el Palacio Imperial de Leitmeritz. Ellen se reunió con él en el período en que aún era una mercenaria y lo cuidó. La gente del Palacio Imperial sabía que era un animal inofensivo que solo se arrastraba, volaba, comía o dormía por el momento.

No se sabía si se sentía apegada emocionalmente a un humano, pero como a menudo acompañaba a Tigre a salir a cazar y había estado cerca de Titta, quien le daba comida, se llegó a la conclusión de que parecía estar apegada a los humanos dependiendo de la persona. .

Hace tres años que Sophie conoció a Lunie. Fue cuando Sophie visitó el Palacio Imperial de Leitmeritz por primera vez, a ella, a quien le gustó Lunie a primera vista e hizo latir su

corazón, sin querer corrió hacia el joven dragón y lo abrazó con fuerza.

Desde la perspectiva de Lunie, ella fue la primera persona que vio y ni siquiera pudo decidir si era dañina o inofensiva para él. Sophie se había acercado de repente y lo había contenido.

Naturalmente, se escapó. Desde entonces, Lunie comenzó a desconfiar de Sophie y la Brillante Princesa de la Flor de Luz lamentó su propia acción irreflexiva. Aunque ella no se rindió.

Después también, la conversación de las dos chicas se animó. Incluso conversaciones que habían tenido antes, cuando las recordaban, anhelaban esos días.

Las dos hablaron de varias cosas, pero no había ni un solo tema que girara hacia el futuro. Ellen también lo entendió. Para Sasha, ni siquiera había futuro para ver la luna esta noche.

Si pensaba en el futuro, en lugar de hablar sobre el futuro, se convertiría en una charla de arrepentimientos.

En este momento, Sasha también habló con Ellen sobre su enfermedad y su pasado. Originalmente, ella había hablado de ello parcialmente, pero fue como un seguimiento de algunas charlas.

Sobre la enfermedad, también se lo había explicado al rey Victor y a las personas que servían en el Palacio Imperial, pero lo hizo porque consideró que era necesario hacerlo como Vanadis.

Como era la primera vez que hablaba de eso porque quería que alguien lo escuchara, Ellen escuchó atentamente con atención para no perder ni una palabra.

Sasha tuvo cuidado de que no se convirtiera en una larga historia, y en realidad debería haber sido capaz de resumirla brevemente, pero cuando terminó de hablar, la Vanadis de cabello negro sintió fatiga.

Ella podría haberse sentido relajada por poder hablar con Ellen hasta el final. O bien, podría haberse quedado sin energía, ya que se apasionó con la conversación más de lo que pensaba.

“Ellen. Sólo tengo un favor; ¿está bien?”

A pesar de que Ellen hizo una mueca de asombro ante las repentinas palabras, no le importaba negarse. Cuando ella asintió, Sasha apartó la mirada de su mejor amiga y dijo como un soliloquio.

“Sabes, quería dar a luz a un niño.”

Ante las palabras completamente inesperadas, Ellen abrió los ojos.

“Un niño hubiera sido bueno ya que existe la enfermedad... pero incluso si fuera una niña, la habría criado para no perder ante esa enfermedad.”

Tal como su madre lo hizo por ella.

“Sin embargo, no hubo una imagen de un marido ideal.”

Mientras Ellen permanecía en silencio sin saber cómo debía reaccionar, Sasha miró a Ellen.

“Algún día... no lo digo en un año o dos. Algún día, encontrarás un compañero confiable.”

La Vanadis de cabello negro cortó temporalmente sus palabras allí. Ella pareció dudar otra vez de ella para poner sus pensamientos en palabras. Ellen hizo una sonrisa irónica en sus labios y respondió deliberadamente en un tono grosero.

“Sí. Tomaré a un buen hombre y daré a luz a un niño tan lindo que lamentaré que no lo hayas visto.”

“... Gracias.”

Sasha le dio las gracias en voz baja. Ella era consciente de que no era un tipo de deseo para confiarle a un mejor amigo. El hecho de que pudiera existir la posibilidad de que Tigrevurmud Vorn estuviera muerto no pasó por la mente de Ellen. Pensándolo bien, probablemente era una petición bastante egoísta y molesta.

O la preocupación y la idea de querer que ella escuchara el deseo que no pudo lograr podrían haberse enredado en la distorsión.

Sin embargo, Ellen lo recibió de frente y respondió. Ella estaba feliz por eso.

Una vez que alivió la carga en su pecho, la somnolencia la atacó rápidamente. Sasha puso las espadas gemelas que estaban en sus manos en sus rodillas. El calor, con el que se tiñeron las cuchillas, se había transmitido débilmente.

**--- Gracias. Bargren.**

Tocó las cuchillas desde las puntas y acarició la guardia y la empuñadura. La hoja de bermellón primero. Su movimiento que picó el contorno de su dedo fue la despedida de esta Viralt que estuvo a su lado hasta el final.

“Gracias. Ellen.”

Sasha dijo una vez más. Y luego, ella continuó en un tono casual.

“Parece que estoy cansada de haber hablado mucho por primera vez en mucho tiempo. Voy a descansar un poco.”

Ellen solo devolvió las palabras “ya veo.” Como ella dijo que descansaría, Ellen normalmente debería abandonar la habitación. Pero ella no pudo levantarse para levantarse de la silla. Sasha en silencio extendió su mano derecha. Ella dijo con una voz como para ser mimada.

“¿Podrías quedarte hasta que me duerma?”

“Sí.”

Ellen se rió y tomó suavemente la mano de Sasha. Era fría, aunque debería haber estado tocando la Llama Luminosa hasta ahora. Sus dedos eran tan delgados como para preguntarse si su mano era así, y su piel se había secado de manera crujiente.

Sin embargo, Ellen mantuvo una sonrisa para no mostrar sorpresa en su rostro.

¿Fue porque se volvía sofocante tal como ella misma lo dijo? Sin acostarse, aunque dijo que descansaría, Sasha cerró los ojos en silencio y agachó la cabeza. Ellen miró en silencio su perfil.





El silencio cayó sobre la habitación.

Alrededor de un cuarto de koku probablemente no pasó.

Lo que le informó fue su Viralt. La Bargren que se puso sobre las rodillas de Sasha se elevó en el aire por sí misma.

Delante de la mirada de Ellen, que abrió los ojos de par en par y contuvo el aliento, ya que las espadas gemelas tenían sus espadas envueltas en llamas solo por un momento, estaban envueltas en una luz pálida y desaparecieron silenciosamente.

Ellen miró con asombro por un momento el espacio donde Bargren desapareció, pero de repente recobró el sentido y miró el perfil de Sasha. De ninguna manera diferente a cuando dijo que descansaría y cerró los ojos, parecía como si estuviera durmiendo tranquilamente.

Sin embargo, nunca más se despertaría.

“... Buenas noches.”

Ellen susurró con voz temblorosa. Si había algo que decir aparte de eso, fue porque ella entendía que sus sentimientos que estaban surgiendo estallarían y se desbordarían, por lo que no podía decirlo.

Mientras acostaba el cuerpo de Sasha, quería tocar sus hombros, pero se rindió. Aunque probablemente no era una mentira el que se sofocara, Sasha probablemente odiaría encontrarse con sus últimos momentos mientras estaba acostada.

Cuando separó su mano de los delicados hombros de Sasha, un hilo de lágrimas corrió por las mejillas de Ellen.

Alexandra Alshavin fue atendida por su mejor amiga y silenciosamente dio su último aliento.

Un pájaro de fuego de ropa negra salió del suelo y se fue volando hacia algún lugar no en este mundo.

### **Capítulo 3 – Sucesos.**

Al día siguiente, después de la muerte de Sasha, el barco que llevaba a Elizavetta Fomina llegó a la ciudad portuaria de Lippner. Aunque fue un regreso triunfal, Elizavetta no se presentó frente a los residentes de Lippner.

La Vanadis a quienes los residentes de Lippner admiraban como su maestra era Sasha. Sin embargo, probablemente no se sentirían bien si la Vanadis de Lebus gritara orgullosamente por la victoria. Fue porque ella lo consideró así.

Por cierto, la muerte de Sasha aún no se había anunciado oficialmente. El alcalde de Lippner creyó que esto debería ser anunciado por el Palacio Imperial, por lo que envió un mensajero allí. En la actualidad, solo se dijo que Sasha no podía hacer una aparición pública porque estaba enferma en cama.

Acompañada por un solo ayudante cercano, Elizavetta bajó al puerto. Aunque era el puerto, estaba en el área donde se alineaban los buques de guerra, y por lo tanto, a los residentes de la ciudad no se les permitía acercarse.

La siguió un caballero de unos 30 años llamado Naum. Había estado trabajando en el Palacio Imperial de Lebus incluso antes de que Elizavetta se volviera Vanadis. Aunque las arrugas estaban grabadas en su rostro, ya que se afeitaba la barba con cuidado, de alguna manera se veía joven.

El dúo que salió del puerto se dirigió hacia la mansión de Dmitry, el alcalde de Lippner. La Vanadis pelirroja que fue llevada al salón preguntó por Sasha inmediatamente después de los saludos.

Aunque estaba mentalmente preparada porque ya había escuchado el diagnóstico del médico hace unos días, Sasha todavía estaba viva cuando se separaron en el mar. Elizavetta quería determinar la situación con sus propios ojos y oídos. Por esta razón, ella vino especialmente hasta aquí.

“Alexandra-sama ha muerto ayer.”

Dmitry respondió en un tono indiferente. Elizavetta dijo “es así” con un murmullo corto e hizo una mueca. El arrepentimiento de no haber llegado a tiempo y el pésame a los muertos difuminó sus pupilas de dos colores, pero ocultó su expresión para evitar que otras personas lo notaran.

Por cierto, Ellen dejó Lippner ayer y se apresuró a regresar a Leitmeritz. No se sabía si era suerte o desgracia que estas dos chicas no se reunieran.

Después de haber orado el nombre de los dioses, incluyendo a Perkūnas, que era el Dios líder y orar por Sasha, Elizavetta dijo en un tono ligeramente directo.

“Si Alexandra no hubiera estado allí, habríamos sido derrotados. Sólo quería decir eso.”

Llamarlo gratitud sería demasiado suave, pero Dmitry asintió con seriedad.

“Ciertamente transmitiré las palabras de Vanadis-sama al Palacio Imperial.”

“No hay necesidad. Enviaré nuevamente el mensaje de condolencia como la Vanadis Elizavetta Fomina de Lebus más tarde.”

Después de rechazar con indignación la oferta de Dmitry, Elizavetta cambió el tema. Después de aclarar algunas conversaciones de negocios, ella le dio las gracias y abandonó la mansión. Ella le preguntó a Naum.

“¿Cuánto tiempo antes de que el barco pueda partir?”

“Alrededor de una koku y media.”

Quería irse rápidamente ahora que había terminado su negocio, pero era necesario dejar descansar a los remeros y marineros. Aunque no estaba de humor para matar el tiempo en la estrecha nave, tampoco estaba de humor para pasear por esta ciudad que aún perduraba con el regusto de la victoria.

“Preparen los caballos. No me importa siempre que no sean caballos de carruaje.”

Naum pronto preparó dos caballos, incluso los equipó con monturas y los detuvo. Después de decir palabras de gratitud “buen trabajo,” Elizavetta abandonó la ciudad seguida por él. La Vanadis que se sentó a horcajadas sobre el caballo, se desvió inmediatamente de la carretera y avanzaron sin rumbo hacia la costa.

Una extraña sensación de pérdida abrió un agujero en el corazón de Elizavetta. Ella no creía que le gustaría estar presente en la muerte de Sasha, ni tenían una relación que pudiera hacer que ella deseara tal cosa. Si ella todavía estuviera viva, no sería difícil imaginar que lucharan como las respectivas dueñas de Legnica y Lebus.

**--- Incluso entiendo tal cosa.**

Sin embargo, Elizavetta sintió la soledad. Ella había pensado que podría tener la ocasión de intercambiar algunas palabras con ella. Mientras se sentía irritada consigo misma, no podía deshacerse de esos sentimientos.

Ya que era un pasatiempo, ella no apresuró el caballo. Naum también la seguía en silencio.

El sonido de cascos mezclados con los rugidos del mar cosquilleaban sus oídos. De vez en cuando, también oía los chirridos de las aves marinas.

Dejó que el caballo avanzara alrededor de un cuarto de koku. Cuando miró hacia atrás, estaba bastante lejos de la ciudad. El paisaje de los alrededores también cambió a una zona rocosa irregular.

“Vanadis-sama, deberíamos volver pronto.”

Esto fue probablemente porque no había camino delante de ellos. Naum, detrás de ella, lo propuso. Elizavetta, sin responder, detuvo al caballo en un lugar donde se rompió la zona rocosa.

En el lugar que bajaba la pendiente desde la zona rocosa donde estaba parada, se extendía una pequeña playa de arena. La zona rocosa se extendía al otro lado de la playa de arena con una suave pendiente.

Había varios aldeanos en ese lugar, que estaba entre dos áreas rocosas.

La mayoría de las personas estaban recolectando mariscos. Elizavetta también tenía esos recuerdos.

Originalmente, era preferible reunirlos de primavera a verano, pero en caso de que uno estuviera preocupado por los ahorros antes del próximo invierno, al menos en esta temporada, los mariscos podrían ser recolectados. Aunque los crustáceos reunidos en este período eran solo los pequeños, era mejor que ninguno.

Además, había un barco del tamaño que podía llevar de cinco a seis personas en la playa de arena. Podrían haber estado pescando. Darle la vuelta y apuntar el fondo del barco hacia arriba debía ser para secarlo.

La mirada de Elizavetta se movió. Entre los aldeanos, había un joven sosteniendo un arco. No miraba ni la playa de arena ni el mar, sino el cielo. Mientras Elizavetta miraba al cielo para seguir la línea de visión del joven, había varias aves en vuelo.

Elizavetta, que entendió de alguna manera, dirigió su mirada al joven y miró con asombro. Esto fue porque el joven puso una flecha en su arco y tiró de la cuerda.

“¿Tiene la intención de derribarlas?”

“Si es así, entonces es algo demasiado alto.”

A la voz asombrada de Elizavetta, Naum respondió. Las aves marinas ahora volaban a una altura considerable. No había forma de que una flecha pudiera llegar allí. Las dos personas pensaron que el joven estaba esperando el momento en que un ave marina descendiera.

Pero estaban fuera del punto. Después de un tiempo de unos cinco o seis segundos, el joven disparó casualmente la flecha. La altura a la que volaban las bandadas de aves marinas no cambió mucho.

Sin embargo, la flecha del joven alcanzó esa altura como si no fuera nada y perforó a un ave marina sin errar su objetivo. Tanto Elizavetta como Naum lo miraron con los ojos abiertos.

El joven rápidamente lanzó una segunda flecha y disparó. Derribó una segunda ave marina. La segunda estaba volando a una altura no muy diferente de la primera, y lo que es más, se giró rápidamente tratando de huir cuando la flecha golpeó a la primera.

Elizavetta finalmente entendió. Lo que el joven estaba esperando era el momento adecuado para que pudiera derribar dos aves marinas sucesivamente. La altura no era un problema desde el principio.

Elizavetta dirigió sus ojos de diferentes colores al joven y le preguntó a Naum quien estaba detrás.

“¿Hay una persona que pueda lograr tal hazaña en mi Palacio Imperial?”

“... No la hay.”

El asombro también estaba contenido en la voz de Naum mientras respondía. Probablemente sería difícil incluso para los soldados de arco que acumularon entrenamiento. Era la claridad de una habilidad difícil de creer si no la veía con sus propios ojos.

“¿Cómo diablos lo hizo...?”

Elizavetta cortó sus palabras allí. Esto fue porque ella escuchó un grito agudo.

En la zona rocosa en el lado opuesto de donde se encontraban las dos personas, aparecieron las figuras de más de diez personas. Corrieron por la pendiente y rodearon a los aldeanos. Todos ellos eran hombres con ropa ligeramente sucia y con armas como hachas en sus manos. Elizavetta frunció el ceño desagradablemente mientras los veía por alto.

“Esto es realmente una coincidencia desagradable.”

La apariencia de los hombres era la misma que la de los piratas a quienes derrotaron hace unos días. O hundieron todos los barcos piratas o no los capturaron. En otras palabras, probablemente existían los restos de piratas.

Para Elizavetta, ella no tenía la obligación de ayudar a los aldeanos bajo sus ojos. Quien debía proteger era la gente de Lebus a la que gobernaba, no la gente de Legnica.

De hecho, podría ser un problema si se descubriera que los dejó morir sin ayuda, pero parecía que los aldeanos y los piratas no los habían notado. En primer lugar, era impensable que una chica que aún no hubiera alcanzado los 20 años y un caballero se enfrentaran a más de diez piratas.

Sin embargo, mientras Elizavetta sujetaba con fuerza el Remolino de Trueno que colgaba de su cintura, hizo que el caballo saltara y corriera cuesta abajo. No fue por el sentido de la justicia. Fue porque dejar a los piratas, a quienes ella dejó escapar, correr furiosamente ante sus ojos era intolerable.

Al rugido de los cascos de los caballos, los piratas vieron a Elizavetta. Dado que los aldeanos estaban rodeados y las espadas les eran empujadas, no podían darse el lujo de mirar hacia atrás, pero podría ser afortunado.

Elizavetta balanceó sin piedad el látigo negro a caballo. El látigo, que lucía relámpago y brillaba de color blanco, mandó a volar la cabeza del pirata que estaba cerca, con un chorro de sangre.

La tez de los piratas cambió visiblemente. Tal como pensó Elizavetta, eran personas que escaparon después de ser derrotados por el ejército de Lebus en la batalla hace unos días.

Aunque ellos, quienes escaparon sin peligro del campo de batalla, de alguna manera llegaron al continente, no estaban completamente familiarizados con la geografía de esta área. Desesperados, sacaron sus botes hasta la costa, encontraron a los aldeanos que estaban pescando y llegaron hasta aquí para capturarlos.

La presencia de la Vanadis pelirroja en una figura de vestido impropia en un campo de batalla y que amasó una montaña de cadáveres cuando empuñó su látigo negro se convirtió en una pesadilla que quedó en la memoria de los piratas. Además, cuando Elizavetta mató al segundo pirata con su látigo negro, los piratas restantes gritaron y huyeron.

La Isgrifa no tenía intención de dejarlos escapar. Montó el caballo y seguramente derribó a los piratas uno por uno.

Sin embargo, cuando los piratas corrieron por el área rocosa y escaparon, como era de esperar, no pudo perseguirlos. Esto era porque lo que ella estaba montando ahora no era un caballo de guerra entrenado, sino un caballo que solo podía usarse para un viaje corto en el mejor de los casos.

Mientras que Elizavetta se bajó del caballo a regañadientes y recogió el dobladillo de su vestido para no caer, ella trepó a la zona rocosa con sus propios pies. Sólo Naum la siguió. Los aldeanos vieron a los piratas convertidos en cadáveres y se sentaron en el lugar con total asombro. También estaban aquellos que temblaban con caras que palidecían.

Mientras subía por las rocas, Elizavetta chasqueó la lengua. Los piratas ya habían corrido por la pendiente en el otro lado. Allí también había una playa de arena, y había dos pequeñas embarcaciones que podían subir de cinco a seis personas. Los piratas las llevaron sobre sus hombros y las movieron apresuradamente al mar.

“¡Esperen!”

Aunque gritó involuntariamente, no había forma de que esperaran. Los piratas flotaron los botes en el mar, subieron, agarraron firmemente los remos y comenzaron a remar.

Elizavetta miró hacia el lado opuesto: la playa de arena donde estaban los aldeanos. Mientras corría por las rocas con una fuerza tremenda y frunció el ceño a los aldeanos, señaló el bote que estaba al revés con su mano sosteniendo el látigo.

“Voy a pedir prestado eso. Entonces, algunos de ustedes deben montar como remeros.”

Declaró unilateral con un tono opresivo y de repente cambió su mirada hacia el joven que sostenía el arco.

“¿Tienes flechas?”

Al joven que asintió, Elizavetta frunció el ceño. A pesar de que los otros aldeanos estaban sorprendidos por la repentina situación, estaban gritando y consternados, solo este joven estaba tranquilo como si estuviera acostumbrado.

Su edad era aproximadamente la misma que la de Elizavetta. Le había crecido una barba manchada con su descuidado cabello rojo oscuro. Aunque su constitución era promedio, uno

podía entender con sus extremidades que se estiraban de su ropa de cáñamo que estaba bien entrenado.

“Tú también vienes.”

Además, Elizavetta eligió a tres aldeanos. Sacaron el bote hasta el mar y lo abordaron. Elizavetta se sentó a la vanguardia, seguida por Naum, el joven con el arco y los tres aldeanos.

Cuando se dirigieron al mar, se encontraron de inmediato los dos barcos que abordaron los piratas. Cuando los piratas vieron la figura de Elizavetta, trataron desesperadamente de escapar mientras concentraban la fuerza en sus manos que remaban. La pelirroja Vanadis miró a los aldeanos sin ocultar su irritación.

“¿Hay sólo tres paletas?”

Uno de los aldeanos asintió con la cara roja mientras remaba. Como los piratas también estaban en la misma situación, a este ritmo, la distancia entre ambas partes no se reduciría.

En ese momento, el joven pelirrojo se levantó. Se arrodilló, levantó su arco y apuntó una flecha. Elizavetta y Naum fruncieron el ceño.

Aunque eran una medida ocular, los barcos que los piratas abordaban estaban a una distancia aproximada de 200 alsins (unos 200 metros). Además, el barco temblaba, y aunque había una brisa suave, era un viento en contra. No debería llegar.

El joven dejó resonar el sonido de la cuerda del arco. Y la flecha pareció haber golpeado a uno de los piratas. Su silueta, que todavía sujetaba al remo, podía verse ya que de repente se inclinó y cayó al mar.

El joven disparó flechas de nuevo. Otros remeros se tambalearon y dejaron caer los remos en el mar con ese ritmo. La velocidad de avance no fue tan buena con un solo remo. El barco pronto comenzó a disminuir la velocidad.

El joven, ni siquiera alardeando de su habilidad ante sus compañeros, apuntaba al otro barco. Aquí, él también derribó dos remeros en el mar.

Cuando terminó, el joven volvió a sentarse en el bote. Tomó el remo de un aldeano y tomó el lugar del remero. Elizavetta miró al joven con desagrado.

“¿Por qué no vas a disparar más?”

El joven le mostró silenciosamente el carcaj en su espalda. El contenido estaba vacío. Se le acabaron las flechas. Aunque Elizavetta entendió, ella sacudió los hombros ante la actitud del joven. Ella pensó que él no podía hablar, pero ya que estaba intercambiando una conversación con un aldeano en voz baja, no parecía ser así.

Elizavetta escupió su irritación para provocar la avaricia de los aldeanos.

“¡Remen más rápido! ¡Si los alcanzamos por completo, les daré dos monedas de plata por persona como recompensa! ¡Incluso a los que están esperando en la playa de arena!”



Los aldeanos se miraron y cambiaron su semblante. El hombre que entregó el remo al joven antes se lo arrebató, y lo movió con fiereza mientras golpeaba la salpicadura de agua. Naum alternativamente los miró a ellos y a su maestra con ojos asombrados.

El barco de Elizavetta alcanzó al barco de los piratas en poco tiempo.

La Vanadis pelirroja se giró galantemente su vestido en el estrecho bote y derribó a la mayoría de los piratas en el mar con dos balanceos de su látigo. Se dice “la mayoría” porque solo había una persona que escapó del Remolino de Trueno usando a sus compañeros como escudo. Era un hombre pequeño que redondeaba su espalda y colgaba dos dagas en su cintura.

El nombre del pirata era Moritz. Aunque actuó como el comandante de la escuadra de izquierda en la batalla naval de Olsina, fue el hombre que abandonó a sus compañeros y escapó tan pronto como se dio cuenta de la situación desventajosa.

Moritz, quien hábilmente escapó del látigo negro, dio una patada al bote y atacó a Elizavetta. Si fuera posible incluso saltar dentro de su pecho, las dos dagas puestas por este hombre cortarían sin piedad a su oponente. Además, ella no debería poder manejarlo con un látigo.

Sin embargo, las espadas de Moritz fueron volteadas por una luz blanca que repentinamente apareció cuando se acercó a Elizavetta. El entumecimiento suficiente para ser doloroso recorrió el cuerpo de Moritz, y él rompió el equilibrio y cayó al mar.

Sin siquiera pronunciar su voz y mientras agitaba sus dedos que apenas se movían, el cuerpo de Moritz se elevó flotando en la superficie del mar. A los piratas con una cara azul profundo, dijo Elizavetta con frialdad.

“Eres consciente, ¿verdad? Pero después de medio día, no podrá mover las manos y los pies. De hecho, y mucho menos medio día, incluso un cuarto de koku puede no ser necesario.”

Moritz abrió los ojos de par en par con miedo. Si las olas le dieran la vuelta y tomara una postura en la que no pudiera respirar, moriría. A menos que fuera bendecido con gran suerte, moriría tarde o temprano. Hasta entonces, debería seguir asustado.

La superficie del mar que reflejaba los rayos brillaba en blanco solo por un instante y el trueno rugió. Elizavetta blandió el Remolino de Trueno y rompió los dos botes que los piratas abordaron en pedazos muy pequeños.

“-- Uf.”

Elizavetta tomó un pequeño suspiro. Por supuesto, no era como si su sensación de pérdida hubiera desaparecido, pero era cierto que, en lugar de montar el caballo sin rumbo fijo, se volvía mucho más recreativo. Aunque por un poco, tenía ganas de ofrecérselo a Sasha.

Miró a los aldeanos sin preocuparse más por Moritz y su compañía. Ordenó como si fuera una cuestión de curso.

“Regresemos, vayamos de regreso. Remen.”

Aunque los aldeanos se quedaron atónitos ante el miedo de Elizavetta y no pudieron siquiera pronunciar una palabra, se unieron a su voz y movieron apresuradamente los remos.

Por supuesto, no sabían que Elizavetta era una Vanadis, pero supusieron que ella era una noble por su atuendo y el caballero que la seguía. Sin embargo, ahora para ellos, Elizavetta en lugar de ser un noble ante quien deberían postrarse, era una persona de alto rango a quien deberían temer.

Sin embargo, como era de esperar, solo el joven pelirrojo no parecía albergar miedo hacia ella. Mientras miraba distraídamente a Elizavetta, a veces la devolvía al mar, que mostraba olas blancas.

Elizavetta inmediatamente se dio cuenta de que sentía curiosidad por sus Ojos Arcoiris. Aunque se enojó, también mostró interés en este joven.

“¿Cuál es tu nombre?”

Al principio, el joven no era aparentemente consciente de que era para él que se hacía la pregunta. Al ser empujado por un aldeano con el codo, finalmente miró a Elizavetta.

“Es Urz.”

「ウルス、です」

☆「雷洞の閃姫」  
イリスクリフ

エリザヴェータ<sup>☆</sup>

「おまえの名は？」

Uno de los aldeanos sostuvo la parte posterior de la cabeza de Urz, quien respondió así y la bajó por la fuerza. El aldeano miró a Elizavetta con una sonrisa forzada.

“Lo-lo siento. Este tipo, como que se golpeó la cabeza, disculpe su rudeza... por favor, perdónelo.”

Aún sosteniendo la cabeza de Urz, el aldeano hizo una profunda reverencia con la cara cubierta de sudor. Elizavetta dijo brevemente “Lo perdono.”

Aunque la actitud del aldeano parecía servil, era correcta. Si Elizavetta fuera un tirano, Urz ya podría haber sido empujado al mar.

***--- En cualquier caso, es un acento extraño, eh. ¿Un acento de Brune, me pregunto?***

Mirando a la parte posterior de la cabeza de Urz, Elizavetta tuvo tal impresión. Luego, ante el aldeano que tímidamente levantó la cara, ella decidió hacer una pregunta un poco desagradable.

“Tú. ¿Qué piensas cuando ves mis ojos? Dime lo que honestamente pensaste.”

La pupila dorada derecha y la pupila azul izquierda fríamente miraron al aldeano. Naum se cubrió la frente con la mano mientras fingía cepillar su cabello hacia arriba, y tenía una cara cansada como para decir “allí comenzó de nuevo.” Las arrugas que fueron talladas en su rostro se hicieron más profundas.

“¡E-eso es, por supuesto, um, hermosas como las joyas!”

Haciendo todo lo posible para hacer flotar una sonrisa, el aldeano respondió así. Elizavetta asintió con una expresión que decía “de acuerdo.” Eran líneas comunes que se cansaba de oír.

Esta sutil mezcla de complejo de inferioridad de y superioridad de Elizavetta; y en todo caso, era un espectáculo secundario de una clase poco saludable. No importaba qué tipo de respuesta le dieran, ella no lo castigaría. Ella solo respondía “es así” con una sonrisa radiante.

Laziris (Ojos Arcoiris). Eran ojos irregulares que Elizavetta poseía desde que ella nació. Par de ojos inciertos considerados como un buen presagio en algunas regiones, y como un mal presagio en otras.

Elizavetta había sido atormentada por estos ojos desde que era joven. No era como si sus ojos tuvieran un poder misterioso como en los cuentos de hadas. Quienes vieron estos ojos dicromáticos pensaron que estaba enferma, la hicieron reír o intentaron excluirla.

Aunque estaba triste y arrepentida, no tuvo el coraje de aplastar uno de sus ojos, y fue a vivir con un parche en el ojo. Aun así, como ya se conocía su Laziris, ella seguía siendo acosada.

Cuando pasó el tiempo y Elizavetta se convirtió en Vanadis de Lebus, sus Ojos Arcoiris de fueron más bien apreciados por la gente del Palacio Imperial. Fue en ese momento cuando supo que la interpretación era diferente en cada región.

La Vanadis Laziris luego le preguntaba a alguien cuándo le apetecía.

La pregunta “¿Qué piensas cuando ves mis ojos?”

Aunque como el aldeano que ahora se postró ante sus ojos, había mucha gente que los comparaba con las joyas, también había quienes comparaban su pupila dorada con el sol y su pupila azul con el cielo o el mar.

También hubo quienes los compararon con el oro y el cristal. Si hubo quienes las compararon con las flores, también hubo quienes las compararon con las aves. También hubo quienes las compararon con armaduras legendarias que no eran bien conocidas. De todos modos, hubo muchas personas que los elogiaron de hermosos.

Si supieran que Elizavetta era una Vanadis, no podían hacer nada más que alabarlos. Solo podían compararlos con algo precioso. Ella lo entendía, pero aún así hizo la pregunta.

“Urz. ¿Que tal contigo?”

Urz no respondió de inmediato. Miró fijamente a la cara de Elizavetta, ladeó la cabeza con asombro y aplaudió mientras recordaba algo.

“Son similares a los de un gato. Hace mucho tiempo, he visto un gato así.”

Una figura de un anciano de estatura baja y robusta que sostenía un pequeño gato trajo un recuerdo que flotó en la mente de Urz. El rostro del anciano estaba oscurecido y Urz no pudo recordar su nombre.

El aldeano lanzó un grito sin palabras y empujó a Urz al mar. Una llamativa salpicadura de agua se levantó. Las caras de los otros dos aldeanos se volvieron más azules que el mar y se quedaron sin palabras.

Incluso Naum, sin saber qué decir debido a demasiada consternación, dejó que su mirada ocupada realizara un viaje de ida y vuelta entre el aldeano, Urz, quien cayó al mar y Elizavetta.

Elizavetta, con el rostro atónito, miró a Urz, que llegó a la superficie del mar. No había malicia en las palabras del joven, pero también era difícil decir que era un elogio. La reacción de los aldeanos también lo demostró.

También hubo un número de personas que compararon sus ojos con pájaros o flores en el pasado, pero esos fueron hasta el amargo elogio basado en la premisa “hermosa.” Incluso si a Elizavetta realmente no le gustaban ni les disgustaban los gatos, tampoco había pensado que fueran particularmente hermosos.

Después de un silencio de unos diez segundos, Elizavetta se tomó la boca con la mano, dobló su cuerpo y se echó a reír alegremente. Ella fue literalmente sorprendida.

Cuando ella calmó su risa, Elizavetta le ordenó a los aldeanos que levantaran a Urz. Y entonces, ella preguntó sin rodeos.

“Urz. ¿Tienes parientes?”

Urz, que apretó su ropa mojada, vaciló y miró a cada aldeano. Los aldeanos respondieron tímidamente a favor de Urz.

“Urz no tiene parientes. No, no se sabe si él tiene o no.”

“Urz... este chico no es de nuestro pueblo. Lo encontramos tirado en el lugar donde nos ayudó.”

Hace unos doce o trece días, Urz había caído en esa playa de arena. No fue una completa coincidencia que los aldeanos hubieran encontrado a Urz. Esto se debía a que su aldea estaba cerca de la playa de arena, y los aldeanos iban a la playa como todos los días para recolectar mariscos.

La ropa de Urz, que estaba acostada, estaba rota y su cuerpo estaba frío; aunque uno se preguntaba si estaba muerto o no, todavía respiraba cuando se acercaron y lo examinaron. Dudando sobre dejarlo tal como estaba, los aldeanos llevaron a Urz a la aldea y lo trataron.

“El jefe de la aldea se preguntó si se había caído de un barco que pasaba por estos alrededores y fue arrastrado a tierra.”

El joven recuperó la conciencia después de tres días, y además, pudo hablar y caminar después de otros dos días, pero incluso si la gente del pueblo le preguntaba acerca de su identidad, no podía recordar en absoluto.

Cuando se le preguntó esto y aquello sobre si podía recordar algo, la palabra “Urz” finalmente salió de la boca del joven. Así, los aldeanos llegaron a llamarlo Urz.

Como no tenía memoria, Urz no tenía a dónde ir. Tampoco tenía dinero.

‘En la capital real, Silesia, se dice que hay varias personas y cosas. Por el momento, puedes ayudar con el trabajo de todos los presentes y ahorrar dinero esperando el día en que recuperarás la memoria. ¿Qué tal?’

Incluso si el jefe le preguntaba “qué tal,” Urz no podría hacer otra cosa que no fuera eso. Les debía por haber salvado su vida y haberlo cuidado. Inclinando la cabeza y diciendo “cuídenme por favor,” comenzó la nueva vida de Urz.

Cuando el aldeano terminó su historia, se pudo ver la playa de arena donde sacaron el bote. Los aldeanos que esperaban se fijaron en ellos y agitaron las manos con placer.

Sin embargo, Elizavetta pasó por alto a Urz.

“Es conveniente.”

Si Urz era una persona de Legnica, podría haber sido un poco molesto. Pero en caso de pérdida de memoria, tampoco había problema. Elizavetta juzgó así y se lo dijo a Urz.

“Te llevaré conmigo. Urz, sírveme desde hoy en adelante.”

Los aldeanos gritaron, sus mandíbulas cayeron y Naum miró asombrado.

En cuanto a Urz, con una expresión distraída y una voz tibia, respondió “sí.”



La contratación de Urz continuó sin estancamiento tampoco.

Aunque solo unos pocos días, Urz rabajó correctamente, no cambió el hecho de que era una persona problemática. No había ninguna razón para contenerlo. Más bien, el acento de Brune en el lenguaje de Urz los estaba haciendo sentir ansiosos y cautelosos. Si un noble curioso fuera a apoderarse de él, sería justo lo que querían.

“Me alegro por ti, Urz.”

El jefe de la aldea le dijo y tocó el hombro de Urz.

“Puede que sea un capricho de noble, pero ella no parece ser tan mala persona. Si la sirves diligentemente, algún día podrás volver a Brune.”

“Tienes razón. Gracias.”

Urz también le agradeció al jefe de la aldea con una sonrisa.

Entonces Urz visitó a cada conocido de la aldea, les dio las gracias por haberlo cuidado y despedido. Aunque la chica del pueblo que encontró a Urz en la playa de arena tenía una expresión reticente, vio que el joven se iba con una sonrisa mientras decía “cuídate.”

Esta chica del pueblo no pudo decirlo después de todo. Sobre el arco negro que estaba agarrando en su mano cuando ella encontró a Urz acostado. Y que involuntariamente lo había tirado al mar cuando de alguna manera sintió que ese arco negro era algo muy espeluznante. Y además, sobre el débil anhelo que nació en su corazón en estos pocos días.

De todos modos, así Urz fue a servir a Elizavetta.



Cuando Ellen presencié la muerte de Sasha en Legnica, Limlisha, en ausencia de su señora en el Palacio Imperial de Leitmeritz, estaba procesando la montaña de documentos apilados en la oficina.

Ella era tres años mayor que su señora, teniendo 20 años; ella envolvió su delgada figura alta con ropa gruesa y se ató el pelo dorado opaco en el lado izquierdo de su cabeza. Un pequeño osito de peluche colgaba del cinturón de su cintura en un ángulo que no era visible para otras personas.

Ella era la ayudante de Ellen y también una de sus mejores amigas. Ella era llamada por su apodo “Lim” por aquellos cercanos a ella. No había ningún indicio de sociabilidad en su rostro



bien presentado, pero si eso no significaba que estaba malhumorada o que carecía de sentimientos. Esto se debía a que era la mitad de su naturaleza, y en cuanto a la otra mitad, trataba de ser compuesta.

Un visitante repentino llegó a Leitmeritz la noche de ese día.

“Eugene-dono— ¿El Conde Pardu?”

Eugene Shevarin era el señor feudal de Pardu, que estaba en el este de Leitmeritz. A diferencia de Brune, que adjuntaba el título al nombre de la familia, en Zhted, el título se adjuntaba al nombre del territorio.

“Por favor, llévalo a la sala de recepción. También iré a la vez.”

Mientras Lim daba estas instrucciones mientras mostraba una ligera sorpresa, ella detuvo su trabajo y se levantó de la silla. Incluso si ella lo mantenía esperando, él no era alguien que se sentiría ofendido, pero ella no podía hacerle esperar.

Mientras caminaba por el pasillo dando pasos rápidos hacia la sala de recepción, Titta se apresuró a acercarse. Con una figura de sirvienta que se ataba un delantal blanco en una falda negra con mangas largas y que llegaba hasta sus pies; su cabello castaño estaba atado en la parte posterior de su cabeza.

Era una chica de Brune que había servido de sirvienta desde el momento en que Tigre estaba en Alsace, y también con valentía y entusiasmo trabajó incluso después de trasladar el lugar de trabajo a este Palacio Imperial. Ahora, más de medio año después de trabajar aquí, Ellen y Lim confiaban en ella, pero también era confiada por muchas personas.

“Se puso fuego en la chimenea de la sala de recepción, pero se requiere un poco de tiempo para que la habitación se caliente. Tengo la intención de calentar el vino y enviarlo.”

“Por favor hazlo. ¿Y cuántas personas han venido con Su Excelencia el Conde?”

“Hay un asistente. Lo tengo descansando en otra habitación.”

Leitmeritz se encontraba en un clima que aún debería llamarse otoño, pero como se esperaba, hacía frío cuando el cielo se oscurecía. Dando un vistazo al cielo de la tarde que podía verse desde el corredor, Lim le dijo a Titta.

“Creo que no habrá ningún problema si se trata de Su Excelencia el Conde, pero por favor prepara también un pelaje para ponerse. Si se lo dices a la sirvienta principal, ella lo preparará de inmediato.

Cuando ella se inclinó y dijo “entendido,” Titta corrió hacia el corredor.

Lim quien llegó ante la sala de recepción abrió lentamente la puerta después de llamar al interior. El calor interior fluía y le acariciaba las mejillas. Dentro de la habitación, un hombre estaba sentado en el sofá y descansaba su cuerpo, pero se levantó con una sonrisa cuando vio la figura de Lim.



“Mucho tiempo sin verte, Limlisha. ¿Lo estás haciendo bien?”

“Sí. Es bueno sobre todo que Eugene-dono también parezca estar sano.”

Lim también aflojó su expresión y saludó. Para ella, Eugene era un hombre al que podía llamar “maestro.” Hace unos tres años, cuando Ellen se convirtió en Vanadis, se le pidió a Eugene que se desempeñara como oficial civil de Leitmeritz, y él había estado visitando el Palacio Imperial para enseñar cortesía y etiqueta como un noble de Zhted.

Ahora tenía 44 años. Su largo cabello era gris oscuro, y también tenía una larga barba gris debajo de la barbilla. Aunque parecía ser una persona tranquila a juzgar por su comportamiento sereno y su físico demacrado, pero Lim, al igual que Ellen, a quien su madre le enseñó muchas cosas, también sabía que no era así.

“Por cierto, ¿dónde está Viltaria-dono?”

Se trataba de Ellen. Como Lim no pudo responder de repente, Eugene se rió abiertamente.

“Hmm. ¿Se ha escapado en secreto del Palacio Imperial y se ha ido a la ciudad?”

Lim se sonrojó involuntariamente y miró hacia abajo. Tal comportamiento de Ellen fue desde el momento en que Eugene les enseñó varias cosas.

Justo en ese momento, Titta llegó con tazas de plata llenas de vino en una bandeja. Lim se recompuso y le recomendó el sofá a Eugene.

“Me alegro de que haya venido.”

Mientras esperaba a que Eugene volviera a sentarse en el sofá, Lim también se sentó en el sofá que estaba en el lado opuesto. Entonces, Titta puso las tazas de plata sobre la mesa. Cuando la sirvienta de cabello castaño se inclinó, salió al pasillo y cerró la puerta. Eugene le preguntó a Lim con una cara llena de interés.

“Creo que la chica de ahora mismo no estaba aquí hace tres años.”

“Ella se llama Titta. Ella es de Brune, y debido a diversas circunstancias, cuidamos de ella.”

“Brune, eh. He escuchado rumores, pero parece que muchas cosas han cambiado. -- Pensar que tendrías un pasatiempo tan encantador.”

Lim, quien se quedó sin palabras ante estas palabras, siguió la línea de visión de Eugene con sus ojos. Allí, había un muñeco que todavía estaba colgado en el cinturón de su cintura. Ella tenía la intención de quitárselo cuando salió de la oficina, pero como tenía prisa por tratar con Eugene, terminó por olvidarse de eso.

“N-no, esto es, um, un encanto, quiero decir...”

“No necesitas sentirte tímida. El oso se llama la encarnación de Vors, el Dios de la ganadería, y los muñecos también son cosas que les gustan a las chicas. ¿Ya te has encontrado un amante?”

Aunque Lim entró en pánico, recuperó su presencia mental ante la pregunta de Eugene, que estaba bromeando, y negó brevemente “no” con una expresión solitaria. Ella cambió el tema con una sonrisa.

“Pedí que el agua caliente y la comida fueran preparadas. Para que visitara hoy, ¿hay algún asunto?”

Por lo que Lim sabía, Eugene era un hombre que enviaría un mensajero de antemano. Ella pensó que ocurrió un incidente y preguntó, pero el maestro de cortesía se echó a reír y negó con la cabeza.

“No necesitas estar tan ansiosa. Estaba en camino, así que solo me detuve para saludarles.”

“¿En su camino?”

Hacia Lim, quien estaba desconcertada, Eugene asintió y tomó la taza de plata de la mesa. La superficie de la copa de plata estaba iluminada por la llama que ardía brillantemente en la chimenea y brillaba debidamente.

“Fui convocado por Su Majestad el Rey y me dirigía a la capital real.”

Lim estuvo de acuerdo. Para ir de Pardu gobernada por Eugene a la capital real Silesia, ciertamente era rápido pasar por la carretera de Leitmeritz.

“Ya está oscuro. Por favor quédese aquí esta noche. Lo dije hace un momento, pero pedí que prepararan el agua caliente y la comida.”

“Sin embargo...”

Eugene pareció dudar. Mientras Lim tenía cuidado de no ser agresiva, ella añadió de nuevo.

“Si despido a Eugene-dono con una sola copa de vino, Eleonora-sama me regañará. La vergüenza del retenedor es la vergüenza del maestro. No lo he olvidado.”

Eugene sonrió ante las palabras de Lim. Esto se debió a que Eugene, quien les había enseñado la etiqueta a Ellen y Lim hace tres años, les dijo esas palabras muchas veces. Más exactamente, fue algo así como “Nuestra vergüenza es la vergüenza de nuestro maestro, y la vergüenza del maestro es la vergüenza del país.”

“Lo que, dado su comportamiento habitual, Viltaria-dono no puede hacer algo como regañarte.”

Eugene, quien dijo eso, se tragó el vino, cambió su sonrisa irónica por una cálida y continuó.

“Dicho esto, es bastante grosero rechazar una oferta hecha hasta allí. Aceptaré tu amabilidad.”

Primero hizo que Eugene terminara con el baño, y luego Titta lo guió a una habitación de invitados. La habitación de invitados, al igual que la sala de recepción, se calentó al encender un fuego en la chimenea, y Lim y Eugene se sentaron a ambos lados de la mesa.

La cena que Lim había preparado para Eugene era bastante simple.

Gachas de arroz con trigo con leche tibia completamente espolvoreada, una tortilla mezclada con nuez y pasto picante, se asaron hasta que se derritiera el queso fuerte y salado en las papas en rodajas finas, y se alineó una sopa de frijoles y pescado sobre la mesa y se desprendía un olor fragante que despertaba el apetito, dejando que el vapor subiera.

Estos platos fueron instruidos por Lim, quien recordó los gustos de Eugene. Efectivamente, cuando vio la reacción de Eugene, afortunadamente sus gustos parecían no haber cambiado desde los de hace tres años.

“¿La señora y la niña están bien?”

“Sí. Mi hija creció hasta ser una niña muy traviesa. Al escuchar la actividad de Viltaria-dono en el campo de batalla, aunque todos los días no parece quedarse sin moretones nuevos, ya que se interesó por la espada y el caballo. A pesar de que fue criada frente a mi esposa, parece ser bastante divertida. Estamos constantemente cuidando de ella.”

Eugene tenía una esposa y una hija. La delgada voz del conde, aunque mezclada con un suspiro, estaba llena de afecto por su hija y su esposa.

Mientras comprobaba eso, Lim una vez más sintió una sensación de respeto hacia Eugene.

Esto se debía a que su esposa no era una chica de ciudades, sino de la familia real. Ella era la sobrina del rey Victor.

En un momento, Eugene había servido como el ayudante más cercano del rey Victor, pero como se apreciaba su actitud de aconsejar al rey sin desanimarse, se recomendó su matrimonio con la sobrina del rey. Fue hace 15 años.

Por la ley de Zhted, cuando una mujer de la familia real se casaba, los derechos al trono que poseía, se trasladaban a su esposo. Si se casara con la sobrina del rey Victor, obtendría el octavo lugar de los derechos al trono. A los ojos del rey, podría haber sido un signo de la mayor amabilidad.

Eugene le agradeció al rey y se casó con ella. Entonces, se le dio a Pardu en la parte sur del reino como territorio y se mudó allí con su esposa. Posteriormente, a excepción de los eventos para celebrar el Año Nuevo, rara vez iba a la capital real. Era una expresión de su lealtad.

Por cierto, cuando Eugene se los dijo, Eugene se quedó sin palabras después de decir “He ~ e”, y miró fijamente a este delgado Conde. Fue una gran sorpresa para la Vanadis de cabello plateado que tuviera un episodio semejante con el Rey Victor.

Debido a su reunión por primera vez en tres años, Lim y Eugene hablaron sobre el estado actual del otro, pero cuando Eugene tocó el tema de la guerra civil de Brune del año pasado, una sombra de melancolía apareció en el rostro de Lim.

Eugene, quien se dio cuenta de eso, iba a cambiar el tema, pero Lim puso cara resuelta y miró directamente al conde de cabello gris.

“No, no necesita ser considerado. Además, podría ser mejor que se lo cuente a Eugene-dono.”

Sus ojos azules estaban llenos de seriedad y agudeza, y Eugene renovó su expresión.

“... Déjame escucharlo.”

“Bien entonces, le contaré sobre la guerra civil de Brune.”

Lim explicó de la manera más concisa posible los acontecimientos de la batalla de Dinant que hicieron de Tigrevurmud Vorn prisionero de guerra, la cooperación de Leitmeritz con Alsace, la intervención en la guerra civil para rescatar a la princesa Regin y la derrota del duque Thenardier.

“Después, Lord Tigrevurmud pasó todos los días en este Palacio Imperial como invitado general. Mostró una actitud en la que estudió asertivamente la cultura de nuestro país y también lo ayudé a pesar de mi poca capacidad.”

Ellen también se unía ocasionalmente, Lim le enseñó a Tigre varias cosas. El lenguaje requerido en la etiqueta y la corte real de Zhted, las costumbres y los cuentos de hadas transmitidos desde hace mucho tiempo. De vez en cuando, Tigre también enseñaba las costumbres y proverbios de Brune a Ellen y Lim.

Ante un problema difícil que surgió de una aldea local, las tres personas también habían destrozado sus cerebros sobre cómo resolverlo.

Lim se sorprendió y llegó a respetar a Tigre por su seriedad y su sentido del equilibrio. Incluso sobre cosas rentables para Leitmeritz y Zhted, Tigre lo consideró seriamente.

Pero por ejemplo, cuando los intereses de Leitmeritz y Alsace entraban en conflicto, incluso si el joven hacía algunas concesiones, nunca se había comprometido por completo. Lim mantuvo confianza y una impresión favorable en esa actitud.

Prepararon una comida ligera, dejaron que Titta comiera con ellos; si hubo momentos en los que estuvieron charlando todo el tiempo, también hubo momentos en que las cuatro personas se disfrazaron y salieron del castillo con el pretexto de estudio social.

“Si bien podría ser presuntuoso para mí decir esto, creo que Lord Tigrevurmud no era solo un invitado extranjero, sino también un amigo valioso para Eleanora-sama.”

Lim cortó sus palabras por un momento. Si tenía que seguir hablando así sin descansar, sentía que no sería capaz de reprimir sus sentimientos sumamente tensos.

Aunque Eugene estaba escuchando en silencio y con atención la historia de Lim hasta el momento, abrió la boca con calma, probablemente debido a que sus palabras fueron interrumpidas.

“Ese invitado parece haber salido hacia alguna parte.”

“... ¿Cómo sabe eso?”

“Si él estuviera en el Palacio Imperial ahora, no hay manera de que no me lo hubieras presentado. Dijiste que es un amigo de Viltaria-dono, pero también pareces estar muy preocupada por él.”

Lim miró involuntariamente hacia abajo. Tenía la intención de hablar con calma, pero aparentemente la habían visto a través. ¿O fue porque ella estaba hablando ansiosamente que se notó?

“Lord Tigrevurmud...”

**No es bueno**, pensó Lim. A pesar de que solo se persuadió a sí misma para calmarse, su voz ya se había hundido. Sin embargo, la calma que había perdido ya no volvió.

“Lord Tigrevurmud fue al Reino de Asvarre para una determinada tarea, pero su barco fue atacado por alguien en su camino de regreso y cayó al mar...”

Sus palabras se hicieron intermitentes. La cara de Eugene se puso rígida por la tensión. Este noble de figura delgada comprendió de inmediato la gravedad de la situación.

No había forma de que un general invitado al que Brune les había confiado hubiera ido voluntariamente a un país extranjero por su propia voluntad. Debería ser correcto pensar que las intenciones de Zhted estuvieron estrechamente involucradas allí.

Si fuera así, incluso si el hecho de que Tigre cayera al mar fuera un accidente, Zhted tendría la culpa. Brune probablemente no perdonaría a Zhted.

Y si de ello surgiera un enfrentamiento entre Brune y Zhted, los países vecinos como Muozinel y Sachstein definitivamente se involucrarían en ello.

En el pasado, Eugene había estado a cargo de la diplomacia con Brune durante casi diez años. Dependiendo de las circunstancias futuras, era más probable que se le ordenara una misión difícil. No, la razón por la que ahora fue convocado en la capital real de esta manera tal vez se refería a este tema.

Precisamente porque Lim lo creía, ella habló de ello a pesar de que sabía que se pondría triste.

“Limlisha.”

Eugene sonrió suavemente y dijo.

“Creo que lo dije antes, pero de ninguna manera es vergonzoso llorar. Y si añoras a alguien, entonces aún más.”

Antes de que Eugene terminara de hablar, las lágrimas se desbordaron de los ojos de Lim y corrieron por sus mejillas.

Una vez que se dio cuenta, no pudo detenerse. La chica que actuó como sustituta de la Vanadis bajó los ojos, sacudió los hombros y se echó a llorar. Esta fue la primera vez que Lim derramó lágrimas ante alguien desde el momento en que se enteró de la desaparición del joven de Brune.



Después de aproximadamente la mitad de un cuarto de koku, Lim dejó de llorar.

“No debes exagerar.”

Eugene amablemente llamó a la chica de cabello dorado, que estaba limpiando alrededor de sus ojos que se pusieron rojos.

“Será mejor que descanses uno o dos días. El Palacio Imperial no caerá en confusión por tanto.”

“Gracias por preocuparse. Pero estoy bien.”

Mientras tocaba suavemente el oso de peluche que todavía estaba atado al cinturón de su cintura al final, Lim continuó sus palabras.

“Se puede reír con pesar cuando lo digo así, pero quiero creer que Lord Tigrevurmud todavía está vivo. Que esa persona no perdería su vida en un lugar así.”

Aunque sus pupilas azules estaban ligeramente húmedas, su tono era firme. Al ver que parecía haber recuperado la compostura, Eugene asintió con la cara aliviada.

Y luego, Lim habló sobre la razón de la ausencia de Ellen. Eugene, quien terminó de escucharla, reveló un rostro severo.

“Alexandra Alshavin-dono... fue solo una vez que nos conocimos.”

“Eugene-dono. ¿Lo que hice fue malo?”

Lim expresó su ansiedad. Fue precisamente porque fue Eugene a quien admiraba como un profesor que lo pudo preguntar. El conde de cabello gris sacudió la cabeza con una sonrisa tranquila.

“No diré que estuvo bien, pero no creo que estuviera mal. He oído que Alshavin-dono también era una buena persona como gobernante de Legnica. La gente de Legnica no olvidará que Viltaria-dono apreciaba su amistad con ella. Además--”

Como Eugene puso una expresión seria, continuó en voz baja.

“En realidad, no creo que las tropas de Muozinel invadirán en poco tiempo.”

“Yo también siento lo mismo.”

Como Lim respondió así, sentimientos agradables flotaron en los ojos de Eugene.

“¿Puede explicar?”

Había vuelto a la actitud y el tono de cuando estaba enseñándole varias cosas a Ellen y Lim hace tres años. Lim también se colgó de él y lanzó una sonrisa. Probablemente porque estaba tomando una actitud de maestra hacia Tigre, ella, quien regresó a la posición de estudiante, se sintió nostálgica.

“Es porque no puedo pensar en un significado para que ataquen ahora.”

“Me pregunto acerca de eso. Brune está agotado por la guerra civil del año pasado. También he oído que la situación interna en Sachstein no es muy buena. Muozinel, al igual que los países del este, parecen estar funcionando bien, y si es así, es posible que no quieran entrometerse innecesariamente en los asuntos de nuestro país.”

“Si es en el grado de escaramuzas, creo que han ocurrido con frecuencia en la frontera. Si mueven un gran ejército de 100.000, entonces definitivamente debería haber algún tipo de propósito allí.”

“La parte sur de nuestro país es una tierra muy fértil. Además, el actual Rey de Muozinel parece tener una personalidad que le gusta extender sus fronteras fuera asertivamente.”

“Sí. Allí los medios que tomó Muozinel fueron unir fuerzas con Asvarre. Ellos están tratando de reprimir a nuestro país desde el sur y el oeste de esa manera. Aunque parece haber fallado.”

Después de que Lim comenzó a decir “ni una palabra a nadie,” habló sobre el hecho de que la guerra civil de Asvarre terminó y que Zchted formó una alianza con la princesa Guinevere. Como esta parecía ser la primera vez que escuchó sobre esto, Eugene abrió los ojos con admiración.

“Entonces, el propósito de Muozinel será atraer nuestra atención al ejército de 100.000. Mientras tanto, seguramente pretenden que los preocupados por Asvarre y los que probablemente se esconden en nuestro país se retiren.”

“Sí. Sin embargo, pueden hacer una provocación más llamativa si mostramos una apertura.”

Aunque Eugene asintió contento al escuchar la respuesta de Lim, pronto apretó la cara.

Después de terminar algunos temas serios como ese, las dos personas se divertieron con una placentera charla como si alejaran el estado de ánimo que probablemente se volvería deprimente. Había mucho de qué hablar.

Temprano en la mañana del día siguiente, Eugene, tal como él mismo dijo, dejó Leitmeritz con su asistente. Lim vio irse la figura de su espalda, que iba más y más lejos, desde la muralla del Palacio Imperial.



Elizavetta Fomina, quien regresó a Lebus en el lejano norte de Leitmeritz, primero tuvo que resolver los asuntos estatales que se habían acumulado durante su ausencia.

Aunque los burócratas, que se habían hecho cargo durante su ausencia, habían procesado un porcentaje, naturalmente había muchos asuntos que necesitaban la aprobación de Elizavetta, quien era la señora de este ducado. Incluso mientras caminaba por el pasillo y se dirigía a la oficina, escuchaba varios informes y emitía instrucciones.

Una vez que entró en la oficina, había una montaña de documentos apilados en el escritorio. Dio prioridad a los asuntos urgentes del gobierno, y luego esperó para lidiar con el asunto de la espera en esta batalla naval.

“Aunque hubo algunos botines, honestamente fue una batalla donde no había nada que ganar.”

Mientras emitía las instrucciones de la remuneración a los soldados y marineros, los arreglos de solatium para las familias de los fallecidos, la reparación de buques de guerra y el complemento de diversos equipos y similares, Elizavetta suspiró.

Los numerosos botines, incluidos los casi veinte barcos que les quitaron a los piratas, se compartieron por igual con Legnica, pero no había duda de que los gastos de guerra y la pérdida sufrida por esta subyugación de piratas eran grandes.

Aunque los piratas que fueron capturados fueron vendidos como esclavos a los mercaderes de Muozinel que estaban en el puerto, terminaron vendiéndolos a precios considerablemente más bajos con el pretexto de que eran piratas. Probablemente fueron informados sobre el hecho de que querían acabar con esto rápidamente.

### ***--- Hablando de la pérdida más grande...***

La escena de la batalla entre Sasha y Torbalan cruzó por la mente de Elizavetta. Viendo como un todo, su muerte fue definitivamente la mayor pérdida.

### ***--- Me pregunto si Alexandra le contó a alguien sobre su lucha contra el demonio.***

Hablando de Vanadis cercanas a Sasha, estaban Ellen, Mira y Sophie. Como Sophie y Olga habían sido atacadas por Torbalan cuando regresaban de Asvarre, definitivamente sabían de la existencia del demonio.

La cara de Ellen vino a su mente. ¿Debería decirle de cómo Sasha luchó por lo menos con ella?

### ***--- ¿Por qué debería hacer algo así? Alguien de Legnica le dirá, ¿verdad?***

Elizavetta, quien negó con la cabeza a ambos lados, sacudió los pensamientos ociosos. Y luego, ella scrutó y frunció el ceño ante la montaña de documentos apilados en la mesa de trabajo. Aunque no tenía la intención de descuidar su deber como señora, ¿era lujoso querer estar distraída sin pensar en nada por alrededor de un cuarto de koku?

La puerta fue repentinamente llamada desde afuera y se escuchó la voz de un sirviente.



“Vanadis-sama. Su Excelencia el duque Bydgauche vino.”

La reacción de Elizavetta se retrasó durante aproximadamente un segundo. No fue solo por fatiga. El visitante era alguien suficiente para sorprenderla.

“-- Ilda-sama, no, ¿Su Excelencia el Duque?”

Cuando Elizavetta se levantó bruscamente de la silla, se dirigió a la puerta a paso rápido. Cuando abrió la puerta, el sirviente estaba allí de pie.

“Guíalo. ¿Cuántos asistentes ha traído consigo Su Excelencia el Duque? Debes preparar las habitaciones, la cocina y el agua caliente para el número de personas.”

“Vino con tres asistentes. Las otras personas fueron llevadas al salón.”

A la respuesta del sirviente, Elizavetta soltó un suspiro de alivio. Si había cuatro, incluido Ilda, entonces parecía poder lidiar con ellos sin ser grosera.

“Gracias por tus esfuerzos. Lo has hecho bien.”

Mientras Elizavetta lo elogiaba y agradecía al sirviente por sus esfuerzos, ella le hizo preparar un manto de seda blanco, se lo puso y mantuvo su apariencia por ahora. De ser posible, ella hubiera querido cambiarse a un vestido formal, arreglarse el cabello y maquillarse, pero haría esperar al invitado. Ella solo podía llegar a un acuerdo con eso.

Elizavetta, quien finalmente llegó al salón, golpeó la puerta, dio su nombre, esperó la respuesta de la otra parte y abrió la puerta.

“Mucho tiempo sin verle, Su Excelencia el Duque.”

Elizavetta se inclinó con una sonrisa radiante. El hombre que se llamaba Su Excelencia el Duque estaba descansando sentado en el sofá, pero se levantó y se inclinó hacia Elizavetta con una cara intrépida.

“No me importa que me llames Ilda en un lugar así. Es bueno que también te veas bien por encima de todo. Vanadis-dono.”

El duque de Bydgauche, Ilda Krutis, tenía 34 años. Con una figura alta, su cuerpo, que fue forjado con entrenamiento y guerra, fue bronceado por el sol y estaba apretado fuertemente. Había dignidad y ambición en su rostro finamente cincelado.

Era el sobrino del rey Victor. El hijo del hermano menor del rey. Era séptimo en la línea de la sucesión al trono, y se le dio el rango de Duque del Reino. Gobernaba Bydgauche cerca de Lebus, y sería justo decir que las relaciones entre los dos territorios eran buenas en la actualidad. Se habían ayudado mutuamente cuando fue necesario.

Aunque Ilda poseía una excelente capacidad como gobernante, se le conocía únicamente como un hombre valiente. Incluso la persona en cuestión parecía pensar que su propia esencia era la valentía.

En realidad, sus habilidades con la espada, la equitación y la capacidad de mando en un campo de batalla eran altas, y era en la medida en que uno se preguntaba si había alguien en la parte norte de Zchted que pudiera rivalizar con él en esas áreas.

“Escuché que terminó la subyugación bárbara de este tiempo de manera segura sobre todo.”

“También tuviste un desempeño sobresaliente en la subyugación de piratas.”

“Debido a mi incompetencia, he perdido a una compañera de armas.”

Elizavetta bajó la voz. Pero ella no habló de su remordimiento por haber sufrido muchos daños y haber perdido a muchos soldados. Esto se debía a que había oído que Ilda también había sufrido grandes sacrificios.

Hace aproximadamente un mes, a Ilda le fue ordenado por el rey Victor y se fue con tres mil soldados para someter a los bárbaros que estaban causando estragos en el norte del Reino.

Aunque en el plan original, debería haber terminado dentro de los 20 días, incluido el procesamiento posterior, el número de los bárbaros fue mucho mayor que lo que se informó y además, resistieron más de lo esperado; Ilda se vio obligado a una dura lucha. Hace unos días, fue capaz de barrer a los bárbaros y el daño alcanzó casi el 20%.

Aunque tuvo éxito en la subyugación, lo que quedó para Ilda fue el resultado de una gran insatisfacción.

Con el fin de alejar el ambiente pesado, Elizavetta preguntó deliberadamente con voz alegre.

“Por cierto, ¿para qué tipo de negocios vino hoy?”

“No, solo paré por aquí. Creo que sería descortés para mí simplemente pasar sin saludarte. Me iré inmediatamente.”

“No diga eso, ¿qué le parece descansar un tiempo? Aunque Su Excelencia el Duque, Ilda-sama no puede permitírselo, sus asistentes parecían cansados. Sin embargo, si tiene un negocio urgente, no puedo permitirme retenerlo.”

“Hmm. Si lo dices hasta allí, con gusto aceptaré tu amabilidad.”

Ilda se rió y mostró sus sentimientos de gratitud a la oferta de Elizavetta.



Como la visita de Ilda fue repentina, la comida que preparó Elizavetta fue, por así decirlo, improvisada, pero aún así fue bastante extravagante.

Algo que hace que los huevos de esturión se conviertan en un pan finamente quemado, una tortilla que mezcla salmón cortado en trozos, carne de res asada y plantas silvestres comestibles, una trucha arco iris a la parrilla con sal, camarones y mariscos, estofado

completamente sazonado con especias, champiñones y sopa. Hechas con algas marinas llenaban la mesa.

Desde que Lebus se enfrentaba al mar, muchas cosas atrapadas en el mar podrían usarse para la sopa y el estofado. Cualquier plato se calentó tanto como fue posible, y el vapor subía hasta el punto de que no se podía ver la cara de Ilda que estaba sentado en la mesa.

Además, se colocaron las botellas de vino y vodka. Elizavetta sabía que Ilda solía beber vodka. Por cierto, los sirvientes de Ilda estaban cenando en otra habitación.

“Si se adapta al gusto de Ilda-sama, entonces está bien.”

“Vanadis-dono es propensa a preocuparse. A pesar de que de repente visité, haces un banquete tan abundante. No hay manera de que no sea delicioso. Además, estuve en el campo de batalla hasta apenas el otro día.”

Riendo, Ilda se comió una tras otra las comidas que se mostraban en la mesa. Mientras sentía admiración por primera vez en la buena comida que podía decirse que era brillante, Elizavetta le preguntó a dónde iba en un tono informal.

“A la capital real. Fui convocado por Su Majestad.”

Ilda respondió mientras aplicaba la taza llena de vodka a su boca. El sabor fuerte del sake que se elaboraba en el norte de Zhted era más fuerte que el de otros distritos, pero Ilda escupió un suspiro satisfactorio cuando lo tragó con una expresión seria.

“Por cierto, ¿continúas el entrenamiento de la espada?”

Durante un cierto período de tiempo, Ilda había enseñado los conceptos básicos de la espada a Elizavetta. Por lo que le fue preguntado por Elizavetta.

Aunque su Viralt Valitsaif era un látigo negro que llevaba relámpagos, también podría convertirse en un arma en forma de vara por la voluntad de Elizavetta, quien era su dueña. Incluso si ella era experta en usar a Valitsaif como un látigo, como para Elizavetta, estaba incompleta con eso solo.

“Pensar que una Vanadis usando un látigo tendría interés en la espada.”

Aunque Ilda, quien se lo dijo, se divirtió, le enseñó a Elizavetta cómo usar una espada larga y también una espada corta en general.

Fue entonces cuando Ilda dijo que no le importaba aunque lo llamara por su nombre en un lugar privado. Elizavetta pensó que estaba siendo cortejada, pero después de comprender que era una franqueza que Ilda poseía, ella comenzó a llamarlo así.

“Sí. En comparación con esos días, incluso creo que mejoré considerablemente.”

“Es bueno. Puede sonar como un sermón, pero no descuides la capacitación en el futuro.”

Luego, a la mañana siguiente, Ilda dejó el Palacio Imperial y se dirigió a la capital real según lo previsto.

Elizavetta, quien despidió al sobrino del rey y sus ayudantes, manejó el trabajo en su oficina con indiferencia. Fue cuando llegó el día que uno de los oficiales civiles visitó a Elizavetta.

Teniendo 53 años de edad en este año, estaba en una edad bastante avanzada entre los oficiales civiles que trabajaban para el Palacio Imperial. Era un hombre que había servido desde la época de la Vanadis anterior, y su habilidad era confiable.

“Ese hombre llamado Urz, ¿quién demonios es él?”

Ante la pregunta con rostro solemne, Elizavetta lo miró fijamente. Acerca de Urz, ella tenía la intención de pensar cuidadosamente y decidir sobre su tratamiento una vez que hubiera resuelto los asuntos estatales que se acumularon; por lo que le dio una de las habitaciones de invitados por el momento, y debería haber ordenado a uno de sus sirvientes que lo cuidara, incluidas las comidas.

“¿Hizo una broma o algo así?”

“No no.”

El anciano oficial civil negó con la cabeza. Era un hábito de este hombre repetir “no” al negar.

“Es muy dócil, pero no hemos escuchado nada de Vanadis-sama.”

Ahora que lo mencionó, ella sintió que no había explicado nada en particular.

Elizavetta tenía muchas cosas que hacer cuando regresaba al Palacio Imperial, y además, dado que también estaba la visita de Ilda, lo terminó por olvidar.

Mientras estaba un poco tensa, dijo Elizavetta en un tono lo más natural posible.

“Decidí hacer de Urz mi sirviente.”

“... ¿Quién es ese hombre realmente?”

Cuando ella contestó francamente que no sabía y que había perdido la memoria, el oficial civil frunció el ceño de repente.

“No es tan diferente de querer tener un gato callejero.”

“Sí. Es mucho más útil que un gato callejero.”

Aunque Elizavetta fingía ser serena, la ansiedad y la tensión se arremolinaban en su mente.

Para la Vanadis pelirroja, era una especie de aventura.

En primer lugar, Elizavetta no era tan cercana a los oficiales civiles. Esto se debía a que no había nadie entre ellos a quien ella hubiera elegido personalmente.

Aunque fue hace cuatro años que Elizavetta se convirtió en Vanadis de Lebus, en ese momento, tanto el funcionario del gobierno involucrado en los asuntos estatales, el general y los caballeros que lideraban a los soldados se habían reunido sin excesos ni deficiencias. Eran élites entrenados a quienes la Vanadis anterior se destruyó el cerebro, los buscó y reunió.

Gracias a ellos, Elizavetta no tuvo la necesidad de buscar personas con talento. Ella estaba muy agradecida por eso, pero la Vanadis pelirroja también era lejana a ellos.

Compararon a Elizavetta con la Vanadis anterior. Su discurso, comportamiento, capacidad política y mando en el campo de batalla.

En cuanto a los generales y los caballeros, Elizavetta pronto tomó una actitud agresiva.

Ella mostró un talento extraordinario en el campo de batalla, como guerrera, era valiente y era suficiente para que la admiraran. La Vanadis pelirroja conocía a fondo la vacilación, la debilidad y el peligro en el campo de batalla, y a veces, también podía controlar a sus subordinados con una actitud coercitiva.

Sin embargo, Elizavetta aún no confiaba en los asuntos estatales. Aunque todavía no había un fallo evidente, sin importar lo que hiciera, se veía inferior a la Vanadis anterior. Y los oficiales civiles no lo habían pasado por alto; mientras que Elizavetta confiaba en ellos, tuvo problemas para tratar con ellos.

“Las habilidades de arco de Urz son increíbles. La selección de personas con talento superior es también el deber de un gobernante. Es algo que me enseñaste.”

Aunque Elizavetta lo dijo y trató de evitar su refutación, el anciano oficial civil no se calló con solo eso.

“Vanadis-sama. Ciertamente he dicho algo así. Sin embargo, incluso si hay una cosa de la que está orgullosa, no puede hacer la vista gorda a otras cosas. No hay forma de que tal método de selección sea bueno. Por ejemplo, en el momento de la anterior Vanadis...”

“No soy la Vanadis anterior.”

Cuando ella respondió esas palabras, el oficial civil de repente cerró la boca y respetuosamente hizo una reverencia.

“Lo siento. Sin embargo, incluso si incurro en el disgusto de Vanadis-sama, lo expresaré audazmente. Por muy impresionantes que sean sus habilidades, hacer un sirviente a una persona de la que no conoce su identidad, no es un hecho de sabio. Por supuesto, desista de hacerlo.”

“¿No importa qué?”

Elizavetta frunció el ceño y dijo con un tono cautivador. En este caso, ella tenía otra razón que no podía decir en voz alta a los oficiales civiles.

Lo que decidió que ella quisiera que Urz se convirtiera en su sirviente era porque él era el dueño de excelentes habilidades de arco tal como le había dicho al oficial civil, y también estaba satisfecha con la respuesta que le dio a su pregunta. Aparte de lo primero, sería difícil persuadir a otros con la última razón.

Hablando del oficial civil, miró con cara de perplejidad a Elizavetta, quien aún no se había rendido.

“... ¿Quiere que ese joven sea su sirviente sin importar qué? ¿Hay alguna insatisfacción entre las personas que le atienden ahora?”

“No hay insatisfacción. Estás haciendo lo mejor para la paz de Lebus después de todo. A pesar de ello, quiero que Urz sea mi sirviente.”

Declarando así, Elizavetta miró fijamente al oficial civil. El oficial civil también se calló.

Se miraron en silencio el uno al otro.

Y después de un tiempo de aproximadamente 1000 pasados así, el funcionario civil finalmente se comprometió.

“Bien entonces, ¿puede permitirme observar la situación?”

“¿La situación?”

“Primero que nada, lo haré servir como un mozo de cuadra por cerca de dos o tres años. Luego, si trabaja seriamente, volveré a considerar su tratamiento.”

Un mozo de cuadra, si es que tenía que decirlo, era el trabajo para cuidar a los caballos.

“Te lo dije, ¿verdad? Que Urz es bueno en tiro con arco. ¿No debería preferir que se lo asigne a un trabajo que haga uso de su habilidad especial, como un cazador adjunto al Palacio Imperial?”

“Ya hay un cazador unido al Palacio Imperial. Sería inútil tener dos.”

Actualmente, era un anciano llamado Antón que servía como el cazador que pertenecía al Palacio Imperial. Como era de esperar, también había servido desde la época de la Vanadis anterior, y a Elizavetta no le disgustaba este hombre de temperamento tranquilo. Parecía que ella no podía hacer nada más que buscar un trabajo diferente para Urz.

“Entonces, ¿qué tal un bufón unido al Palacio Imperial?”

“¿Urz posee el talento para hacer reír y entretener?”

“Aunque me hizo reír desde el fondo de mi corazón por primera vez en mucho tiempo.”

Aunque Elizavetta respondió seriamente, el oficial civil no rompió su expresión de que no podía dar su consentimiento.

“Vanadis-sama. Todos los que sirven en este Palacio Imperial, ya sean los soldados, los oficiales civiles o las sirvientas, son personas cuidadosamente seleccionadas que superaron una norma y problemas estrictos. Si ignora a esas personas y trae a alguien, cuya identidad ni siquiera se conoce y que no tiene un historial cercano a usted, albergarán insatisfacción.”

--- *Así que eso es.*

Elizavetta entendió que parecía estar en contra, sin importar si tenía algo que ver con lo que estaba unido al Palacio Imperial. Incluso el hecho de que este oficial civil lo recomendará como un mozo de cuadra, se debía a que a menos que se convirtiera en el jefe de los mozos de cuadra, no entraría en el Palacio Imperial.

Aunque Elizavetta estaba decepcionada, pensó que esta área probablemente golpearía el límite.

Estaba consciente de que lo que estaba diciendo era su egoísmo infantil, y no tenía ninguna razón para no admitir lo correcto del reclamo del funcionario civil.

En esos momentos, si se tratara de Ellen por ejemplo, ella continuaría con “Está bien, si se trata de una sola persona. Después de todo, no es como si dijera que reduciré su paga.” Sin embargo, Elizavetta no podía hacerlo.

--- *¿Debo estar satisfecha con esto?*

“Entendido. Entonces hagámoslo trabajar como un mozo de cuadra. También es necesario que se acostumbre a este Palacio Imperial.”

Así, Urz se convirtió en un mozo de cuadra. Más precisamente, había sido planeado para hacerlo.



En las afueras del Palacio Imperial, había un rancho y un establo para hacer ejercicio a los caballos. Los alojamientos donde se alojaban los establos también se construyeron cerca de él. Veinte establos cuidaban cien caballos.

Tales establos y ranchos estaban ubicados en varios lugares no muy lejos del Palacio Imperial. Estaban dispersos porque era más eficiente así.

Fue en el establo más cercano desde el Palacio Imperial donde Urz fue llevado. Como el rancho era espacioso, se construyeron alojamientos de piedra en la esquina. En un lugar a una docena de pasos de distancia de los alojamientos, se instalaron masivamente grandes establos que eran el doble de la circunferencia de los alojamientos. Estos eran de madera.

El jefe de establo que dirigía este establo era un hombre insociable de unos cuarenta años. A pesar de que Urz dijo “Espero trabajar con usted” y agachó la cabeza, ni siquiera respondió.

“Ven conmigo.”

Después de decir eso, se giró de espaldas y comenzó a caminar. Mientras Urz lo seguía con rostro perplejo, el lugar donde llegaron era un establo. Urz frunció el ceño sin querer.

El aire que llenaba el establo era una mezcla del olor a excremento de caballo, el olor de una bestia y la paja seca que hacía gemir.

“En primer lugar, tratarás con el excremento y la orina del caballo.”

El jefe del establo dijo sin cambiar su aspecto.

“Después, limpiarás dentro del establo. Dado que el intercambio de agua y el trato con el cebo son realizados por otros individuos, obsérvalos bien. También la preparación del cuerpo del caballo. Ya que eres un aprendiz, no toques los caballos hasta que yo diga que está bien. Cuando termines, encárgate de los estribos y el arnés. Cuando termines, una vez más lidiarás con el excremento y la orina del caballo.”

**--- Me llevaron a un lugar horrible, eh.**

Urz se quejó interiormente mientras se pellizcaba la nariz y soportaba el hedor.



Varios días después de que Ellen regresó de Lippner, Sophia Obertas visitó Leitmeritz.

Se encontraba en la capital real para informarle al rey sobre el asunto de Asvarre, pero a medida que la condición del rey Victor empeoró debido al frío, se quedó en la capital durante varios días. Como resultado, solo ahora fue que ella vino a Leitmeritz.

“Sophie. Estoy feliz de que hayas venido. Sabía del asunto en Asvarre por rumores, pero de todos modos, es bueno que estés segura sobre todo.”

Para Ellen, fue su reunión después de mucho tiempo. Saludando a la Presuvet que era su amiga con una sonrisa, ella misma la condujo hasta el salón sin dejarlo en manos de la sirvienta. Sophie respondió “gracias” con una sonrisa.

Sin embargo, ambas no pudieron disipar la tristeza de sus expresiones y tonos. Después de todo, habían perdido a personas importantes que eran Tigre y Sasha en sucesión. Especialmente, diez días aún no habían pasado desde que Sasha murió.

Inmediatamente después de regresar a Leitmeritz, Ellen envió una carta de luto a Legnica.

『Al llegar a este día, no puedo evitar sentirme triste y enojada. Expreso mis condolencias a la gente de Legnica. Por favor, déjenme compartir su profunda tristeza. A pesar de que mi relación con ella tiene una edad de poco menos de tres años, era una amiga cuya confianza excedía el estatus social, y también era una compañera de armas. Ella era también la forma en que una Vanadis debería ser. Me lo enseñó, y ella misma no había hecho nada que fuera contrario a ello. Su naturaleza me salvó en innumerables ocasiones y oré desde el fondo de mi



corazón para que pudiera recuperarse de su enfermedad. El día en que la vi por última vez, ella era brillante, tranquila y valiente como de costumbre. Incluso en el momento en que dio su último aliento, creo que debería haber sido así. Ella no sucumbió a la enfermedad, sino que atravesó una vida colorida exactamente como una llama que atraviesa el cielo y arde intensamente como la Princesa Oculta de la Llama Luminosa. Aunque no puedo negar que fue poco tiempo, no creo que ella se arrepintiera. Ahora, una vez más rezo a los dioses. Denle la verdadera paz al alma de Alexandra. Traigan paz y tranquilidad a la tierra que amaba y a las personas que viven allí.¶

Y esto fue sólo alrededor de una quinta parte de toda la carta. La posición de atender a la muerte de Sasha sobre la que no podía escribir, movió el pincel allí con una pasión inusual.

Su expresión plácida, como si estuviera durmiendo, todavía flotaba claramente en la mente de Ellen.

Y la razón más importante por la que Sophie visitó este Palacio Imperial fue para entregar los regalos de Tigre. Con esto, no había forma de que la conversación se pusiera animada.

Aunque Sophie entregó los regalos a Ellen, Lim y Titta, quienes fueron llamadas, no pudo evitarse que la atmósfera sombría aumentara su profundidad cada vez que una la recibía.

Especialmente, Titta derramó grandes gotas de lágrimas como la lluvia, y Lim la hizo retirarse mientras la calmaba apresuradamente.

“Por cierto, Ellen. Lo siento mucho, pero hay algo que me gustaría preguntar...”

Sophie le preguntó si podía enviarle a Mira el regalo que Tigre le había comprado.

Sophie tenía la intención de entregarlo personalmente al principio, pero el hecho de que perdió más tiempo del esperado en la capital Silesia, descarriló su agenda. Si ella fuera a partir desde aquí hacia el sur, en Olmutz, donde gobernaba Mira, el regreso de Sophie a Polesia, que era su ducado, sería más tarde.

Además, el ejército de Muozinel de 100.000 seguía amenazando la frontera sur.

“Entendido. Tomaré la responsabilidad y se la entregaré.”

Ellen respondió con una sonrisa, y Sophie puso una cara que decía que era inesperado.

Ellen no estaba dispuesta a decir lo que pensaba, pero como Sophie trajo el presente hasta aquí, no podía negarse. También hubo lo que Sasha dijo, y ella pensó que si no lo hacía correctamente, no podría disculparse lo suficiente con Tigre.

Después, terminaron algunas charlas de negocios. Incluso sobre el demonio llamado Torbalan, lo resolvieron hasta la parte de la que hablaría una vez que se reuniera con todas las Vanadis, pero las dos chicas carecían de la fuerza de voluntad solo para ponerlo en acción. Lo postergaron diciendo “hablaremos de ello cuando llegue la primavera.”

Y poco después, Sophie dijo que se iría de Leitmeritz. Era difícil para ella estar aquí por más tiempo.

“¿No quieres ver a Lunie?”

Aunque Ellen preguntó en tono de broma, Sophie negó con la cabeza.

“Voy a pasar esta vez. Hey, Ellen. Sabes, cuando me encuentro con Lunie-chan, solo miro a Lunie-chan y solo quiero pensar en Lunie-chan. Pero... ahora no creo que pueda hacerlo.”

A su amiga que ocultó su dolor y se rió, Ellen solo pudo devolver las palabras “Ya veo.”

“Sophie. Tomará algún tiempo hasta que seamos capaces de reír de nuevo desde el fondo de nuestros corazones; hasta luego. Ya que parece que estarás ocupada por el momento.”

“Sí. Ellen, tú también, cuídate.”

Por lo tanto, la Princesa Brillante de la Flor de Luz abandonó Leitmeritz.



Cuando Ellen acababa de irse, Rurick, quien era el hombre de este Leitmeritz que más respetaba la habilidad de Tigre, fue llamado por Ellen.

Después de que recibió el regalo de Tigre, también le dejaron los regalos a otras personas como Aram.

“Para este caso, te permitiré que te niegues.”

Aunque Ellen lo dijo, Rurick se aferró cuidadosamente a los regalos de los demás mientras dejaba que su calva cabeza brillara. Se paseó por el Palacio Imperial y entregó indistintamente los regalos.

Excepto Rurick, solo había otro hombre, Aram, con quien Tigre era especialmente íntimo, pero después de esto, Aram jugó con compañeros y perdió monedas de plata equivalentes al salario de un mes en aproximadamente una koku. Este hombre que usualmente era terriblemente fuerte para apostar perdió completamente su intuición.

Aunque sus compañeros que sabían de las circunstancias dijeron que invalidaban la apuesta, Aram silenciosamente puso en el lugar la cantidad de monedas de plata que perdió, regresó a su habitación a pesar de estar en servicio y durmió. Su rostro atractivo, que a menudo se decía que se parecía al de un castor, se volvió terriblemente salvaje ese día.

Al día siguiente, se le retiró una comida como castigo por dejar su deber a medias.

Rurick estaba en contraste con Aram. Trabajó duro para cumplir con sus deberes como de costumbre, y cuando terminó su trabajo al atardecer, comenzó su entrenamiento diario de tiro con arco en el patio.

Sin embargo, el entrenamiento de ese día terminó con solo una marca de flecha. La cuerda de arco estirada hasta el límite cortó con un sonido agudo. Rurick sufrió una leve lesión en un dedo.

“Parece que puse demasiada fuerza...”

Mirando el arco que perdió su curva porque la cuerda del arco fue cortada, Rurick rió débilmente. Fue la primera vez en tres años que cometió tal error.

Cuando Rurick terminó de tratar su dedo, regresó a su habitación sin continuar su entrenamiento ese día.

Esa noche, hubo personas que escucharon una voz como de sollozos saliendo de su habitación, pero fingieron que no habían oído nada y se fueron en silencio.



Bajo el cielo frío, los humanos, los caballos y el ganado, y los barracones blancos llenaban un desierto mortífero pálido que solo crecía incluso las malas hierbas. Estaba cerca de la frontera entre el Reino de Zhted y el Reino de Muozinel. Las señales del invierno se habían deslizado hasta aquí.

El número de personas era efectivamente de 100.000. Su piel era uniformemente marrón y había muchos hombres delgados. Llevaban armaduras de cuero en ropas gruesas, colgaban espadas curvas hasta la cintura. Los soldados envolvieron un paño negro alrededor de su cabeza, y los jefes de escuadrones usaban un casco de hierro sobre su cabeza como prueba. El casco reflejaba la luz del sol y brillaba debidamente.

Los caballos eran para la caballería y los bueyes para las escuadrillas de carga. Las barracas tenían una forma redonda peculiar y el techo también era redondeado. Cada uno podría acomodar de cinco a diez hombres.

La bandera que ondeaba en el cuartel era carmesí. Un casco de oro que crecía cuernos y una espada se dibujaron en el medio. Era el símbolo del Dios de la guerra de Muozinel, Vahram. La bandera de batalla roja y dorada recibía el viento seco de finales de otoño, que corría en el desierto y se agitaba.

Eran las tropas de Muozinel. El comandante supremo era Kreshu Shaheen Baramir. Era un hombre con el apodo de “Barbaros,” el cual era el hermano menor del Rey de Muozinel.

Han pasado 30 días desde que acamparon aquí. Avanzando hacia el norte desde este desierto durante aproximadamente dos días, allí estaba la frontera de Zhted. Por supuesto, Kreshu sabía que las tropas de Olmutz dirigidas por la Vanadis Ludmira Lurie estaban acampadas y vigilando allí.

El comandante supremo estaba recibiendo un informe en su propio cuartel. Por cierto, el cuartel de Kreshu, a diferencia de los otros, se había teñido de rojo.

No había ninguna creencia ni intención detrás de esto, solo tenía ganas de hacerlo. Por cierto, ayer estaba en verde y anteayer en azul. También hubo un día en el que se mezclaron múltiples colores.

De todos modos, Kreshu estaba hoy dentro del cuartel rojo. En la cama, que apilaba muchos cojines de seda, escuchaba el informe de un soldado.

A pesar de que tenía un cuerpo firme de constitución mediana, los dobladillos de la tela que llevaba eran tan grandes que los que los vieran no entenderían por qué los llevaba. Una enorme pluma de color arco iris estaba colocada sobre la tela envuelta en su cabeza.

Sus ojos estaban muy hundidos, su nariz y orejas eran largas, y su barba roja, que era el origen de su apodo, estaba hecha en tres trenzas. También sintió ganas de hacer la forma de esta barba.

El ayudante cercano reveló una expresión de amargura en cada informe, ya que la otra parte no solo era el comandante supremo, sino también el hermano menor del rey. Por encima de todo, Kreshu poseía un talento abrumador y muchos logros. Además, su comportamiento excéntrico no databa de hoy, y él no podía dar un consejo sincero.

Terminando de escuchar el informe del joven soldado, Kreshu levantó su cuerpo.

“Entonces, el plan de Asvarre fue un completo fracaso, eh.”

“Sí. El reino de Asvarre está actualmente gobernado por la princesa Guinevere y un hombre llamado Tallard Graham.”

El soldado respondió con una cara decepcionada. No era la actitud que un simple soldado debía mostrar frente al comandante supremo, pero Kreshu se lo concedió, así que fue perdonado.

“Tanto el príncipe Germaine como el príncipe Elliot murieron. Incluso entre las personas que hicimos espías, solo cinco pudieron volver con vida.”

“Supongo que es bueno ya que cinco pudieron volver con vida. Después de todo, he oído algunas cosas interesantes.”

Mientras Kreshu jugaba con su barba roja tejida en tres trenzas, lo dijo en un tono que no parecía muy decepcionado.

Hasta hace aproximadamente dos meses, debido a que los dos príncipes Germaine y Elliot estaban peleando por el trono, el Reino de Asvarre estaba casi dividido en dos.

Mientras el Reino de Muozinel respaldaba al Príncipe Elliot, también esperaban la oportunidad de acercarse a Germaine. No importaba cuál príncipe ganara, Muozinel iba a interferir en Asvarre después.

Una de las razones por las que Kreshu organizó un ejército de 100.000 soldados y avanzó hasta aquí fue porque mientras se ocupaban de Zhted, también conocerían el movimiento de

los espías enviados en Asvarre, incluso una koku antes, y hacer que regresaran dependiendo de la situación.

En cuanto a Kreshu, se podría decir que logró su propósito.

“Sin embargo, interferir con esto y aquello en un país lejano es problemático como se esperaba. Las órdenes no alcanzan el giro de los eventos en absoluto. Por otro lado, incluso si asumo de antemano diez formas de cambio de la situación y tomo una contramedida, a cambio no hay nadie que pueda ejecutarlo.”

“Hablando de hacer frente a los cambios, ¿se llamaba Tigrevurmud Vorn? Ese hombre era increíble. Sin embargo, cayó al mar en el camino de regreso y murió.”

Al soldado que lo dijo, Kreshu sonrió con una sonrisa complaciente.

“Damad. ¿Por qué puedes afirmar que murió?”

“Incluso si me pregunta por qué...”

El soldado llamado Damad entró en pánico. Su edad era 19 años. Era alto, y su nariz y barbilla eran delgadas. Aunque delgado, no causaba ninguna impresión débil y su intrépida mirada recordaba a un tigre o leopardo.

“Se cayó del barco en el mar a medianoche, ¿sabe? Incluso después de buscarlo durante medio día, incluso su cuerpo no fue encontrado. Él no sería humano si todavía estuviera vivo.”

“Existe la posibilidad de ser falso.”

Ante las palabras de Kreshu, Damad inclinó la cabeza con perplejidad para decir que no entendía.

“Supongamos que murió. Si crees que he puesto a ese hombre a la mano, lo haré.”

Mientras jugaba con su barba trenzada, Kreshu explicó felizmente.

“Probablemente, el joven les fue confiado por Brune. Tendrá que regresar tarde o temprano, ¿pero no sería un desperdicio si lo consideramos muerto? Podríamos suponer que tomó un alias apropiado, fecha de nacimiento, además de una mansión, dinero e incluso mujeres, para comenzar su segunda vida.”

“... Si asumimos que murió, no se puede ayudar si las relaciones con Brune van a empeorar.”

“Tal cosa pueden resolverlo si envían dos o tres cabezas de nobles y generales incompetentes.”

Para Kreshu, quien dijo casualmente, el sudor frío no podía dejar de fluir sobre Damad. Lo que daba miedo era que si a Kreshu le apetecía, podía llevarlo a cabo como decía.

“En otras palabras, ¿su Excelencia quiere decir que Tigrevurmud Vorn todavía puede estar vivo?”

“Desde aquí en adelante, es tu trabajo comprobarlo, Damad.”

Hacia Kreshu, quien dijo en un tono sin vacilación como si lo hubiera pensado desde antes, Damad frunció el ceño. Habían pasado dos años desde que él, quien era un simple soldado, fue seleccionado por el hermano menor de este Rey con una barba roja para convertirse en su ayudante. Pero si simplemente se moviera como se le dijo, no sería un gran problema.

“Nos retiraremos desde aquí en adelante. Sin embargo, te infiltrarás en Zchted y comprobarás si Tigrevurmud Vorn está muerto o no. Busca a las personas que lo vieron donde murió y escúchalos. Si encuentras su tumba, divulga. Si te encuentras con un hombre sospechoso, investiga a fondo su identidad.”

“... ¿Es un hombre por el que vale la pena ir tan lejos?”

A Damad, quien preguntó en tono escéptico, Kreshu asintió con la cabeza utilizando todo su cuerpo.

“¿No lo dijiste también? Que él fue el responsable de los cambios.”

En efecto. Aunque Damad hizo una expresión amarga, inmediatamente cambió su forma de pensar.

“Entendido. Por cierto, ¿En caso de que descubriera que está realmente vivo?”

“Deshaste de él. También quieres probar sus habilidades, ¿verdad?”

A las palabras de Kreshu, Damad lanzó una sonrisa llena de espíritu de lucha.

“Uno podría mirar por encima del registro de la batalla de Agnes como recitar. Pensar que había un humano que podía disparar una flecha a 300 alsins. Y en un campo de batalla confuso. -- En serio empecé a temblar.”

“Gracias a eso, perdimos a Kashim. Era un hombre útil.”

El año pasado, el ejército de Muozinel avanzó a sus soldados a Brune, que estaba en medio de la guerra civil. Dentro del caos, intentaron arrebatar el territorio de Brune y llevarse a sus habitantes como esclavos.

Sin embargo, su plan fue espléndidamente detenido.

Las tropas que atacaron desde el mar fueron derrotadas por el Duque Thenardier, y la marcha de las tropas que atacaron desde la tierra fue detenida por el “Ejército del Meteorito Plateado” liderado por Tigre y los soldados de Olmutz liderados por Ludmira. En ese momento, el comandante supremo de las tropas terrestres era Kreshu, y Kashim era el comandante del grupo de avanzada.

Aunque el grupo de avanzada fue derrotado y Kreshu acorraló a Tigre y los demás, consideró que no había nada que ganar incluso si ganaba y retiró a sus soldados. Además, en esa ocasión había enviado unilateralmente el apodo de “Silvrash” a Tigre.

“Sin embargo, ¿realmente se retirará sin siquiera tener una batalla? Después de llevar a 100.000 soldados hasta aquí.”

Damad le preguntó a Kreshu con una cara que mostraba incredulidad.

“Te lo dije, ¿verdad? He logrado mi objetivo.”

Kreshu agarró casualmente un montón de papeles que estaban cerca de la cama. Todos fueron informes.

“La reacción de las Vanadis y los señores feudales de la frontera sur. El número aproximado de soldados que enviaron. Su despliegue. El camino desde este desierto a Agnes al oeste. La topografía. La carretera que podía entrar en el país de Brune sin pasar por la carretera de Agnes. Jajaja. De hecho, ha tomado 30 días, pero los tomé todos.”

Aplastando el informe, Kreshu dejó brillar sus ojos hundidos y se rió alegremente. Este era su verdadero propósito de liderar a estos 100.000 soldados.

“Cuando regrese, informaré que 100.000 no fueron suficientes. Después de agregar otros 50.000 soldados, me moveré con 150.000 soldados al año siguiente como muy pronto o dentro de tres años como máximo. Mi objetivo será, por supuesto, Brune.”

Incluso esos 100.000 soldados eran solo una preparación para una estrategia más grande. Y el objetivo de Kreshu no era Zhted.

“También he oído que la parte sur de Zhted es bastante rica.”

“Aunque hay un terreno rico, verde y cálido cerca de Brune, es probable que no se muevan para apuntarlo. Mientras la gente de Zhted esté rodeada por la nieve y roe papas y salmones, está bien.”

Aunque podría ser que lo que realmente pensaba era despiadado. Damad simpatizaba interiormente con la gente de Zhted solo un poco.

“Lee este informe, Damad. Las personas que se encuentran cerca de la frontera se aislaron en el fuerte o castillo, cerraron la puerta y se prepararon para la defensa. Los que iban a atacar finalmente no aparecieron. En ese caso, incluso si me presento con 150.000 soldados dos años más tarde por ejemplo, probablemente reaccionarán de la misma manera.”

“... Entonces, haciendo caso omiso de las personas que se encierran y no salen, apuntaremos a Agnes en el oeste a la vez, eh.”

“Así es. Además, en estos 30 días, también encontré a muchas personas que podrían ser útiles.”

Entre los informes que había aplastado, Kreshu eligió una hoja y la sacó.

“Son aquellos que ordenaron espléndidamente a los soldados, u obtuvieron resultados brillantes al explorar en una situación aburrida sin siquiera una batalla. Los haré mis subordinados una vez que regrese. Espero con ansias la próxima batalla.”

Aunque Damad estaba mirando fijamente con una cara que parecía querer decir algo, hacia Kreshu, quien tenía una sonrisa siniestra, abrió la boca con decisión.

“Su excelencia. ¿Realmente no hará una sola batalla? Si pudiera darme 1000 soldados...”

“... Si te los doy, ¿qué harás?”

Ante la reacción de Kreshu, Damad habló con entusiasmo.

“Será difícil capturar un fuerte, pero es posible quemar y saquear pueblos y ciudades. También podría darle un golpe al enemigo, y no tendría que decir que no ha hecho nada a pesar de que lideró a 100.000 soldados.”

Kreshu dijo “Ohou” con voz sorprendida, como si sintiera admiración. Sus ojos hundidos emitían una luz blanquecina.

“Si confías en que no perderás ni un solo soldado, puedes hacerlo. Sin embargo, si incluso un soldado muere, tu cabeza se convertirá en el alimento de los lobos. Y eso incluso si un soldado se cayó durante la marcha, se golpeó la cabeza y murió.”

Sintiendo la seriedad de su maestro en su tono indiferente, Damad contuvo el aliento. Se puso de rodillas en el lugar.

“Dije demasiado. Lo siento.”

“Está bien si lo entiendes. No me decepciones, Damad.”

No era como si a Kreshu no le gustara el saqueo. No le gustaba el hecho de que, como resultado, pudiera surgir una estafa en su comando.

Si él permitiera pelea y saqueo aquí a un escuadrón específico, otros escuadrones albergarían insatisfacción. Además de eso, habían pasado 30 días de aburrimiento. Había el temor de actuar egoístamente con un gran número.

Por otro lado, al pensar en dividir los botines por igual, la cantidad de 100.000 se convertiría en un problema. Solo para satisfacer esa cantidad de soldados, uno tenía que enfrentar una batalla a gran escala.

Por lo tanto, Kreshu nunca tuvo la intención de luchar desde el principio.

Al día siguiente, Kreshu retiró a los soldados según lo previsto. Solo Damad se dirigió hacia el norte, contrariamente al ejército, cruzó la frontera y logró colarse en Zhted.

Durante estos 30 días, un mensajero fue enviado a Muozinel desde Zhted muchas veces y les preguntó por qué movieron a su ejército, pero Muozinel siguió respondiendo que era para el entrenamiento de soldados.



Y el ejército de Muozinel realmente lo había terminado como el entrenamiento de los soldados.

## **Capítulo 4 – Detrás de Escenas.**

Fue la tarde del día cuando los signos del invierno también se arrastraron en el Reino de Brune, cuando un mensajero del Reino de Zhted visitó Brune y tuvo una audiencia con la princesa Regin.

Tigrevurmud Vorn cayó al mar y desapareció.

Cuando escuchó esto, Regin se quedó sin habla, y ella le preguntó al mensajero nuevamente debido a demasiada conmoción. Si ella no hubiera estado sentada en el trono, podría haberse desmayado. El primer ministro Bodwin, quien estaba a su lado, tuvo un momento de preocupación sobre si debía detener la audiencia.

“¿Qué quieres decir?”

Mientras dejaba que su elegante rostro palideciera de ira, fue poco tiempo después de que el mensajero expresara las palabras del Rey de Zhted que ella le preguntó mientras contenía el temblor de su voz. Su ligero cabello dorado recortado alrededor de sus hombros se sacudió levemente. El mensajero, sin mostrar signos de vacilación ante la actitud de Regin, respondió.

“Es tal como lo dije. Su Excelencia el Conde Vorn fue atacado por un dragón Badvasea en su camino de regreso de Asvarre y cayó al mar. Lloro más de lo que expreso el curso de eventos verdaderamente lamentables...”

“En realidad, es la primera vez que me entero del hecho de que fue a Asvarre.”

“Dado que era algo que debía llevarse en secreto e inmediatamente, Su Majestad el rey Victor y también Lord Tigrevurmud dijeron que lamentaban mucho no poder informarle a Su Alteza la Princesa Regin de antemano.”

Aunque la segunda mitad de las palabras fue completamente falsa, el mensajero, sin cambiar su aspecto, realmente habló como si lo hubiera escuchado personalmente. Si no lo hiciera, no sería apto para un mensajero que cumpliera con ese deber.

Regin metió las uñas en el reposabrazos del trono y contuvo la ira que brotaba en su interior sujetándola con fuerza. Si no lo hubiera hecho, podría haberle gritado al mensajero. Como el día estaba a punto de terminar, los alrededores del trono estaban oscuros, y el mensajero no vio tal reacción de Regin.

“Señor mensajero. ¿Lo sabías?”

Como era de esperar, le fue imposible sonreír de inmediato, pero Regin dijo con el pretexto de calma.

“Lord Tigrevurmud no solo fue el héroe que salvó a Brune de las manos de los villanos, sino que también es el hombre que salvó mi vida.”

“Soy consciente de eso.”

El mensajero seguía impávido. Este hombre entendía la importancia de su deber.

Después de todo, el rey Victor lo ordenó directamente, y además, le dijeron que la vida de su familia que estaba en la capital también estaría asegurada. Cuando abandonó el palacio real, ya estaba preparado para la muerte.

Es por eso que pudo tomar la fuerte mirada de Regin sin tomar una actitud servil. Aun así, la espalda del mensajero ya se había empapado de sudor.

Brune y Zchted estaban en una relación de igualdad. Aunque tomó prestado el poder de Zchted para la solución de la guerra civil, Brune no se convirtió en un país vasallo de Zchted como compensación.

Incluso Tigre solo les fue confiado como un invitado general con un límite de tiempo. En caso de tal situación, incluso excluyendo los sentimientos personales de Regin, era más que suficiente para volar en una rabia.

***--- Parece haber sido preparado.***

Las pupilas azules de Regin llevaban un colorante cruel solo por un instante. Había pasado casi un año desde que ella vino a vivir como una princesa. Mientras tomaba prestada la fuerza del Primer Ministro Bodwin y Massas, quienes actuaban como ayudantes, también estaba aprendiendo varias cosas.

“Por la amistad entre nuestro país y Zchted, tengo que agradecerle al rey Victor que intentó usar a Lord Tigrevurmud.”

Regin quien sonrió dulcemente continuó.

“Sin embargo, sería grosero con el rey Victor con palabras convencionales de agradecimiento, ¿verdad? Hasta que te devolvamos el favor, me gustaría que te quedaras en el palacio real. ¿Todo bien?”

Aunque la voz de Regin era brillante, el mensajero sintió un miedo extraño. Mientras se acariciaba inconscientemente el estómago con la mano, inclinó profundamente la cabeza.

“Con gratitud recibiré la consideración de Su Alteza la Princesa. Por cierto, ¿cuándo podré recibir sus palabras?”

“Dado que tales cosas requieren tiempo, te llamaré cuando pueda hacerlo.”

“... ¿Cuándo podría hacerlo?”

“Veamos. Cuando podré hacerlo. Por favor descansa a gusto. Designaré a un mensajero y lo enviaré al rey Victor después de todo.”

Si ella enviara un mensajero, ¿no debería permitir que esta persona transmitiera las palabras de agradecimiento?

Como por supuesto no podía decir lo que pensaba, el mensajero fue atrapado de izquierda a derecha por los guardias imperiales que se acercaron. Se vio obligado a salir.

Cuando no se pudo ver la figura del mensajero, Regin dirigió su mirada hacia Bodwin.

“-- Descansaré alrededor de un cuarto de koku. La continuación de la audiencia será después. Mientras tanto, por favor deja que los demás también descansen.”

Cuando Bodwin se inclinó, ordenó a los burócratas y guardias imperiales que estaban allí para que descansaran. Regin quien lo confirmó se levantó del trono. Se dirigió hacia el balcón abierto desde detrás del trono.

Bajo el cielo bermellón, solo se podían ver desde el balcón las murallas que rodeaban la capital y las praderas que se extendían al otro lado. Mirando hacia el cielo, Regin, quien sacudió los hombros, sufrió desesperadamente la necesidad de estallar en lágrimas. Bodwin apareció allí.

“Fuiste capaz de soportarlo bien.”

Él lo dijo brevemente. Este viejo Primer Ministro con cara de gato había notado los sentimientos de Regin hacia Tigre. De hecho, fue más recientemente cuando se dio cuenta de ellos.

Dejando que su pálido cabello dorado se agitara con el viento, Regin miró a Bodwin. En ese momento, ella incluso estaba flotando una sonrisa.

“Gracias. Primer ministro.”

Aunque la otra parte era un anciano experimentado, adoptar una actitud educada hacia un retenedor era probablemente la virtud de Regin. Bodwin pensó en algunas palabras de consuelo y aliento, pero el antiguo Primer Ministro las confinó en lo más profundo de su corazón.

No era su deber. Era el deber de quien podía adentrarse más en los pensamientos más íntimos de Regin; lo que Bodwin debía hacer ahora era enfrentar a esta joven princesa con un problema más realista.

“En cuanto a la respuesta al mensajero de Zhted de antes, te doy una marca de aprobación. Después de todo, debemos preguntarle en detalle qué sucedió realmente. Definitivamente todavía hay algunas partes ocultas.”

Regin asintió a las palabras de Bodwin y puso una expresión seria.

“¿Qué crees que deberíamos hacer a partir de ahora?”

“Debemos comprender la situación con la mayor precisión posible. Enviaremos mensajeros respectivamente a Zhted y Asvarre y recopilaremos información más detallada. Especialmente me gustaría descubrir a aquellos que estuvieron presentes en la escena donde cayó Lord Tigrevurmud.”

Incluso en caso de que Zhted dijera mentiras, podrían esconder la verdad inconveniente. Necesitaban reunir información ellos mismos.

“Y luego, debemos mantener una estrecha vigilancia dentro del país.”

Regin miró desconcertada a las palabras de Bodwin.

“¿Quieres decir que hay personas que verían esto como una oportunidad y comenzarían a moverse?”

“Podría haber quienes interpretarían que el apoyo de Zchted se perdería debido a la desaparición de Lord Tigrevurmud. Además, cualquiera que sea la reacción de Su Alteza la Princesa con respecto a este asunto, seguramente también habrá quienes usarán materiales culpando a Su Alteza.”

“Entendido. Te lo dejo a ti. ¿Y cómo se lo explicamos al Conde Rodant?”

Regin, quien estaba escuchando atentamente las palabras de Bodwin hasta entonces, de repente mostró un lado tímido.

Massas Rodant era un hombre que era el mejor amigo del difunto padre de Tigre, Urz. También cuidó a Tigre de varias maneras, y también cooperó amablemente cuando Tigre reprimió la guerra civil de Brune el año pasado. Después de la guerra civil, comenzó a servir como ayudante debido a la solicitud de Regin.

Actualmente tenía 56 años. Aunque todavía estaba de pie en la escena, no sería extraño incluso si pensara en la jubilación. Cuando Regin lo invitó a la Corte Imperial probablemente fue también por eso, Massas no parecía estar entusiasmado con eso.

Regin visitó a Massas, que se alojaba en su mansión en la capital, lo convenció diciendo, “entonces, servirás mientras lo consideras como tu último deber.”

“Se lo diré yo mismo. Después de todo, tengo la intención de que él también coopere.”

Massas seguramente amaba a Tigre como a su propio hijo. Probablemente investigaría sobre este asunto con más entusiasmo que nadie. Incluso Bodwin pensaba que era digno de confianza.

Mientras asentía con la cabeza ante las palabras de Bodwin, Regin agitó su manto con una sonrisa.

“Todavía es un cuarto de koku temprano, pero volveremos pronto.”

Al primer ministro que respondió “Entendido,” Regin se rió.

“Primer ministro. Ciertamente me sorprendió, pero no creo que esa persona haya muerto.”

Aunque Bodwin frunció el ceño ante estas palabras, la expresión de Regin parecía haberse calmado.

“Aunque se convirtió en prisionero de Zchted, pidió prestados soldados y regresó. Repelió al ejército de Muozinel que tenía un número abrumador. Incluso después de haber sido atrapado

en el colapso de las Cavernas Sagradas del Palacio, sobrevivió. Puede que sea exagerado decir esto, pero esa persona tiene el poder de crear un milagro. Es lo que pienso.”

“Un milagro, eh.”

Bodwin solo podía decir eso. Un milagro. Bodwin se preguntó desde cuándo había dejado de creer en los milagros. No había creído en los milagros cuando acumuló logros y se convirtió en el principal vasallo del Reino. Era natural. No había manera de que una persona involucrada en asuntos políticos creyera en tales cosas.

Sin embargo, Bodwin no reprobó a Regin. Si se convertía en el apoyo de esta princesa, entonces estaba bien. Además, las actividades de Tigre eran ciertamente algo que solo podían considerarse como milagros.

“Hagamos lo que deberíamos hacer por ahora.”

Diciendo esto, Regin de repente dirigió su mirada hacia el sol que bajaba en el extremo del oeste. Sin expresarlo, rezaba a los dioses.

***--- Por favor, protege a Lord Tigrevurmud.***

La princesa y el primer ministro regresaron para la audiencia.





Aproximadamente diez días después del día en que recibió la hospitalidad de Elizavetta, Ilda Kurtis cruzó el gran río Valta y llegó a Silesia, la capital del Reino de Zchted.

“Aunque ya es invierno, es muy animado.”

Mientras envolvía su figura alta y bien entrenada en un abrigo grueso y caminaba por la calle a un ritmo rápido, Ilda dejó escapar un murmullo de admiración.

Las autopistas se extendían innumerablemente desde esta capital donde vivían más de un millón de personas; en otras ciudades, en invierno, cuando el tráfico de los comerciantes normalmente disminuía bruscamente, muchos comerciantes y artesanos mostraban sus figuras en la calle y el entusiasmo de la gente no se perdía.

Cuando los carros que se amontonaban con varios artículos pasaban por la puerta de la capital, el té negro, las especias, el vino, el vodka y las pieles de animales se alineaban frente a la gente y los comerciantes levantaban la voz.

Para recolectar ingresos para poder pasar el invierno, los juglares tocaban arpas y bufones revoloteaban coloridas ropas en el aire.

Echando una mirada de reojo a ese ajeteo, Ilda se dirigió directamente al palacio real. Al mirar hacia arriba, el color del cielo era azul transparente y la posición del sol estaba en un lugar donde aún era un poco temprano para decir que era de día.

Cuando entró en el palacio real y dio su nombre, los conserjes llamaron inmediatamente a la persona que estaba en espera. Y luego, el gran chambelán apareció en poco tiempo. Con la posición oficial de administrar los asuntos estatales en general, era el jefe de todos los funcionarios civiles.

“Vino bien, Su Excelencia Duque Bydgauche.”

El gran chambelán a mediados de los cincuenta inclinó profundamente la cabeza. Ilda también se enderezó y le devolvió una reverencia. Guiado por el Gran Chamberlain, puso un pie en el palacio real.

“Ha pasado bastante tiempo desde que Su Excelencia el Duque ha venido al palacio.”

“Es porque me había estado ocupando de las tierras del norte. Hablando de eso, escuché este nombre varias veces cuando llegué aquí, pero Gran Chamberlain, ¿conoce al hombre llamado Tigrevurmud Vorn?”

Mientras miraba las paredes y los pilares en los que se aplicaban magníficos adornos, Ilda preguntó.

“Sabes que el año pasado se produjo una guerra civil en el Reino de Brune, ¿verdad? En ese momento, fue Lord Tigrevurmud quien salvó a la princesa y derrotó al ejército del Duque



Thenardier. Parecía haber sido un prisionero de Vanadis-sama de Leitmeritz, pero es un hombre interesante que le pidió prestados soldados y regresó a su tierra natal.”

Y luego, después de que el Gran Chambelán le dijo “ni una palabra a nadie,” hizo un rápido resumen del hecho de que el Rey hizo que Tigre se dirigiera al Reino de Asvarre por una orden secreta, y que su barco fue atacado por un dragón Badvasea en su camino de regreso, y que cayó al mar.

Respecto a eso, Ilda solo pudo seguir asintiendo y evitando hacer comentarios. Esto se debió a que si él dijera algo fuera de lugar, podría interpretarse como un juicio e insatisfacción hacia el Rey.

Mientras caminaban por un tiempo, Ilda notó que no se dirigían a la sala de audiencias.

***--- ¿Nos dirigimos a la oficina de Su Majestad?***

Ilda quien muchas veces había visitado el palacio lo entendió de inmediato. Como se esperaba, la oficina del rey apareció a la vista, pero un hombre estaba parado allí. Con una figura delgada, probablemente era mayor que Ilda. Su rostro, que se giró para mirar hacia Ilda, era delgado y le había crecido una barba gris debajo de la barbilla.

Ilda lo conocía. Era el Conde Pardu Eugene Shevarin. Para Ilda, él era el esposo de su hermana menor y un cuñado mayor un tanto difícil de tratar.

“Si no es el Conde Pardu. Creo que la última vez que nos conocimos fue durante el Festival Maslenitsa del año pasado, y veo que está tan saludable como siempre.”

Cuando Ilda se inclinó, Eugene también se inclinó con una mirada sorprendida.

“También parece estar sano, duque Bydgauche. También he oído hablar de su actividad en el norte.”

“Aunque no fue mucho. Por cierto, ¿está bien mi hermana menor?”

Para Ilda, esta era una pregunta adjunta a la etiqueta social. No había visto a su hermana menor por más de 15 años. En parte porque su padre cuidaba bien de Ilda, que era el heredero y no le daba mucho interés a su hija; incluso si no se pudiera decir que no se llevaban bien, no era una relación en la que estuvieran particularmente unidos.

“Sí. Ella es amada por la gente de los territorios y también me ayudó de varias maneras. A mi regreso, le pediré que le envíe una carta.”

Y luego, los dos hombres lanzaron una mirada inquisitiva al Gran Chambelán. Sin embargo, el Gran Chambelán fingió no darse cuenta de sus miradas y agachó exageradamente la cabeza.

“Ustedes dos, por favor esperen un poco.”

El gran chambelán se dio la vuelta en la puerta de la oficina. Golpeó ligeramente la puerta y le dijo a la persona que estaba dentro que Ilda y Eugene habían venido.

Después de confirmar la respuesta en voz baja, el Gran Chambelán una vez más miró a Ilda y Eugene.

“Su Majestad les está esperando.”

Dicho esto, el Gran Chambelán se movió hacia el lado de la puerta. Ilda llamó a la puerta, esperó la respuesta del rey que parecía estar dentro y abrió la puerta.

Como podría esperarse de la oficina del rey, era una gran sala. Aunque el adorno de alfombras y cortinas parecía simple, Ilda sabía que incluso un solo bordado de seda costaba una cantidad de dinero suficiente para comprar una mansión.

En las paredes de ambos lados, había estantes donde se guardaban libros y rollos, y la bandera negra del dragón Zirnitra, que era el símbolo de Zchted, estaba colgada en la pared frontal.

Los documentos apenas se amontonaban en el escritorio de la oficina, y se habían colocado dos sillas en el frente. No solo se habían hecho de manera robusta, sino que también se instalaron cojines. Ilda pensó que aparentemente estaban preparadas para ellos.

Y el rey Victor Arthur Volk Estes Tsar Zchted estaba en el lado opuesto del escritorio de la oficina.

Tenía 61 años este año. Su cabello y barba eran gris oscuro. Su piel se volvió oscura y sus ojos azules carecían de vitalidad. Su ropa de seda, que usaba abundantes hilos de oro y plata, estaba suelta, pero sus brazos que se extendían desde allí eran tan delgados como para recordar la madera seca.

Tanto Ilda como Eugene se arrodillaron e inclinaron la cabeza.

“Levanten la cabeza, ambos. Aquí no estamos en la sala de audiencias.”

Tal como lo dijo el rey Victor, recomendó que los dos hombres se sentaran en las sillas. Ilda y Eugene hicieron una profunda reverencia al Rey una vez más y se sentaron en las sillas. Esperaron a que el rey hablara.

Cuando pasaron unos diez cargos, el rey abrió lentamente la boca.

“Cogí un resfriado el otro día.”

Aunque los dos hombres estaban frente a él en el escritorio de la oficina, esas eran palabras que no esperaban en absoluto.

“¿Ha mejorado su condición ahora?”

Eugene preguntó tímidamente. El rey asintió.

“Sin embargo, dormí unos días. Ahora, es tal como ves.”

“Es bueno escucharlo, pero por favor cuídese bien.”

Aunque Ilda dijo eso después de recuperarse de la sorpresa, Victor negó con la cabeza.

“No es por eso que les he llamado. Es para hablar del futuro.”

La voz del anciano rey estaba teñida de frío. Los dos hombres enderezaron su postura. Sobre el futuro, en otras palabras, debía ser acerca de a quién hacer Rey de la próxima era.

El trono de Zchted no era particularmente diferente del de otros países. Era hereditario y daba prioridad al hijo mayor. Además, la nominación por parte del rey daba prioridad a la herencia. Aunque a las mujeres también se les otorgaba el derecho al trono, incluso pensando en el hecho de que hasta ahora no había una reina, se podría decir que la esperanza era muy pequeña.

Primero en la línea de sucesión al trono. El príncipe Ruslan, que era el hijo del rey, padecía una enfermedad cardíaca hace unos años. Prendió fuego a la villa real que estaba en las afueras del palacio real. Lo que vieron los guardias de palacio que notaron el humo y se apresuraron fue la figura del príncipe con una antorcha en el fondo de la villa real envuelta en fuego.

Varios días después, el príncipe fue confinado a cierto santuario bajo el pretexto del tratamiento médico de su enfermedad. No se le privó de los derechos de sucesión al trono porque su padre se aferró a la esperanza de que se pudiera recuperar algún día.

Sobre la causa de su enfermedad cardíaca, todavía no se había aclarado nada. Se dijo que se debía a que perdió a la mujer que lo amaba por una enfermedad, pero también hubo rumores como que encontró un caso en el que contrajo una enfermedad cardíaca en los asuntos estatales, o que fue envenenado por alguien, o cuando hizo algo malo, fue poseído por un espíritu maligno, y cosas por el estilo.

El príncipe, incluso antes de sufrir una enfermedad cardíaca, tenía conocimiento tanto de asuntos políticos como militares, e incluso los principales vasallos se sintieron aliviados con la idea de “si esta persona se convierte en el Rey de la siguiente área.”

El segundo en la línea de sucesión al trono era el hijo del príncipe Ruslan, que también era nieto del rey Victor. Aunque todavía tenía nueve años, no había duda de que era el descendiente directo del rey Victor.

Este chico vivía en una habitación del palacio real, y se decía que llevaba una vida cercana al confinamiento. Debido al asunto del príncipe Ruslan, este niño no había salido en público.

El tercero en la línea de sucesión al trono era el marido de la hija mayor del rey Victor. Los derechos de la hija mayor al trono eran entregados a su esposo por matrimonio. Sin embargo, este esposo quedó ciego debido a un accidente hace varios años. Aunque podía llevar una vida diaria gracias al apoyo devoto de su esposa y su hija, probablemente era imposible para él gobernar un país.

La cuarta en la línea de sucesión al trono era la hija de la hija del rey y su esposo. Sin embargo, tenía 11 años este año, por lo tanto, demasiado joven para ser considerada como el próximo Rey.

El quinto en la línea de sucesión al trono era el hermano menor del rey Victor. Era el padre de Ilda y también el suegro de Eugene. Tenía seis años menos que su hermano mayor, que tiene 55 años. Sufrió una lesión en la cintura y pasa casi la mitad del día en cama. Aparte de eso, estaba sano en general, pero sería difícil para él estar en la primera línea de los asuntos políticos.

El sexto en la línea de sucesión al trono era la hermana menor del rey Victor. Se había casado dos veces hasta ahora, pero debido a que la habían privado de sus derechos dos veces, los derechos al trono le fueron devueltos. Ella no tiene hijos.

El rey Victor, que simpatizaba con su hermana menor, le recomendó un nuevo matrimonio varias veces, pero ella los rechazó todos y vivió tranquilamente en Osterode, donde nació y se crió a su segundo marido. Osterode es el terreno ubicado en el noreste y gobernado por la Vanadis Valentina Glinka Estes.

Tanto Ilda como Eugene sabían de las circunstancias antes mencionadas.

Entonces, Ilda quedó séptimo en la línea de sucesión. Y Eugene octavo.

Sería justo decir que esos dos eran actualmente los más cercanos al trono.

“Conde Pardu.”

Victor llamó el nombre del hombre delgado de unos cuarenta años.

“Te nomino a ti como el próximo rey.”

Un choque silencioso corrió dentro de la habitación. El rey Victor no eligió a Ilda, sino a Eugenio como el próximo rey.

“... Su Majestad. Con el debido respeto, ¿por favor puede explicar su decisión?”

Rompiendo el silencio después de poco menos de diez segundos, Eugene abrió la boca. Incluso para él, que no se perturbaría por las cosas comunes, no fue fácil recuperar su presencia mental para el repentino cambio de destino que repentinamente se produjo.

“¿Por qué yo?”

El rey Victor respondió brevemente a la velocidad y anticipó su pregunta.

“¿Tienes alguna objeción?”

“Lejos de eso. Es solo que no tengo la sangre de la familia real.”

“Tu esposa es mi sobrina. Y su hija ha heredado la sangre de la familia real.”

“Su Majestad. Por favor, ¿podría permitirme escuchar solo una parte de lo que lo hizo llegar a esta decisión? Debido a que este cuerpo es incompetente, estoy confundido acerca de cómo debo responder.”

Mientras Eugene decía repetidamente, Ilda, quien estaba junto a él, permaneció en silencio sin el menor movimiento. Después de un intervalo de alrededor de dos respiraciones, Victor dijo.

“Conde Pardu. Has cumplido el deber de negociar con Brune durante casi diez años, ¿verdad? Tomé mi decisión en base a eso.”

Fue el momento en que Eugene trabajó como ayudante cercano del Rey Victor.

Aunque todavía tenía 20 años en ese momento, era un hombre que no estaba intimidado incluso ante el Rey. Esa actitud no cambió incluso cuando la otra parte era de otro país; Brune también evaluó en gran medida su comportamiento tranquilo, pero agresivo, y también su postura que era resuelta y no se echaría atrás si fuera necesario.

Debido a las negociaciones diplomáticas tenaces y constantes de Eugene, Zchted pudo concluir algunos contratos, incluido un tratado de no agresión con Brune.

Posteriormente, incluso si se produjeran pequeñas confrontaciones y disputas con Brune, los mensajeros de ambos países se mantuvieron en contacto y finalmente pudieron resolverlos mediante negociaciones.

Hasta la batalla de Dinant, donde se encontraron por primera vez Tigre y Ellen, que ambos países reunieran sustancialmente soldados y batallas de escala en las que cruzaran espadas no se produjeron.

El hecho de que el Rey Victor nombrara a Eugene como el próximo Rey significaba que buscaba amistad con Brune, y también era para mostrar la política de Zchted en el futuro. Aunque Ilda era un hombre que tenía influencia en la parte norte de Zchted, nunca había ido a Brune.

Eugene estaba haciendo una mueca mostrando que aún no podía entender, pero como era de esperar, ni siquiera podía preguntar más al Rey. Era una charla diferente de un consejo.

“No digo que debas usar la corona y sentarte en el trono mañana o pasado mañana. Es para cuando ya no seré de este mundo. Aunque no está tan lejos, supongo.”

“Entonces, mientras que ese día no llegue rápido, me esforzaré mucho más.”

Y entonces, el rey Victor finalmente miró a Ilda.

“Lord Bydgauche, pido su ayuda. En la ocasión en que el Conde Pardu se convertirá en Rey, por favor apóyelo.”

“Entiendo.”

Ilda tranquilamente inclinó la cabeza.

Sin embargo, sus puños estaban fuertemente agarrados en un ángulo que no era visible para el Rey, y estaba temblando ligeramente.

Pues, él repetidamente gritaba tantas veces en su mente.

Sería una mentira si dijera que Ilda no había pensado en el trono hasta ahora. Era el hijo del hermano menor del rey, joven en sus treinta años; sobresalía en artes militares y también fue bendecido con la capacidad de gobernante. También sabía de la tragedia que atacó al Príncipe Ruslan.

Y nunca había pensado en Eugene como un rival.

No era que lo estuviera mirando desde arriba. Se enteró del hecho de que Eugene dio consejos sin inmutarse, incluso si la otra parte era el Rey, e incluso pensó que debería seguir su ejemplo.

Sin embargo, Ilda era séptimo en la línea al trono. Y Eugene era octavo.

Incluso si no había diferencia en la capacidad como gobernante, en comparación con Eugene, que tenía 40 años, Ilda tenía 30 años. Además, muchas personas reconocieron que Ilda sobresalía en valentía. En cuanto a los logros de Eugene de hace casi veinte años, solo estaba una conclusión del pacto de no agresión con Brune.

La posición de Ilda en la sucesión al trono era superior, tenía un futuro y también tenía habilidades en artes militares y tenía muchos logros. Por encima de todo, aunque el rey lo favorecía, era de conocimiento público que Eugene no tenía ambición.

Ilda no tenía ninguna razón para tener un espíritu competitivo hacia él, y tampoco tenía ninguna razón para desconfiar de él.

Fue una gran sorpresa.

Era como si lo golpeará un trueno. Aún habría sido capaz de reprimir su sorpresa si el nombre de la otra persona, como uno de los nietos del Rey, surgiera.

**Por qué**, la voz interior que lo preguntó no desapareció dentro de Ilda, y aumentó de tamaño. ¿Por qué no era él? ¿Por qué fue Eugene?

Entre Ilda y Eugene, no había discordia alguna.

Como existía una relación de parientes, naturalmente conocía la cara y el nombre de la otra parte. Sin embargo, Ilda se separó de su hermana pequeña, y ni siquiera trató de tener una interacción asertiva con ella.

La esfera de influencia de cada uno no se superponía en absoluto. Bydgauche, que estaba gobernado por Ilda, estaba en la parte norte de Zchted, y sus actividades también se centraban en el norte.

En contraste con esto, Pardu gobernado por Eugene estaba en la parte sur de Zchted. Y Eugene rara vez visitaba la capital en consideración por el rey.

Si sus esferas de influencia fueran diferentes, raramente habría conflictos de intereses. Y así, no podría nacer la discordia.

Sin embargo, ahora Ilda era muy consciente de Eugene por primera vez.

“Creo que los dos entienden, pero esto es confidencial. Buscaré una ocasión para anunciarlo. Ciertamente, incluso puede ser en el próximo Festival Maslenitsa.”

El Festival Maslenitsa se celebraba desde finales del invierno hasta la llegada de la primavera, y era un festival que se celebraba en Zhted desde la antigüedad.

Al llegar la llegada de la primavera, la capital estaba llena de gente.

Señores y nobles feudales locales de los países circundantes que venían a saludar al Rey, aquellos que venían desde pueblos y aldeas para disfrutar del festival, mercenarios en busca de contratos con los que podrían ganar dinero, comerciantes y juglares que dirigían sus ojos en ellos, payasos y similares aparecían, y se decía que durante el festival, incluso la noche se volvía tan brillante como el día.

Si el Rey anunciara al próximo Rey en un lugar así, los efectos serían incommensurables. El nombre de Eugene sería instantáneamente conocido por los países vecinos. Y las palabras del Rey también significaban que los preparativos necesarios, incluida la actitud mental del Festival Maslenitsa, estarían terminados.

Cuando llegara ese momento, Eugene se separaría de la mansión y el territorio en el que estaba acostumbrado a vivir y se mudaría a la capital. Tendría que empacar sus cargas y buscar una persona a la que dejaría el territorio después de irse.

Ilda, al igual que Eugene, también viviría en la Capital dependiendo de la situación.

Así, la audiencia en la oficina terminó.

Cuando salió de la oficina, el sudor repentinamente goteaba desde la cara de Ilda. Estaba sofocando y su cuerpo estaba caliente. La sangre también corría hacia su cabeza. Como cuando uno tragaba vodka fuerte de una vez.

“¿Duque Bydgauche?”

Probablemente porque notó que Ilda era extraño, Eugene lo llamó porque estaba preocupado. Cuando Ilda se giró hacia Eugene en un movimiento lento, mientras se limpiaba el sudor de la cara con una mano, dijo con una sonrisa.

“Conde Pardu. Mis sinceras felicitaciones. Me sorprendió cuando Su Majestad lo nominó a usted, pero el trono ciertamente sería adecuado para usted.”

“Gracias, Duque Bydgauche.”

Eugene inclinó profundamente la cabeza sin destruir su expresión plácida.

“Debido a que he estado lejos del palacio real durante mucho tiempo, espero que me ayude tanto como sea posible.”

“Sí. También es una orden de Su Majestad. Le apoyaré con todo mi poder.” Mientras respondía, Ilda no pudo evitar sentir la hipocresía en sus propias palabras.

La extraña sensación que no estaba allí antes de entrar en la oficina estaba al acecho entre los dos hombres.

Ilda, quien se separó de Eugene antes de la oficina, caminaba silenciosamente por el pasillo.

Entendió que estaba irritado. Quería abandonar este palacio lo antes posible.

Desde el ambiente inusual, incluso aquellos que lo conocían parecían vacilantes de llamarlo fácilmente. Si el rey Victor viera esta escena, podría evaluar que no servía de nada ya que puso esa actitud.

¿Por qué fue Eugene? ¿Y no él?

**--- Conde Pardu es el favorito de Su Majestad. Sin embargo, Su Majestad nunca lo elegiría solo basado en eso tampoco. Aunque evaluó altamente sus negociaciones con Brune, eso fue hace veinte años...**

De repente recordó la existencia del joven llamado Tigrevurmud Vorn, de quien se enteró por parte del Gran Chambelán. Debido al hecho de que el héroe, que terminó la guerra civil de Brune, murió por un error de Zhted, y mucho más que su relación empeoró, no sería extraño incluso si estuvieran en guerra.

**--- Sin embargo, Brune está agotado de la guerra civil anterior, y he escuchado que los influyentes señores feudales también cayeron. ¿Hay una necesidad de considerar hasta allí?**

De hecho, Ilda no tenía mucho conocimiento sobre Brune. Inmediatamente llegó a un callejón sin salida.

**--- Sobre Brune y el Conde Vorn, sería mejor preguntar a alguien bien informado en un futuro cercano. Además, la razón puede no estar necesariamente limitada a Brune.**

Ilda elaboró sus pensamientos. Por ejemplo, ¿no podría tener algunas fallas?

Lo que inmediatamente le vino a la mente fue el asunto de la subyugación bárbara de este tiempo. Ilda, quien estaba orgulloso de su destreza militar, se había visto obligado a luchar duro; no solo había pasado más días de lo esperado, sino que también sufrió daños sustanciales. Se podría pensar que una sombra surgió a su destreza militar.

Salió del pasillo. Las paredes en las que se daban adornos continuaban en el lado izquierdo, pero no había paredes en el lado derecho; los pilares estaban en fila a intervalos iguales y uno podía disfrutar del paisaje exterior.

En el momento en que entró en el palacio real, el sol aún no debería haber alcanzado su cenit; Pero ahora le iba pasando el cenit. El cielo azul claro era irritante.

“Ara, si no es el duque.”



De repente, una voz de mujer alegre sonó desde atrás, e Ilda se detuvo. Cuando miró hacia atrás, una hermosa mujer de unos 20 años estaba de pie. Ilda la conocía.

“Vanadis-dono, eh. Pensar que nos encontraríamos en un lugar así.”

La mujer llamada Vanadis-dono se inclinó con una sonrisa. Su cabello negro azulado que llegaba a su cintura y su vestido blanco puro, que trataba rosas rojas y púrpuras en todas partes, daba una impresión limpia y ordenada.

Aquellos que la miraran soltarían primero un suspiro de admiración ante su belleza y apariencia elegante, y luego cambiarían su atención a su guadaña de mango largo que llevaba en su delicado hombro.

Debido a que este atuendo y su profunda guadaña carmesí parecían adaptarse misteriosamente sin incomodidad, su atención no se encontraba allí desde el principio.

Sin embargo, también podría ser natural. Después de todo, esta guadaña era una Viralt para la Vanadis.

Su nombre era Valentina Glinka Estes. Ella era la Vanadis con el apodo de “Shervid (Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca)”

Aunque había siete Vanadis en Zchted, Ilda solo era cercano a ella, quien gobernaba Osterode en el noreste y Elizavetta.

“Ha sido un largo tiempo. No pensé que vería al duque en el palacio real.”

“Sin embargo, creo que vengo al palacio real mucho más que tú. ¿Cómo está la condición de tu cuerpo?”

Ilda había oído que Valentina tenía un cuerpo débil, y por lo tanto, rara vez salía de Osterode que gobernaba. En realidad, hacía ya un tiempo que conocía a Valentina en el palacio real.

“Me gusta Osterode, pero la Capital es más cálida en este momento.”

Cuando Valentina respondió con una sonrisa despreocupada, frunció el ceño al notar algo. Caminando medio paso hacia adelante, miró a Ilda con cara de preocupación.

“Usted también, Duke, parece que no se siente bien, pero... ¿sucedió algo?”

La chica inocente que no sabía nada estaba puramente preocupada por la persona frente a ella. En el gesto y la expresión de Valentina en este momento, había algo que hacía que la otra parte pensara así.

Ilda se avergonzó de dar una respuesta inmediata. Entendió que era confidencial. Sin embargo, definitivamente hubo un conflicto de querer que alguien lo escuchara.

“No, no es un gran problema.”

Sin embargo, Ilda escondió sus pensamientos internos y sacudió la cabeza con una sonrisa.

“Después de ir a saludar a Su Majestad, escuché que se resfrió. Dijo que su condición ha mejorado ahora, pero tal como dijo, se resfrió.”

Valentina miró con asombro y levantó una pequeña voz que decía “oh vaya.”

“Cuando también saludé a Su Majestad, me sorprendió observar lo mismo.”

“Fue difícil para los dos.”

Ante la reacción de la Vanadis de cabello negro, Ilda se echó a reír sin querer. Y entonces, recordó que ella también tenía los derechos de sucesión al trono. Al haberse reído, una parte de su pensamiento que era cuajada podría haberse desatado.

“Vanadis-dono. ¿No has oído nada de Su Majestad?”

¿Fue porque esa pregunta era demasiado abstracta? Valentina inclinó ligeramente la cabeza hacia un lado para decir que no entendía. ¿No le dijeron porque sus derechos de sucesión al trono eran demasiado bajos? ¿O fue que, después de todo, solo se lo contaron a Eugene y él?

“Por ejemplo--”

Valentina murmuró de repente. En una voz lo suficientemente pequeña como para ser llamada un susurro.

“¿Se trataba de algo a lo largo de la línea... de quién va a suceder al ‘lobo’?”

Ilda se sobresaltó, y sin querer miró a su alrededor. Aparte de ellos, solo había guardias imperiales en el gran corredor del palacio real. También estaban de pie prestando atención sin abandonar sus puestos.

En parte porque Valentina bajó la voz, probablemente no había nadie que escuchara lo que dijo.

El “Volk” en nombre de Victor Arthur Volk Estes Tsar Zhted era una palabra que significaba “lobo” y era un apodo que el difunto rey le dio a su hijo.

Fue debido a cierta vieja costumbre de Zhted que el Rey daba el nombre de una bestia como el apodo del Príncipe. Por cierto, en el caso de la princesa, hubo muchos casos en los que se le daba el nombre de una flor.

El que sucedería al lobo. En otras palabras, el que sucedería a Victor. Era sobre el próximo rey. A juzgar por su tono de duda sobre el entorno, no cabía duda de que Valentina lo sabía.

“... Voy a preguntar solo para estar seguro, ¿pero de quién lo escuchaste?”

“De Su Majestad. Dijo que era confidencial, pero parece que se lo ha contado a otras personas después de todo.”

Ilda estuvo de acuerdo diciendo “eso también es correcto.” Si realmente hubiera hablado solo con Eugene y él, entonces el gobierno no se confundiría. Debió haberle dicho esto a los que estaban cerca del centro del Reino.

Solo podía pensar en algo de ese nivel, y él mismo probablemente todavía no se había recuperado de la conmoción.

“Por cierto, duque. Cambiaré el tema, pero...”

Mientras se retiraba medio paso ensanchando la distancia, Valentina sonrió ampliamente.

“Recibí vodka de un conocido mío. ¿Qué le parece? ¿Por qué no viene a mi mansión esta noche? Espero hablar con usted después de tanto tiempo.”

Incluso excluyendo las charlas sobre el trono, fue una feliz invitación para Ilda. Esto se debía a que las bebidas fuertes eran sus favoritas, y habían pasado varios meses desde que vio a Valentina.

“Entonces, después de una media koku, ¿puedo visitarte antes de que termine el día?”

Pensando desde la posición del otro, Ilda sugirió así. El día apenas había pasado. Incluso si ella enviaba un mensajero a la mansión ahora para prepararse para recibir a Ilda, había suficiente tiempo.

Además, si un solo hombre joven visitaba a una mujer soltera en la noche, quién sabe en qué clase de personas chismosas se involucrarían.

“Entendido. Te esperaré, duque.”

Cuando se separó de Valentina, Ilda una vez más caminó por el pasillo. Su rostro se volvió un poco más brillante.



En un área donde se reunían las residencias de nobles, estaba la mansión de Valentina.

El mortero pegado a las paredes era blanco nuevo, el techo marrón teñido de negro no se había ensuciado; uno podría entender que fue mantenido cuidadosamente. Pero la mansión en sí era pequeña y la decoración también era anticuada. El jardín también se había hecho cómodamente e incluso parecía que estaba oculto por otras mansiones imponentes en los alrededores.

De hecho, ya que el lugar donde originalmente debería estar Valentina era Osterode, esto era suficiente.

Además, no había muchas Vanadis que tuvieran una mansión en la Capital. Cuando Ellen y Mira se quedaron en la capital durante mucho tiempo, o bien tomaban prestada una

habitación en el palacio real o usaban los hoteles disponibles para la realeza, la nobleza titulada y los comerciantes adinerados.

Como Ilda se dijo a sí mismo, visitó cuando el azul del cielo se oscureció. Valentina personalmente salió a recibirlo. Ella lo guió al salón.

El fuego ya estaba encendido en la chimenea de la habitación, y la habitación estaba suficientemente caliente. Había dos grandes sofás y una pequeña mesa redonda puesta entre ellos.

Aunque las cortinas eran de dos capas con blanco y negro, Ilda sonrió silenciosamente ante el hecho de que el bordado de rosas se aplicaba en cualquiera de ellas.

Una botella de vodka, tazas de plata y dos platos fueron colocados en la mesa. La fruta se sirvió a un lado y en el otro lado había queso y pan en rodajas finas.

Mientras esperaba que Ilda se sentara en el sofá, Valentina vertió el vodka en las tazas de plata con sus propias manos. Y luego, ella misma se sentó en el sofá también.

“Hablando de eso, escuché que terminaste de manera segura la subyugación bárbara. Felicidades.”

Valentina lo dijo y levantó su copa de plata. Mientras Ilda sonrió irónicamente, también levantó su copa de plata con el mismo tiempo que ella. No pensaba estar orgulloso de sus logros militares, pero no era tan discreto como para expresarlo en un lugar como este.

Ilda, quien puso la copa de plata en su boca, abrió los ojos como platos. Había bebido varias cosas hasta ahora, pero esta era una bebida de primera clase.

Transparente como una corriente clara, atravesó su garganta casi sin amargura. Su cuerpo se calentó desde dentro y su estado de ánimo se elevó.

La fatiga del viaje a la capital pareció desaparecer con el calor emitido.

“Me alegro de que sea de su agrado.”

Valentina sonrió ampliamente. Ella ya había puesto su taza de plata sobre la mesa y había recogido una manzana.

“Por favor, bebe sin reservas.”

Tal como le dijeron, Ilda bebió una taza tras otra. Mientras ocasionalmente roía queso, se divertía charlando amistosamente con Valentina.

Ilda habló sobre la subyugación bárbara, los eventos que ocurrieron en su territorio y los chismes que escuchó de los juglares, y Valentina, al mismo tiempo habló sobre lo que ella experimentó en la Capital y su territorio Osterode, básicamente asumió el papel de oyente. Ilda pensó que ella era una buena oyente como de costumbre.

El duque Bydgauche no sentía aburrimiento. La Vanadis de cabello negro hizo preguntas como “Duque, ¿cómo le fue después?” En los puntos clave de la charla, y siguió extrayendo palabras de Ilda. Valentina se dedicó al papel del oyente antes de que uno supiera y apenas hablaba.

Como tendría sed cuando hablaba demasiado, amontonó más copas de vino. Ilda estaba bebiendo lentamente el vodka para saborearlo, pero después de que media koku había pasado, el vodka en la botella había disminuido a menos de la mitad.

“--Hablando de eso.”



En el lugar donde se interrumpió la charla de Ilda, Valentina preguntó como si recordara.

“¿Qué piensa sobre el palacio real, duque?”

En el término “palacio real,” Ilda recordó más temprano en el día. Si él estaba compuesto, podría haberle pedido que fuera clara con respecto a su vaga pregunta.

Sin embargo, su pensamiento que era confuso por el vodka, terminó por provocar palabras y recuerdos. Aunque su conciencia como vasallo recordó inmediatamente las palabras “esto es confidencial,” reconsideró que Valentina también lo sabía. Respondió con un tono ligeramente violento.

“Es una orden de Su Majestad. Que voy a apoyar al Conde Pardu... no, el rey Eugene como su primer contratante. Ciertamente, debo acostumbrarme a esa forma de llamarlo desde ahora en adelante.”

Cualquiera que trabajara en el palacio real sabía el orden de los derechos al trono. Cuando Eugene se sentara en el trono, Ilda, quien una vez estuvo por encima de él en el rango de la sucesión preferiría tener que tomar la iniciativa y arrodillarse.

“Entonces, el duque servirá como el ‘tío’ del próximo rey. Hablando del tío del rey, recuerdo a ‘Efram e Ivan’.”

\*(Siguen leyendo y comprenderán)

Con un aire como si no notara nada de la angustia de Ilda, Valentina habló del título de un cuento de hadas. “Efram e Ivan” era un cuento de hadas que se había contado en Zhted desde la antigüedad.

El sabio príncipe Efram, quien fue expulsado del palacio real por el odioso Gran Chambelán Ivan. Efram lo derrotó con la cooperación de un tío recluido en las profundidades del bosque e hizo un regreso triunfal al palacio real. Después, el tío se convirtió en el Gran Chambelán y se dedicaría al reinado de Efram.

Se decía que había más de 50 formas de narrar “Efram e Ivan” en Zhted. Probablemente debido a que la línea de la trama era muy simple, los juglares agregaron dramatizaciones y exageraciones en un capricho, y así cada región tenía su propia versión de “Efram e Ivan.”

En cierta región, era algo así como: Efram no fue expulsado, sino que se fue para un viaje en busca de una mujer que se convertiría en su esposa. En otra región, era una trama donde todo era el plan del tío y el Gran Chambelán Ivan era en realidad una buena persona.

También se decía que la historia de Efram era el sueño de una noche de un aldeano llamado Efram.

“— ‘Efram e Ivan,’ eh. Qué nostálgico.”

Aunque Ilda se rió, no podía estar muy calmado interiormente.

**--- Probablemente fue por bondad que Vanadis-dono mencionó ‘Efram e Ivan’.**

Ilda también sabía sobre “Efram e Ivan,” ya que el cuento también se transmitió en Bydgauche que él gobernaba. En la llamada versión de Bydgauche, el cuñado de Efram apareció en lugar del tío. Era el hermano mayor de la esposa de Efram.

Efram y su cuñado se opusieron cada vez que había algo, y a veces, cruzaban espadas, pero cada vez que la esposa de Efram los reprochaba a ambos, se reconciliaban y volvían a enfundar sus espadas a regañadientes.

‘No se puede ayudar ya que eres tú quien lo pidió. Incluso un hombre así es importante para ti, supongo.’

Tanto Efram como su cuñado hablaron palabra por palabra exactamente con las mismas líneas.

La conclusión fue la misma que otras historias. Los dos hombres se unieron y ganaron, y el cuñado se convirtió en el Gran Chambelán.

Ilda había escuchado que Valentina tenía un cuerpo débil desde que era niña, por lo que estaba confinada en su mansión y estaba absorta leyendo varias historias. Ella debía haber dado ese nombre audazmente seguramente porque sabía el contenido de la versión de Bydgauche.

***--- Pero mi hermana menor y yo no tenemos las mismas relaciones que el tío y la hermana menor en esa historia.***

Valentina probablemente no sabía hasta ese punto. No es de extrañar. A menos que estuvieran muy unidos o él no dijera cosas muy peligrosas, no le contaría sobre sus relaciones entre hermanos.

“--¿Por qué?”

Él involuntariamente habló sus pensamientos internos. ¿Por qué tuvo que arrodillarse ante Eugene?

A pesar de que él debería ser el que se sentara en el trono. ¿Dónde demonios era inferior a Eugene?

“Duque.”

Una voz muy amable golpeó el lóbulo de la oreja de Ilda. Era la voz de Valentina.

“¿Por qué no intenta confiar en el Conde Pardu por el momento?”

Dentro de la tenue luz, la Vanadis de cabello negro sonrió.

“Entiendo sus sentimientos, duque. Su Majestad no le entregaría el trono al Conde Pardu solo por el motivo de que él era su ayudante más cercano. Sin tener en cuenta el orden de los derechos al trono, los logros individuales, y lo demás.”



“... También consideré una cosa así.”

“Sólo estamos el duque y yo en esta sala. Ni Su Majestad ni el Conde Pardu están aquí.”

La débil refutación de Ilda desapareció en la cálida atmósfera.

“Pero tal vez, hay un pensamiento que no depende de Su Majestad y por eso le entrega el trono al Conde Pardu.”

Las palabras de Valentina expresaban con precisión palabra por palabra los pensamientos más íntimos de Ilda.

Ilda, como retenedor del Rey, quería dar su consentimiento.

Si existiera tal razón, él también entendería por qué no él, sino que Eugene fue elegido como Rey. Aunque era posible pensar así, lo quería.

“Creo que podría haber eso. Aunque tampoco lo entiendo.”

El desaliento y la decepción se extendieron por el corazón de Ilda. Valentina continuó.

“Entonces, ¿qué hay de confiar en él?”

La conciencia de Ilda que estaba distraída debido al vodka tomó unos tres segundos y de alguna manera recordó las palabras de Valentina de hace un momento.

“... Hmm. Tienes razón.”

Aunque era una relación entre un cuñado y otro más joven, no habían ocurrido interacciones que parecieran intercambios hasta ahora. Ilda conocía tanto el rostro como el nombre de Eugene. También sabía sobre el hecho de que había servido como ayudante cercano del Rey, y que no dudaba al dar consejos.

Sin embargo, él solo sabía eso.

Si confiara en él e interactuara más con él, podría encontrar la razón que lo podría contentar.

“Es tal como dijo Vanadis-dono. Aparte de las bebidas fuertes, parece que tengo una cosa valiosa.”

Exhalando un aliento caliente mezclado con alcohol, Ilda murmuró.

Luego, después de media koku, Ilda abandonó la mansión de Valentina cuando el cielo se cubrió con una luz muy tenue. Con su ayudante, se dirigió hacia su mansión. Aunque el malestar no desapareció naturalmente, se había sentido inclinado a considerar sus palabras positivamente.



Al mediodía del día siguiente, cuando ella le regaló vodka a Ilda, Valentina envió un mensajero a la mansión de Eugene en la capital. El mensajero de la Vanadis de cabello negro, aunque breve, transmitió las palabras de su señora después de expresar sus saludos de acuerdo con la etiqueta.

“He oído que es extremadamente raro que su excelencia el Conde Pardu aparezca en la capital. Supongo que está ocupado, ¿pero puede permitirme al menos saludarle?”

Aunque Eugene conocía a Valentina, casi nunca habían hablado. Esto se debía a que no habían ocurrido oportunidades para interactuar con ella, que gobernaba Osterode al noreste. Dicho esto, ya que no había discordia entre ellos, no tenía razón para rehusarse. Además, pensó que podría ser recreativo.

En realidad, Eugene tenía la intención de regresar a su territorio Pardu tan pronto como terminara la audiencia con el Rey. También había recogido el equipaje el día en que llegó a la capital.

Sin embargo, las palabras transmitidas por el rey fueron mucho más allá de sus expectativas.

Por lo tanto, cambió su horario y pensó quedarse otros días en la Capital y poner sus pensamientos en orden. Le dio varias monedas de plata al único asistente que lo acompañaba y le dijo que incluso podía hacer algo de turismo en la capital.

El asistente también supuso que su maestro recibió una misión que no podía decirle. Mientras recibía obedientemente las monedas de plata, dijo que volvería antes de que oscureciera el día y abandonara la mansión.

Como tal, sin ningún plan para encontrarse con alguien, pensó caminar por la calle principal de la Capital. La visita de Valentina fue justo después de su partida.

“Entendido. Si le parece bien, reunámonos hoy cuando haya oscurecido el día.”

Luego, cuando llegó la noche, Valentina Glinka Estes con un vestido blanco puro decorado con rosas visitó la mansión de Eugene. Dejó su Viralt Ezendeis a un asistente mientras cruzaba la puerta de la mansión.

“Ha sido un tiempo. Conde Pardu.”

“Igualmente.”

Intercambiando saludos simples, Eugene llevó a Valentina a la sala de estar.

Comenzaron a discutir la condición del rey y luego siguieron con charlas sobre los territorios que gobernaba cada uno de ellos. A medida que el ambiente se tornó amigable, Valentina cambió repentinamente el tema.

“Por cierto, me preocupa si puedo o no decirlo en un lugar así, pero... ya que fingir que no sé sería bastante grosero, deseo felicitarlo. Realmente, felicitaciones por el asunto de la sucesión al trono.”

El conde de cabello gris frunció el ceño abiertamente. Debido a que su expresión habitual era tranquila, cuando hizo tal rostro, había suficiente fuerza para hacer que aquellos que lo vieran se estremecieran. A Valentina, quien le hizo un guiño de sorpresa, Eugene preguntó con una voz inusualmente áspera.

“¿Dónde escuchó sobre eso?”

Aunque Valentina contuvo su lengua con una cara de sorpresa, pronto rompió el silencio y respondió.

“... Del duque Bydgauche.”

La expresión de Eugene creció en severidad. Él se resintió por dentro.

**--- ¿No dijo Su Majestad que esto era confidencial?**

“Valentina-dono. Se dijo que esto era confidencial. Debería suponer que no lo mencionó con otras personas, como los asistentes y las sirvientas que le atienden.”

Valentina asintió con la cabeza con una expresión de depresión.

“Lo siento.”

“... No, si solo usted lo sabe, entonces no me importa.”

Eugene consintió diciendo “ya veo.” En cuanto a Valentina, desde que llegó a saberlo, era natural pensar que debería saludarla. De lo contrario, como ella lo dijo, podría tomarse como una falta de respeto.

“Sabía que me convertiría en rey, pero vino a saludarme a pesar de que estaba en la capital en este momento, eh.”

Si Eugene lo sometiera a un interrogatorio posterior, una excusa ya no se presentaría. Aunque irrazonable, era aterrador ya que era aceptable.

**--- Trono. Poder. Su Majestad lo mantuvo bien hasta ahora...**

Mientras se masajeaba la frente con un dedo, Eugene suspiró. Él, quien había sido el ayudante más cercano del Rey Victor, había visto el poder de un Rey desde cerca. Pero al mismo tiempo, también había visto las dificultades, los problemas y la desesperación de un rey.

No tenía intención de compadecer a Victor. Sin embargo, solo decidió al menos decir lo que necesitaba ser dicho y le sirvió. En ese momento, Victor no estaba casado y también había perdido a sus padres.

Aunque el rey Victor era un poco de mal genio e irascible en ese tema, Eugene se tomó la molestia de tratar de resolverlo cuando juzgó que debería prestarle un oído.

Pensó que valía la pena servirle. Él le seguía aconsejando.

Después, fue muy apreciado. Cuando le recomendaron el matrimonio, se mostró muy sorprendido. Aunque lo aceptó con gusto, pensó que ya no podía servir como ayudante. Esto se debió a que podría pensarse que la existencia de su esposa, que era de la familia real, influiría en los consejos de Eugene.

Eugene tenía miedo de convertirse en “un pariente materno que ejerciera el poder.” Como el rey Victor supuso lo que pensó Eugene, le dio un título y un territorio.

Y ahora. El rey Victor iba a dar algo suficiente para ensombrecer lo que una vez le dio a Eugene.

La corona, el trono y toda la tierra del país llamado Zchted.

Eugene pensó que no podría rechazarlo. Esto no fue porque fuera orden del rey.

Victor pensó que si se trataba de Eugene, los valoraría; y así se los entregó. Como cuando le dio una esposa, un título y un territorio antes. No podía ignorar esos sentimientos.

**--- Pero el duque Bydgauche no parece apreciarlo.**

Mientras miraba a Valentina, que parecía disculparse, Eugene se sintió amargado.

Sin embargo, esos sentimientos de Eugene se detuvieron en una forma inesperada. Valentina abrió la boca con expresión resuelta.

“Um, Conde. Con el debido respeto, hay algo que quiero decir.”

Eugene asintió.

Lo que Valentina afirmó fue algo que Ilda no lo dijo claramente. Ella lo había acabado adivinando cuando hablaban ambiguamente.

“El duque Bydgauche-sama no desobedeció la orden de Su Majestad que decía que era confidencial.”

Hablando de eso, Eugene recordó. Valentina, como mostraba su nombre y su apellido, era de una familia filial a la familia real. Lo que significaba que su conocimiento era más abundante que otras personas.

Si es así, entonces no podría hacerse nada incluso si ella lo notara.

Valentina argumentó con más vehemencia.

“Además, el duque estaba terriblemente decepcionado... pensé en consolarlo al menos al escuchar su historia.”

Ahora que lo mencionó, incluso Eugene no podía permanecer enojado con él. Después de todo, el mismo Eugene intentó en repetidas ocasiones averiguar por qué no era Ilda, sino él quien

fue elegido como el próximo Rey. Ya que era así para él, el grado de decepción e indignación probablemente fue más fuerte para Ilda.

“Conde. Si es posible, ¿hablarías de inmediato con el duque?”

“¿Con el duque Bydgauche?”

Incluso sin que Valentina lo dijera, Eugene planeaba organizar una oportunidad para hablar solo con ellos dos, pero se le instó a que se presentara ante su mirada sincera.

“Al mismo tiempo que el duque estaba decepcionado, se sentía incómodo por el peligro de su posición. Sobre el hecho de que se convertiría en el cuñado del rey.”

Eugene no estaba disgustado por Ilda, sino que no podía evitar sentir simpatía por él. El pariente materno del Rey que podría ejercer el poder si las cosas salieran bien, pero un solo movimiento equivocado y sería considerado como peligroso e inmediatamente juzgado. Esa era la posición en la que había sido puesto en el futuro.

“Gracias, Vanadis-dono. Por cierto, ¿sabes lo que le gusta a lord Bydgauche?”

“Si hablamos de los gustos del duque, diría que los tragos fuertes como el vodka.”

Valentina explicó lo más posible los gustos de Ilda y le propuso a Eugene que le enviara una bebida fuerte antes de que se reunieran y hablaran. Ella dijo que era mejor para Eugene encontrarse con Ilda después de que su ansiedad y desconfianza hubieran disminuido en cierta medida.

Eugene también asintió y dijo que lo haría.

Después, los dos hablaron de varias cosas, y Valentina abandonó la mansión de Eugene antes de que llegara la noche.



Habían pasado diez días desde que Urz se convirtió en un mozo de cuadra en el Palacio Imperial de Lebus.

Desde la madrugada, incluso antes de que saliera el sol, Urz se levantaba y salía de la cama mientras sacudía su cuerpo en el aire frío que flotaba dentro de los alojamientos. Su aliento era blanco. Sin embargo, se despertaba gracias a eso.

Hasta que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, frotó desesperadamente su cuerpo para calentarlo, y salió de los alojamientos casi confundido. Esto era porque casi no había luz.

Cuando salió, el cielo todavía estaba oscuro. Después de lavarse la cara en un pozo cerca de los alojamientos, se dirigió al establo. Allí se encontró con otros mozos de cuadra.

“Buenos días.”

Cuando él lo dijo, una respuesta corta “sí” llegó. El primer día, solo lo miraban con ojos sospechosos y ni siquiera podían saludarlo, pero recientemente, finalmente habían comenzado a responder a sus saludos.

Incluso se dirigió al establo con un compañero. Apestaba como de costumbre a primera hora de la mañana, pero como estaba acostumbrado, a Urz no le preocupaba mucho.

Como de costumbre, comenzó a lidiar con el estiércol de los caballos y la orina. Los recogió con un arado especial y los llevó a un lugar específico. Luego, limpió el establo, reemplazó el agua y sacó los alimentos.

Urz se había adaptado a su vida cotidiana como un mozo de cuadra.

De hecho, no sucedió solo por acostumbrarse. Por ejemplo, fue sobre el momento en que alimentó a los caballos por primera vez, y fue preguntado por el jefe del establo. Como si su cuerpo recordara, fue capaz de hacerlo con movimientos naturales de su mano. Él también sabía cómo manejar los estribos y las sillas de montar antes de que le fuera enseñado.

***--- Parecía que el yo antes de perder mi memoria cuidaba caballos.***

En el pueblo de pescadores donde fue encontrado, también fue así la primera vez que tocó un arco. Urz recordó un sentimiento nostálgico por varias obras en el establo.

***--- Aunque no sé por qué me hicieron un mozo de cuadra...***

Tanto el alojamiento como las comidas estaban garantizados. Incluso le pagaban. Aunque incluso ahora, Urz pensó que todo eso era genial, llegó a pensar que trabajaría aquí por un tiempo.

Encontrado en ese pueblo de pescadores, incluso cuando entendió que no podía recordar nada, Urz no se sentía tan ansioso, tomó la postura con optimismo “De alguna manera lo recordaré.” Los aldeanos estaban muy sorprendidos cuando él lo dijo.

Como esa postura no cambió incluso cuando se convirtió en un mozo de cuadra, incluso llegó a pensar que su yo antes de perder la memoria probablemente tenía un carácter bastante despreocupado, o su instinto podría haberse dado cuenta de que era peligroso moverse al azar.

Cuando terminó todo su trabajo, Urz regresó al alojamiento con sus compañeros mozos de cuadra. Era para desayunar.

Cuando pasó por la puerta del alojamiento, pasó junto a uno de los mozos de cuadra. Era un hombre dos o tres años mayor que Urz. Al ver la cara de Urz, él lanzó una sonrisa desagradable.

“Hey, Urz. Escuché que fuiste tomado por Vanadis-sama, ¿es cierto?”

“Sí. Así es.”

Sin siquiera pensar en ocultarlo, Urz respondió honestamente. Al momento siguiente, la sonrisa desapareció de la expresión del caballero y su rostro se tiñó de sorpresa. Después de que el hombre miró a Urz con ojos desagradables, resopló y se alejó. Urz despidió la espalda del caballero con una cara distraída.

“¿Qué fue eso...?”

Aunque Urz dudaba sobre el repentino cambio de actitud del empleado, estaba muy hambriento debido al hecho de que se despertó temprano en la mañana y trabajó. En lugar de correr tras él y escucharlo, le dio prioridad al desayuno.

Cuando terminó el desayuno de pan duro de centeno y sopa que se cocinó con papas y repollo, tenía que comenzar su siguiente tarea inmediatamente.

Entonces, cuando el día pronto oscurecía, Urz regresó al alojamiento. Arrastró su cuerpo cansado del trabajo y se dirigió a su habitación.

Aunque su habitación, por supuesto, no era una habitación privada. Era una habitación utilizada por cuatro personas. Cada cama se colocó en una de las cuatro esquinas de la habitación, que no era demasiado ancha, y había un poco de espacio en el centro. Cada persona tenía todas sus pertenencias personales puestas en sus camas y se había decidido que uno no debía usar la cama de otra persona de manera egoísta.

Urz no tenía pertenencias personales. Si uno tenía que decirlo, cuando se decidió que trabajaría como mozo de cuadra, se le entregaron dos ropas, dos pedazos de mantas gruesas y una almohada rígida. Por supuesto, todos esos fueron puestos en su cama.

Cuando abrió la puerta y entró en la habitación, Urz abrió los ojos con sorpresa.

En la habitación vacía, su cama estaba al revés. Su ropa y mantas fueron arrojadas al suelo, y la ropa estaba destrozada. La almohada también.

“¿Que es esto...?”

Solo esas palabras salieron cuando pensó que eso era demasiado. Era demasiado malo llamarlo una broma. No se hizo nada a las camas de las otras tres personas, por lo que fue obvio que el que lo hizo apuntó a Urz.

Mientras permanecía de pie en absoluto asombro, se acercaban pasos. Mark, un mozo de cuadra que usaba la misma habitación, regresó cuando terminó su trabajo.

Aunque Mark tenía 17 años, era tan bajo que uno podría pensar que era dos años más joven, tenía una piel pálida y sus extremidades también eran delgadas. Más que las obras físicas, era bueno en las obras que pedían la destreza de las manos, como la reparación del arnés; entre las personas que usaban esta habitación compartida, él era el más amigable con Urz.

Aunque Mark puso cara de asombro cuando vio la actitud de Urz, miró dentro de la habitación y comprendió de inmediato.

“¿Sabes quién hizo esto?”

Urz, quien se recuperó del estupor, le preguntó a Mark sin poder ocultar su irritación. Pero Mark miró a Urz con una mirada de soslayo y negó con la cabeza.

“Deberías renunciar a buscar al culpable.”

“¿Por qué?”

“Porque no lo encontrarás.”

Cuando Mark entró en la habitación, puso su mano sobre la cama de Urz.

“Espera ahí.”

Dicho esto, Urz se acercó a su cama con pasos lentos. Los dos giraron la cama que estaba al revés. Para Urz, que fijamente miraba la ropa y las mantas que recogía, el chico mozo de cuadra de pequeña estatura dirigió una mirada compasiva.

“Parece que fuiste recogido por la actual Vanadis. Se había hablado en secreto entre todos.”

Urz levantó su cama volteada y miró a Mark. Había una pequeña ventana en la habitación, y la luz de la noche bermellón entraba desde allí. Su luz hizo una misteriosa sombra en su rostro.

“En resumen, es algo así. Porque nunca ha habido un precedente donde la actual Vanadis hiciera que alguien trabajara directamente en el Palacio Imperial. Y no sé si lo notaste o no, pero tienes buenas habilidades en el trabajo. Nunca has sido reprendido por el jefe, ¿verdad?”

Por el jefe aquí se refería a ese jefe de mozos de cuadra nada sociable. Mientras Urz confundido asintió, Mark se encogió de hombros y sonrió con ironía.

“Esa persona no regaña a nadie en presencia de otros. Una vez que termina el trabajo del día, lo llama a su habitación y le da un breve sermón. Entre los empleados que están en este establo, no hay nadie que no haya sido llamado desde el comienzo del trabajo en unos pocos días. Excepto tú.”

Ahora que lo dijo, ciertamente Urz nunca había visto una escena en la que el jefe de los mozos de cuadra regañara a alguien. Pensó egoístamente que era una persona que no se enfadaba tanto, pero parecía que estaba equivocado.

En otras palabras, esto significaba que este tratamiento era por celos. Urz masticó fuertemente sus molares y agarró fuertemente las mantas y la ropa que sostenía. Era demasiado irracional. A Mark, quien se sentó en su cama, Urz le preguntó con un pensamiento insoportable.

“¿Qué tengo que hacer?”

“Consulta con el jefe de los establos. Lo siento, pero no puedo ser de ayuda.”



Lo que se devolvió fue una respuesta clara y muy distante de alguien que aparentemente deseaba evitar involucrarse. Incluso pensó que los diez días después de que se convirtió en un mozo de cuadra fueron negados.

**--- Supongo que no se puede hacer nada.**

Urz suspiró interiormente. Cuando confirmó una vez más el daño que recibió, era natural pensar en no querer involucrarse. Además, en otras palabras, después de que Urz comenzó a trabajar como mozo de cuadra, solo habían pasado diez días.

**--- Sin embargo, no creo que pueda dejarlo estar.**

Urz comenzó a pensar tranquilamente en un método de contraataque.



Varios días pasaron desde el día en que recibió el acoso por primera vez. Continuó como siempre.

Esta mañana, un insecto fue puesto en su sopa. Terminó el trabajo temprano por la mañana y fue llamado por el jefe del establo cuando iba a tomar su comida, y fue un error haber dejado el comedor en tan poco tiempo.

Debido a que estaba molesto, bebió la sopa después de tirar el insecto.

Él ya había consultado con el jefe del establo. Aunque este último se disculpó porque su gestión no era exhaustiva, incluso él no pareció encontrar una solución. Llamó a todos los mozos de cuadra e interrogó, pero el culpable aún no había sido encontrado.

Mientras Urz contuvo su ira dentro, exteriormente, él estaba manejando indistintamente su trabajo. No sabía si podía o no decir que era afortunado, pero no había ningún acoso relacionado con su trabajo.

**--- Es probable que sea porque serían fácilmente atrapados por el jefe del establo.**

Sobre este trabajo, el jefe del establo entendía exactamente cuándo y dónde estaban todos. Si uno se alejaba de donde trabajaba, era más probable que se encontrara.

Urz terminó el desagradable desayuno y regresó al establo, pero el jefe del establo lo llamó poco después. Se apresuró a la morada mientras pensaba “¿qué puede ser?” Cuando llegó al alojamiento, el jefe del establo y Mark estaban parados allí.

“Ve de compras con Mark hoy.”

Fueron a comprar cosas necesarias en el pueblo. Mark se fue con él porque si Urz tenía que ir solo, no conocía el lugar ni la ubicación de las tiendas.

Así, cuando confirmó el contenido de las compras a Mark, el jefe del establo se dirigió al establo. Solo quedaron Urz y Mark después.

“Entonces, ¿nos vamos?”

Mark dijo tímidamente. Después de que comenzó el hostigamiento a Urz, no habló mucho con Mark. Por lo tanto, Mark se sentía culpable, y Urz por otro lado, pensaba que sería mejor que no lo involucrara.

“Hey, Mark.”

Probablemente por esa razón, Mark sacudió los hombros sobresaltado cuando Urz lo llamó. Mientras Urz sonreía irónicamente, continuó sus palabras.

“¿Puedo pedirte un favor?”



Por la tarde, tres mozos de cuadra pusieron un pie en la habitación que Urz usaba. Regresaron apresuradamente a la interrupción del intervalo de trabajo.

“Ese tipo fue de compras, ¿verdad?”

“Sí. Confirmé que se había ido del rancho. ¿Qué hacemos hoy? ¿Tiramos la cama?”

Una persona le preguntó a su amigo con una sonrisa desagradable.

“Vamos a utilizar esto hoy.”

Mientras otro se pellizcaba la nariz con la mano izquierda, levantó la bolsa que tenía en la mano derecha. Los otros dos entendieron lo que era el contenido de la bolsa con el olor. Era el estiércol de caballo. Probablemente lo preparó durante su trabajo.

“Voy a frotar esto. Para que el olor no se vaya incluso si se lava.”

Después de mirar alrededor por si acaso y verificar si había alguien mirando, las tres personas entraron en la habitación que usaba Urz. Inmediatamente supieron cuál era la cama de Urz. Aunque había pertenencias personales en las camas de los otros mozos de cuadra, en la de Urz no había ninguna.

Cuando tiraron el estiércol sobre su cama y su manta, salieron al pasillo con caras satisfechas.

Sin embargo, solo fue tan lejos como pudieron exultarlo.

“-- ¿Ya terminaron?”

Urz estaba de pie delante de ellos. Las caras de las tres personas cambiaron por completo al miedo, y permanecieron inmóviles.

“N-no fuiste de compras...”

Uno de los tres habló hasta allí mientras su voz temblaba, pero se tragó sus palabras cuando notó algo. Urz respondió con calma.

“Sí. Regresé.”

Durante el día anterior a ayer, Urz le preguntó al jefe de los establos. Ordenarle hacer algo que lo hiciera salir a la calle de una manera muy natural, varios días después.

La razón por la que lo hizo mostrarse atrevidamente durante el día fue para atrapar al culpable o culpables con las manos en la maza. Desde que fue acosado, Urz pensó que existía la posibilidad de que lo vigilaran.

Incluso si hoy iba a comprar, saldría del establo con Mark, y cuando confirmó que no había personas siguiéndolos, dejó las compras a Mark y regresó apresuradamente al alojamiento. Y, les tendió una emboscada a la sombra del pasillo.

Aunque los chicos del establo también comprobaron que Urz había dejado el establo, no podían hacer más que eso. Esto se debía a que definitivamente se encontrarían si estuvieran demasiado lejos de su lugar de trabajo.

“¿También te escondiste allí más de dos koku?”

Uno de los chicos del establo jadeó. No era que fuera difícil esconderse, pero esconderse sin moverse por dos koku no era algo que uno pudiera hacer fácilmente.

Sin embargo, Urz también respondió a esto como si no fuera nada.

“Es mucho más fácil en comparación con una emboscada cuando se caza. Tampoco hay hierba obstructiva, ni insectos y serpientes...”

Deteniéndose allí, Urz de repente inclinó la cabeza con perplejidad.

Justo ahora, la palabra “caza” brotó muy naturalmente de su boca. Al pensar en el hecho de que era bueno con el arco, se preguntó si él, antes de perder la memoria, era un cazador después de todo. Por las cicatrices que quedaban en su cuerpo, también pensó que podría haber sido un arquero.

Una persona maldijo a Urz y le lanzó un puño. Como si se enganchara con su movimiento, los otros dos también lo atacaron de derecha e izquierda.

Sin embargo, Urz no se inmutó en absoluto, vio con calma sus movimientos y esquivó sus puños, o los bloqueó. Mientras juzgaba que los chicos del establo no estaban familiarizados con la lucha, rápidamente se deslizó por la espalda de uno de ellos y le retorció el brazo. Un gemido de dolor se escapó desde la boca del chico del establo.

“Informaré sobre todo al jefe de personal del establo para que se ocupe de ustedes. ¿Bien?”

Cuando Urz dijo y soltó el brazo del hombre mientras lo empujaba, lo pateó. El hombre que fue empujado hacia adelante se enredó con los otros dos y cayó de golpe.

El acoso a Urz terminó este día.



Era la noche del día en que Elizavetta le ordenó a su asistente cercano, Naum, que informara sobre el trabajo de Urz.

“Alrededor de 15 a 16 días pasaron, ¿verdad? Si es posible, me gustaría saber sobre el informe de mañana.”

Elizavetta, quien dejó que sus pupilas doradas y azules se iluminaran con expectación, dijo algo que dejó perplejo a Naum.

“¿No es el trabajo de un mozo de cuadra la repetición de lo mismo, no importa cuánto tiempo haya pasado?” pensó Naum.

Dicho esto, habiendo sido testigo de la habilidad de Urz con el arco, para Naum, quien sabía que parecía haber perdido la memoria, estaba interesado en saber cómo viviría Urz en un nuevo entorno. Como también hubo una orden de Elizavetta, Naum le preguntó al jefe de personal del establo y lo escuchó en la noche de ese día.

Al día siguiente, Naum visitó la oficina un poco antes de que llegara el día y le informó a Elizavetta.

“Él causó peleas.”

Aunque Elizavetta puso cara de sorpresa, su expresión se ensombreció cuando escuchó el informe de Naum.

**--- Debería haber pedido el informe mucho antes.**

Ella dejó escapar un suspiro de arrepentimiento. Ella no lo hizo porque primero quería evitar el sarcasmo de los funcionarios civiles, y segundo, pensó que debería acumular los informes hasta cierto punto.

Aunque no tanto como Naum, Elizavetta tampoco pensaba que el trabajo de los mozos de cuadra sería abundante en cambios diarios.

“Naum. ¿Todavía tengo que dejar que Urz continúe trabajando como mozo de cuadra?”

“Discúlpeme, pero... ¿No sería más difícil hacerlo trabajar de otra manera que no sea un mozo de cuadra?”

Mientras acariciaba las arrugas talladas en su rostro por dificultades, Naum respondió como si la estuviera reprendiendo.

“Cualquiera que sea la razón, Urz ha causado una pelea. Un hombre que ni siquiera ha trabajado un mes como mozo de cuadra. No se puede evitar, incluso si lo expulsaran...”

Diciendo hasta allí, Naum cerró la boca. Notó que ardían llamas de ira en las pupilas de Elizavetta.

“Urz debería haber soportado en silencio lo que se le hizo. ¿Quieres decir eso?”

“Lo siento por incurrir en la ira de Vanadis-sama, pero es lo que quiero decir.”

Naum le prestó atención a la mirada de la Vanadis de cabello rojo y continuó sus palabras.

“Ya se sabe en el Palacio Imperial que fue Vanadis-sama quien llamó personalmente a Urz y lo trajo consigo. La mayoría de la gente probablemente verá en él que a Vanadis-sama le gustó. También es una situación en la que el honor de Vanadis-sama se verá afectado.”

Elizavetta dejó caer sus hombros ya que no podía devolver palabras en absoluto. Mientras veía dolorosamente a su maestra deprimida, Naum continuó.

“Incluso si fuera a cambiar el trabajo de Urz a otra cosa, mientras él trabaje en el Palacio Imperial, los celos probablemente lo seguirán.”

No eran solo los mozos de cuadra los que abrigaban celos y prejuicios.

“En ese caso, sería preferible dejarlo continuar trabajando como mozo de cuadra. Al menos le demostró a los mozos de cuadra que es un hombre que no cede al hostigamiento.”

“Pero, ¿no estará aislado?”

La expresión de Elizavetta no se aclaró. La pelirroja Vanadis cerró suavemente su ojo izquierdo.

Cuando pronto abrió su ojo izquierdo, esta vez cerró su ojo derecho. Tenía el hábito de mirar algo con un solo ojo y con el otro a cierto ritmo.

Cuando era pequeña, Elizavetta fue intimidada por los aldeanos debido a sus ojos arco iris. Se encontró con Ellen cuando tenía 10 años y llegó a tener la voluntad de enfrentarse a la intimidación, pero su oscuro pasado hasta ahora estaba hundido en el fondo de su memoria.

“Yo diría que el aislamiento también es mejor.”

Aunque Naum lo dijo, Elizavetta no pudo sacar una conclusión de inmediato. Por el momento, lo dejó en espera y siguió escuchando el informe sobre el trabajo de Urz.

Al informe de que parecía tener experiencia en el cuidado de caballos, Elizavetta inclinó la cabeza hacia un lado. No solo eso, se dijo que también estaba acostumbrado a tender el arnés.

“Me pregunto si puede montar un caballo.”

Después de pensarlo un poco, Elizavetta preguntó. Si podía o no montar a caballo era una pista importante para conocer la identidad de Urz. Esto se debía a que, a menos que uno fuera una clase de caballero o un noble, no haría entrenamiento para la equitación.

Ella pensó que era un buen pensamiento. Después de todo, incluso el propio Urz no sabía qué podía hacer. Si ella supiera su habilidad, podría darle un puesto más adecuado.

“Si Vanadis-sama quiere, ¿puedo hacer que haga el intento?”

Dijo Naum. En este momento, acababa de decir que sería mejor dejarlo seguir trabajando como mozo de cuadra, por lo que esto podría considerarse como una sugerencia pasiva a su dicho anterior. Naum también pensaba que no habría nada mejor si Urz pudiera hacer otros trabajos, y eso llevó al avance del status quo.

Por encima de todo, si podía mejorar el estado de ánimo de su maestra, valía la pena hacerlo.

“Tienes razón. También quiero dejar que pruebe otras cosas. A pesar de la pelea, ganó en un tres a uno, ¿verdad? También le dejaremos probar armas. Y luego, me pregunto si puede leer y escribir. Primero le permitiremos que pruebe estos tres y cambiaremos su tratamiento según los resultados.”

“Entendido.”

Aunque Naum se inclinó respetuosamente con una sonrisa, no se olvidó de añadir algunas palabras.

“Sin embargo, Vanadis-sama. Urz es un recién llegado. En caso de que cambie su tratamiento, téngalo en cuenta.”

Quería decir que si ella le daba un tratamiento demasiado bueno, él provocaría más celos y antipatía que ahora. Aunque Naum se estaba interesando en la existencia de Urz, él sabía que no era así para los otros asistentes cercanos.

Además, Naum tenía una preocupación diferente. Elizavetta era joven, al igual que Urz.

Si ella estaba demasiado preocupada por Urz, él no podía evitar sentirse incómodo por el hecho de que los que miraban desde puntos de vista ingeniosos aparecerían.

Elizavetta detuvo a Naum, quien terminó el informe y estaba a punto de irse.

“Realmente odio ese tipo de intimidación.”

A Naum, que tenía una cara dudosa, la Vanadis pelirroja dijo con un tono que enfatizaba especialmente la palabra “odio.”

“¿Puedo hacer que transmitas eso dentro del Palacio Imperial? Entiendo el camino del mundo por parte de los humanos, pero será efectivo temporalmente.”

Mientras Naum se inclinaba una vez más para mostrar respeto a su maestra, se fue silenciosamente.



Pasaron unos tres días después de que Naum había visitado para informar a Elizavetta. A esto, la Vanadis pelirroja estaba medio sorprendida, y le dijo a su ayudante que tenía un rostro que recordaba una naturaleza pesimista.

“Es bastante temprano, eh.”

“Es porque lo probé ayer y anteayer y obtuve resultados muy interesantes.”

Naum respondió con una cara muy feliz.

“Iré directo a la conclusión. También estuve presente en la escena y lo confirmé, pero solo puedo decir que fue admirable en el manejo de caballos. Por otro lado, maneja la espada y la lanza como un aficionado hasta el punto de que te preguntas si es la misma persona. También lo dejé intentar usar el hacha de batalla y la maza, pero es muy malo en su manejo. Sin embargo, solo su tiro con arco es excepcional.”

“¿Específicamente?”

“Lo probé en forma de un juego, pero mantuvo a raya a los hábiles usuarios de este Palacio Imperial.”

El juego que Naum planeó fue el siguiente.

Dispararían y golpearían objetivos distantes. Les dejó decidir libremente a qué distancia estarían de los objetivos.

Disparaban las flechas mientras montaban un caballo, golpearon cinco objetivos alineados en una fila.

Competirían por la altura con la que podrían volar una flecha apuntando a la parte superior de la muralla.

“No lo sabía.”

Para el informe de Naum, Elizavetta hizo un puchero cuando estaba enfadada. Si lo supiera, incluso si estuviera en medio de los asuntos del estado, probablemente habría ido a ver bajo el pretexto de tomarse un descanso. Por supuesto, Naum lo había esperado, así que no se lo dijo. Pero cuando le preguntaron por qué no lo había dicho, respondió así.

“Fue bueno sobre todo que Vanadis-sama no se mostrara. Si hubiera venido a mirar, algunos de los soldados del Palacio Imperial nunca habrían vuelto a tocar un arco.”

“... ¿Fue tan abrumador?”

La habilidad de arco de Urz fue en la medida en que si Elizavetta hubiera presenciado esa escena, el honor de los usuarios del arco se habría empapado.

Por lo tanto, Naum asintió con un semblante mortalmente serio.

“Lo dejé disparar y apuntar una flecha desde una distancia de 300 Alsins, y golpeó todos los objetivos cuando disparó las flechas mientras montaba un caballo, y de ese modo disparó una flecha que llegó hasta la parte superior de la muralla. Si una persona así apareciera repentinamente, la situación se volvería así con los demás.”

Elizavetta también se quedó estupefacta por sus palabras.

Por el hecho de que él había derribado aves marinas volando alto en el cielo, disparó flechas desde un barco en movimiento y mató a piratas, ella entendió que era un dueño de una habilidad excepcional.

Sin embargo, esto superaba con creces las expectativas de Elizavetta. Incluso mirando a todo Zchted y mucho menos a Lebus, probablemente no había un usuario de arco como Urz.

En ese momento, como si recordara, Naum, con una cara profundamente conmovedora, apretó con fuerza su puño y enfatizó.

“Los funcionarios civiles no parecen saberlo todavía, pero la habilidad de Urz con el arco es más que una ganga. Con eso, cualquier noble gastaría una gran suma de dinero y tratarían de emplearlo.”

“-- Naum. ¿Has oído rumores acerca de un dueño de semejante habilidad con el arco?”

Elizavetta también pensó que lo que dijo Naum no estaba mal.

Pero entonces, se podría haber hablado más.

Urz se encontró con Elizavetta diez días después de ser salvado por la gente de un pueblo de pescadores. Habían pasado unos veinte días desde que llegó a este Lebus y comenzó a vivir aquí como un mozo de cuadra. Sumando la cantidad de días tomados para trasladarse desde el pueblo de pescadores a este Palacio Imperial, excedió los cuarenta días.

O probablemente había hecho un gran alboroto en Brune, que era probablemente la tierra donde nació y se crió Urz, ¿pero significaba que no había llegado hasta aquí?

Naumladeó la cabeza, perplejo por la pregunta de Elizavetta, y respondió mientras se acariciaba las arrugas de la cara.

“Hablando de eso, he oído que una persona llamada Tigrevurmud Vorn, quien reprimió la guerra civil en el Reino de Brune, es un usuario de arco inigualable.”

“-- Si es ese hombre, él murió.”

Elizavetta sacudió su cabello rojo y negro con la cabeza.



“Parece que fue atacado por un monstruo y un dragón Badvasea y cayó al mar. Incluso aunque Sophia Obertas lo buscó, no lo encontró, por lo que no hay error.”

Ahora Elizavetta también sabía la existencia del demonio llamado Torbalan. La historia del dragón Badvasea que Sophie había contado probablemente no estaba mal. Si era así, Tigrevurmud Vorn debía haber muerto.

“De todos modos, entendí lo del arco y el caballo. ¿Hay algo más?”

Cuando Elizavetta preguntó, Naum se enderezó como recordaba.

“Es bastante cultivado. Puede leer y escribir los idiomas de Brune y Zhted y también sabe cómo contar. Sobre la lectura y la escritura, como era de esperar, es más adepto al lenguaje de brune. Tal vez Urz es un noble de Brune.”

“Pero Brune desprecia el arco, ¿verdad? ¿Hay algún noble de Brune experto en tiro con arco? ¿No sería al menos Tigrevurmud Vorn a quien acabas de hablar antes?”

En el señalamiento de Elizavetta, Naum hizo una mueca de asombro.

“Ciertamente es así como dice Vanadis-sama.”

Aunque Naum respondió así, hizo una expresión que mostraba que no estaba completamente convencido. Excluyendo el punto sobre el “arco,” Urz era sin duda de Brune, y también era más que seguro que recibió entrenamiento.

“¿Hay algo más que eso? ¿Urz fue capaz de recordar algo?”

“Acerca de su memoria, parece tener la sensación de recordar algo de forma fragmentaria...”

Naum se encogió de hombros.

“Dijo que parece que cosas como el escenario de caza, el escenario de un campo de batalla y una cierta mansión flotaron en su cabeza, pero no puede recordar su nombre en absoluto, los detalles también se desdibujaron, y no recuerda adecuadamente la cara de nadie. Más bien, ¿qué tal si llevamos a Urz a Brune y buscamos su hogar?”

“... Incluso si dices ‘Brune,’ es muy grande. Lo pensaré si Urz recuerda al menos algo que pueda servir como referencia. Habrá una selección de personal para asistir y también está el gasto a tener en cuenta.”

Aunque a Elizavetta le gustaba Urz, como era de esperar, no podía convertirse en una persona tan tímida para hacer los preparativos tan lejos.

“Pero por el momento, lo he decidido.”

Elizavetta dijo con una sonrisa y contempló con una mirada orgullosa y una actitud hacia Naum que hizo una mueca de asombro.

“Toma a Urz debajo de ti. Lo agregaré como uno de mis ayudantes más cercanos.”

Naum se quedó sin habla. Fue más que una gran promoción. Se preguntó de qué servían los intercambios que tuvieron hace unos días.

“Vanadis-sama, no debe hacerlo. Incluso yo me opongo a esto.”

“Dijiste que cualquier noble gastaría una gran suma para emplearlo, ¿verdad? ¿No voy a ser burlada si se sabe que dejé que un usuario con tanta habilidad de arco trabaje como un mozo de cuadra?”

“Es como usted dice, pero no cambia el hecho de que Urz sigue siendo una persona con identidad incierta...”

“¡No hagas que el asunto de la identidad sea una razón para reconsiderar!”

Elizavetta miró abiertamente a Naum con indignación. Aunque ella, que fue abandonada por su padre que era un noble y vivió en una aldea pobre cuando era joven, entendió que era natural desconfiar de alguien con identidad desconocida, odiaba ser cautelosa más de lo necesario.

Además, Urz fue la primera persona que Elizavetta eligió como su subordinado. Fue por casualidad que los dos se encontraron, no era humano. Ella también conocía la sensación de querer ser aceptada.

Naum frunció el ceño. Las arrugas en su cara aumentaron en profundidad. Pero aun así, no dijo “entendido.” El factor de “identidad desconocida” era un gran peligro.

Esperando hasta que la pelirroja Vanadis se calmara, Naum abrió la boca.

“¿Puede darme al menos una razón más?”

Hacia Elizavetta quien hizo una mueca sospechosa, Naum continuó como añadiendo.

“Entiendo los sentimientos de Vanadis-sama. Con el debido respeto, también pienso de la misma manera en cierto grado. Sin embargo, si hace una excepción precipitadamente, definitivamente causará confusión innecesaria en el futuro.”

Como explicó hasta allí, Elizavetta parecía haber adivinado el pensamiento de Naum.

“... Quieres que prepare un punto fuerte más para el hecho de que solo puede ser Urz, y supongo que es una excepción, ya que no es aplicable a nadie más que a él. ¿Es eso lo que quieres decir?”

Naum se inclinó profundamente para demostrar que eso era exactamente lo que él pensaba. Para darle un tratamiento especial a Urz, una habilidad de tiro con arco impresionante por sí sola no era suficiente. Otro empujón era necesario.

“Mientras sea apropiado, persuadiré a los que se opongan.”

La oposición era especialmente esperada de los funcionarios civiles. Para que sus sentimientos negativos no giraran hacia Elizavetta, ella debía proceder con cuidado.

Cuando Elizavetta cruzó su pierna bien formada, apartó la mirada de Naum, dirigió sus ojos de diferentes colores hacia el techo y se perdió en sus pensamientos por un tiempo. Naum, mientras esperaba las palabras de su maestra, también pensaba, pero al final no pudo encontrar algo que pudiera persuadir a los funcionarios civiles.

“--Brune.”

De repente, la Vanadis pelirroja murmuró como si algo le viniera a la mente. Cruzando la otra pierna, Elizavetta volvió a mirar a Naum.

“Estoy viendo que la amistad entre nuestro país y Brune, aunque sea corta, continuará de tres a otros cinco años. Eleonora de LeitMeritz probablemente intentará que continúe por más tiempo.”

Su voz sonaba con sentimientos encontrados cuando expresó el nombre de Ellen, pero fue un cambio tan pequeño que incluso Naum no se dio cuenta.

El número de “tres a cinco años” era algo que estimaba considerando el tiempo que tomaría Zhted para estabilizar completamente la tierra de Agnes, que fue tomada de Brune como suya, y el tiempo necesario hasta que Brune recuperara su poder agotado.

“Este Lebus también quiere extender la asociación con Brune a partir de ahora. El Duque Thenardier que tuvo interacciones desde el momento de la Vanadis anterior fue derrotado en la guerra civil, y el Duque Ganelon está desaparecido. Tigrevurmud Vorn también cayó al mar y murió.”

En cuanto a Tigre, Elizavetta mostró una especie de amistad enviando productos. Fue en el momento en que Tigre repelió a las tropas de Muozinel.

Al hacerlo, Elizavetta, quien subió al escenario, tenía la intención de profundizar los intercambios con Tigre, pero se había vuelto inútil.

La actual Elizavetta no tenía un socio que tuviera una conexión efectiva en la diplomacia con Brune. Por lo tanto, era necesario apresurarse y hacer una nueva conexión, pero se podría decir que Urz, que podía hablar los idiomas de Zhted y Brune, era simplemente la persona con talento ideal.

Pero Naum quien lo escuchó puso una cara difícil.

“Una habilidad de arco excepcional. Leyendo y escribiendo las palabras del lenguaje de brune.  
-- Un poco poco confiable, pero viviré en ello por el momento.”

Y varios días después, Naum visitó a Elizavetta. Su expresión estaba agotada, y además, no era brillante. La pelirroja Vanadis se sintió incómoda.

**--- ¿Fue imposible después de todo?**

Estos días, Elizavetta se había encontrado cara a cara con los funcionarios civiles. Esto se debió a que su cooperación era indispensable para manejar los asuntos estatales diarios.

Pero al lado de los asuntos estatales, a pesar de que Elizavetta preguntó sobre este asunto, los funcionarios civiles solo dijeron unánimemente lo siguiente.

“Estamos conversando con Naum-dono. Por favor, espere la respuesta.”

Los funcionarios civiles probablemente querían evitar una situación que sería intervenida a medio camino por Elizavetta. Desde que se lo dejó a Naum, incluso Elizavetta no debía interferir hasta que surgiera la respuesta.

***--- Si fuera imposible, tendré que pensar en el próximo movimiento...***

Sin embargo, Naum dijo esto.

“Aparentemente hay una sola condición.”

Elizavetta iluminó sus pupilas de diferentes colores y lo instó a continuar asintiendo.

“Si él realmente es tan hábil con el arco, les gustaría que presentara un logro claro que tenga con ese arco. Es la condición que dieron. Dijeron que mientras se logre, no tendrán ninguna objeción en permitir que Urz sea un ayudante cercano. -- Cualquier otra cosa que no sea esto es inaceptable.”

Escupiendo un suspiro lleno de sensación de fatiga al final, Naum terminó su informe. Elizavetta balanceó su cabello rojo e inclinó la cabeza hacia un lado.

“Por logros en este caso, ¿es algo así como subyugación de bandidos?”

“Pienso que es. Pero si no está en una cierta escala, será imposible para ellos reconocerlo.”

“Sin embargo, creo que el Duque Bydgauche logró el sometimiento bárbaro a gran escala el otro día.”

Gracias a eso, recientemente no hubo ninguna petición de que los bandidos salieran al campo. Hubo solo un informe de que el invierno probablemente se pasaría seguro este año el otro día. Naum indignado asintió.

“Probablemente lo sabían y por lo tanto dieron tal condición.”

Incluso los piratas no aparecerían en invierno. Esto se debía a que apenas había barcos mercantes que se convertirían en botín de guerra.

Elizavetta se levantó espontáneamente y golpeó su palma en el escritorio de la oficina frente a ella. Valitsaif, que colgaba de su cintura, estaba teñida con una luz ligeramente blanca como si respondiera a la ira de su maestra. Mientras la miraba nervioso con una mirada de soslayo, Naum dijo para animarla.

“Los bandidos definitivamente aparecerán a principios de la primavera. Es el camino del mundo de las personas después de todo.”

“Entonces, ¿Urz debe seguir trabajando como mozo de cuadra hasta entonces?”

“Si pensamos en su identidad, es necesario dejarlo trabajar como mozo de cuadra por dos o tres años. Y se reduciría a menos de medio año.”

Elizavetta se sentó indignada en su silla. Ella pensó que no se podía hacer nada. Tampoco era como si ella no supiera sobre la oposición de los funcionarios civiles. El compromiso fue probablemente por allí.

De repente, Elizavetta pensó en cierta cosa. Ella pensó que viniendo de ella, era una muy buena idea y sonrió, pero Naum, quien lo vio, se puso colorado de ansiedad en toda su cara y preguntó tímidamente como si estuviera explorando el estado de ánimo de una bestia salvaje.

“... ¿Hay algo?”

“Si recuerdo bien, Urz no tenía pertenencias personales.”

Naum asintió. Era pronto el día en que se pagaría el salario, pero Urz no tenía ni una moneda de cobre hasta ese momento. Sin embargo, en el informe del jefe del establo, la persona misma parecía sentirse muy incómoda al respecto.

“Dale un arco y flechas a Urz. No escucharé quejas esta vez.”

Aunque Naum interiormente pensó que se convirtió en algo parecido a la pelea de un niño, por supuesto, incluso si se mostraba en su rostro, no lo expresó con palabras y se inclinó respetuosamente.



Un brazalete de plata, en el que estaba tallado un cazador, decoraba un rincón del escritorio de la oficina del Palacio Imperial de Leitmeritz.

Fue el recuerdo que Tigre compró en el Reino de Asvarre para Ellen. Cuando Sophie le dio esto, Ellen estaba sinceramente perpleja sobre cómo debía tratarlo.

Aunque también pensó en ponérselo todos los días, lo reconsideró porque se vería como una viuda con una insignia de luto. Por otro lado, también se sentía incómoda de guardarlo dentro de un estante de su habitación privada.

Después de estar preocupada, ella terminó poniéndolo aquí. Cuando de repente movió su mirada hacia el lado de los asuntos del estado, recordó la cara de Tigre.

Por cierto, Lim, quien recibió un oso de porcelana como recuerdo, lo colocó en su habitación privada.

Docenas de días habían pasado desde que Tigre desapareció. Los árboles en el patio dejaron caer sus hojas y el invierno también llegó a Leitmeritz.

“No hay nada en absoluto recientemente.”

La tarde de un día, dijo Ellen mientras detenía las manos procesando los documentos. Se apoyó en el respaldo de la silla y se estiró con todas sus fuerzas. Lim quien estaba ayudando con los asuntos del estado a su lado también estuvo de acuerdo con su señora. Esto se debía a que los asuntos que debían tratarse dentro del día casi habían terminado.

“No se puede hacer nada ya que es invierno. La construcción de la carretera de montaña también se detuvo después de todo.”

Se trataba de la construcción de la carretera de montaña que unía Leitmeritz y Alsace. El suelo se congeló y se endureció durante el invierno, y se interrumpió deteniendo el progreso de otras temporadas. Incluso si uno fuera a la fuerza, sería ineficaz, y además, debido a que involucraba materiales de madera, el aumento de la carga era intenso.

“Parece que los 100.000 de Muozinel también se fueron de regreso sin siquiera tener una batalla. Ludmira dijo que se escaparon por temor a su poder militar, pero tal vez, el ejército de Muozinel estaba con incredulidad en sus rostros por su gente.

“Evitar pelear tanto como sea posible. Recuerdo que lo dijiste.”

Lim la reprendió en un tono ligero. Ellen cerró la boca con una cara torpe. Fue el día en que volvió de Legnica. Lim habló sobre el hecho de que Ellen se preocupó por la muerte de Sasha y la última conversación que intercambió con ella.

“Seré cuidadosa.”

Diciendo de manera cortante, Ellen de repente cambió su atención a Lim como si recordara algo.

“Hablando de eso, Eugene-dono vino aquí cuando yo no estaba, ¿verdad?”

Lim pareció recordar ahora que ella lo mencionó. Ella, sorprendida, inclinó la cabeza hacia un lado. Después Eugene no visitó Leitmeritz.

“Desde que fue a la capital, pensé que él también pasaría por aquí cuando regresara.”

“Tal vez todavía se está quedando en la capital.”

“De ninguna manera.” Ellen se rió y negó con la cabeza.

“A Eugene-dono no parece que le disguste la Capital, pero también parece tener mucho cuidado de no quedarse demasiado tiempo. Probablemente regresó a Pardu con mucha prisa. Ya es invierno, después de todo.”

Ellen de repente cambió su atención a la ventana. El cielo era blanco y el sol débil.

“Titta dijo que le preocupaba que la ropa fuera difícil de secar, así que ya le enseñé a secarlas en la habitación. Es su primer invierno en Zhted, después de todo.”

“Ya ha pasado un año, eh.”

Lim, al igual que Ellen, dirigió sus ojos azules hacia el exterior de la ventana. Fue a principios de la primavera que puso fin a las huellas del invierno en todas partes que Tigre, como invitado general, y Titta, como su sirvienta, llegaron a este Palacio Imperial.

El silencio cayó en la habitación. Al pensar en la profundidad de lo que perdieron, el tiempo libre para disfrutar del cambio de estación desapareció. Ninguna de las dos volvió a los asuntos estatales.

### ***--- El invierno acaba de empezar.***

Mientras ordenaba los documentos, Ellen pensó algo así en un rincón de su mente.

Solo este año, ella perdió a su mejor amiga y un hombre importante. Como mínimo, quería pasar su vida diaria en paz hasta la primavera.

Pero tal deseo de Ellen se disipó rápidamente.

Temprano en la mañana del día siguiente, apareció un mensajero de la capital. Como parecía haber montado el caballo desesperadamente para venir aquí, aunque soplaban el viento penetrante del invierno, estaba sudando por toda su cara.

“Desde hace poco, todos y cada uno de los mensajeros de la capital no dicen nada bueno, no quiero reunirme con él.”

Ellen, a quien Lim le dijo sobre la visita del mensajero, lo dijo sin ni siquiera ocultar su expresión aburrida. Por supuesto, ella sabía que tal cosa no era adecuada.

“Si es urgente, no me importa verlo incluso vestida así. Por favor, dile a Titta que prepare sake y agua caliente.”

Mientras lo decía, Ellen se dirigió a la sala con su ropa militar azul tal como estaba.

El mensajero de la capital le preguntó a Ellen apresuradamente después de saludos.

“Vanadis-dono. ¿Conoces al conde Pardu Eugene Shevarin-dono?”

Ellen asintió. El mensajero preguntó una vez más.

“Entonces, ¿qué pasa con el Duque Bydgauche Ilda Kurtis-dono?”

“El nombre al menos.”

Ellen respondió mientras se preguntaba sobre la pregunta de la otra parte. Era un hombre famoso en la parte norte de Zhted. Excelente en artes militares, también era bueno para

comandar a los soldados. El mensajero dijo mientras arreglaba su respiración.

“Se dice que el Duque Bydgauche ha movido a sus soldados. Para matar al Conde Pardu.”

Ellen abrió mucho los ojos. Ella involuntariamente se inclinó hacia adelante. Honestamente, no podía importarle menos el Duque Bydgauche, pero si el peligro se acercaba a Eugene, quien le había enseñado la etiqueta, era otra historia.

“¿Qué quieres decir?”

“Voy a explicar sólo lo que sé...”

Aunque tanto Eugene como Ilda se habían quedado en la capital hasta hace unos diez días, se dijo que Eugene le dio un regalo a Ilda en un momento determinado.

“El presente fue aparentemente un trago fuerte. El Duque Bydgauche es alguien a quien le gustan los tragos fuertes. Se dijo que con mucho gusto lo bebería con su asistente.”

En esa ocasión, su asistente se ofreció a probar por veneno solo para estar seguro, e Ilda, mientras sonreía con ironía, dejó que ese asistente bebiera primero.

Sin embargo, el asistente solo pudo beber aproximadamente la mitad de una copa. Dejó caer la copa de plata con el contenido restante, se dejó caer al suelo y murió mientras sufría convulsiones. Había veneno.

“Imposible...”

Ellen murmuró tan inconscientemente. El Eugene Shevarin, a quien ella conocía, no era el tipo de hombre que pensaría en envenenar a alguien incluso si lo odiaba terriblemente sin importar la razón.

A Ellen quien se quedó sin palabras, el mensajero continuó.

“Naturalmente, el Duque Bydgauche se enfureció. Según los que vieron al Duque, se encontraba en un estado aterrador en la medida en que uno se horrorizaría al hacer contacto visual con él. El Duque salió de la capital ese día y regresó a Bydgauche. Y luego, pidió venganza y comenzó a reunir soldados...”

“¿No es algún tipo de error? Si es el Conde Pardu, lo conozco bien.”

“Vanadis-dono.” Interrumpiendo las palabras de Ellen, dijo el mensajero.

“Ya no está al nivel de preguntar si es un error. Quiero que proteja al Conde Pardu. Su Majestad el Rey dijo. Y añadió ‘por favor’.”

Ellen entrecerró los ojos y miró al mensajero.

“¿Significa que a él no le importa, incluso si tengo que matar al Duque Bydgauche?”

Diciendo eso, Ellen se puso de pie. Miró al mensajero y continuó.



“Mensajero. Dependiendo de tu respuesta, pretenderé que no escuché la conversación justo ahora y tengo la intención de empuñar mi espada solo para proteger a un benefactor.”

Mientras flotaba el sudor en su cara, el mensajero jadeó grandemente.

Los ojos de rubí de Ellen miraron fijamente al mensajero.

“¿Tu respuesta?”

“Dijo que de ser posible, sería preferible capturarlo vivo.”

“¿Definitivamente como dicen literalmente las palabras?”

Ella pidió confirmar. El mensajero asintió como si sucumbiera al camino. Por otro lado, Ellen lanzó una sonrisa llena de espíritu de lucha.

Era un sentimiento que no había probado en mucho tiempo. Mientras caminaba hacia la puerta, Ellen llamó al mensajero con una voz inusualmente alegre.

“¡El tiempo es oro! ¡Escucharé los detalles restantes mientras camino!”

Luego, después de 2 koku, Ellen terminó la formación de 1.000 soldados.

En el tiempo limitado de dos koku, este número era el límite debido a la falta de equipo, alimentos y provisiones. En cuanto a la distribución, había 200 hombres de caballería. Lo que significaba que había 800 soldados de infantería. El ayudante no era Lim, sino el caballero de cabeza calva Rurick.

Hizo que Lim permaneciera en el Palacio Imperial y le encomendó dos tareas. Una de ellas fue la organización de los refuerzos. Esto se debía a que, dependiendo de las fuerzas dirigidas por Lord Bydgauche, Ellen se dedicaría a ganar tiempo.

La otra era enviar a alguien a Pardu y escuchar los detalles de Eugene.

Si era posible, Ellen quería ir primero a Pardu, pero en cuanto escuchó la historia del mensajero, parecía que Ilda se dirigía hacia el sur a una velocidad considerable.

No quería hacer el terreno de Pardu un campo de batalla. En ese caso, ella no podía hacer nada más que frenar a Ilda en el norte, por lo que no había compostura para detenerse en Pardu.

“En primer lugar, al este. Vuelve a enviar el reconocimiento, pregunta también a los pueblos y ciudades de los alrededores y localiza el ejército del Duque Bydgauche. No sé cuánto poder militar tiene, pero si nos ven, probablemente detendrán su marcha por el momento.”

Cuando el sol de ese día se puso a medio camino en el cielo occidental, Eleonora Viltaria y los mil soldados que ella lideró abandonaron el Palacio Imperial. El aire ya estaba frío y los soldados emparejaron firmemente el cuello de un abrigo grueso que se puso en su armadura.



El rey Victor no solo le pidió a Ellen el deber de detener este choque.

Casi al mismo tiempo, un mensajero de la capital también había visitado el Palacio Imperial de Lebus.

“... ¿El Duque Bydgauche?”

Elizavetta, quien escuchó las circunstancias, hizo desaparecer la sospecha y la duda en sus ojos de diferentes colores.

En cuanto escuchó la historia, no era de extrañar que Ilda se enojara. Después de todo, el Conde Pardu tenía la intención de matar a Ilda. Y uno de sus ayudantes murió en lugar de Ilda.

“Entonces, ¿me dices que detenga a Su Excelencia el Duque? No cooperar con Su Excelencia y matar al injustificado Conde Pardu.”

Frente al mensajero de la capital en el salón, Elizavetta lanzó una sonrisa provocativa. El mensajero que tenía una cara y un cuerpo redondos como un muñeco de nieve hecho por un niño, mientras se limpiaba el sudor frío, mantuvo la calma y respondió.

“Su Majestad Victor no desea que los poderosos nobles del país guíen a los soldados, derramen sangre y devasten al país. ¿No debería hablar primero en presencia de Su Majestad una vez?”

“Trató de matar. Estaba a punto de ser asesinado. ¿Hay algo que decir aparte de eso? Hablando honestamente, no tengo confianza para detenerlo. ¿Has oído hablar de la fama del Duque Bydgauche?”

“Precisamente por esta razón, la tarea no se le ha dado a nadie, sino a Vanadis-dono. También se ha enviado otro mensajero para preguntar a la Vanadis-dono de Leitmeritz, pero aún no he recibido una buena respuesta...”

--- *¿Eleonora?*

No era seguro si el mensajero lo pretendía o no, pero estas líneas estimulaban fuertemente un punto en el corazón de Elizavetta. Aun así, ella no estuvo de acuerdo de inmediato; después de hacerle prometer que dejaría que el Reino se encargara de la recompensa, comida y provisiones por una carta, Elizavetta finalmente aceptó.

“También tengo las manos atadas aquí, pero estoy en deuda con Su Excelencia el Duque. No puedo convertirme en un ladrón que traicionó una orden real.”

Cuando vio al mensajero que abandonó apresuradamente el Palacio Imperial, Elizavetta llamó a sus ayudantes. Ella habló de lo que se dijo hace un momento.

“Vamos al frente. ¿Cuántos soldados podemos preparar con dos koku?”

“Yo diría que unos 1.000 soldados.” contestó uno de los ayudantes.

Elizavetta asintió y ordenó la organización. Debido a que habían servido desde el momento de la Vanadis anterior, lo harían bien incluso si solo se les dieran instrucciones. Y entonces ella llamó a Naum y le dijo que llamara a Urz.

“¿Tiene la intención de llevar a Urz con usted?”

Para Naum, quien abrió los ojos de par en par, Elizavetta asintió como si fuera una cuestión de rutina.

“Recuerdas la actitud tranquila de Urz en el momento en que perseguimos a los piratas, ¿verdad? No estaba confundido.”

“No estoy muy preocupado por eso, pero...”

Elizavetta miró desconcertada a Naum quien frunció el ceño.

“Si tienes algo que decir, dilo con claridad. También evalúo altamente esa parte de ti.”

Cuando la Vanadis Laziris lo urgió, Naum abrió la boca mientras vacilaba.

“Sobre el tema de este tiempo, no estamos seguros de que luchemos definitivamente, si es algo que se resolverá si podemos persuadir al Duque Bydgauche. Entiendo los sentimientos de Vanadis-sama, ¿pero no es un poco precipitado? Viendo que lo está favoreciendo, sería malo tanto para Urz como para Vanadis-sama...”

“Precisamente por este motivo, es necesario mostrar los resultados lo antes posible.”

En el tono que creyó su rectitud, Elizavetta respondió.

“Dependiendo de la situación, es posible que también tengamos que luchar contra el ejército del Conde Pardu, dejando el norte a un lado, también pueden haber bandidos del centro al sur. Después de ver la habilidad de Urz con el arco, nadie debería pensar que lo favorezco.”

“... Si dice hasta allí.”

Naum respetuosamente hizo una reverencia.

Y después de dos koku, Elizavetta dejó el Palacio Imperial con 1.000 soldados. Cerca de ella, con un arco en el hombro y colgando un carcaj de flechas en la cintura, estaba la figura de Urz.

El joven estaba mirando la espalda de Elizavetta con una cara algo preocupada.

Aunque era naturalmente agradecido hacia ella, quien lo recibió mientras ella ni siquiera conocía su identidad, Urz estaba albergando la sensación de que una persona extraordinaria lo había recogido.

**--- Su primer subordinado, eh...**

Recordó las palabras del caballero llamado Naum que le enseñó varias cosas. Dijo que, por supuesto, Elizavetta puso sus ojos en Urz porque evaluó mucho sus habilidades con el arco, pero era solo eso; también fue porque él fue el primer subordinado que ella eligió por sí misma.

De repente, la figura de un anciano con una pequeña estatura vagamente vagó en la mente de Urz. Sintió que el anciano le dijo “¿no recuerdas haber hecho algo similar?” Curiosamente, Urz pudo aceptar fácilmente esa indicación. La sensación de malestar hacia Elizavetta también se desvaneció.

Aunque era una persona con problemas, estaba en deuda con ella. No significaba que no le gustara.

Urz decidió seguirla y hacer lo mejor por ahora.

Las fuerzas de Leitmeritz dirigidas por Ellen avanzaban con cuidado hacia el norte mientras repetían el reconocimiento tal como estaba previsto. Habían pasado tres días desde que salieron del Palacio Imperial. Recorrieron la carretera, y en parte porque podían comprar comida y combustible en ciudades y pueblos, no había ningún problema con la marcha en la actualidad.

El cielo era blanco, el sol estaba oculto por las nubes y el viento frío. Después de dejar el Palacio Imperial, el clima había continuado por mucho tiempo.

“Por fin puede nevar hoy.”

Rurick quien estaba al lado de Ellen lo dijo. Ellen respondió sin siquiera sonreír.

“Sería problemático si se enfriara. Quiero aclararlo antes de que nieve.”

El hecho de que Ellen hiciera una cara hosca no solo era porque odiaba la nieve como comandante, sino que también había otra razón.

Anoche, el soldado que escuchó la historia de Eugene galopó su caballo y se acercó a Ellen. Aunque avanzaron sin desviarse de la carretera y ella mostró con precisión su ubicación, Ellen no pensó que él vendría tan temprano y con mucho gusto se encontró con el soldado.

Pero lo que escuchó de ese soldado no fue algo agradable.

“De acuerdo con lo que dice el Conde Pardu, ciertamente compró un trago fuerte para profundizar su amistad con el Duque Bydgauche y envió un asistente para dárselo a la mansión del Duque, pero ni siquiera él sabe por qué sucedió esto.”

“... ¿Es la verdad hasta ahora?”

“Guardo la carta dirigida a Vanadis-sama por Su Excelencia.”

El soldado le entregó el paquete de cuero que tenía en la mano a Rurick, que estaba al lado de Ellen. Rurick, quien lo recibió, sacó el paquete de cuero y le entregó la carta a Ellen.

La Vanadis de cabello plateado rompió el sello y rápidamente echó un vistazo al contenido, pero las frases del contenido que era casi igual a lo que informó el soldado estaban escritas con la letra de Eugene.

Mientras era una carta dirigida a Ellen, sintió que la naturaleza de Eugene comenzaba a partir de una frase de luto por la muerte del asistente de Ilda, pero desde la perspectiva de Ilda, era muy obvio que él se enfureció.

“Sé que Eugene-dono no es el tipo de hombre para hacer algo así. Déjenos a nosotros el territorio de Pardu y las personas que viven allí.”

Ellen también escribió una carta de ese tipo, se la entregó al soldado y lo hizo ir a Pardu, pero la situación estaba claramente en contra de Eugene. Ella estaba irritada por eso.

Además, había una cosa más; había un elemento que ponía a Ellen de mal humor.

“-- ¿Qué se esconde detrás de esto?”

Era sobre una cosa que Ellen quería saber en la carta de Eugene; no estaba escrito por qué de repente tenía la intención de tener relaciones amistosas con Ilda.

Eugene e Ilda eran cuñados. Pensando en ello, no era extraño tratar de tener interacciones. ¿Pero por qué vino ahora?

“Además, de acuerdo con lo que dijo Lim, Eugene-dono fue convocado por el rey Victor y debería haber ido a la capital.”

Ellen lo pensó toda la noche, pero al final no encontró ninguna pista, el día amaneció y reanudaron su marcha mientras buscaban a las tropas del Duque Bydgauche. Pero de alguna manera, su mente estaba distraída y no podía concentrarse.

Era casi cuando el sol, oculto por las nubes blancas que cubrían el cielo, estaba a punto de alcanzar el cenit, cuando uno de los escuadrones de caballería que fueron enviados para reconocimiento, regresó con un informe inesperado.

“Hemos descubierto un grupo que está ondeando la bandera de Lebus.”

Ellen estaba aturdida. Ella sabía que Elizavetta se dirigía hacia el sur desde Lebus con 1.000 soldados. Entonces, no era extraño en sí mismo que los encontraran.

***--- Entonces, ¿dónde está el ejército del Duque Bydgauche?***

Cuando Ellen detuvo la marcha y les ordenó a los soldados que descansaran, ella le pidió a Rurick que preparara un mapa.

Al parecer, el ejército del Duque Bydgauche no iba hacia el sur directamente de alguna manera.

“Me pregunto si hicieron un desvío.”

Ellen pidió la opinión de Rurick. Pero Rurick no estuvo de acuerdo.

“Tal vez, inesperadamente están escondidos cerca de aquí.”

“¿Por qué piensas eso?”

“Por la historia que escuché, parece que el hombre llamado el Duque Bydgauche no está muy familiarizado con la geografía del sur de la capital. Hacer un desvío tomaría mucho más tiempo, ¿verdad? ¿De alguna manera no tratarían de dejarnos pasar a nosotros y al ejército de Lebus?”

“Ya veo.”

Ellen asintió mientras estaba impresionada. Aunque no era un hombre que pensara así sobre el movimiento enemigo antes, parecía haber crecido involuntariamente.

“¿Qué hacemos?”

Cuando Ellen resopló ante la pregunta de Rurick, se dio la vuelta en un punto del mapa con la punta de su dedo.

“Estoy reacia, pero nos uniremos al grupo de Lebus. Podrían haber captado el movimiento enemigo.”

Después, cuando Ellen y Elizavetta avanzaron mutuamente a sus soldados, acordaron unirse antes de que terminara el día. El lugar era un pequeño prado llamado Radom, y había una distancia intermedia de la posición del otro.

Cuando decidió dirigirse a Radom, Ellen soltó a los hombres de caballería como un grupo de exploradores. Solo para estar seguros, ella mandó un grupo a Pardu. Además, reanudó la marcha liderando solo a la infantería.

Cuando pasó menos de una koku, ya se podía ver la silueta del ejército de Lebus y su estandarte. Bajo el cielo blanco, una banda dorada, que formaba un arco que recordaba a su Valitsaif, brillaba en la bandera púrpura. En la vanguardia, estaba la figura de Elizavetta montada a caballo.

Ellen detuvo a sus tropas y se acercó a Elizavetta acompañada solo por Rurick. Elizavetta también se dirigió hacia ella junto con un joven que parecía ser un asistente.

El viento frío sopló y algo parpadeó dentro del campo de visión. Era la nieve que parecía fundirse en la atmósfera antes de tocar el suelo, pero ciertamente caía del cielo.

Cuando cada lado se acercó hasta una distancia de aproximadamente docenas de pasos, Ellen se dio cuenta.

“... ¿Tigre?”

Al ver al joven a caballo cerca de Elizavetta, Ellen abrió mucho los ojos.

Aunque llevaba una camiseta acolchada en piel del estilo de Lebus, el cabello rojo oscuro, los ojos negros, rasgos que mezclaban calma y galantería, la estatura media y la figura que llevaba un arco en su hombro y colgaba un carcaj en su cintura era inequívocamente la de Tigrevurmud Vorn, a quien ella conocía.

Rurick, quien escuchó el murmullo de Ellen y lo dudó, también dirigió su mirada hacia allí, y lo miró sorprendido. Las palabras no parecieron salir de inmediato.

“¡Tigre!”

Mientras se emocionaba hasta las lágrimas y gritaba el nombre del joven, Ellen apresuró su caballo. Sin embargo, ella inmediatamente albergó sospechas. A pesar de que sus ojos se encontraron, Tigre solo la veía como con una cara de asombro. Entonces, Ellen finalmente llegó a una pregunta básica.

¿Por qué estaba Tigre montando a caballo junto a Elizavetta? Tal como un sirviente.

“¿Qué ocurre? Gritando tan de repente.”

En el lugar donde se acercaron hasta una distancia de unos diez pasos, Elizavetta dijo con una cara de asombro. Pero Ellen no le prestó atención.

“Elizavetta. Me gustaría escuchar el nombre del hombre.”

Sin siquiera saludarla, exigió con franqueza. Elizavetta frunció el ceño.

“Él es Urz. Mi subordinado.”

El joven llamado Urz se inclinó ante Ellen con una expresión como que conocía a alguien por primera vez.

Ellen contuvo el aliento. Sus hombros temblaron; estaba a punto de estallar en lágrimas en cualquier momento, pero lo soportó desesperadamente. Mientras hacía que su voz se calmara lo más posible, dijo.

“¿Dónde lo contrataste?”

“... ¿Por qué sientes curiosidad por tal cosa?”

La expresión y el tono de Elizavetta estaban teñidos de cautela. Ellen quien la fulminó con la mirada respondió.

“De interés. No me importa incluso si no me lo dices.”

“... No veo la necesidad de responder.”

Hubo una pausa hasta el rechazo. Era obvio que aparentemente ella estaba escondiendo algo.

“Más importante aún, comencemos el consejo de guerra rápidamente.”

Elizavetta lo dijo, pero Ellen la ignoró y dirigió su mirada al joven.

“¡Tigre! ¡Tigrevurmud Vorn!”

Urz estaba mirando a Ellen con la cara en blanco. Ellen seguía apelando a él.

“¿Qué ocurre? ¿No nos hemos visto durante unos 100 días y ya te has olvidado de mí? ¿Te has olvidado de Eleonora Viltaria? ¡Yo, quien te permití que me llamaras Ellen!”

“... Ellen.”

Un cambio ocurrió en la expresión de Urz. El joven apartó la mirada de Ellen como si estuviera pensando en algo.

“Ellen. ¿Ellen...? No... dónde he...”

“¡Detente!”

Elizavetta gritó y avanzó su caballo para cruzarse entre Urz, Ellen y los demás.

“¡Urz ha perdido la memoria! ¡No lo confundas!”

“Hou, ¿perdió la memoria, dices?”

Una burla flotó en los labios de Ellen.

“Entonces, ¿no deberías ayudarlo a recuperarla?”

“Depende de mí decidirlo. Quiero que dejes de lanzar palabras extrañas y que confundas a Urz.”

“¿Qué quieres decir con palabras extrañas? Solo he dicho mi nombre y el de Tigre.”

A las palabras de Ellen, Elizavetta se estremeció. Su mano se extendió hasta el látigo negro hasta su cintura.

Ellen también puso su mano en la espada larga hasta su cintura. El viento surgió desde la espada larga y cepilló suavemente su cabello plateado.

La Princesa de Viento del Destello Plateado (Silvfrau) se rió levemente.

“Incluso Arifal lo dijo. Esa persona no es Urz. Es Tigre.”

“... Detén tus falsas acusaciones. Tigrevurmud Vorn cayó al mar y debería haber muerto. He oído que a pesar de que Sophia Obertas buscó desesperadamente, incluso su cuerpo no fue encontrado.”



Elizavetta miró a Ellen con sus ojos de diferentes colores y comenzó a hablar. Sin embargo, Ellen, quien ni siquiera mostró un ligero signo de vacilación, la eludió con una actitud compuesta.

“También me lo dijeron y lo creí. Te lo preguntaré una vez más, Elizavetta. Ese hombre al que llamas Urz, ¿dónde lo encontraste?”

“¡No importa dónde lo encontré!”

Elizavetta se enfureció. Gritó como una niña y sacudió vigorosamente la cabeza.

“Urz es mi subordinado. ¡No conozco a nadie llamado Tigrevurmud Vorn!”

“Yo tampoco conozco a nadie llamado Urz. No, hablando de eso, lo acabo de recordar. Urz era el nombre del padre de Tigre.”

La cara de Elizavetta se puso pálida. En este momento, la Vanadis pelirroja entendió la situación casi exactamente. Lo que Ellen estaba diciendo era probablemente correcto.

Urz era definitivamente Tigrevurmud Vorn. No había manera de que existieran dos personas con tales habilidades de arco en esa medida.

“¡Lord Tigrevurmud!”

Rurick, quien finalmente llegó a sus sentidos, adelantó a su caballo y lanzó un grito de tristeza.

“¡Si realmente es Tigrevurmud Vorn, nos gustaría que respondieras a la voz de nuestra señora! No se puede hacer nada incluso si se ha olvidado de mí. ¡Sin embargo, hay muchas personas a su alrededor a las que no hay forma de que haya podido olvidar!”

Hacia la mirada enojada de Rurick, Urz simplemente abrió los ojos con asombro. Rurick habló con más vehemencia.

“¡Titta-dono siempre estuvo a su lado! ¡No me diga que también olvidó el nombre de Batran-dono quien falleció! ¿El Conde Rodant!? ¿El vizconde Augre y su odioso hijo!? Fuimos nosotros los que salvamos a la princesa Regin de Muozinel, ¿verdad?”



Sin dar siquiera el nombre de una persona de Zchted, Rurick dio solo los nombres de personas de Brune.

“¡Ya basta!”

Con sus pupilas de diferentes colores, Elizavetta miró a Rurick. El caballero calvo estaba siendo intimidado por su aterradora mirada, pero él puso poder en su estómago y miró de nuevo directamente. Mientras exhalaba dolorosamente, abrió la boca para llamarlo de nuevo.

Pero Ellen extendió su mano delante de él y lo detuvo.

“Retrocede. Ya has hecho suficiente.”

“No tendría sentido incluso si dices algo más que esto,” juzgó Ellen. También estaban Eugene e Ilda. Era necesario acabarlo rápido.

Desenfundó la espada larga y la apuntó a Elizavetta. Al sentir su espíritu de lucha sobrenatural con su piel, Elizavetta también puso una mirada seria y agarró con fuerza su látigo negro.

“Te haré regresar a Tigre, Elizavetta.”

“No me hagas decirlo tantas veces. Él no es Tigre. Es mi Urz.”

El viento se arremolinó y chispas blancas se dispersaron. La Vanadis de cabello plateado para recuperar su cosa valiosa, mientras que la Vanadis de cabello rojo para protegerla, iban a cruzar armas.

Bajo un blanco cielo teñido de soledad, la nieve y el viento comenzaron a aumentar su fuerza.